

# UN CONFESIONARIO EN LENGUA PAEZ DE PITAYO

POR HENRI LEHMAN

---

Unos misioneros franceses, de la comunidad de Padres Redentoristas de Popoyán, se ocuparon en sus misiones de los indígenas de Pitayó (Cauca) durante los años de 1910 a 1930. Han recojido algunas notas relacionadas con su ministerio y me las ha comunicado con gran entusiasmo, esperando poder servir a un mismo tiempo a sus colegas.

Con mucho gusto pues publico estas notas que son cortas frases, generalmente preguntas y respuestas. Durante una visita a Pitayó hace pocas semanas las he verificado, corregido y transcrito en escritura fonética. Mi informador, el señor Florentino Calambás, que vive en el mismo pueblo, sabe tan bien el castellano como la lengua de los indígenas; el mismo se dice descendiente de los caciques Calambás. Su ayuda me fue muy preciosa y la agradezco de modo especial.

La lengua pitagueña pertenece al grupo "páez" y es hablada de la misma manera en La Ovejera y en Mosoco (Tierradentro), situado este último al otro lado del páramo de las Moras, y, con pequeñas diferencias insignificantes, en Quichaya.

La transcripción en escritura fonética se basa en el sistema recomendado por el Instituto de Etnología de París. Para la mejor comprensión repito los signos empleados.

ä como en alemán. Ejemplo: *Täter*.

ɛ e cerrada como la é francesa.

ɛ e abierta como la è francesa.

ə e muda.

ɛ media e o sea una e a la cual se le da un sonido medio entre la e y la e muda.

č ch castellana.

*g* siempre como la *g* en *González*.

*h* aspirada, que se pronuncia siempre como la *h* alemana. Ejemplo: *Himmel*.

*j* como la *dj* francesa en *Djibouti*.

*k* pronunciada como *c* delante de *a*, *o*, *u*. Ejemplo: *carne*.

*k̄* como la *ch* alemana en "*ach*".

*x* como la *ch* alemana en "*ich*".

*ñ* como en castellano.

*w* como la *w* inglesa.

*y* como la *y* en "*Popayán*".

*ž* como en francés "*je*".

' signo que delante de una letra significa uu corto intervalo.

Las palabras, que he observado que se componen de varias partes, las he dividido con guión para separar sus componentes, que deberían escribirse juntos. Los espacios en los cuales no hay ninguna línea separan dos palabras distintas.

## CONFESIONARIO

### PREGUNTAS A LA MUJER.

### RESPUESTAS DE LA MUJER.

Ud. se viene a reconciliar?

*kiktñ ngbesá-ya ba-kwé*  
otra vez confesar va ?

Quédese quieta, tranquila.

*äseq-mä mä-segwe*

El domingo trabajas?

*ikwe kisen mhits mé-kwe*

Ud. domingo trabaja no ?

Bastantes veces

*wéx-kwe kúkus*  
muchas ? veces

Has venido a misa aquí?

*áite šamp-te mtsa-ya páka-kwe*  
aquí pueblo al misa oír viene ?

Vienes a misa los domingos?

*kisen-a mtsa-ya úfhe-kwe*  
domingo misa oír vas ?

Vas a misa siempre?

*p̄kga mtsa-ya úfhe-kwe*  
siempre misa oír vas ?

Qué has robado?

*kix-na-kwe p̄es<sup>dwä</sup>*  
qué a ? ha robado

A quién has robado?

*kim-na-kwe p̄es<sup>dwä</sup>*  
quién a ? ha robado

Tienes que devolver

*ač-a kašwendúkunę-kwe*  
ahora devolveras ?

Es ladrona?	<i>pəş<sup>o</sup>wá-kwe</i> ladrona ?
No soy ladrona	<i>pəş<sup>o</sup>wá-met</i> ladrona no
Acérquese-escuche	<i>ikwe mutxáwə muéşəfhué</i> Ud. acerque oiga
Cuántos años tienes?	<i>mans añu hip-kwe</i> cuántos años tiene ?
Cuántas veces se confesó?	<i>manzus k'mbəsaisá-kwe ikwe</i> cuántas confesó ? Ud.
Donde vives?	<i>mtə úpsa-kwe ikwe</i> donde vive ? Ud.
Estás casada?	<i>imi-kwe</i> casada?
Si	<i>imi-ít</i> casada si
No	<i>imi-mət</i> casada no
Tienes novio?	<i>novyo hip-mə-kwe ikwe</i> novio tiene no ? Ud.
Cuando te casas?	<i>mpagác imi-i-ikwé</i> cuando casa Ud.
Ud. habló con el Sr. Cura?	<i>pal-yak pukxwəwə-kwe</i> padre con converso ?
Se confesó bien?	<i>əu-kwe k'mbása-a</i> bien ? confeso se
Si	<i>əwít k'mbásá</i> bien confesé
No	<i>əu-mət k'mbásá</i> mal confesé
Con quien se confesó?	<i>kim-yak-kwe k'mbásá</i> quien con ? confesó
Ud. es novia?	<i>novyá-kwe ikwe</i> novia ? Ud.
Ud. no se confesó en esta misión?	<i>ikwe na-misyón-te k'mbásá-kwe</i> Ud. esta misión en confeso ?
Tienes que pagar	<i>áca ndukəñəkwe ikwe</i> ahora pagará ? Ud.
Voy a pagar	<i>əana ndukei'ðna əuna ndukəna</i> bueno pagaré bueno pago

Emborrachada?	<i>tuñ me kwe ikwe</i> tomo no ? Ud.
Hablaste cosas feas?	<i>nasa kanx we'wena ukuts-me-kwe</i> gente feo hablando anduvo no ?
Escuchaste cosas feas?	<i>ikwe kanx we'se-me-kwe</i> Ud. feo oído no ?
Si	<i>we'se-it</i> oído si
No	<i>we'se-me't</i> oído no
Viste cosas feas?	<i>ikwe kanx uyuts-me-kwe</i> Ud. feo visto no ?
Si	<i>uyuts-it</i> visto si
No	<i>uyuts-me't</i> visto no
Pensaste cosas feas?	<i>ikwe kanx ūs hiputs-me-kwe</i> Ud. feo corazón pone no ?
Pecaste?	<i>ikwe kakwe-te pekáits-me-kwe</i> Ud. cuerpo su peco no ?
Antes de casar, pecaste con hombres?	<i>mime'ina pitstei-yak</i> antes de casarse hombre con <i>pekáina ukuts-me-kwe</i> pecando andado no ?
Pecaste con hombre?	<i>nasa pitstei-yak ukuts-me-kwe</i> natural hombre con andado no ?
Pecaste con casados?	<i>kambañi-yak ukuts-me-kwe</i> casado con andado no ?
Pecaste con solteros?	<i>kambañi-me-sa-yak ukuts-me-kwe</i> casado no con andado no ?
Pecaste con parientes?	<i>nue's-yak ukuts-me-kwe</i> parientes con andado no ?
Pecaste con el novio?	<i>ikwe novyo-yak ukuts-me-kwe</i> Ud. novio con andado no ?
Pecaste con parientes del novio?	<i>novyo nue's-yak pekai-me-kwe</i> novio pariente con pecaste no ?
Has bailado?	<i>kuhuts-me-kwe</i> esta bailando no ?

No lo haga mas

*kuŷyu-mę-mėhu*  
molestando no ande

## CONFESIONARIO

## PREGUNTAS AL HOMBRE

## RESPUESTAS DEL HOMBRE

Vengan a confesarse

*k'mbęsaya mbyũkhue*  
confesar vengan

Ya se confeso una vez?

*tãnjiča k'mbęsá-i-nga*  
una confesó ?

Cuantas veces se confeso?

*manzus-nga k'mbęsá*  
cuantas ? confesó

Se confeso bien?

*ęu-nga k'mbęsá-a*  
bien ? confeso

Como te llamas?

*kih-yas<sup>δ</sup>-nga*  
llama ?Ud. no se confeso en esta  
misi3n?*indya na-misyon-te k'mbęsá-i-nga*  
Ud. esta misi3n en confesó ?

Donde vive?

*mte ۇpsa-nga*  
donde vive ?

Aqui en el pueblo?

*áite samp-te*  
aquí pueblo enVivo alli arriba en Pue-  
blonuevo*kútä samp-usä-te upsat*  
alla Pueblonuevo en vivo

Yo vivo muy lejos

*wala xutä uput*  
muy lejos vivo

Quedese tranquilo

*yahkxmę mneñũ*

P3ngase aquí

*áite mbyu úsia*  
aquí venga

Que conteste duro

*indya čača mpas*  
Ud. duro contestar

Venga otro

*vite mbyu*  
otro vengaquieres confesarte en cas-  
tellano?*indya castelyano-te nk'm3ęsa-i-we-nga*  
Ud. castellano en confesar ?Sabes rezar el padre nues-  
tro*padre nuestro lyisá-iyá hi-nga*  
rezar ?

Que oraci3n sabes rezar?

*kix orasi3n lyisá-iyá hi-nga*  
que rezar ?Me confesé porque estaba  
enfermo*atsa nausča kut k'mbęsá*  
enfermo confesé

Fue en la última misión	<i>nɔmɛ misyón-te</i> misión en
Porqué se confesó mal?	<i>mhíte-nga éumɛ k'mbɛsá</i> porqué ? mal confesó
Cuántos pecados has olvidado?	<i>mants pekádo-nga pečkánu</i> cuantos ?
Cuáles son?—Cuántos son?	<i>ma-ta-yu - mantstxena</i>
Diga todos sus pecados	<i>pekadu-tx xuka mpɛtás</i> pecados todos diga
No trabaje más los domingos.	<i>ača kisen mhi-mé-ne-nga</i> ahora domingo trabaja no ?
Has venido a misa aquí?	<i>áite šamp-te misa-ya páka-nga</i> aquí pueblo en misa a vino ?
Has robado?	<i>pešwɛ-ts-me-nga</i> ha robado ?
Qué cosa ha robado?	<i>kix-ɔ-nga pešwɛ</i> que ? ha robado
Dónde has robado?	<i>mté-ɔ-nga pešwɛ</i> donde ? ha robado
He robado un animalito.	<i>táhkx lečkwe pešwɛt</i> animal pequeño he robado
He robado plata	<i>byu pešwɛt byu-éts</i> plata he robado plata (en) papel
He robado frijoles	<i>us pešwɛt</i> frijoles he robado
Ud. tiene que devolver.	<i>ača indya kašwendúkune-nga</i> ahora Ud.
Si padre, voy a pagar	<i>éuna ndukéɔna</i> bueno pagaré
No he robado mas	<i>ača bitɛ i-pešwɛ-mé-t</i> ahora otro he robado no
Te has emborrachado?	<i>tú-me-nga</i> tomo no ?
Has hablado cosas feas?	<i>indya nasa kanx wɛwéna ukuts-me-nga</i> Ud. gente feo hablando anduvo no ?
	<i>éumɛ wɛ(g)wɛna ukuts-me-nga</i> malo hablando anduvo no ?
Has escuchado cosas feas?	<i>éumɛ tuɛsɔ-me-nga</i> malo escucho no ?

Con cuántas casadas?	<i>mants úi imí-sá-yak ukusá-nga</i> cuantas mujeres casadas con ha ido ?
Has tenido rabia?	<i>úsácats-me-nga</i> tenido rabia no ?
Has mentido?	<i>ísthats-me-nga</i> mentido no ?
Ya lo dijo todo?	<i>xuka kyáhiña-nkha</i> todo ?
Qué otra cosa?	<i>bite-ktx</i> otro que
Has rezongado a tus padres?	<i>neityi pásu-nga</i> ?
Bueno, voy a pedir perdón.	<i>éuna péina perdón</i> bueno pido
Hay que rezar todos los días.	<i>en-ytsa lyisa-híp-ikwe</i> día cada rezar teneis

## BAUTISMO

Es su hijo?	<i>inx lúç-kwe-na</i> su (masc.) hijo este
Es su hija?	<i>ikwe wesa-kwe-na</i> su (fem.) hija esta
Cómo se llama tu niñita?	<i>kix-yásðna ikwe wesa-kwe</i> como se llama su hija
De quién es la muchacha?	<i>kim-hína ikwe wesa-kwe</i> quien de (fem.) muchacha
De quién es el hijo?	<i>kim-hína ikwe lúç-kwe</i> quien de muchacho
Es un niño muy gordo	<i>na lúç-kwe wala ñiña</i> este niño muy gordo
Dónde nació?	<i>mtä kakáse</i> donde nació
Cuándo se casó?	<i>mpag'ac kayú</i> cuando se casó (pregunta al hombre)
Ud. está casado?	<i>índya í-yu-nga</i> Ud. casado
Cuidado, cuidado	<i>ikweš yúhðna</i> Uds. cuidado
Quítese el sombrero?	<i>peçúa fh'tk-unde</i> sombrero quite
Cúbrase	<i>kimi-fh'tk</i>

Hasta luego	<i>ač-pδ-kač</i> ahora hasta
Hasta mañana	<i>kuskai-p-k'ač</i> mañana hasta
Véndeme una cruz	<i>klus táč miki-wéi</i> cruz uno vendeme
La cruz tiene 20 varas	<i>klusa hents-ksemòa varas hipa</i> cruz 20 varas tiene
Cuánto cuesta el Cristo?	<i>mants pága-na na kristo</i> cuanto vale este Cristo
Cuesta 5 pesos	<i>sinco pesos paga</i>
Tienen hijos	<i>luč-kwe hip-kwe</i> hijos tiene
Tiene un hijito varón?	<i>táč luč pits-kwe hip-kwe</i> un hijo varón tiene
Cuántos días tiene?	<i>mants en hipna</i> cuantos días tiene
Tres meses tiene	<i>teħ āte hipa</i> 3 meses tiene
Quién lo bautizó?	<i>kim ka yásę</i> quién bautizo
El cura lo bautizó	<i>pal ku yásę</i> padre bautizo
Páseme el hijo para que lo cargue	<i>luč-kwe m'ahuę</i> hijo
agua bendita	<i>yásę yu</i> bendita agua
Yo bendigo agua	<i>anx yu yásęna</i> yo agua bendigo
El padre pregunta	<i>pal peik</i> padre pregunta
Dos padres están en pescador	<i>ents pala peskador-te usta</i> 2 padres en estan

## FRASES DISTINTAS

Carguen ligero	<i>tunt mtúswe</i> ligero
Pongan las monturas	<i>wátatx mktpwę</i> monturas
Dónde está el gobernador?	<i>mjika nāhueš</i> gobernador

Dónde está el caballo de carga	<i>kárga-te himba mtá usna</i> carga en caballo donde esta
Dónde está el caballo de silla?	<i>wáta-te himba mtá usna</i> caballo donde está
Dónde está el freno?	<i>mjika freno</i>
Ud. está cansado?	<i>ingya watxðnñi-nga</i> Ud. cansado
Yo estoy cansado	<i>andya watxðnñi-t</i>
Si, estoy cansado	<i>andya watxðnñi-i-t</i>
No, estoy cansado	<i>andya watxðnñi-me-t</i> yo cansado no
Me da su bastón?	<i>ingya kambo pásð-nga</i> Ud. bastón regala
Es por broma	<i>šákwe wəwə ñiça</i>
Si quiere me cuido	<i>wəçsáhink</i>
Venga a traer el caballo	<i>himba ñikia mbyú</i> caballo traer venga
Ensille el caballo	<i>himba wata makiá</i> caballo
Ud. no ha encontrado un caballo rucio?	<i>ingya himba lusyo úi-me-nga</i> Ud. caballo rucio encontro no
Llueve	<i>nus</i>
Hace noche	<i>kusko</i>
Amaneció	<i>pətek</i>
Sé	<i>hi-t</i>
No sé	<i>hi-me-t</i>
De dónde vienes?	<i>ma-ku yúhð-nga</i> donde de viene
Vengo de arriba	<i>kakaná-hu yut</i> alla arriba de vengo
Vengo de la casa	<i>yat-hu yut</i> casa de vengo
Vivo algo lejos	<i>kakaná-te upsat</i> alla arriba vivo
Vivo muy lejos	<i>wala xu upsat</i> muy lejos vivo
Yo vivo en la montaña	<i>yuk k'igue-te upsat</i> monte en vivo
Yo vivo aquí en frente	<i>kutá njip-te upsat</i> en vivo

Yo vivo en Quichaya	<i>kčáya-te upsat</i> Quichaya en vivo
Corre la sangre	<i>ä yáčidza</i> sangre corre
Corre la sangre de la nariz	<i>its-u ä yáčidza</i> nariz de sangre corre
Aquí me duele	<i>áite aka</i> aquí dolor
Me da mucha tos	<i>wala kpahá-hak</i> mucha tos
Me duelen los dientes	<i>ktth áka</i> dientes dolor
Ahora voy a comer	<i>ač úña bat</i> ahora comer
Sancoche estos huevos	<i>na-nzīts txi mpátxuę</i> estos huevos
Pedacito de carne	<i>čič pélak-kwe</i> carne pedazo
Tiene aguacates en su casa?	<i>ikwe ya-te uktse hip-kwe</i> Ud. casa en aguacate tiene ?
Tengo	<i>hip-to</i> tengo
Ud. me dá una manzana?	<i>inx mantsána úsma-nga</i> Ud. manzana da ?
Vayan a comer naranjas	<i>lyima uña mękue</i> naranja comer vayan
Come la comida	<i>kúkia mǎ</i> comida come
Ya está cocida la comida	<i>kúkia its nǎha</i> comida
Después de la comida	<i>uñá-ča</i> comer o cuando ya comamos
Lleve dos huevos a la cocina	<i>ents nzits mǎ-hxuna k'sína-ga</i> 2 huevos comer cocina
Sople la candela	<i>ipx myut</i> candela sople
Que prenda la candela	<i>ipi m'ká</i> candela prenda
que apague la candela	<i>ipx mfhiča</i> apague
Entre	<i>mǎ-ka</i>
Fuera	<i>ę-ka</i>

Adelante	<i>yátstęmę</i> váyase
Cuántas veces ha ido a Popayán?	<i>manzus payan iuh-ð-nga</i> cuantas (veces) Popayán ido ?
Cuántas veces fue a Popayán?	<i>manzus-nga payan uh</i> cuantas veces ? Popayán fué
4 veces	<i>panzus</i>
Cuántas horas de camino?	<i>mants-ora xipna nji</i> cuantas horas camino
El camino de Jambalo está bueno?	<i>mbats-úkwe nji ęu-na</i> Jambaló camino bueno
Si, está bueno	<i>nji ęu-usa</i> camino bueno está
Cuántas veces ha ido a Silvia?	<i>manzús-nga wambian uh</i> cuántas ? Silvia ido
Venga por aquí	<i>áite mbyu</i> aquí venga
Cuál es este camino?	<i>na-njt-ha mana</i> este camino cual
El de Pitayo	<i>pitayu nji-ha</i> Pitayo camino
El de Santander	<i>kilićao ji-ha</i> santander camino
El del valle	<i>u-kpe kiwe nji-ha</i> camino
A dónde va este camino?	<i>na-njt-ha mdyí úfhets-ki</i> este camino adonde va
Es el camino de Jambalo?	<i>mbats-úkwe njt-nha</i> Jambaló camino ?
Ud. vuelve?	<i>ingya šáwen-dđma-nk</i> Ud. volver ?
Yo vuelvo	<i>šáwen-to</i> vuelvo
Cuándo salió de Santander?	<i>mpag'ac-nga kilićao-hu káşę</i> cuando ? Santander de salió
Esta mañana a mediodía?	<i>ac-kusí ępia t-káşę</i> ahora mediodía salí

\*

\* \*

Analizando el sistema gramatical de las distintas frases se puede comprobar la repetición del sufijo «*kwe*».

Hay en ellas dos especies de «*kwe*», el «*kwe*» pospuesto a un sustantivo o adjetivo que equivale a un diminutivo.

Ejemplo: *luč-kwe* muchacho o hijo (hijito)  
*wésa-kwe* muchacha o hija (hijita)

Y el «*kwe*» que da a la frase forma interrogativa en todas las preguntas dirigidas a una persona femenina.

Ejemplo: *mtę úpsa-kwe ikwe*  
 donde vive ? Ud.

Este «*kwe*» puede tenerse como interrogativo femenino.

El femenino existe también en el pronombre «Usted»; en la misma está expresada por «*ikwe*».

El interrogativo masculino se expresa con el sufijo «*nga*».

La misma pregunta, «¿dónde vive Ud.?» dirigida a un hombre, se traduce pues por *mtę úpsa-nga*  
 donde vive ?

Estos sufijos «*kwe*» y «*nga*» equivalen por lo tanto a nuestro signo de interrogación «?», con la diferencia de que uno es femenino y otro es masculino.

A veces, por razón de pronunciación se cambian unas letras. Por ejemplo, «*nga*» es «*nk*» en la pregunta:

*ingya sáwen-dđma-nk*  
 Ud. volver ?

«*nga*» es «*nkha*» en la pregunta:

*xuka kyáhiña-nkha*  
 todo dijo ?

El pronombre «Usted» tiene también dos formas, una femenina ya mencionada: «*ikwe*» y otra masculina: «*indya*» o «*ingya*»

Hay también una distinción entre yo masculino y yo femenino. El masculino es «*anx*» o «*andya*», el femenino «*ukwe*». En las formas plurales solo nosotros tiene dos formas:

*kweś* en masculino  
*kwekweś* en femenino

En esta última forma, «*kwe*» esté empleado como prefijo femenino.

Otra partícula que se repite con frecuencia es «*mę*» o «*męt*» con la cual se designa la negación. Nunca dice el indio páez si o no; siempre repite el verbo con la negación o la afirmación. Por ejemplo, a la pregunta:

*imi-kwé* : Es Ud. casada?  
casada ?

La mujer contesta:

*imi-tt* o *imi-męt*  
casada si casada no

Más frecuentemente que en castellano el indio emplea el negativo. Por ejemplo la pregunta: has mentido? se traduce por

*išihats-me-nga*  
(ha) mentido no ?

Las interrogativas son:

<i>ma-ns, ma-nts, ma-nzus</i>	cuántos, cuántas
<i>ma-ta</i>	cuál
<i>ki-m</i>	quién
<i>ki-m-hina</i>	de quién
<i>ki-x</i>	qué, cómo
<i>mte, mtä</i>	dónde
<i>mpag-áč</i>	cuándo
<i>mwhite</i>	por qué

La raíz de *mants, mans, manzus* y *mata* es la misma: «*ma*», la de *kim* y de *kix* es «*ki*»; «*mpagáč*» es una palabra compuesta que contiene el interrogativo «*mpag*» y «*áč*» ahora.

# LOS INDIOS MOTILONES,

(ETNOGRAFIA Y LINGUISTICA)

POR G. REICHEL – DOLMATOFF

*«Bárbara, formidable, inquietísima nación es esta de los motilones. Bárbara, porque hecha a su libertad ni sufre yugo ajeno, ni ha sido jamás conquistada, ni reducida a la cristiana religión, ni al gobierno del monarca de España».*

(Padre Julián),

Por honrosa designación del doctor Paúl Rivet, Director del Instituto Etnológico Nacional, fui encargado de efectuar la investigación que tuvo por objeto adelantar estudios etnológicos entre los Indios Motilones de la Sierra de Perijá, Departamento del Magdalena, Colombia.

Dirección del Instituto formó una Comisión integrada por la señora doña Alicia Dussán de Reichel, el señor Roberto Pineda, estudiante de la Escuela Normal Superior de Bogotá, y el autor. Dicha comisión fue subvencionada por el Instituto Etnológico Nacional con fondos provenientes de la Fundación Rockefeller, obtenidos para estas investigaciones por el doctor Rivet. El Rector de la Escuela Normal Superior, doctor José Francisco Socarrás, designó también como miembro de esta misión a la señorita Virginia Gutiérrez Cancino, estudiante también de dicho plantel, y el Ministerio de Educación Nacional subvencionó sus viáticos.

A las entidades que financiaron los gastos de viaje me permito manifestar mis sinceros agradecimientos, lo mismo que a los señores doctor Paúl Rivet, doctor José Francisco Socarrás, José de Recasens, y a mis compañeros en la misión.

El presente estudio está elaborado basándose en los datos que el autor y su señora esposa obtuvieron entre los Indios Motilones.

©Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh.  
Se autoriza su reproducción total o parcial por cualquier medio inventado o por inventarse,  
siempre que se respete la integridad, la paternidad y la autenticidad de la obra.



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

El viaje se efectuó siguiendo desde la población de Becerril, situada en el valle del río César, el curso del río Maraca hasta sus cabeceras, y nos fue posible establecernos entre los Motilones, pudiendo lograr un contacto más bien amistoso.

Aunque la estadía fue demasiado corta debido a que uno de los miembros de la misión se enfermó gravemente, fue posible, sin embargo, lograr una apreciación detallada del conjunto cultural de la tribu. El estudio etnográfico de la civilización material fue completo; la extraordinaria oportunidad de poder asistir a un ciclo de ritos funerarios, nos permitió un conocimiento insospechado acerca de esta parte de la vida mágico-religiosa de los Motilones. La escasez de tiempo y la falta de un informador lingüístico que dominara el castellano tuvieron como consecuencia que el estudio del idioma se limitara únicamente al vocabulario, sin poder profundizar en conocimientos gramaticales. A pesar de esto, el material lingüístico recogido es suficientemente extenso para una definitiva clasificación de esta lengua karib.

El siguiente análisis etnográfico y lingüístico contribuirá, sin embargo, en alto grado, a un mejor conocimiento de la etnología colombiana y en especial de este grupo indígena tan poco conocido.

## CULTURA MATERIAL

### 1. -TERRITORIO

Los indios Motilones habitan actualmente las Sierras de Perijá y Bobalí, en sus vertientes occidentales y orientales, así como los valles del alto río Catatumbo y río de Oro. Extendiéndose en el Sur hasta las cabeceras del caño Rincón, avanzan hacia el Oeste en línea recta paralela a la carretera Chiriguana-La Paz, limitados en el Norte por la Sierra de Manaure, de donde sus límites siguen en territorio venezolano en dirección Este y luego Sureste, hasta encontrarse de nuevo con el río Catatumbo, en la parte donde éste cambia su curso O-E hacia el Sur.

La vertiente occidental de la Sierra de Perijá que en esta parte lleva la dirección Sur-Norte, se encuentra en el Sur del Departamento del Magdalena, mientras que su vertiente oriental pertenece al Departamento de Santander del Norte hasta los afluentes izquierdos de las cabeceras del río de Oro que marcan la frontera venezolana.

Es de suponer que antiguamente el territorio de los Motilones o considerablemente más extenso y que la tribu se haya retirado a las selvas de la Cordillera únicamente después de la penetración blanca en los valles del río César, Magdalena y bajo Catatumbo. En el valle del río Magdalena alcanzaron probablemente las márgenes del mismo río en la región de Tamalameque, sea estableciéndose en las Sabanas del río Tigre, sea llegando a esta región en sus excursiones bélicas. Esta región pertenece indudablemente a una cultura karib, pero como lo veremos más tarde, parece improbable que haya sido una zona de contacto cultural entre grupos karib de distintas migraciones (43). La región de Ocaña y toda la vertiente oriental del valle del alto río Catatumbo parecen también haber estado dentro del territorio de esta tribu, así como la región de las lagunas al Sur y Suroeste del Lago de Maracaibo.

Las condiciones climáticas de esta extensa región son relativamente sanas. En el costado occidental de la Cordillera predomina un clima seco y caliente y durante el verano, en los meses de diciembre a marzo, muchas de las quebradas que forman las cabeceras de los ríos que corren hacia el occidente para desembocar luego en el río César, desaparecen completamente para llenarse luego durante la estación lluviosa. Más húmeda es la vertiente oriental de la Sierra, debido a las corrientes que suben continuamente del lago de Maracaibo. En su parte más alta la Cordillera alcanza más de 2.000 metros con un clima ya frío. Sin embargo, la gran mayoría de los sitios poblados por los indios se encuentra entre 500 y 1.500 metros, es decir, en un clima medio, y los del lado oriental hasta más bajo todavía.

En sus dos vertientes se encuentran frecuentemente en la Sierra pequeñas altiplanicies con llanuras a veces bastante extensas, sobre las cuales se levantan con preferencia los sitios de habitación de los indios. Dos de estas mesetas, la de Curumaní, al Este de Saloa, y la Casacará, al Suroeste de Codazzi, han sido abandonadas por los indios hace relativamente poco, a causa de epidemias de sarampión.

La fauna es abundante. Además de la multitud de pavas, paujiles y palomas, abundan los tigres, así como las dantas, báquiros (*dycotyles*), picures (*cavia aperca*) comadreas (*mustela macrura*), osos hormigueros (*mirmecophaga jubata*), marimondas (*ateles belzebuth*), cuchicuchis (*cercoleptus caudivolvus*) y muchos otros mamíferos. Entre los ofidios encontramos la cascabel (*crotalus horridus*), la coral (*élapa corralinus*), macaurel (*xiphosona caninum*), pu-

dridora (*bothrops achrocordus*), y varias otras. Los *anopheles* desaparecen a una altura de 800 a 1.000 metros.

Desde el punto de vista agrícola el terreno es sumamente pobre. La formación volcánica está cubierta apenas por una capa delgada de humus y en muchas partes donde el monte retrocede, ésta desaparece por completo exponiendo la pura roca. La vegetación es, sin embargo exuberante, y presenta la típica selva de las regiones subtropicales.

El terreno favorece altamente a los indios en su aislamiento, y ellos saben aprovechar perfectamente estas defensas naturales que se les ofrecen. El Motilón, como indio de la selva, vive completamente adaptado a este medio y se confunde con él inseparablemente. El es el dueño de esta tierra; para él la Sierra de Perijá con sus llanos, cañadas y valles, es una fortaleza inexpugnable en medio de un paisaje, en el cual su estrategia admirable tiene siempre las máximas probabilidades de éxito. Sin embargo, la fuerza de la penetración blanca ha continuado aumentándose más y más por todos los lados, forzando al indio a retirarse de los valles hacia el monte. Mientras que en el valle del río Catatumbo entraron las compañías petroleras, y la colonización venezolana avanzó paso por paso hacia las faldas de la Cordillera, los colonos del valle del río César, en busca de nuevas tierras, se abrieron camino hacia el Este, estableciéndose ya al pie de la Sierra.

En medio de este avance lento pero continuo, los Motilonos han seguido su vida de guerreros, y sabiendo mantener su aislamiento completo, libre de toda influencia extraña, representan así una de las tribus aborígenes más interesantes del Continente.

## 2. – TRIBUS

Los Motilonos se separan en dos grandes tribus cuyas costumbres e idioma, con pequeñas variaciones, son casi idénticos. En la vertiente occidental de la Sierra de Perijá vive la tribu de los Yuko, nombre con el cual ellos mismos se designan. En la palabra yuko encontramos la raíz *yu-*, *yo-* de la palabra *yoba* monte. En los dialectos karib Ingarikó y Purukotó la misma raíz *yu* (*g*) o *yu-*, que significa asimismo monte, mientras el *-ko*, *-koto*, parece corresponder a la voz *koto* gente, como lo conocemos de los Hianakoto “Gente del Gavilán”, y Cumanagoto “Gente de frijol”, Los *Yuko* son así la “Gente del monte”.

La tribu de la vertiente oriental y que habita los valles del alto río Catatumbo y río de Oro, se llama Kunaguasaya, nombre con el cual ellos se conocen también entre los Yuko. En este nombre encontramos la raíz *kuna*=agua y *guasay*=caliente, se puede traducir en “Gente del agua”. Los nombres de las tribus representan así una denominación según la geografía del terreno en el cual habita el respectivo grupo de indios.

En la escasa literatura histórica que se refiere a los Motilones, se habla frecuentemente de varias tribus que componen esta nación. En efecto, esta clasificación ha sido muy confusa y se refiere casi siempre a pequeños grupos de una región limitada del mismo nombre, sin llegar a ser un nombre de tribu en el sentido etnológico. Felipe Pérez (42) habla de cuatro tribus: los Yucumares, Sacaraes, Socombas y Sicarares (42, 353). En la primera reconocemos sin dificultad el nombre Yuko; los tres siguientes se aplican sin duda a las parcialidades que viven o vivían en las riberas de los ríos Casacará, Sicarare y Socomba pero que también pertenecen a la misma: tribu Yuko. Fray Cayetano de Carrocera (11, 189) habla de las tribus siguientes: Yucuris, Chaparros, Irapeños y Chaques, estos últimos divididos en Aponnes, Aponcitos y Macoas. Mientras que reconocemos en los Yucuris otra vez los Yuko, los demás se refieren a sitios determinados sin ser nombres de tribus en el sentido propio; Chaparro es un afluente derecho de las cabeceras del río Negro, afluente del río Lora, las quebradas de Macoa y Macoita son afluentes del río Apón que desemboca en el Lago de Maracaíbo y el único nombre que puede ser de una tribu es Chaque. Tavera-Acosta (61, 141) menciona un vocabulario chaque, recogido por el doctor Pedro J. Torrez Arnáez en la población de Machique (Estado Zulia Venezuela) pero sin darse cuenta de que se trata de puro motilón. Alarcón (2) a su vez menciona tres tribus: los Yucarare, Casacará y Sicarare que corresponden precisamente a la clasificación de Felipe Pérez.

No hay duda de que muchas tribus que en la literatura de los tiempos de la Conquista y de los siglos siguientes a ésta, figuran como entidades independientes, eran en realidad parcialidades de los Motilones. Así los indios Quiriquires (57, 1, 138) del río Zulia eran con seguridad Motilones. Los Pintados, indios vecinos a la Ciénaga de Zapatosa (2, 13) llamados así por la costumbre de pintarse la cara de negro, lo eran probablemente también.

En cuanto al cálculo numérico de la población de los Motilones, los datos varían considerablemente. Pérez (42, 353) cuyos datos: sobre la población indígena de Colombia generalmente no merecen fe, calcula sin embargo 3.500 en el año 1883. Este cálculo parece bastante justo y aun que el sarampión ha diezmando muchas poblaciones, el número de Motilones no es menor en la actualidad de 3.000.

El nombre “Motilón” se refiere ciertamente a la costumbre de esta tribu de llevar el pelo muy corto. Eso ha sido explicado a su vez como medida profiláctica o curativa adoptada por los indios durante una terrible epidemia de viruelas que azotó en los primeros tiempos de la Conquista la población indígena en la región de Ocaña (24). Sin embargo esta explicación no parece muy satisfactoria. La depilación es característica de muchas tribus karib en todo el Continente y tenemos de ella una multitud de ejemplos. Varias tribus de los Llanos Orientales de Colombia acostumbran cortarse el pelo muy corto. Entre los Motilones hombres, mujeres y niños se cortan el cabello con las mismas flechas pero sin agregar ninguna manifestación ritual a este procedimiento. Probablemente el sentido mágico de la costumbre se ha perdido ya desde tiempos y ahora se trata simplemente de una medida de mera comodidad, pues por su vida en el monte el cabello largo resultaría muy incomodo y hasta peligroso.

### 3. -ASPECTO FISICO

Los Motilones se pueden llamar casi un pueblo de pigmeos. En efecto, la estatura media de ellos alcanza apenas 1,35 m. y excepcionalmente 1,40 a 1.45 m. Bolinder apunta 1,40 como estatura media de los hombres en la vertiente oriental (5, 51). Sin embargo la tribu Kunaguasaya tiene una altura algo más elevada a la de los Yuko probablemente debido a las condiciones de vida más favorables por los recursos que ofrecen los ríos. La pequeña estatura de los Yuko bien puede ser también un fenómeno de selección. En muchos casos se puede observar entre los Yuko desnutrición que se refleja en una constitución general débil.

La cara es ovalada y ancha en su parte superior con la frente baja y los pómulos salientes. Los ojos son en casi todos los individuos rectos y no ofrecen la forma mongoloide que conocemos entre otras tribus. La nariz, cuya raíz es muy baja, tiene forma achatada y

corta con las fosas nasales grandes y muy dilatadas; las orejas son pequeñas y el lóbulo adherente en todos los casos observados. Los labios son gruesos con el inferior a veces un poco saliente, y el mentón es relativamente agudo. La dentadura es buena y las caries son escasísimas; los dientes son cortos, unidos y parejos sin observarse mayor desarrollo en los caninos.

El tronco está bien proporcionado, musculoso, y los hombros muy anchos dan a veces la impresión de pesadez. Pies y manos son muy bien formados, pequeños y casi frágiles; el gran dedo del pie es considerablemente más corto que los demás y a veces muy abierto hacia afuera.

No obstante su pequeña estatura, las extremidades son largas con relación al tronco, revelando gran agilidad. Respecto a las mujeres observamos que los senos son de forma cónica, muy largos, separados y que aún ya en la juventud pierden su forma. El abdomen es generalmente muy pronunciado después de la maternidad y el msnveneris muy saliente. El color del cutis es un carmelito oscuro; los ojos no son negros sino de un tono carmelita claro que no parece corresponder a la impresión general de un tipo físico de colores muy profundos, pues el pelo es de un negro muy puro. El cabello es liso y fino pero en el resto del cuerpo no se observa casi ninguna pilosidad. Los hombres tienen a veces escaso, bigote pero la barba es excepcional.

En general el indio Motilón presenta un tipo bien formado con cráneo dolicocefalo hasta mesocéfalo predominante, tronco fuerte y corto con miembros largos bien desarrollados. En los niños observamos la mancha pigmentaria congénita de color verde azulado que parece ser muy general.

Los Motilones son un pueblo muy sano. Entre las enfermedades internas notamos solamente reumatismo y anemia trópica causada por parásitos intestinales; entre las infecciosas padecen de gripa mientras que cutáneas, ortopédicas, nerviosas y mentales no existen sino excepcionalmente. Por consecuencia de consanguinidad aparecen sin embargo frecuentemente casos de enanismo fisiológico, polidactilia e hidrocefalia.

Es natural que la constitución del indígena no tenga ninguna resistencia contra enfermedades contagiosas que vierten de los blancos y por consecuencia epidemias de sarampión, gripa o tuberculosis

causan estragos entre los indios una vez que estas enfermedades se han adquirido por contacto con los blancos.

#### 4. -VIVIENDA

Las poblaciones de los Motilones que pude observar, consisten en general de tres a ocho casas construidas sin orden fijo y muchas veces muy distantes entre sí. A veces el pueblo es una fila de casas, la una al lado de la otra de manera que todas están orientadas hacia un mismo frente. Una plaza central de la población no existe en ningún caso; fiestas y bailes se efectúan en general en frente de la casa del más anciano o simplemente cerca de la más grande. Estas poblaciones nunca son sitios fijos de habitación, pues cambian de vez en cuando, según las condiciones que cada lugar ofrezca. Poblados enteros se abandonan a veces a causa de enfermedades o defunciones de varios miembros de la familia y se construye luego en otro lugar pero bajo el mismo nombre.

A veces el indio Motilón construye su casa solitaria en un pequeño deshecho del monte, lejos de las poblaciones. Si la caza resulta bien y encuentra frijoles y caña suficientes le siguen otros de su familia y así se funda una nueva población que a su vez queda abandonada cuando los recursos del momento se muestran insuficientes para la subsistencia.

La forma común de la casa de los Motilones es la siguiente: construida en plano rectangular, alargado sobre 16 horcones laterales, tiene un lado redondeado de manera que vista esta cara desde el exterior da la impresión de una casa circular. La casa redonda de los Karib ha sido aquí modificada de una manera que ya conocemos en otras tribus, pero en el caso de esta construcción tenemos todavía una variante poco conocida. Entre los Makushí que por cierto ya tienen relaciones bien establecidas con los blancos, la casa redonda original ha cedido en muchas partes, a un tipo elíptico que a su vez en ocasiones se desarrolla hasta formar un plano rectangular alargado con las esquinas redondeadas. Casas ovaladas encontramos también entre los Guahibo (59; 44), los Cumanagoto (52, 51) y los Tunebo (49, fig. 5C) pero es de suponer que anteriormente, la construcción era circular. Naturalmente debe pensarse también en influencia arawak en la construcción de la vivienda de estos karib, que como ya es sabido, ocupan hoy un terreno antiguamente habita-

do por tribus de esta familia. En el caso de la vivienda de los Motilones la influencia blanca es sin embargo dudosa. El hecho de que el plano de la casa sea decididamente rectangular, indica más bien un contacto con los arawak, contado que encuentra su expresión también en otros campos de la civilización material de nuestra tribu.

La parte redondeada que se encuentra siempre en una cara estrecha de la casa, es la faz original, por decirlo así. En el caso de que las caras laterales sean muy cortas, como lo pude observar en poblaciones del alto río Maraca, la impresión de la casa circular predomina naturalmente al primer aspecto y el plano rectangular se nota únicamente al observar la posición de los horcones.

Como lo vemos en la lámina I, el techo está sostenido por 16 horcones cortos, con dos horcones altos en el centro de cada cara corta que sostienen a su vez la quilla longitudinal. El horcón alto de una de estas caras forma así el centro de la parte circular y la cúspide de un cono formado por el techo.

En la construcción de este tipo de vivienda se entierran primeramente los dos horcones altos; después se colocan los horcones laterales equidistantes entre sí, poniendo en la cara derecha únicamente dos en cada esquina pero siguiendo el semicírculo de la otra cara por lo menos con 6 horcones. Los únicos a los cuáles la palabra horcón corresponde en este caso son los dos centrales mientras, que los laterales son simplemente postes sin ninguna bifurcación. Sobre estos postes se colocan ahora las vigas en sentido longitudinal, uniéndolos los postes a lo largo de la casa. Sobre éstos en cambio se ponen las vigas transversales cuyas puntas salen un poco sobre el plan vertical de la pared. Sobre la quilla, puesta en la bifurcación de los horcones altos, se amarran luego varas fuertes que unen las vigas longitudinales con la viga de la quilla hasta llegar al segundo horcón alto donde empieza la parte redondeada. Desde aquí las varas del techo se abren en forma de abanico, constituyendo así el esqueleto de la parte cónica del techo. Horizontalmente sobre este armante se amarran varitas flexibles del grueso de un dedo y distantes entre sí de unos 5 a 7 cms. Entonces se procede a cubrir la casa con el techo de paja. Amarrando sucesivamente de abajo hacia arriba pequeños haces de paja de unos 30 cms. de largo, que cada vez son fuertemente apretados, se forma un techo perfectamente impermeable y fuerte. Las paredes de la casa están formadas por fuertes varas amarradas verticalmente sobre dos o tres varas horizontales que unen los postes

laterales. Generalmente la casa tiene tres costados con paredes y uno de los lados largos queda completamente abierto.

Para toda esta construcción se emplean exclusivamente madera, paja y bejuco. Como medio para amarrar se usan fuertes lianas que se ponen durante varios días en agua antes de usarlas. El nudo empleado en todos los casos se ve en la lámina I., fig. 5.

En el monte se construye a veces un abrigo provisional para proteger la familia cuando están en cacería larga o migración hacia mejores sitios de habitación. Este abrigo representa un lado del techo como lo hemos descrito pero alcanzando por una parte el suelo se levanta en un ángulo de 45 grados estando sostenido por dos postes en cada esquina.

Casi todas las casas de los Motilones están rodeadas por una fuerte palizada que las protege contra agresiones y que permite a sus defensores disparar contra el enemigo sin ser vistos de afuera. En unos casos la palizada es una simple prolongación de las paredes hacia afuera que siguen unos 2 m. hacia adelante formando luego una segunda pared a lo largo de la casa. A veces la palizada va alrededor de la vivienda, dejando un corredor entre las paredes propiamente dichas y el cercado; en ocasiones varias casas se rodean de una misma palizada. En una población de las cabeceras del río Tucuy ví tres casas fortificadas de esta manera con una palizada grande que las rodeaba formando un gran rectángulo. En cada lado se encontraban varias puertas para que los habitantes en caso de guerra pudieran cambiar su estado de defensa y efectuar un ataque. El espacio entre las estacas de la palizada, que a veces mide más de 2 m. de altura, formadas de gruesas varas de guadua; permite perfectamente disparar la flecha a cualquier individuo que se acerque sin que éste se aperci-  
ba.

Estas fortificaciones parecen muy típicas para las tribus karib de Guayana y Venezuela y los historiadores de la Conquista y Colonia hablan repetidas veces de estas palizadas o "palenques", nombre que se ha conservado todavía en el de unas tribus como los Palenque de Venezuela y los Pantágora o Palenque del río Magdalena. La expedición de Jorge Espira a la provincia de Buraure (Venezuela) encontró las poblaciones de varias tribus: "... fortificados en sus casas con cercos de gruesos maderos" (57, 1, 97). El mismo autor dice de los indios del río Opía (Tunebos) que: "... el pueblo ... estaba cercado de una empalizada no muy alta pero de maderos

gruesos, troncos espinosos de plantas, tan juntos y apretados unos con otros que apenas se podían ver por entre medias los de adentro; estaban a trechos sus troneras por dónde disparar flechas (57, I, 107). Las mismas palizadas se usaban entre los Karib de Cumaná (57, I, 192), los indios de Santa Marta (57, V, 212), los Caberres y Timotés (54, 57), los Operiguas que vivían al Sur de San Juan de los Llanos (57, I, 174), los Choques del río Ariari (57, I, 116), Anserma (14, XVIII), los Panche (1, 410), los indios de Maracapana (58, I, 147), los Achagua (12, 170) y los Pishaukó de Guayana (27, III, 103). Los Makushí y Taulipáng usaban anteriormente el mismo sistema en la defensa de sus poblaciones.

Aunque estas palizadas no son de ninguna manera típicas para cierta cultura definida; pues las encontramos entre tribus de origen muy distinto, se ve claramente por su distribución que se trata de un elemento característico para el Norte y Nordeste del continente. Probablemente fueron los Arawak y Guaraní quienes introdujeron estas fortificaciones que pronto fueron adaptadas por los Karib y Chibcha:

El interior de la casa es amplio y limpio. Cada familia (y generalmente de dos a tres viven reunidas bajo el mismo techo) tiene una parte determinada ocupada y colocan allá sus utensilios y alimentos. En ninguna casa falta el depósito llamado *karásca*. Este es una jaula rectangular de un metro cúbico de cuerpo y colocado sobre las vigas horizontales del techo. Sobre dos de estas vigas se ponen dos palos y sobre éstos, en sentido transversal una serie de varitas y haces de paja amarrados con bejuco. Verticalmente a esta base se levantan otras varas que se amarran sobre el plano horizontal rectangular formando un esqueleto circular. A una distancia de 20 ctms, se amarran por el interior varitas delgadas en sentido horizontal que unen ahora las varas verticales formando un cilindro. Toda la construcción se cubre luego de paja atada con bejuco a la madera del techo (Lám. I, fig. 3). En su parte alta el depósito dista poco del techo mismo de la casa y queda allá abierto. De un lado se corta a veces en la paja un pequeño boquete semicircular que permite al dueño alcanzar los objetos que se guardan en el fondo. Cada familia tiene uno de estos depósitos ocupado y a veces se encuentran tres o cuatro en la misma casa. Allá se guardan calabazas, maíz y toda clase de utensilios que no necesiten por el momento.

Otra clase de depósito es una repisa en forma de reja que se coloca contra el techo en el extremo terminal de la quilla donde se forma la parte redondeada de la casa. Sobre estas repisas se guardan especialmente los carcajs y el material para la fabricación de las flechas.

Parece que esta clase de depósito sea característica solamente para los Motilones. En todo caso faltan datos sobre su uso entre otras tribus. Probablemente el depósito de maíz, tan común entre las tribus del Nordeste ha sido aquí transplantado hacia adentro de la casa, pero no en una esquina o contra la pared como sería natural, sino elevado sobre el suelo, tal vez un viejo recuerdo de los tiempos cuando la tribu habitaba regiones pantanosas.

Aunque faltan ganchos para colgar, se encuentran en las paredes y vigas de la casa, una multitud de canastas de paja en todos los tamaños. Las mujeres conservan en ellos el algodón silvestre, los husos para tejer, las agujas del telar, peinillas, estuches de paja y otros objetos pequeños. En otras canastas se encuentra la semilla para el cultivo del maíz o de los frijoles en tanto que las del tabaco cuelgan libres atadas del techo. Canastas de mayor tamaño sirven para el transporte de frutos silvestres o de la cosecha de auyama, ñame y maíz. En todas partes del techo se encuentran flechas y carcajs amarrados en paquetes y almacenados, así como cantidades de caña-brava y macana para la fabricación de estas armas.

La piedra de moler no falta en ninguna casa. Es de forma plana ovalada y la mano es un cilindro corto con los extremos ligeramente redondeados y es natural que el pilón de madera de las tribus del Este y de los llanos ha sido reemplazado aquí por la piedra de moler.

El número de calabazos y totumas es grande y tienen formas muy variadas, desde el gran botellón doble hasta el sencillo “pato” que sirve como recipiente, cuchara o plato. También a las totumas semi-esféricas las perforan con pequeños huecos en línea espiral desenvolviente, empleándolas así como coladeras. Además es común aquí el calabazo largo envuelto en una red con manija para llevarlo, elemento que encontramos en toda la zona andina.

Esteras en diferentes tamaños, colocadas sobre el piso o enrolladas bajo el techo, sirven para dormir o sentarse durante el día. Casi nunca el indio se sienta sobre el propio suelo y antes de descansar limpia el piso con una escobita de paja para poner entonces la estera.

Si completamos esta enumeración con una piedra de afilar las flechas, un martillo de piedra para fabricarlas y otros pequeños utensilios, como hilo de algodón y fajas de fique para cargar, el inventario de una casa de dos familias es más o menos el siguiente:

24 canastas	4 sopladeras
10 calabazos	4 esteras
20 totumas	20 arcos pequeños
2 mochilas	6 arcos grandes
2 piedras de moler	100 flechas pequeñas
2 depósitos	20 flechas grandes
2 repisas	2 carcajs.

Anotamos aquí la falta del fogón dentro de la casa. Este se encuentra durante el verano fuera de ella y se traslada únicamente en tiempos de lluvia al interior. Como es natural, con el fogón toda la vida del indio se moviliza. A poca distancia de las casas se colocan al lado del viento una o dos piedras contra las cuales se ponen luego los leños. Cada familia pone alrededor de su fogón las esteras y allá se conversa, se trabaja y se duerme.

El fuego del hogar raramente se apaga, pues durante la noche los durmientes se levantan varias veces para avivarlo y también durante el día se le mantiene constantemente. La producción del fuego es privilegio de los hombres, quienes para este propósito se sirven del instrumento típico también para otras tribus del Noreste. Sobre el suelo se coloca un madero blando que se tiene con la rodilla y verticalmente remolineando entre las manos se maneja una vara larga de caña-brava que con su extremo entra en cavidad del madero. La chispa producida por este frote se absorbe chupando con la boca por el otro extremo del tubo y cae en un tapón de algodón colocado dentro de la caña. Este instrumento es ciertamente muy común entre muchas tribus pero la técnica de colocar algodón en la varita me parece muy original de los Motilones. En una mecha larga de algodón, amarrada fuertemente con un hilo, se puede conservar entonces el fuego que apenas arde lentamente. Para avivar la llama en el fogón se emplean pequeños abanicos rectangulares de paja con una manija central. Endurecimiento de madera por el fuego es práctica común entre los Motilones. Para la fabricación de las pequeñas flechas para la ca-

cería de pájaros, se coloca el extremo agudo por un momento a la llama y los niños ya aprenden este arte de no dejar quemar la madera. En otras ocasiones la madera se ablanda antes en agua y se dobla en la forma deseada; luégo se coloca al fuego y guarda entonces endurecida y seca dicha forma.

El fuego nunca se emplea para cacería y sólo raras veces para abrir camino en el monte o la llanura.

## 5. –ADQUISICION Y CONSUMO DE ALIMENTOS.

La base de la alimentación de los Motilones es puramente vegetal. El indio Motilón es sobre todo un recolector de frutos silvestres, y como su agricultura es sumamente deficiente, depende en alto grado de lo que la selva le ofrezca en recursos. La mayoría de la comida se consume después de ser cocinada en agua sin sal y cada una es un solo “pot au feu”. Generalmente éste consiste en una mezcla de ayama y maíz sancochado en agua. Las mujeres recogen estos frutos en el monte o en sus pequeños sembrados y en sus canastos lo cargan a la población. Se come a horas fijas: a las 10 de la mañana y a las 6 de la tarde. A estas horas las familias se reúnen en su fogón y allá la mujer, ayudada por las niñas, sirve a los otros en sus pequeñas totumas la mezcla caliente.

Raras veces la comida contiene un bocado de carne, que siempre se asa aparte. Pájaros pequeñísimos se preparan en un chuzo de madera verde, caracoles de las quebradas se comen crudos sacando el interior con un palito afilado fuera de la concha. El indio Motilón es un comelotodo: se come el tigre y la danta, la iguana y los gusanos de las palmas y durante el servicio amistoso de espulgar, se come hasta los piojos. Los gusanos (*Calandra palmarum*) se comen crudos o a veces se tuestan en la ceniza caliente. Hojas comestibles hay en cada cocido y al encontrar tierra mantecosa la ingieren en grandes cantidades. Otros alimentos adicionales son: el frijol, el plátano guineo verde, el ñame (*Dioscorea*), la batata (*Ipomea batatas*), la caña dulce (*Scchrum officinarum*), el maouey (*Discorea trifida*), la papaya (*Carica papaya*) y la miel de abejas silvestres. Después de las comidas toman siempre un poco de ceniza del fogón como digestivo.

Esta comida naturalmente es muy deficiente puesto que la mayoría de los frutos no se cultiva en cantidades que satisfagan el

consumo sino que se deben recolectar cada día en el monte. Las mujeres quienes tienen que proveerse de la comida para toda la familia, a veces bastante numerosa, trabajan todo el día para conseguir apenas lo suficiente. Es natural que para el indio Motilón, como para cada primitivo, la comida sea lo más esencial de la vida: *shishimpa*, *shishimpa*-comer-comer, es el refrán de todas sus conversaciones alrededor del fogón y cada relato de cacería de los hombres termina con una minuciosa descripción de las delicias de la comida. La mujer a cuya carga está casi por completo la alimentación de la familia, vive constantemente ocupada con esta preocupación y emplea en la recolecta y preparación de ella la mayor parte de su tiempo. El hombre que es en primer lugar guerrero, se ocupa poco de todo esto. Demasiado perezoso para ir a cacería o para conseguir pescado fresco en el río, deja trabajar a las mujeres, muchas veces quejándose de la mala comida y mostrando mala cara al aceptarla.

La agricultura es sumamente rudimentaria y deficiente. Cultivos bien cuidados no hay en ninguna parte. Para la tribu no existe ni la siembra ni el trabajo común, sino los hombres de cada familia hacen por su parte un deshecho en el monte, donde luego botan la semilla sin orden ni regla fija. Generalmente se escoge un pequeño terreno en la selva donde el viento o el rayo ya ha tumbado unos árboles grandes. Estos al caerse han arrancado los árboles más pequeños con los cuales estaban unidos por lianas y bejucos y ahora el terreno se puede limpiar fácilmente. Los maderos caídos no se queman sin embargo como abono, como lo hemos visto entre otras tribus, especialmente entre las del Vaupés y Noroeste del Brasil (26, 333), sino que se dejan donde están y el sembrado se hace entre los troncos. Desde que nace la planta hasta la recolección de los frutos se la deja casi abandonada mezclándose con clase de maleza. Por la falta de cercas estos sembrados son además frecuentemente devastados por animales del monte.

Cosecha y sembrado son siempre dirigidas por la posición de una y la primera constituye además un rito especial de los hombres del cual las mujeres están excluidas.

Cultivos de algodón no existen y éste se recoge de las plantas silvestres (*Gossipium arboreum*). Instrumentos de agricultura son completamente desconocidos y para sembrar se sirven únicamente de un corto palo agudo para colocar la semilla en el suelo. En mu-

chas casas he visto machetes colombianos y venezolanos, los últimos testigos de frecuentes excursiones de los indios a territorio de Venezuela, pero no obstante los emplean únicamente para la fabricación de las puntas de las flechas. Nunca he visto un indio manejando un machete en el monte; su uso le está absolutamente desconocido y así los guardan bajo del techo, rompiéndolos a veces para fabricar las puntas de sus armas.

Para el indio Motilón la caza se limita casi únicamente a las aves y raramente emprende la caza mayor. Nunca he oído de una cacería colectiva y organizada de antemano ni los hombres muestran ninguna pasión por la persecución de la presa. Cerca de una población donde estuvimos salieron cada mañana los venados a la llanura pero nunca los hombres fueron a cazarlos. Cuando les pregunté tenían mil excusas; el uno dijo que era demasiado temprano, el otro que demasiado lejos y un tercero me pidió *piáya*, remedio para la pierna que le dolía. Esta pereza es proverbial y no se altera ni aunque el hambre amenace a la población. Raras veces los hombres se alejan de sus casas para cazar en el monte y cuando van llevan consigo toda la familia. Las presas se ahuman entonces para conservarlas y se llevan después a la casa donde sirven durante mucho tiempo de abastecimiento. Estas excursiones duran a veces varias semanas y el indio vive mientras tanto en la selva bajo un abrigo improvisado. Para ahumar las presas se fabrica una pequeña parrilla pero no de la forma común triangular del Norte y Noreste (como en algunas tribus del Brasil y de Bolivia) sino enterrando cuatro palos verdes sobre los cuales se amarran varios horizontales en forma de una reja. Las aves no se limpian, pero sí se les corta la cabeza y las patas.

Al tigre que abunda en la Sierra de Perijá, lo matan solamente en defensa personal y a los otros cuadrúpedos cuando buenamente los encuentran a su paso. Sin embargo para la caza de pájaros los indios emplean mucho tiempo y cuidado. Tanto en las quebradas como en las copas de altos árboles se construyen pequeños abrigos semiesféricos donde se esconde el cazador a esperar su presa para atraparla con la mano o flecharla a corta distancia. El abrigo está formado por un esqueleto de bejucos cubierto de hojas y ramitas con una pequeña abertura orientada hacia el sitio preparado permitiendo entrar en él y dar campo para disparar la flecha. Además obstaculizan la fuga de la presa herida colocando alrededor del sitio

ramas bastante tupidas. Con verdadera maestría imitan las voces cada pájaro, con lo cual pueden atraerlos totalmente. No he conocido trampas en ningún caso pero es posible que las haya.

La pesca tampoco tiene mayor importancia entre los Motilones, por lo menos entre los Yuko, en cuyo territorio no hay grandes ríos. En las cabeceras de las quebradas el pescado es muy escaso y raras veces los indios se ven obligados a bajar el curso de los ríos hasta partes donde se encuentra abundante pesca. Por la cercanía de las poblaciones de los Blancos estas excursiones son frecuentes y cuando las hacen se reúnen generalmente gran cantidad de guerreros de un pueblo y en la previsión de posibles ataques. La pesca con redes, trampas y anzuelos se ignora completamente y se efectúa casi siempre con arco y flechas especiales al respecto. Con tino seguro flechan el pescado en las aguas pandas de las quebradas y las mujeres recogen la presa para prepararla en seguida.

A veces se emplea también un sistema particular: añadiendo un lazo las frutas amarillas de una palma, los hombres sumergen esto y andan en sentido contrario a la corriente dirigiéndose a un remanso. Los pescados que saltan asustados por el color amarillo de esta red improvisada, son entonces flechados con tino certero y además las mujeres y niños los atrapan entonces con la mano. Los peces nunca se ahuman sino que se comen en seguida sancochados o fritos. La pesca con barbasco que menciona Bolindre entre los Motilones, no pudo observarse en ningún caso (7, 36).

Como la caza, la pesca y los cultivos son bastante descuidados por los hombres, quienes pasan la mayor parte del día junto a sus mujeres pero sin ejecutar casi ningún trabajo doméstico. En cambio la mujer no vaga de confeccionar con manos hábiles todos los objetos que forman actualmente la civilización material de la tribu. Excepto la fabricación de armas y trabajos de espartería, las mujeres se ocupan de todas las industrias con habilidad y perfección siendo a su vez dueñas absolutas de sus productos.

## 6. -CORDELERIA Y ESPARTERIA

Para los trabajos de cordería se recoge en el monte el fique silvestre y la mujer parte ahora la hoja en cuatro o cinco tiras longitudinales (lámina XXII). Insertando una de éstas entre dos

pequeños palitos unidos enterrados en el suelo en ángulo agudo y tirando por los extremos se desfibra, fácilmente el material que luego se pone al sol para secarlo (lámina XXII-). Para tejer las fajas o cintas para cargar, las fibras se amarran en una viga de la casa o si el trabajo se efectúa afuera se las pasan entre el pulgar del dedo del pie (lámina XXI). Mojando el fique continuamente dentro de la boca para ablandarlo se efectúa el tejido con rapidez. Las fajas para cargar son generalmente de 8 cms. de ancho por 20 cms. de largo y terminan en varios extremos de lazos que luego se amarran a la carga (lámina II. 5). A veces se dejan unas dos o tres incisiones longitudinales en la parte ancha de la faja para abrirla y comodarla mejor sobre la frente.

Todas las cargas se “llevan así con una faja sobre la frente y en ningún caso la faja se pone sobre los hombros. Los niños se cargan de la misma manera pero no se tejen fajas especiales para llevarlos.

El sistema de desfibrar el fique es el mismo entre los Taulipang y Makushí, así como entre otras tribus karib de esta región. Ellos amarran a un palito enterrado un pequeño torzal por el cual se inserta la fibra; jalando luego por los extremos se limpia el material (51, II, 31; 27, III, 85).

De la fibra de fique se trabajan además cuerdas y lazos fuertes para cargar, para armar los telares y para otros usos. Excepcionalmente los hombres se encargan de este trabajo pero generalmente las mujeres son más hábiles en este arte.

La espartería en cambio es exclusivamente un trabajo masculino. Entre los Motilones encontré una sola forma de canasta en varios tamaños y empleando distintas maneras de fabricación. En general distinguimos tres clases principales de técnica en la espartería: la primera consiste en que dos partes perpendiculares entre sí, se entretejen de tal manera que cada vez cierto número de espartos saltan sobre otro o son saltados por los otros de suerte que se forma un escalonado; la segunda técnica consiste en que un número de espartos de cierto material se ponen paralelos y se entretejen ahora por otros perpendiculares de distinto material; la tercera en fin se compone de dos grupos de espartos, puestos en direcciones distintas la una sobre la otra y se entretejen por un tercer grupo todavía en otra dirección. Todas estas tres técnicas se conocen entre los Motilones aunque sin gran perfección. Especialmente la ter-

cera clase (lattice technic) es muy frecuente y se usa siempre en las canastas (lámina II, 2, 3, 7).

Para fabricar esteras para dormir o sentarse, los espartos paralelos longitudinales se entretajan con hilo de algodón de manera que el tejido se puede enrollar y transportar fácilmente (lámina II, 6). Los abanicos para avivar el fuego son muy bien tejidos y muestran a veces dibujos escalonados por emplear espartos de colores distintos con la primera técnica. La manija es siempre central y consiste en un corto palito sobre el cual los espartos están amarrados con hilo de algodón (lámina II, 1). Los hombres tejen también estuches rectangulares para guardar el tabaco o remedios vegetales. Estos, trabajados con mucho cuidado, se cierran con una tapa que cubre completamente la parte interior pero sin estar unida con ella por una cuerda (lámina II, 4).

Peines de palitos (stick-combs, stäbchenkämme) forman parte importante de los utensilios motilón. Los conocemos ya de muchas partes especialmente de tribus karib del Amazonas con la diferencia de que el peine de los Motilones tiene dos filas de dientes mientras que el peine de forma más conocida tiene una sola. Después de haber cortado unos 15 dienteitos bien redondeados y afilados de ambos lados, éstos se van amarrando cuidadosamente con hilo de algodón sobre cuatro espartos perpendiculares de manera que el peine se puede usar por ambos lados (lámina VII, fig. 3). La distribución de estos peines no ha sido estudiada suficientemente de manera que su procedencia original nos es todavía desconocida.

Sombreros de paja se encuentran a veces, pero aunque son trabajados por los mismos indios atestiguan una influencia europea. Son generalmente bastante alones con una copa pequeña redonda o a veces casi cónica.

El cultivo del algodón es ciertamente una característica netamente Tupi-Guaraní adaptada por la gran mayoría de las tribus arawak y la encontramos en muchas partes adonde éstos han cedido a las invasiones karib. Entre los Motilones no se puede hablar de cultivos propiamente dichos pero el algodón silvestre es en partes tan abundante que se puede recoger en cantidades suficientes. Las mujeres cogen los capullos en el monte y los llevan en sus canastas al pueblo adonde los limpian de hojas y forman con ellos una sola masa. Apaleándolos hasta formar un vellón bien es-carmenado lo guardan luego en canasticos pequeños que se cuelgan

bajo el techo de la casa y de los cuales se saca cada vez la cantidad que en el momento se necesita para fabricar el hilo.

De una viga de la casa se amarra ahora un pequeño anillo de madera torcida en el cual se inserta un hilo fuerte doble de fique que se fija en su extremo bajo con un pequeño gancho de madera en el piso. En la mitad de esta cuerda que va un poco inclinada, se amarra otro anillo de madera más grande y en éste se inserta el hilo de algodón en el huso de tal manera que éste cuelga al aire libremente. El otro extremo se tiene en la mano, torciendo rápidamente el hilo finísimo sobre el muslo y a veces dando vueltas al huso que continúa enrollando se obtiene así el fabricado. Hay que observar que el movimiento de la mano que retuerce el hilo es de la rodilla hacia el cuerpo, dando así a éste la torsión izquierda tan típica de los karib de Guayana. Aunque se trata de una observación al parecer poco importante, es ese otro indicio de su procedencia karib oriental (lámina XIX).

El huso consiste en una varita de madera durísima de unos 30 ctms. de largo y lleva cerca de su extremo inferior, que es algo más grueso que el superior, un tortero de piedra en forma de pequeño disco. El tipo "Bakaïri", característico para las tribus del Nordeste pero probablemente de origen andino, está aquí combinado con un pequeño botón en el extremo, tal como es el caso de las tribus del Gran Chaco, río Araguayo, alto río Xingu y también de la costa de Guayana. Sin embargo, la manera de colocar el huso sobre un anillo, parece muy original de los Motilonés. A veces el tortero muestra unas líneas incisas pero los dibujos son muy toscos y rudimentarios. Cada mujer tiene varios de estos husos, y a veces con hilo en distintos colores teñido con tintas vegetales en negro o anaranjado.

El telar es vertical. Sobre dos horquetas, enterradas en el suelo se amarra una vara horizontal en sus extremos altos y paralela a esta, otra cerca del suelo. Luégo el pavilo se enrolla alrededor de las dos varas horizontales comenzando por la izquierda y continuando hasta adquirir un ancho de 60 ctms. a 1,20 ctms. Para separar los hilos sirven grandes agujas planas "pisciformes" de manera dura con dos puntas afiladas que se insertan entre los hilos que corren verticalmente poniendo así los de adelante y atrás sobre un mismo plano. Luégo se da vuelta a la aguja de manera que su parte plana se pone horizontal o perpendicular al plano del telar, separando así

los hilos y entonces se inserta la bobina sobre la cual está enrollado el pavillo para el tejido horizontal. El fondo de la tela está siempre formado por el hilo anaranjado. Interrumpiendo este fondo por estrechas tiras de hilo blanco se consigue así una tela rayada de diez a doce fajas verticales blancas sencillas o dobles. El hilo de la bobina que es simplemente un delgado palito de madera es siempre blanco y no se tiñe (figura 1).

Son bellas estas telas cuando nuevas pero se convierten después de poco uso en trapos de color indefinido, pues el mugre y la humedad hacen desaparecer pronto el colorido quedando un material duro y oscurecido. Nunca se lavan las tejas y con el trajinar en el monte pronto se rasgan dejando a su dueño con jirones que apenas cubren su desnudez.

Los hombres usan estas telas como una larga ruana o poncho cosido de los lados dejando libre campo para sacar los brazos y una abertura vertical para la cabeza. Pero únicamente los casados usan esta ruana; los que todavía no tienen mujer ni casa propia, doblan la tela por la mitad y amarran los dos extremos sobre el hombro derecho dejando descubierto al izquierdo.

Las mujeres usan únicamente un pequeñísimo guayuko o taparrabos del mismo material pendiendo de una cuerda de fique y una pieza rectangular de tela como capa que cuelga de sus espaldas amarrada al cuello.

La industria del algodón y la fabricación de telas no son en ningún caso propios de los Motilones sino que han sido adaptados por de las tribus vecinas o sobre cuyo territorio ellos avanzaron. De los Chitareños, vecinos al Sur de los Motilones dice Fray Pedro de Aguado: "... vístense de mantas como los del Reino (los Chibcha), y aunque viven ... por valles que declinan más a calientes que fríos..." (I, 317) y luego añade: "... los rescates de que estos indios usan es algodón y bija que es una semilla, de unos árboles como grados de la cual hacen un betún que parece almagre o bermellón, con que se pintan los cuerpos y las mantas que traen vestidas..." (I, 317).

Es posible que los Motilones aprendieran este vestido de los Citareros con los cuales deben haber estado en contacto pero también puede ser debido a un intercambio con los Aruacos o Guajiros que viven al Norte de la Sierra de Perijá. El hecho de que los Motilones conozcan la sal aunque no la tienen en su propio territorio,

indica un antiguo contacto con tribus de la costa o encuentros de este mineral en un antiguo territorio. En todo caso la ruana o manta en esta forma es una característica de culturas andinas y debe haber llegado a esta tribu por algún intercambio con pueblos de la Cordillera.

En cuanto al telar, que en la misma forma existe entre los Karib de Guayana para tejidos pequeños y hamacas, no hay duda que es de origen indígena. Varios etnólogos han puesto en duda esta hipótesis llamándola una invención demasiado ingeniosa y parecida a la del Viejo Mundo, pero su distribución y uso nos enseñan más bien que se trata de un utensillio autóctono de América y de una invención independiente.

La manufactura de tela entre los Motilones es relativamente rara. No en todas las poblaciones se encuentran telares y únicamente cuando la necesidad los urge demasiado, las mujeres proceden al trabajo del tejido.

## 7. – CERAMICA

Una industria exclusivamente femenina es la cerámica. Tosca y muy rudimentaria como entre todas las tribus Karib de la selva, las grandes ollas se forman de tierra gredosa mezclada con agua y ceniza que amasada en tiras se coloca en círculos superpuestos dando el modelado del recipiente. Aplanando el interior de las paredes con las manos, la vasija se seca luego al sol y luego a un fuego lento cubriéndola con la ceniza caliente. La única forma que pude observar son ollas globulares de manufactura cruda que carecen de pie y cuello teniendo solamente un pequeño reborde exterior alrededor de la boca circular.

A veces se hace de la misma greda un pequeño asiento cónico con una cavidad para recibir la olla. La cerámica es muy escasa entre los Motilones, pues el terreno de formulación reciente volcánica carece naturalmente de depósitos gredosos o arcillosos.

## 8. – ARMAS

En ninguna parte de América arco y flechas están trabajados con tanta precisión como entre los Motilones. Tal como un soldado o cazador emplea horas, diariamente, limpiando y cuidando su rifle, así el guerrero motilón se ocupa constantemente de sus armas, mejorándolas, adornándolas o fabricando nuevas.

El arco consiste en una sola pieza de madera de macana (*Guilielma*), material durísimo y al mismo tiempo de gran elasticidad. De sección plana con las dos caras apenas un poco convexas, tiene en sus extremos recortes perpendiculares que dejan en el centro una corta saliente cilíndrica sobre la cual se amarra la cuerda (lámina III, 2-4). Indios de otras tribus llevan el arco “arqueado” o templado o por lo menos templan fuertemente la cuerda antes del tiro; los Motilones guardan el arco perfectamente recto con la cuerda amarrada de manera que toca a la madera en todo el largo del arco. Así la madera conserva toda su elasticidad y la flecha puede lanzarse con más fuerza aún. El tirador tiene naturalmente que abrir los dedos de la mano izquierda en el momento del tiro para evitar el golpe de la cuerda contra la madera.

Cada arco tiene un poco más arriba de la mitad gran cantidad de cuerda enrollada como repuesto. Primeramente se enrolla el hilo fino, a veces teñido en colores, que sirve para la unión de la punta de la flecha con la vereda. Sobre esta faja de hilo fino, que mide unos 15 cms., se enrolla la cuerda del arco que es retorcida y de fique. Terminada la envoltura de la cuerda, ésta sube por la cara exterior del arco y dando una simple vuelta alrededor de la pequeña saliente cilíndrica en su extremo alto, baja a lo largo de la cara interior hasta el otro extremo donde se amarra con un fuerte nudo (lámina III, figs. 1 y 3). El indio tiene así siempre los repuestos necesarios previendo el caso de que encontrándose lejos de su vivienda se dañe la cuerda del arco o el hilo que une la punta y vereda de la flecha.

Entre los Taulipáng, Makushí y Shiriána, encontramos repuestos idénticos enrollados sobre el arco (27, III, 60: 27, III, 310). El explorador francés Caudelier en su libro sobre la Goajira da una ilustración que muestra un arco de estos indios, en el cual se puede observar el mismo rasgo particular de los Motilones (10, 154). En los arcos de los Tambopata-Guarayo (Tupi-Guaraní) el repuesto de la cuerda se enrolla en los extremos del arco (34, 56), así como entre los Chimila del Ariguaní.

Comparando el arco de los Motilones con el de los indios de las llanuras americanas, se distingue claramente por su hechura y tamaño. Mientras que el arco motilón tiene el mismo ancho en toda su longitud, siendo recortado perpendicularmente en los extremos, el arco de los indios de las llanuras tiene su ancho máximo en la mitad y

sigue adelgazándose hacia los extremos. Además el arco motilón es de corte plano mientras que el de los indios mencionados tiene un corte más o menos redondo u ovalado, muchas veces cóncavo en la cara interior. El arco motilón es además sumamente corto y apenas alcanza un largo de 1.40 mts., lo cual explica naturalmente por el medio en el cual esta arma se emplea. Un arco largo impediría al indio en el monte y además la selva únicamente tiros a corta distancia.

Las flechas son una verdadera obra de arte. Para la guerra se fabrica una flecha grande y fuerte con una punta de madera o de acero. La fabricación de la punta tiene el procedimiento siguiente: un pedazo de machete conseguido generalmente de un Blanco que ellos mataron, o de regalos que éstos depositan en el monte para aplacar los indios, se martilla durante varias horas con una pequeña mano de piedra, aplanándolo lentamente (lámina XVII). Martillando por dos lados e igualándolos en la piedra de afilar, se consigue la forma aguda que por la base aún queda rectilínea. Luego se recorta con otro pedazo de metal y un martillo de piedra, un pequeño triángulo en forma de V en la parte recta de la base, de manera que la punta aguda del triángulo va en la misma dirección como la punta de la flecha. El próximo paso es la perforación de la punta en el vértice del triángulo. Un clavo o pequeño cuchillo, amarrado al extremo de una verada de flecha, se maneja rápidamente entre las manos a manera de berbiquí y aumentando la fricción con un poco de arena fina mezclada con agua, se perfora el metal a unos pocos milímetros arriba del vértice del triángulo recortado. Después de haber afilado y pulido la punta minuciosamente en una piedra, otra vez con ayuda de agua y de arena fina, se pone sobre el extremo del macho de la flecha amarrándola fuertemente con hilo de algodón que pasa por la perforación (figura. 2)

La técnica descrita parece ser única en América del Sur. Según mis conocimientos, todas las tribus emplean flechas cuya punta tiene una saliente más o menos larga que se inserta en la vara o se amarra sobre ésta. Sin embargo hay un dato comparativo de interés: los antiguos Tupe, tribu karib que vivía al noroeste de los Motilones, cerca de Valledupar, usaban flechas cuyas puntas consistían en un diente de tiburón. Ahora bien, un diente de tiburón tiene forma triangular y la única manera de fijarlo en la vara de la flecha sería precisamente el sistema que acabamos de describir entre los Motilones.

Muy posiblemente los Tupe se relacionaban estrechamente con los Motilones, que probablemente empleaban el mismo material para sus puntas de flecha antes de conocer el metal. El empleo de dientes de tiburón presupone por otro lado una estadía prolongada en los litorales o estrecho intercambio con tribus establecidas allí. Como veremos luégo, las afinidades entre los Motilones y las tribus de los Chaima y los Kumanagoto son evidentes así como parece muy probable que los mismos Motilones pasaron en su migración hacia el oeste, por el litoral atlántico en la costa de Venezuela. La forma especial de las puntas de flecha de los Motilones me parece, pues, una subsistencia de una técnica obligada al emplear este material y la cual perduró a pesar del cambio de este. Nordenskiöld trae una ilustración de un objeto de piedra de idéntica forma, procedente de Venezuela y que era empleado como aguja (35, 66, fig. 98). Indudablemente este objeto es una punta de flecha y su uso como aguja data de una época muy posterior.

La verada misma de la flecha, consiste en una caña-brava, en cuyo extremo superior se inserta el extremo bajo afilado del macho. Naturalmente hay que proceder aquí con mucho cuidado para no romper el tubo de la verada. De un horcón de la casa se amarra una cuerda fuerte de fique con la cual se da una vuelta sencilla alrededor de la punta de la verada a donde ha sido insertado el extremo del macho. Tirando fuertemente el extremo de la cuerda, ésta aprieta de todos los lados con presión igual la verada sobre el macho. La unión entre verada y macho se cubre ahora con hilo de algodón que ha sido impermeabilizado con cera y carbón de palo.

Las grandes flechas de guerra llevan en su parte superior bajo de la punta, una decoración constituida por un tejido de hilos en dibujos y colores distintos (lámina V). Se pueden distinguir dos dibujos básicos: el uno consiste en un motivo diagonal al eje de la flecha y el otro en bandas perpendiculares a ésta.

Según todo lo que pude averiguar entre los Motilones, acerca del significado de los diferentes dibujos y sus combinaciones, creo que se trate de una exteriorización de la organización social de la tribu. Es cierto en todo caso que el dibujo diagonal se usa casi únicamente entre los Yuko en tanto que el motivo de bandas predomina entre los Kunaguasaya. La semejanza entre estas flechas y las emblemáticas de los Bororo es evidente. En su importante trabajo sobre la organización social de los indios Bororo, Lévy-Strauss men-

ciona dos fratrias exógamas divididas en varios clanes dentro de la misma población. El matrimonio es posible entre clanes diferentes de fratrias opuestas y la organización encuentra su expresión material en la decoración de las flechas. El emblema se encuentra en la parte inferior de la verada donde se amarran las plumas (32, 269).

En la decoración de las pipas de los Motilonos y tal vez también en la disposición del rayado del tejido de sus telas, parece manifestarse el mismo sentido representativo de las flechas. En el portapene de los Bororo también se repite dicha representación.

Tratando otra vez de la manufactura de las flechas de los Motilonos, observamos que en el extremo bajo de la verada de la flecha se enrolla siempre hilo impermeabilizado en una extensión de un centímetro, para evitar que se raje, pero esta parte no muestra ninguna incisión para la cuerda del arco (lámina III. figura 7). El sistema de equilibrar la flecha con plumas es completamente desconocido y tampoco sería necesario puesto que el tiro se efectúa siempre a corta distancia ya que el medio del Motilón es la selva. Flechas sin emplumar encontramos entre muchas tribus, a veces sólo para la pesca; así entre los Guahibo (45), Maropa, Pauserna, Yuracare, Churapa, Cayubaba, Yamiaca y Tambopata-Guarayu las flechas no tienen plumas cuando se emplean para la pesca (37). El único caso que conozco de flechas sin emplumar, empleadas también en la cacería, es el de los Guajiros (37, 45).

La flecha grande de guerra o de caza mayor alcanza apenas un largo de 1 metro inclusive la punta, es decir, la mitad del largo de la flecha empleada por indios de las llanuras.

Las flechas para cacería de pájaros son completamente distintas según su respectivo uso. Para el venado y la danta se emplean flechas harpones constituídas de una verada de caña-brava con un corto macho de macana sobre el cual se pone otro macho hueco que lleva la punta propiamente dicha (lámina II, 8, 9). Una cuerda fuerte une el primer macho con el segundo estando enrollado a lo largo de la caña. Al hacer el tiro, el animal herido se mete en la espesura que hace desunir la punta de la parte larga de la flecha; la verada unida a la punta por la cuerda se atraviesa y desgarras así la herida más y más.

Hay que insistir en que estas flechas harpones no se emplean para la pesca y que la verada separable no representa una especie de flotador. Estas flechas se usan sólo en la caza mayor, es decir, en

la caza de animales grandes del monte que no caen al primer tiro y que deben perseguirse en la selva durante horas o días después de haberlos herido. Un harpón idéntico que también se usa solamente para la cacería y nunca para la pesca lo encontramos entre todas las tribus de la Guayana Inglesa (23, 245), entre los Guajiro (10), varias tribus karib del Brasil, los Churruyes (53) y los Arawak de la Guayana Holandesa (40).

Otra clase de flecha que sirve para la caza de aves grandes como pavas y paujuiles (*penelope*), tiene una punta larga de madera con púas agudas hacia atrás y en el lugar adonde se inserta la punta en la verada, tiene un pequeño tejido en forma de paraguas o canastito cónico constituido por palitos muy afiliados unidos por un hilo que los entreteje (lámina III, figuras 12-13). Este impide que la flecha penetre demasiado en la presa y hace que la flecha errada, al caerse del árbol no se agarre por las púas de las ramas. Para la cacería de pájaros pequeños se emplean flechitas muy finas con puntas de acero o de madera. Las primeras son una diminuta reproducción de las descritas grandes (lámina IV, figuras 7 a 10), pero en cambio las de madera son muy diferentes. Hay dos tipos: flechas con una sola punta de madera con púas en un solo sentido hacia atrás y de corte plano o triangular (lámina IV, figuras 1 a 5), o flechas con tres puntas lisas muy agudas de corte redondo (lámina IV, figura 6). Conocemos flechas de tres o más puntas en varias tribus empleadas en lo general sólo para la pesca y además con una punta central de lado de la cual están amarradas las demás. En el caso de las flechas de los Motilones las tres puntas salen de una misma base, puestas en triángulo, de manera que no hay punta central. Al hacer el tiro, las puntas se abren y penetran en la presa en un ángulo. El hecho de que las tribus de Guayana empleen muchas flechas de las descritas para la pesca hace pensar aquí que haya cambiado únicamente el objeto de la caza. (35, 67). En tiempos cuando la tribu todavía vivía cerca de los grandes ríos estas flechas servían probablemente para la pesca y representan hoy un recuerdo cuyo antiguo empleo se ha olvidado.

Todas estas flechitas de cacería se guardan en carcajs largos cilíndricos, de balso (*Ochroma tomentosa*), que se ahuecan en el interior formando así un tubo largo que se tapa con otro más corto y de mayor diámetro: En raros casos el carcaj consiste en un tubo tejido de espartos. Por el interior, este tubo se ahueca por medio de un raspador compuesto de una vara larga y resistente que tiene

amarrada en la punta, una tira delgada de madera dura doblada en semicírculo, con la cual se logra fácilmente tallar el balso. Sobre los extremos del carcaj se amarran anchas fajas de hilo de algodón en distintos colores y además se lo decora con líneas incisas formando rombos o dibujos en zig-zag (lámina IV, figura 11).

Carcajs parecen hoy sumamente escasos entre los indios. En el Norte y Noereste conocemos sólo el carcaj entre los Menimehes (66, 335), Abipones (17, II, 335), Guahibo (59,277), y Corbagos de la Sierra Mene (43, II, 281). Sobre el carcaj de los Abipones nos dice Dobritzhoffer: "The quiver is made of rushes and adorned with woollen threads of varios colours". (17, II, 355). Como los carcajs para las flechitas envenenadas de la cerbatana, son muy comunes en todo lo largo del Orinoco y en Guayana, hay que pensar en cierta relación entre el carcaj de los Motilones con éstos.

Las flechas se guardan siempre en el interior de la casa y el guerreiro tiene únicamente sus cinco o siete flechas de guerra a la mano, de las cuales nunca se separa. Cuidadosamente amarrados en paquetes y colgados del techo, arcos, carcajs y flechas están almacenados en cada casa así como grandes cantidades de caña y macana para su fabricación.

En las puntas de madera se emplea siempre la técnica del endurecimiento por fuego y para lograr una verada bien recta y equilibrada, la madera se moja y se seca, doblándola mientras tanto aquí y allá hasta lograrla perfectamente derecha. Los niños ya aprenden este arte de sus padres observándolos durante su trabajo y cortando luego sus pequeñas flechas.

Las flechas para cacería de pájaros alcanzan un largo de unos 60 ctms. y se lanzan con arcos pequeños que miden de 50 a 70 ctms., estando trabajados de manera idéntica a la de los grandes arcos de guerra.

## 9. -ADORNOS

Adornos propiamente dichos son relativamente raros entre los Motilones y se limitan casi únicamente a collares. Estos son usados sólo por las mujeres y niñas. Los collares consisten en pepas silvestres, generalmente semillas que perforadas por la mitad, se ensartan en un hilo, dando varias vueltas muy largas alrededor del cuello. Collares de frijoles rojos y chochos son muy frecuentes así como

una pequeña pepa negra. No hay duda de que cierta magia simpática se relaciona con el uso de estos collares vegetales con los cuales las mujeres, a cuyo cargo está la alimentación de la familia, tratan de asegurarse una rica cosecha (lámina VII, figura 5).

## 10. -INSTRUMENTOS MUSICALES

Entre los instrumentos musicales, a los cuales son los Motilones muy aficionados, hay que distinguir entre los de música profana y de música ritual. El arco musical, instrumento tan típico karib, es empleado con perfección por hombres y mujeres que ejecutan con él melodías muy finas. Este instrumento de cuerda se compone de un pequeño arco de caña, de corte plano, y curvo en sus extremos donde se amarra una fina cuerda de fique bien templada (lámina VI, figura 7 y 8). Sosteniendo un extremo del arco en la mano izquierda y el otro entre los labios, se maneja con la mano derecha una varita fina de caña como tocando un violín. Acortando con los dedos de la izquierda la cuerda, varía el tono cuya resonancia se produce en la bóveda palatina. La varita de tocar debe humedecerse frecuentemente en la boca para aumentar la fricción. La música producida por este instrumento es apenas perceptible para los demás y generalmente se toca para el propio placer (lámina XII).

Aunque Bolinder insiste en un origen africano de este instrumento, varias observaciones contradicen esta teoría (8). Sobre todo hay que distinguir entre el arco musical tocado a la manera de violín y el tocado como bandola. El último representa probablemente la forma africana pero el primero es de origen americano. Además la distribución del arco musical en América del Sur demuestra que se trata de una característica meridional; los Karib de Guayana y Venezuela no conocen el arco musical aunque debieran haberlo adquirido de Surinam, si se tratase de un instrumento africano.

La flauta de Pan es usada únicamente por los hombres y a ella corresponde cierto sentido ritual. Los tubos están colocados de maera que el tono más alto se encuentra en el centro y se va escalonando a cada lado. Las flautas consisten siempre de 5 tubos y se tocan dos instrumentos al mismo tiempo teniendo una diferencia de escala de un tercio. (Lámina VI, figura 4).

Los demás instrumentos rituales son dos tipos de flauta sencilla: el primero consiste en un tubo corto de caña con tres tonos y se

acompaña por otro igual que tiene un solo tono. Estas flautas son tocadas únicamente por los hombres en ocasiones de ceremonias de nacimiento, muerte, entierro y desentierro (lámina VI, figura 3). Para los ritos de la cosecha se emplean dos grandes flautas (botutas) que en su extremo superior tienen un cuerpo ovalado y chato de cera negra con una pequeña boquilla constituida por un cañón de pluma. En el otro extremo tienen cuatro tonos y el instrumento se acompaña por otro idéntico con un solo tono (lámina VI, figuras 1 y 2). Estas flautas son usadas solamente para ritos de los hombres aunque las mujeres pueden verlas, tocarlas y oírlas sin infringir un tabú. Las “gaitas”, instrumento popular de los civilizados del Departamento del Magdalena, son idénticas a estas flautas y no hay duda de que ellos adaptaron este instrumento de los Motilones. Fray Jacinto de Carvajal menciona en 1648 estas flautas entre los indios del río Apure (Venezuela): “... Vssan para sus musicas en los bailes que celebran de unas guaduas o montessinas cañas huecas, de la grossicie de una muñeca, unas más y otras menos,... agujereadas por la ynferior parte y en la superior una pluma guareneçida con cera...” (12, 171). Nordensköld menciona también esta forma de flauta de los Motilones (35, 20, figura 8).

El zumbador (lámina VII, 4) consiste en una delgada placa rectangular de madera blanca, con una pequeña saliente donde se amarra la cuerda que se maneja directamente con la mano. Motivos pirograbados adornan las dos caras del objeto. El zumbador, instrumento estrictamente ritual para los Motilones, es tabú para las mujeres. Desgraciadamente me faltan datos comparativos detallados para poder tratar de este elemento tan interesante.

## 18. – JUEGOS

El juego de cuerdas, tan conocido en Guayana, se encuentra también entre los Motilones. Naturalmente su procedimiento y figuras son enteramente originales. Mientras que nosotros conocemos este juego siempre desarrollado por dos personas, los Motilones lo ejecutan individualmente sirviéndose en las figuras más complicadas de la lengua y de los dientes. La serie de fotografías lámina XV y XVI muestra su desarrollo y figuras principales así como los diferentes movimientos de los dedos. El significado de cada figura es simbólico pero es difícil el averiguar todas sus representaciones. Los

Motilones llaman este juego shakishaki y las únicas figuras que pude observar son: *aráya* (araña), *kuráro* (palizada), *kanáshive* (mariposa) y *atashátayo* (camino en el monte). Hombres, mujeres y niños se divierten igualmente con este juego guardando a veces el hilo enrollado en la cabeza.

Otro juego de la juventud es una especie de basket-ball, en el cual una pelota de hojas de maíz se bota al aire mientras que los competidores tratan de cogerla con largos palos que terminan en tres puntas entretrejidas formando un canasto. Este juego que entre los Motilones se llama: “pescar” es muy conocido entre todas las tribus del Orinoco y de Guayana principalmente la pelota de hojas de maíz.

## 19. –TOXICOS

No existen narcóticos ni tóxicos fuertes entre los Motilones; el único estimulante es el tabaco y ellos son fumadores de pipa por excelencia. Todo el mundo fuma: hombres y mujeres siguen su trabajo con la pipa entre los dientes y hasta los niños pequeños cambian sucesivamente del pecho de la madre a la pipa. La cabeza de la pipa es de greda fina cocida adornada con puntos y líneas incisas alrededor del borde. El cabo de madera es muy aplanado en la parte de la boquilla y se une por un hilo de algodón con la cabeza. A veces este cabo se cubre con un entretrejido de hilos en varios colores de igual manera como la decoración de las flechas (lámina VII, figura 1).

La pipa es seguramente un elemento cultural muy antiguo en América. El centro de su dispersión parece ser el Gran Chaco, pero la encontramos también entre los Kaingua, Karajá y Savajé del Río Araguaya. Merece anotarse que las pipas han sido encontradas en excavaciones arqueológicas desde la Patagonia hasta la Guayana Holandesa pero que faltan por completo en el antiguo Perú, probablemente porque allá la coca, típica para las culturas andinas, la reemplazaba (38, 92). Probablemente se trata de un elemento del extremo Sur. Sin embargo la forma que usan los Motilones atestigua una influencia europea. Seguramente ellos copiaron las pipas de los Blancos después de que éstos habían adaptado a su gusto este objeto, eliminando la parte saliente anterior a la cabeza que es característica para la forma primitiva americana.

## FUNEBRIA

Cuando un indio motilón está moribundo, sus familiares se reúnen en casa de éste y lo acompañan con llantos en sus últimos momentos de vida. Apenas muere, permanecen con el cadáver sólo los parientes más cercanos mientras que los demás se retiran fuera de la casa donde comienza el llanto fúnebre en tanto que la viuda o pariente más cercano elogia en voz alta las cualidades del difunto.

El cadáver del muerto se pone luego sobre su manta y uno de los parientes más cercanos lo envuelve en posición de cuclillas empujando las rodillas hacia el pecho y poniéndole las manos sobre las mejillas. Luego el cadáver se va cosiendo en la manta hasta que forma un sólido paquete dejando sólo la cara destapada. Fuera de la casa se hace entonces una pequeña armazón de madera en forma inclinada y sobre ésta se coloca el cuerpo para ahumarlo a un fuego lento. Durante tres días y tres noches los parientes, viudos y hermanos o hijos, cantan al lado del cadáver, hasta que éste se convierte en una momia ennegrecida, seca y arrugada.

Mientras tanto un hombre cava la tumba en el centro de la casa del muerto. Orientando la pequeña fosa en dirección Norte-Sur, se coloca en el fondo otra armazón inclinada sobre la cual se recuesta el cuerpo del muerto con la cara hacia el Occidente (figura 3). La tumba se cubre entonces con una reja de varas amarradas con bejucos, sobre la cual se ponen paja y hojas, para taparla luego con tierra. Sobre la tumba se colocan durante tres días el arco y las flechas del muerto, la piedra de moler, su mochila y si se trata de una mujer, el collar de semillas. Después de los tres días el más cercano de la familia retira los objetos de la tumba y los coloca otra vez en su lugar acostumbrado. Luego la familia abandona la casa sin llevar nada de los bienes del muerto. Con el tiempo el rastrojo la cubre, la palizadas se caen y el monte la rodea de nuevo. Los indios, en sus caminos, evitan el lugar.

Cuando han pasado dos años, el pariente más cercano, sea la viuda, determina el día del desentierro después de la tercera noche de luna llena. El día anterior se procede a la preparación de la chicha. Los hombres sacan de una casa una larga artesa hecha de un tronco ahuecado y la colocan enfrente de la casa principal de la población. Durante todo el día las mujeres preparan el maíz molido y bollos de plátano con el cual los hombres llenan la canoa tapándola bien con

grandes hojas fuertemente amarradas alrededor del tronco. Por la noche, cuando la canoa está llena, los hombres se reúnen alrededor de ella para esperar la salida de la luna. Cuando ésta se levanta sobre el horizonte, los hombres destapan la canoa y dos de ellos hunden el brazo derecho hasta el hombro para rebullir el brebaje y acelerar la fermentación. Silenciosamente se tapa la canoa entonces amarrando con cuidado las hojas que la cubren.

En la casa principal se han reunido entonces seis hombres para pintarse la cara con pintura roja compuesta de achiote, miel de abejas y leche de una de las mujeres. Recogiendo sus arcos y flechas salen entonces afuera, llevando el arco y el paquete de flechas en la mano izquierda, dejando reposar el extremo en la palma de la derecha. Ahora empieza un baile lento y monótono. Caminando con cortos pasos en una fila hacia adelante, dan luego una vuelta y regresan de la misma manera, cantando y tarareando una canción sin palabras y sin fin. A poco tiempo las mujeres salen de las casas y toman parte en el baile. Caminando detrás de los hombres, dan un paso adelante y se dejan escurrir con el segundo paso tocando casi con la rodilla el suelo. Mientras que los hombres marcan el compás con el pie derecho, las mujeres lo hacen con el izquierdo, cantando al mismo tiempo con ellos la canción fúnebre.

Cuando la luna ha recorrido la cuarta parte de su curso, los bailarines descansan y las mujeres traen de las casas canastas con bollos de plátano envueltas en hojas y fuertemente amarradas. Los hombres que vigilan la canoa, abren ahora los bollos y destapando la artesa, deshacen entre los dedos la masa rebullendo otra vez fuertemente. Después de haber tapado la artesa de nuevo sigue el baile. A media noche cuando la luna está en el zenit, se repite la manipulación. Un hombre recoge entonces en una totumita la chicha ya fermentada y se dirige a la casa del muerto donde coloca la totuma sobre tumba para que el muerto la saboree.

El baile dura toda la noche. Cinco veces los hombres rebullen la bebida según las posiciones de la luna y cinco veces descansan los bailarines para seguir después sus pasos monótonos. Nadie come y los fogones quedan apagados cubiertos de ceniza.

Por la mañana la gente se prepara para ir a la casa del muerto. Acompañando sus trabajos con llantos y canciones, las mujeres de la familia han tejido una faja de fique para cargar, y un hombre prepara dos esteras nuevas. Cuando todos se han pintado la cara en

señal de luto, empieza la marcha hacia la casa donde está el entierro. Adelante van los hombres, unos de ellos tocando flauta de Pan, y detrás sigue la viuda con las hijas y luego los demás familiares y la gente del pueblo. Mientras que los hombres llevan arco y flecha, las mujeres tienen cada una dos cortos bastones de madera blanca con dibujos pirograbados. El motivo es la culebra que sale de un dibujo básico: el triángulo masculino o el rombo femenino. La viuda tiene un bastón más grueso que las otras y adornado únicamente con rombos. El bastón con la representación masculina falta.

Lanzando gritos y gemidos, la procesión se acerca a la casa donde las mujeres depositan ahora los bastones en el suelo, formando un círculo mágico alrededor de la casa. Los hombres se adelantan mientras tanto unos pasos y vuelven ahora a la casa con pasos lentos, gritando y pegando con sus flechas a las matas para llamar al espíritu del muerto que debe encontrarse cerca de la casa para hacerlo asistir a su ceremonia.

En el centro de la casa se arrodillan ahora los parientes, viuda e hijos y empiezan a abrir la tumba, sacando la tierra con las manos. Pronto aparece la reja y al retirarla se levanta la tierra y las hojas y la tumba queda abierta. Un hombre coge el cadáver y lo saca fuera de la casa. La viuda o pariente más próximo pone sobre el suelo una estera vieja y luego limpia minuciosamente la momia con un palito, sacándole con escrúpulo la tierra de ojos y nariz y colocándole los dientes que se han caído. Cuando el cadáver está suficientemente limpio, el hombre procede a amarrarlo con una cuerda fuerte de fique terminando sobre la frente con un nudo complicado. Luego envuelve la momia, primero la parte inferior, en una de las esteras nuevas que se han puesto sobre el suelo y va cosiéndola con un fuerte hilo. Trabajando con mucho cuidado y estirando la estera para moldearla en la debida forma, envuelve entonces la parte superior en la segunda estera que se cose de la misma manera. Antes de tapar la cara suspende el trabajo y el pariente empieza otro llanto mientras que los otros guardan silencio. Luego un hombre toma la faja para amarrar de sus extremos los lados del cadáver, mientras que los asistentes se levantan y la viuda se quita el collar y lo pone alrededor del cuello del muerto así como también la mochila de éste y un pequeño paquete con mazorcas y plátanos.

Ahora todos los que han tocado el cadáver se lavan las manos con agua que una muchacha trae en un gran calabazo. Las mujeres

recogen sus bastones y los hombres sus flechas. El pariente masculino más cercano del muerto se arrodilla colocándose la faja sobre la frente para cargar al cadáver, sobre la espalda, hacia el pueblo. En el regreso observan el mismo orden que en la ida, hasta volver al lugar donde está la chicha y se celebrará el baile. El cadáver va precedido por los hombres que tocan sus flautas y seguido por la viuda y demás familiares.

En seguida se destapa la artesa con chicha y se empieza la distribución en pequeñas totumas; primero beben los hombres, después las mujeres. Al mismo tiempo comienza el baile con el muerto. El hombre que lleva el cadáver sobre la espalda, va con pasos cortos sobre la plaza, seguido por otro que lleva las flechas del difunto. En el paquete, que contiene unas diez flechas de guerra, se ha puesto un pequeño tejido de paja en forma romboide y plano como un pequeño abanico. Pronto los hombres todos juntos van bailando acompañados por la misma canción que se entonaba la noche pasada. El pariente principal se queda cerca a la artesa con chicha y hace los honores, invitando a todos a tomar. A veces, cuando los bailarines pasan por la artesa, descansan un rato para llenar sus totumas y seguir después bailando.

Sucesivamente con la reacción alcohólica, el baile va más rápido y animado. Entonces las mujeres entran en él; dos o tres se cogen de la mano, siempre con los bastones bajo del braza, y así bailan detrás de los hombres dando saltos grotescos, vueltas y a veces casi arrodillándose con una pierna en el suelo. Los ancianos que no toman parte en el baile, no cesan de dar impulso con sus consejos, sobre ritmo, manera de marcar el compás y orden del baile. Los niños más grandes tampoco toman parte pero las madres llevan los pequeños a la espalda. El sudor que corre de las caras hace derretirse la pintura y todos brillan con sus caras de un rojo sucio y desteñido. Agudos gritos se mezclan con el pateo sonoro de los pies contra el suelo. Con ojos entrecerrados y labios modulantes, la multitud se mueve en un ritmo frenético.

En medio de esto, el cadáver se sacude y menea sobre las espaldas de los hombres, que como poseídos cantan el llanto de la muerte. El baile ha llegado a su culminación. Las parientas del muerto detienen al hombre que baila con las flechas del difunto e intentan arrancarle una de ellas para suicidarse. Con salvajes gritos se lanzan contra el hombre quien se defiende a puntapiés y golpes,

mientras que las mujeres ensayan por todos los medios de fuerza posesionarse de las flechas, infligiéndose heridas en el abdomen y los brazos. Por fin se calma la lucha durante la cual el canto y los pasos de los otros no han cambiado de ritmo. El suicidio se ha realizado, por lo menos de manera simbólica, y con pasos lentos continúa la danza.

Las parientas que han logrado herirse se retiran luego a la casa del más anciano mostrándole sus brazos ensangrentados y el viejo sopla sobre las heridas pronunciando unas palabras. Antes de que caiga la noche, la artesa ya está vacía. Sobre la plaza delante de las casas hombres y mujeres se encuentran tendidos en el suelo en posiciones grotescas tal como han caído. Durante todo el día no han encendido los fogones ni probado ningún alimento. La momia yace en un rincón de una casa sobre sus flechas adornadas con el pequeño escudo.

Durante la noche a veces se despiertan algunos de los durmientes y modulan con labios pesados el llanto; de aquí y allá viene contestación hasta que el sueño profundo los vuelve a cobijar.

Temprano por la mañana, el hermano o pariente próximo del muerto carga la momia sobre la espalda y se va a su casa. Allí cuelga el cadáver del techo, horizontalmente, amarrándolo con unas cuerdas fuertes de una viga. Después de tres semanas otro miembro de la familia se lleva al muerto para colgarlo en su casa y así, hasta que cada uno haya albergado la momia bajo su techo por algún tiempo. Por fin, el último de la familia devuelve la momia al que la tuvo primero en su casa y éste la lleva sólo, a una cueva solitaria arriba, en un cerro alto de la Sierra Tocare, donde centenares de momias reposan y allá se deja el muerto entre sus antepasados y demás de la tribu.

\* \* \*

Antes de tratar de hacer un análisis de los elementos que componen el ciclo de estos ritos, un corto ensayo sobre la génesis de estas concepciones nos dará alguna luz sobre su aparente complejidad.

Para nosotros la muerte es un hecho que se produce instantáneamente y ningún intervalo separa la terminación total de la vida en este mundo, de la muerte en el sentido lato de la palabra. No es así para el primitivo. Para él se opera en el momento de la muerte física una división en dos componentes: el elemento esencial de la

personalidad del difunto, y el elemento propio a su corporalidad. El primero de estos elementos continúa, aunque de una manera inconsistente, su propia vida pero sin separarse en seguida de su otra mitad, ni del lugar de la muerte y del entierro provisional. Evidentemente el potencial individual espera, vagando entre la tierra y un más allá, su liberación definitiva que tendrá lugar cuando la familia proceda a las segundas exequias. Así el muerto, durante el período entre entierro primario y secundario, no se considera como tal, sino un estado transitorio, pues sus componentes esenciales no se han separado todavía definitivamente de la tierra, ni han adquirido aún puesto definitivo en el otro mundo. He aquí evidentemente la razón por la cual se entierra a la persona en su propia casa, para el tabú sexual de la viuda quien se considera todavía como casada, para el depositamiento de alimentos, armas y utensilios, todo lo que se suprime en el momento cuando, una vez celebrado el entierro sedado, la persona se considera como “muerta” en todo sentido y lo esencial de su personalidad libre y unido con el de sus antepasados.

El elemento de la corporalidad del muerto representa en cambio un potencial maligno y peligroso. Por consecuencia el período transitorio entre las dos ceremonias es también un período de miedo para los sobrevivientes. La casa donde está hecho el entierro es un lugar impuro, sus armas y utensilios, todo lo que pertenecía en vida al difunto, son objetos impuros, intocables y cargados de malas fuerzas. Errando todavía entre dos mundos, esta fuerza busca venganza, que puede tomar ahora con poderes mágicos, contra los que durante su vida lo habían ofendido. Naturalmente los vivientes tratan de evitar estos peligros, de apaciguar esta fuerza temida del difunto y así la vida para ellos resulta de una obligada complejidad. El nombre del difunto no se debe pronunciar, sus restos son tratados con todo cuidado y reverencia y en fin todos los objetos de su propiedad.

Para el término en el cual se celebran las segundas exequias, el estado de descomposición del cadáver parece ser de importancia directa. Mientras que las partes blandas del cuerpo no hayan desaparecido, la propia vida del difunto tampoco ha terminado y sus dos componentes vagan todavía cerca del lugar donde se enterró el cuerpo. Una vez terminado el proceso de descomposición y celebrada la ceremonia final, las fuerzas mencionadas quedan libres y pueden asumir sus puestos en otra existencia. Al mismo tiempo los

sobrevivientes quedan también libres de todo compromiso y peligro y pueden seguir libremente su vida cotidiana.

Para poder acercarnos a una comprensión del ciclo de concepciones religiosas exteriorizadas en las ceremonias funerarias de los indios Motilones, tenemos que considerar varias nociones fundamentales.

Para el indio Motilón el culto como contenido religioso, y el rito como manifestación ceremonial, se concentran alrededor de un dualismo, tan esencial para el primitivo, reconocido en fuerzas opuestas guadoras en buen y mal sentido, basadas en el caso determinado en la muerte: *posicho*, la esencia de la personalidad colectiva de los muertos, invisible, en el viento, que protege y favorece, y *semíno*, el elemento propio a la corporalidad del difunto, convertido en culebra o gusano, maligno y eneguedador. La concepción de lo sobrenatural para el primitivo manifiesta en ellos su existencia por el fenómeno natural y por otro lado por un potencial malévolo que se exterioriza como animal terrestre y visible.

En un principio el Motilón cree en un potencial que representa el elemento esencial de la personalidad del individuo y que tiene su sede en el ombligo de la persona. Liberado, en el momento de la muerte, este potencial huye después de un tiempo determinado de la tierra y se reúne en el espacio con la gran personificación inmaterial colectiva, de los muertos de su tribu. Esta colectividad llama *posicho*, se manifiesta en el viento, en la lluvia y en la tempestad. Benigna y protectora guía la vida del individuo y de la tribu, protegiendo sus miembros y proveyéndolos con rica comida. La luna, cuya influencia sobre la atmósfera y el crecimiento de las plantas, se reconoce, se vincula íntimamente con *posicho* y según sus fases se siembra, se cosecha y se prepara la chica. La voz de *posicho* la oye el indio en la brisa que mueve las ramas y hierbas; las lágrimas de *posicho* caen en la lluvia y en la tempestad manifiesta su poder con el relámpago, el trueno y el rayo. *Posicho* guía las flechas de los guerreros hacia el blanco pero a los que han sido “malos” les desvía el tiro. La representación individual que hace parte de *posicho* cuida a los miembros de su familia y éstos a su vez le sacrifican pequeñas ofrendas de comida.

La fuerza opuesta a esta manifestación buena, es *semíno* o *ta-kuíma*, la serpiente. Cuando una persona muere, la esencia de su sér, corporal se transforma en una culebra. Esta culebra, *semíno*, ence-

guece y mata y es una fuerza vengadora que toma forma concreta para manifestarse a los vivientes. Escondiéndose en el monte rodea la casa abandonada donde está enterrado el muerto y vigila los bienes de éste que allí se han dejado. En los caminos *símimo* se presenta sorprendiendo a los miembros de la familia del difunto siendo precursor de peligros y desgracias.

Estas dos concepciones, manifestadas en *posícho* y *semíno*, encuentran su expresión en los ritos de guerra, entierro y desentierro, vinculándose estrechamente con las ceremonias y bailes de estas fiestas. Por consiguiente tendremos que considerar todas las manifestaciones de la vida espiritual de los indios Motilones, bajo este aspecto.

Analizaremos ahora los distintos elementos que componen la expresión ritual de estas concepciones bajo el aspecto etnológico comparado.

Entre los Taulipáng y Makushí de Guayana existe una creencia análoga respecto a la manifestación de lo esencial de la personalidad con la diferencia de que ellos creen que el hombre tiene cinco “almas” de categorías diferentes; mientras que un “alma” queda para siempre con el cuerpo del difunto, las otras se separan de él y se manifiestan luego como “sombra” (27, III, 173). *Posícho* me ha sido explicado varias veces como “sombra ambulante” y en muchos idiomas karib la palabra sombra es idéntica a la palabra “alma”. Esta “sombra” está localizada entre los Taulipáng en ciertas partes del cuerpo, partes donde está por decirlo así, la sede de la vida o donde una herida o enfermedad tiene las mayores probabilidades de resultar fatal. (27, III, 171).

Para los Motilones *posícho* es una fuerza buena y guiadora y por su cualidad de guiar las flechas hacia el blanco, acepta al mismo tiempo la función de una especie de “dios protector” de los cazadores y guerreros. Que la muerte o una fuerza correspondiente a *Posícho* se manifieste en los elementos, es además una creencia común.

Entre los indios Siona del río Caquetá existe una idea parecida: “En el cielo en el firmamento hay *uatti* de la tempestad o del trueno *mayonké*. El es quien produce las tempestades... Los rayos que vemos en el firmamento, son amenazas que hace con su machete... *Oko-uatti* es el espíritu que dispone las lluvias” (9, 69).

La génesis de los Karib dice así: “... el puru... envió a su hijo desde el Cielo a matar una serpiente horrible, que destruía, y devoraba las gentes del Orinoco, y ... realmente el hijo del puru venció

y mató a la serpiente, con gran júbilo y alegría de todas aquellas naciones, y ... entonces puru dixo al demonio: vete al infierno, maldito, que no entrarás en mi casa jamás! ... y añaden que aquel consuelo les duró poco porque luégo que se pudrió la serpiente, se formaron en sus entrañas unos gusanos tremendos, y de cada gusano salió, finalmente, un indio caribe, con su mujer; y que como la culebra o serpiente fue tan sangrienta enemiga de todas aquellas naciones, por esto los caribes, hijos de ella, eran bravos, inhumanos y crueles”. (21, 1, 125, 126).

Los Motilones dicen descender de la culebra. Esta idea totémica se vincula ciertamente con *semíno*, pues el totem culebra es, aunque maligno y temido, el animal ancestro y protector. En él se venera aquí el animal totem protector convertido en perseguidor, venerado a su vez, como la expresión de un potencial malo. El indio que se encuentre con cierta serpiente en su camino, huye aterrado, tapándose los ojos y no atreviéndose a levantar las manos temiendo que la culebra lo haya enceguedido. Entre los Betoya de los llanos del Casanare encontramos una creencia muy parecida, pues: “... el que soñó que vio culebra se arranca las pestañas para que no se le ofusque la vista...” (46, 348).

*Semino* o *takuíno* como también se llama, representa así el elemento que permaneció con el cuerpo después de la muerte. Su transformación en culebra-gusano, palabras que a veces resultan difíciles de distinguir, crea una nueva fuerza que a su vez es opuesta a *posícho*. Los Taulipáng creen en un espíritu malo llamado *olozan* que según ellos, se queda durante algún tiempo cerca de la tumba del muerto para alejarse luégo de ella, vagando en el monte como demonio malo. (27, III, 172). Hay que observar también que la palabra *takuíno* (véase *ekaíma*, parte lingüística) representa la palabra “serpiente” junto con el aumentativo *-ima, -imö* grande del karib antiguo. La serpiente legendaria de los Ojana es *ököiwö*, la de los Trio *ököimö* y la de los Akawoio *okaima* (27, III, 177). Los Taulipáng tienen un espíritu *keyeme*, el “padre de los animales” que se convierte en culebra para perseguir a los hombres. *Keyeme* se puede así traducir en *ekei-ime* igual a culebra grande (27, III, 177).

En ciertos ritos del desentierro y en la ceremonia del baile con el cadáver, las mujeres de los Motilones llevan dos cortos bastones con representaciones de esta culebra, en las manos; este bastón protege a la portadora contra la serpiente, que entonces no puede ha-

cerse visible. Una vez más vemos aquí la importancia de esta fuerza para la mujer, quien debe prevenirse contra su poder. Los bastones que usan los Taulipáng y Makushí en estas ocasiones son idénticos y sirven para el mismo propósito (27, III, 167, 168). Entre los Betoya observamos una costumbre similar: "... la contra para la picadura de culebra es pintar en las piernas muchas culebras, para que el veneno de las pintadas ahuyenta el de las vivas" (46, 348). Entre los Taulipáng y Makushí existe también la creencia de que haya cierta relación entre los gusanos de putrefacción y los gusanos intestinales. Después de la muerte de un miembro de su tribu, los hombres y mujeres suelen calzarse con una especie de sandalias durante algún tiempo para protegerse así contra el "padre de los gusanos".

Es cierto que la serpiente-gusano puede también tener un sentido sexual puesto que en el dibujo que adorna los bastones, la culebra sale de un triángulo que marca el género masculino. Una posible relación con el tabú sexual de la viuda, observado entre casi todas las tribus y también entre los Motilones, parece existir aquí, pues el bastón que ella lleva durante la ceremonia, falta la representación de la culebra.

La ceremonia funeraria descrita, que durante el viaje tuvimos la suerte única de presenciar, nos ofrece un material riquísimo para nuestro estudio comparativo. Analicemos ahora lo presenciado según sus fases sucesivas. (Véanse láminas de XXIII a XXXIII). Primeramente nos ocuparemos de los puntos principales del entierro primario:

- a) disección del cadáver sobre una armazón de madera.
- b) entierro dentro de la casa en cuclillas,
- c) tumba cubierta con una reja de madera.
- d) abandono de la casa del muerto,
- e) llanto fúnebre durante la ceremonia.
- f) pintura roja en señal de duelo.

Sobre la disección o pseudo-momificación del muerto, tenemos muchos datos en los cronistas que generalmente describen esta costumbre entre los Karib. Citamos los ejemplos siguientes: sobre lo indios de la provincia de Cumaná dice Fray Pedro Simón: "... en muriendo, adornaban al cuerpo,... y habiéndolo embijado primero, lo tendían en una barbacoa que hacían de nuevo por esto, y con fuego manso debajo lo iban secando por espacio de ocho días..."(57,

1, 194). De los Karib del río Apure (Venezuela) dice Fr. Francisco de Carvajal: "... cuando el cuerpo va corrompiéndose hacen un hoyo a fuera de sepultura, y sobre él una barbacoa; en el hoyo o sepultura hacen un fuego lento, y en la barbacoa ponen sentado al muerto,... (que) se va enjugando o tostando ..." (12, 358).

Así el entierro en la casa parece tal vez también una costumbre característica karib y muy frecuente entre las tribus de Guayana. Lo. Taulipáng y Makushí entierran sus muertos de la misma manera (27, III, 166; 55, I, 420, 421), también los Purukotó (3, 145), los Kalinya-Galibí (41, 175), los Karib de las Islas (48, 509, 514), además los Achagua (46, 112), los Betoya (46, 346), los Sáliva, (21, I, 239), los Goajiro (10, 216), los Anserma (14, XVI), los Pozo (14, XXI), los indios de la provincia de Carapa (14, XXIII).

La posición en cuclillas es aquí sin embargo un rasgo aparentemente andino pero frecuente entre tribus de grupos distintos que de una manera u otra estaban en la zona influenciada por las naciones de la Cordillera. De los Chitarero dice el Padre Julián: "... era un indio... ni estaba derecho en pie, ni tampoco echado, sino como decimos, en cuclillas, abrazando con las manos cruzadas las piernas hacia las rodillas..." (25).

Nordenskjöld habla una vez de la costumbre de los indios de Bolivia de poner sobre la tumba una casa diminuta (15); los Saliva explicaron su costumbre de enterrar los muertos en la casa, diciendo a los misioneros que de otra manera se mojarían con la lluvia (21, I, 239). Parece haber aquí cierta preocupación de no dejar tocar al muerto ni por el agua, ni por la tierra. Así se explica ahora la reja puesta sobre la tumba. Gumilla dice al respecto que los Aruacos y Achagua ponen sobre la tumba: "... un cañizo fuerte, y sobre éste muchas hojas anchas de plátano, sobre todo pisan la tierra" (21, I, 225). Así mismo procedieron los indios de Cumaná: "... vistiendo el sepulcro interiormente de estaquillas y lo mismo la cubierta para que no los consuma la tierra (13, 85).

La costumbre de abandonar la casa después de que un miembro de la familia que la habitaba, haya muerto, es muy común y así mismo conocida entre las tribus de la Guayana, y del Nordeste del continente. Los Taulipáng y Makushí suelen abandonar sus casas en estas ocasiones (27, III, 169; 56, 70; 55, I, 422), también los Kan de las Islas (48, 514), los Kalinya-Galibí (41, 175), los Purukotó (3, 145), los Trio-Ojana (20, 15) y antiguamente los indios de

Cumaná (13, 85), los Betoya (46, 346) y los Anabalis de Orinoco (21, 233), y los Chimila.

El llanto fúnebre depende seguramente en mucho de la persona del difunto y del grado de parentesco más o menos cercano. Las palabras pronunciadas no parecen tener forma determinada ritual sino que probablemente se trata de improvisaciones momentáneas. Entre los Taulipáng y Makushí, la familia entona la canción del llanto durante varias semanas, "... cada vez cuando se acuerdan del muerto" (27, III, 169). Entre los indios de Cumaná la viuda: "... enfrente de la casa donde se estaba tostando el cuerpo, con triste canto decía las proezas y valentías de la vida del difunto y sacaba en ciertos pasos, de cómo las iba cantando, a la vista de todos, unas veces el arco con que peleaba, otras las flechas..." (57, I, 194). Las canciones son seguramente muy antiguas de manera que su texto o ha desaparecido o queda incomprendible por completo. En nuestro caso se trata de canciones tarareadas que seguramente en otros tiempos tenían palabras.

La pintura facial o corporal con color rojo de achote desempeña en la vida del indio un papel importante. En todo caso se le atribuye cierta fuerza mágica por lo cual se emplea para ceremonias, fiestas y guerras. Los Motilones se pintan únicamente la cara, dibujando sobre las mejillas un gran triángulo para los hombres y un rombo para las mujeres; además tienen algunas líneas y puntos tanto a lo largo de la nariz como sobre los párpados. Para la ceremonia del desentierro los nombres únicamente tienen el privilegio de mezclar algunas líneas negras sobre el fondo rojo. Los Motilones que habitan en Sicacáo, el alto río Tarra y las cabeceras derechas del río de Oro tienen una manera distinta de los Yuko y Kunaguasaya consistiendo en un rayado horizontal sobre las mejillas y frente. Esta misma pintura roja encontramos en muchísimas otras tribus como los Kumanagoto (57, I, 193) (13, 86), los Chaima (57, I, 48), los Palenque (13, 988), los Girara (46, 114), los Achagua (46, 112), los Sáliva (21, I, 211), los Guahibo (45) y los Guayupes (57, I, 115). Los Karib del río Apure (Venezuela) usaban pintura negra para expresar el luto (12, 357).

En las ceremonias del desentierro que se efectúan dos años después del entierro primario, hemos observado las fases siguientes:

- a) preparación de la chicha,
- b) baile nocturno antes del desentierro,
- c) ofrenda de chicha en la tumba,
- d) desentierro del cadáver,
- e) envoltura del cadáver en esteras,
- f) ofrendas al cadáver de utensillos y comida,
- g) lavado ritual de los asistentes,
- h) baile con el muerto,
- i) suicidio de la viuda,
- j) bastones rituales contra la personificación culebra,
- k) "thread cross", puesto en sus flechas,
- l) cadáver colgado en el techo de la casa,
- m) depositamiento del cadáver en una cueva.

Parece que el hecho de que se escogió para la ceremonia, la tercera noche de luna llena, no se relaciona de ninguna manera con el desentierro mismo, sino únicamente con la preparación de la chicha, indispensable para todos los ritos. Para los indios la luna representa una fuerza fertilizadora, a veces hasta una divinidad de la fertilidad misma en sentido sexual, y es natural que su influencia sobre la fermentación de la bebida debe considerarse como indispensable.

En la preparación de la chicha observamos una distribución del trabajo estrictamente mantenido. Las mujeres fabrican los elementos para la preparación pero los hombres vigilan el proceso de fermentación. Nordenskjöld describe la preparación de la chicha entre los Choroti del gran Chaco, quienes proceden de manera muy parecida. Durante la noche, mientras que la bebida está fermentando en la canoa, dos hombres, con las caras vueltas hacia la luna, cantan una canción mágica para acelerar el proceso de la fermentación (39, 83). La ofrenda de una totuma de chicha en la tumba del muerto para que éste la saboreara, muestra claramente cómo el indio cree en la existencia de un espíritu todavía presente en el cadáver. El hombre que le trae la chicha desempeña así el papel de sacerdote. La tendencia de identificar al muerto con una multitud de buenas o malas fuerzas y el anhelo de apaciguar las malas y asegurarse de las buenas es aquí un rasgo muy típico. Al mismo tiempo que se toman todas las precauciones contra la mala influencia de un potencial maligno, creado por la muerte, se trata de inclinar a este potencial bueno

en su propio favor. El mismo fin tienen las ofrendas de comida y utensilios, que se hacen a la momia.

Sobre los indios del río Apure (Venezuela) dice Fray Jacinto de Carvajal: "... cada parcialidad... se va disponiendo para nuevas bebidas... para la buelta que á de hacer passadas las tres lunas a desenterrar el cuerpo. A este le lloran los parientes... y después de el lloro se van a lavar..." (12, 359, 360). El lavado ritual de todos los que han tocado el cadáver durante la ceremonia del desentierro es aquí un rasgo importante. El mismo cronista continúa: "La mude el muerto, hija o más cercana pariente... a de continuar su lamento...; después de el se a de lavar..." (12, 360). Los Sáliva se van a bañar en el río después de sus ceremonias fúnebres (21, I, 223) y probablemente esta costumbre ha sido común anteriormente entre muchas tribus.

El baile con el cadáver corresponde aquí al baile con la urna funeraria, en el caso de que el cadáver haya sido incinerado, como ocurre entre los Guayupes de quienes Aguado da la siguiente relación: "... tomando las vasijas donde están las cenizas y polvos del muerto ... las ponen sobre la silla en que el muerto en vida se solía sentar... Hecho esto, se levanta dos o tres de los más cercanos del muerto y parientes suyos, y tomando la silla con las vasijas sobre los hombros, comienzan a bailar con ellos..." (1, 445).

En el pequeño escudo que acompaña las flechas del muerto, reconocemos un rasgo muy particular observado por los etnólogos también fuera del continente americano pero sin que se haya podido explicar su origen o significado. Se trata aquí del "thread-cross" o "Fadenkreuz", objeto en ningún caso de adorno sino atributo simbólico ritual que se relaciona íntimamente con ceremonias funerarias aunque parece haber perdido este carácter entre muchas tribus. (Lámina VII, figura 2). Lo encontramos entre los Arawak de Guayana, los Karajá del río Araguayo, los Kayapó, Bororó, Angaité, Choroti, Mataco y ha sido señalado también entre las tribus de Antioquia (Colombia) (18, I), Nordenskjöld dice al respecto: "It is notable that the thread-cross commonly occurs on the peruvian coast together with the so-called mummy-packets" (38, 132). Además de costa peruana lo encontramos también entre los Uro-Chipaya de Carangas, adonde suspendido del techo, más bien parece un amuleto para proteger la casa (33). Los Motilones han adaptado este objeto

probablemente de los Arawak cuya influencia hacia el extremo Este del continente, respecto al Perú, no hay que subestimar.

La costumbre de guardar el cadáver en la casa viene seguramente de la creencia de que un potencial permanece en la materia del cuerpo y desempeña ahora por algún tiempo un papel de una fuerza protectora. Rochefort cita un ejemplo de los Karib de las Islas y dice que ellos creen que ciertos “espíritus” se encuentran en los huesos del cadáver y que éstos se desentierran y envuelven en algodón para guardarlos después en la casa (48, 342). Fray Pedro Simón y el Padre Gumilla nos dan datos muy importantes a este respecto. Dice el primero, de los indios de Cumaná (Venezuela): “... hecho esto, (el llanto) y el cuerpo ya tostado, traían la carne pegada a los huesos, y dejándolos mondos, y cada uno de por sí, los metían en un catavre o cestillo y la carne en otra y ponían en lo más alto del bohío para este día que era la última ceremonia”. (57, I, 194). El segundo cronista dice de los Karib del Oricono: “Por última diligencia al cabo del año, sacan aquellos huesos, y encerrados en una caja, los cuelgan del techo de sus casas para perpetua memoria” (21, I, 227). Los Guaraunos del delta del Orinoco hacen lo mismo: “... y luégo cuelgan el canasto (con los huesos) pendientes del techo de sus casas donde hay colgados muchos otros canastos” (21, I, 252).

El depositamiento del cadáver en una cueva es tal vez la manera de entierro más común en la región montañosa de la Cordillera. Originalmente siguió probablemente como última ceremonia la cremación definitiva del cadáver, a veces combinado con una especie de endocanibalismo, ceremonia durante la cual la ceniza del muerto se mezclaba con la chicha que los familiares tomaban durante el rito.

En lo que se refiere al suicidio de la viuda, nos encontramos frente a un hecho tan sorprendente entre los indígenas americanos, que nos faltan por completo puntos comparativos. Entre los Motilones la viuda está obligada a suicidarse a la muerte del marido o durante la ceremonia del desentierro y baile con el cadáver. Las hijas se encuentran en la misma obligación así como las novias, hermanas o madres. El suicidio debe efectuarse con una de las flechas del muerto y tratándose de un niño, con una flecha del padre. El arma debe enterrarse en la región del ombligo, sobre cuya importancia como sede de la vida ya hemos hablado. Generalmente la mujer muere y sobrevive solamente en raros casos. El resto de los familiares debe

oponerse al suicidio, y tiene que impedir a la mujer, de efectuar a cabalidad este rito. Así se trata, como en el caso observado, de una acción simbólica con el mismo sentido. Pero el problema es todavía profundo: el guerrero que cometa un error, el hombre que por ejemplo yerre un tiro importante o por el contrario mate a una persona de su familia durante una borrachera, tiene obligación de suicidarse, enterrándose una flecha completamente hasta matarse. El guerrero que “pierde *mana*” se condena a muerte, pues considera imposible vivir deshonrado.

En lo general el suicidio es bastante común entre los Motilones. Repetidas veces hombres y mujeres afirmaron que era acostumbrado matarse en situaciones que ellos consideran trágicas. Al respecto me fue informado por personas competentes el caso siguiente: hace poco tiempo los obreros de una compañía petrolera en el Catatumbo sorprendieron en el monte a dos mujeres Motilonas y las cautivaron llevándolas a su campamento. Al otro día las encontraron a ambas muertas; se habían suicidado abriéndose las venas en el brazo a mordiscos.

La Etnología enfrenta aquí una cuestión que hoy todavía no puede solucionar. Para buscar paralelos tendríamos que mirar hacia Polinesia.

Entre los Motilones, el viudo o viuda tienen que observar un tabú sexual durante dos años y no pueden casarse de nuevo hasta que la ceremonia del desentierro haya sido celebrada. De los Karib del río Apure dice Carvajal: “Con el cuidado de llorar al muerto queda la mujer... hasta que se cumple un año, y en el discurso de el no puede la mujer ni casarse ni tener conversación amorosa...” (12, 360). El mismo tabú se observa entre los Taulipáng y Makushí durante 9 a 11 meses (55, II, 318).

Del baile ritual de los Karib de la Guayana Francesa, Barrère nos da una descripción perfecta: “Leur manière de danser est assez singulière; c'est plutôt une marche, qu'une danse. Elle consiste principalement à frapper du pied en cadence, qui est toujours soutenue, & à accompagner cela d'un mouvement du corps, assez semblable a celui d'un boiteux” (4, 201). Koch-Grünberg describe el baile ritual de los Taulipáng y Makushí así: “Zu zwei oder drei, zum Teil untergefasst, schreiten sie mit einknickenden Knien, den rechten Fuss aufstampfend” (27, III, 160). Se trata, pues, aquí del mismo “baile caminado” de los Motilones que se distingue tanto de los bailes de

magia simpática de los indios cazadores de las llanuras del Orinoco.

En resumen, en las ceremonias funerarias, el punto importante no es el entierro secundario propiamente dicho sino el desentierro, la “resurrección” del muerto, su baile con los miembros de la familia y su estadía en sus casas. Una vez celebrada esta ceremonia, la sociedad queda libre de nuevo y el depositamiento del cadáver en la cueva es ya un rasgo de orden secundario e importancia reducida.

## GUERRA

La tradición antiquísima de guerra de los Karib ha desarrollado un verdadero rito uniendo preparativos, acción y consecuencia por un complicado código especial. El indio Motilón, es guerrero no solamente por odio, envidia o puro gusto sino porque para él la guerra es también una necesidad fundamental.

La guerra está precedida siempre por una formal declaración al enemigo. Los Yuko plantan en el camino una flecha enterrada con la hoja perpendicularmente, mientras que los Kunaguasaya a veces ponen sobre el suelo dos flechas cruzadas. Esta señal debe respetarse, pues un paso más significa la muerte. Entre los Karib de Venezuela se conoció una costumbre parecida: Cuando una tribu declaraba la guerra a otra, el cacique enviaba a un mensajero a la próxima población adonde éste disparaba una flecha al aire. Si el cacique del pueblo hacia lo mismo se declaraba aliado, de lo contrario la guerra le estaba anunciada. De manera idéntica a la de los Motilones procedían los Karib del Orinoco. El Padre Gumilla dice que: “... basta dexar de passo una flecha clavada en lugar público, para tomar todos las armas. Este aviso se llama “correr la flecha”, que es tanto como declarar la guerra” (21, I, 151). Los Guariua, tribu karib del río Caquetá, dejan como los Motilones, una flecha clavada en el camino con el mismo objeto (26, 402).

Al mismo tiempo la tribu va preparándose para la guerra. La pintura de la cara juega aquí otra vez un papel importante. Hemos observado que entre los Motilones la pintura roja se usaba como señal del luto; para la guerra los Motilones se pintan la cara en negro con carbón de palo mezclado con miel. Entre los Achagua (46, 115) y los Karib del Orinoco, el negro es el color del luto y el rojo se emplea para la guerra (21, I, 227, 228). Hay relativamente pocas tribus que se pinten de negro. De los Jívaro actuales dice el Mar-

qués de Wavrin: “La veille du combat, tout le monde se peint tout le corps en noir” (65, 125). Los Pintados, tribu antigua de la región de la ciénaga de Zapatosa (Magdalena) se pintaban de negro pero hay que suponer que esta tribu tal vez era una parcialidad de los Motilones (2, 13). Los indios Tiznados, antigua tribu karib de Venezuela, usaba el mismo color pero ellos parecen haberlo usado más bien como tatuaje. (57, I, 183). Importante es aquí otra vez, la preparación de la chicha y sobre todo el baile de guerra.

Entre los Motilones existe todavía el baile de guerra en su forma más antigua, costumbre que conocemos de los Cronistas, pero que parece haberse perdido entre casi todas las tribus. Este baile, llamado *serémpa*, inicia todas las excursiones bélicas, sea contra los Blancos o contra una población vecina motilón a la cual se haya declarado la guerra. Dos filas de hombres se enfrentan a unos 30 pasos cada uno con su arco e igual número de flechas. Los hombres de una fila disparan sus flechas contra los adversarios del frente que a su vez esperan el turno para devolver el tiro. Así cada fila da su salva disciplinadamente mientras que la fila opuesta hace el quite exponiendo solamente el cuerpo en perfil. Así se continúa guardando rigurosamente el turno. Como todos los hombres disparan simultáneamente y los otros hacen el quite con pasos de torero, este duelo toma ritmo y movimiento. Es admirable ver a los guerreros en esta ocasión; en el momento de hacer el tiro, el indio hecha al brazo derecho al aire y dando un grito agudo, deja caer la mano sobre el muslo con un golpe fuerte. Naturalmente son frecuentísimas las heridas en una *serémpa*, pero eso emociona aún más a los participantes que por la embriaguez tienen la suerte de tener mal tino. Desde niños los Motilones ya aprenden este arte y los chiquitos ponen una tuza de maíz en lugar de la punta, o bolas de cera, y cambian así sus pequeñas flechas, corregidos por sus padres.

Una interesante descripción de este baile entre los Quimbaya (Colombia) nos da Cieza de León; su texto dice: “Júntanse a hacer fiestas en sus solaces después que han bebido; hácense un escuadró a una parte y a otra, y lo mismo los hombres, y los muchachos y no están parados, que también lo hacen y arremeten unos a otros diciendo con un sonete: Batatabati, batatabati; que quiere decir: ea, juguemos; y así, con tiraderas y varas se comienza el juego, que después se acaba con heridas de muchos y muertes de algunos” (14, XXIV, 77). Otra descripción tenemos de los Karib de Guaya-

na: "... (el cacique) hizo llamar luego a su gente de guerra, que serían hasta dos mil gandules y mandó tomar las armas, les declaró los intentos para que los había llamado en presencia del aruaco haciéndoles que allí en la de ambos se ensayasen en los acometimientos (usanza suya) que habían de hacer con las macanas, lanzas y flechas, cuando se viesan con el enemigo y el orden con que habían de pelear. Hicieronlo así con mucha grita y regocijo, prometiéndose de haber salido con victoria en aquellos ensayos que hacían con sus propias sombras que la habían de tener también con los españoles". Hecha esta representación, se juntaron cada cual en su parcialidad: bebieron largo de sus vinos, bailaron y cantaron a su usanza, que como hemos dicho, lo es de hacer esto y embriagarse los días antes que hayan de emprender batallas" (57, I, 131). Interesante es aquí también la descripción de Wavrin de un baile de los Jívaro actuales: "On commence par un simulacre de combat rythmé. Les deux rangs de guerriers se font face, se traversent et retraversent". (65, 125).

Luego empieza la verdadera guerra para la cual la *serémpe* era un culto inicial. Bajo el mando del guerro más temido y fuerte, los hombres se separan en grupos para llevar su ataque luego al mismo objetivo. En los caminos se preparan emboscadas en forma de abrigos de ramas y hojas verdes y a veces se construyen éstos hasta en los árboles mismos y a una altura considerable. Al tronco más alto trepan con facilidad amarrando paralelo a éste un palo fuerte y delgado como apoyo para ascender.

La guerra de los Motilonos es una guerra de movimientos rápidos. Atacando repentinamente, los guerreros desaparecen y atacan de nuevo por otro lado y con mayores fuerzas. En los feroces ataques contra los campamentos de los petroleros en el Catatumbo emplearon muchas veces una táctica tan admirable y sorprendente que los defensores se quedaron asombrados por la inteligencia de estos guerreros salvajes.

De las guerras contra los Blancos, los Motilonos hablan con verdadero entusiasmo. Un anciano me contaba en los dedos, cuantos Blancos ya había matado, "*Kúma, kóssa, kossída, kossárka*, ocho, cuatro, mucho más, bastante, *chokase továra*, gritaba el viejo con emoción. "Les maté a todos cuando era joven!". Con mucha importancia me refería cómo en sus tiempos eran escasas las flechas y cómo entonces se servían de puntas de hueso, pues desconocían el metal. Con detenimiento me refería la manera como prepararon sus embos-

cadás. Una vez se encontró con un Blanco que pescaba en el río. El indio tenía una sola flecha este día, pero no pudo retener la tentación y disparó desde el monte contra el hombre que pescaba tranquilamente. Pero la flecha erró y el pescador avisado cogió su escopeta y disparó hacia el monte. “Tuve que correr mucho”, comentó el indio con resentimiento, “perdí la buena flecha y el Blanco corría detrás de mí haciendo bum-bum”.

Otras veces daba en el blanco. Gesticulando admirablemente explicaba cómo se acercó sigilosamente con sus compañeros contra el campamento de los Blancos. “Así le apuntaba” cuchicheaba el viejo, “apuntaba y apuntaba aquí en el pecho. Solté la flecha, se cayó el Blanco, no gritaba, movía las piernas, pues-murió”, y mostrando en la flecha, meditaba: “Hasta aquí le entraba la punta, tal vez un poco más, así murió!” y cerrando los ojos se golpeó en el pecho.

Otros guerreros más jóvenes contaron de sus excursiones en el Catatumbo. “Allá hay otros Blancos”, dijeron, “son rubios con ojos de agua. Gente con ojos de agua es gente ciega. Nunca nos ven”. Daban luego una perfecta descripción de las torres de petróleo y agregaron: “Matamos a unos de ellos y vimos todo lo que ellos hacían pero no pudieron vernos”. Preguntándoles por la razón de estas matanzas contestaron sencillamente: “*Guatíya guánye*, los Blancos son malos!”. Su odio contra los Blancos es profundo y peligroso. Muchas veces como chanceándose nos apuntaron sus flechas, jalando de un solo estirón la cuerda del arco y poniendo al mismo tiempo la cara más feroz. Notando la nerviosidad de la pobre víctima, se reían a carcajadas. Hasta los niños chiquitos se encantaron con este juego: “*guatíya* el Blanco” gritaron cuando nosotros pasábamos cerca de ellos y apuntando sus pequeñas flechas los niños, o tomando un palo las niñas que apenas caminaban, corrían detrás de nosotros hasta que su madre les regañaba.

Entre muchas poblaciones vecinas de los Motilones hay guerra. No obstante la unión, que sin embargo no es muy fuerte fuera del grupo local propiamente dicho, los hombres preparan emboscadas en todos los caminos y esperan allá al enemigo como un cazador su presa. Un joven guerrero refirió su historia un día: cuando era aún niño, el cacique se emborrachó en una fiesta y como era dueño de las vidas de sus súbditos, mató a tres, entre ellos al padre del niño. El muchacho se fue a una población lejana y allá se quedó durante años con su madre. Un día, cuando ya era guerrero, volvió a su pue-

blo. Buscó al cacique y lo encontró en la quebrada pescando. Lo mató al primer tiro de su arco. Ahora se quedó entre los suyos y como era un guerrero muy temido nadie se atrevía a competir con él.

En conexión con este suceso observé un fenómeno de interés particular: el cacique asesinado había dejado un hijo, muchacho ahora de algunos seis años. Entre este niño y el asesino de su padre se estableció un contacto de dependencia mutua. El asesino era protector del niño que vivía en la casa de su madre, quien a su vez habitaba actualmente en casa del amigo más íntimo del muerto. Todo el tiempo el asesino y el niño se veían juntos; el hombre le enseñaba a tallar flechas y otras artes y el niño parecía considerarlo como reemplazo de su padre.

No trato de analizar este fenómeno ni de hacer la relación mágica entre asesino y familia del asesinado pero cito este caso sólo para dar un dato de gran interés a investigadores más dedicados a este ramo de la sociología.

Esta historia es típica. La vendetta es una obsesión fija entre los Motilones y alcanza a cada familia, pues ninguna de ellas está en paz con las otras. Rencoroso y vengativo en su carácter, el indio Motilón puede esperar años preparando el golpe contra el enemigo, sea otro indio o un Blanco, y una vez ofendido no olvida nunca el mal infligido y toda su mente se concentra en la eliminación del ofensor. Resulta a veces que una población o una Sippe se vuelve el terror de todo el territorio. Así los indios de Casacará llevaron una guerra feroz contra los indios del río Socomba y redujeron a éstos casi a la esclavitud. Solamente después de una epidemia de sarampión los de Casacará tuvieron que dejar su puesto de victoriosos a otra parcialidad en el alto río Maraca, que a su vez aterrorizó a las poblaciones vecinas. En las constantes peleas de los hombres en las borracheras a las cuales los habitantes de los pueblos vecinos se invitan, hay siempre varios casos fatales y las familias proceden luego a un cruel y sistemático aniquilamiento de la familia del enemigo. Eso es todavía más explicable cuando nos acordamos que entre los Motilones, todos los habitantes de una población están más o menos emparentados entre sí, reconociendo un común lazo de sangre.

La vendetta es también común entre las tribus Karib de la Guayana (27, III, 107); (55, I, 323; 55, II, 321, 497), y está además en la mentalidad del primitivo profundamente arraigada. Tal vez lejos de ser una idea de venganza es: “un rite qui assure le rétablis-

sement de l'équilibre du groupe, c'est la compensation mystique du préjudice qu'il à subi" (31, 285); "... un reglement de compte mystique" (31, 118).

Hay también entre los Motilones, una manera amistosa de arreglar una disputa. El ofensor se arrodilla frente al ofendido quien, con el filo del arco le da un fuerte golpe en la cabeza quedando así expiada la falta. Después estas cicatrices son mostradas orgullosamente. Este medio es usado en caso de asuntos leves y ofensas consideradas sin mayor importancia para ellos.

### NACIMIENTO Y MATRIMONIO

Cuando nace un niño, se celebra una ceremonia parecida a la descrita con ocasión del desentierro. Después de parto, al cual asisten únicamente las mujeres, cortan la cuerda umbilical con una flecha del padre, a demasiada distancia del ombligo y la placenta es enterrada en seguida fuera de la casa. El niño y la madre se lavan repetidas veces con agua hervida en infusión, pero en este período no se observa ninguna prescripción ni tabú alimenticio ni de otro orden. La "Couvade" tampoco se conoce y padre y madre siguen enseguida sus trabajos habituales. Tres semanas más tarde el padre del niño le da un nombre y además ofrece una canoa de chicha y dirige el festejo. La chicha se prepara la tercera noche de luna llena y el padre baila durante esta noche con el niño, ya sea cargado en la espalda, o colocado adelante o de los lados cambiando según la posición de la luna. Posiblemente se observe este rito atribuyendo cierto sentido a la influencia de la luna respecto al crecimiento del niño. También en esta ocasión las caras se pintan de rojo y la música de carizo y flautas se oye día y noche.

Sobre el nombre del indio hay siempre cierto secreto. El individuo "mismo no debe pronunciarlo y siempre hay que preguntar a una tercera persona para averiguarlo. Evidentemente se relaciona esto con la creencia de que el nombre es algo tan íntimo y personal, que representa el propio yo, siendo peligroso por la brujería que la persona lo mencione directamente a otra. La misma creencia prohíbe pronunciar el nombre de un muerto.

Entre los Motilones encontré generalmente nombres propios que significan en la mayoría de los casos, pájaros. Tanto para hombres como para mujeres hay también nombres de plantas, en muchos ca-

sos terminando en un diminutivo. Sobre el sentido de otros nombres no fue posible averiguar más.

Hombres:

*Pekóyasik*  
*vótskasik*  
*nánkusik*  
*čúpašik*  
*átašik*  
*kámšašik*  
*šákošik*  
*setékošik*  
*ičišik*  
*opštánušik*  
*ivópe*  
*karančipánčano* <sup>(1)</sup>

Mujeres:

*ašúpre*  
*sonášuruš*  
*pšásik*  
*guatayása*  
*otašénae*  
*šapayóš*  
*ánas*  
*címantk*  
*mnísta*  
*enkónsano*

La educación de los niños está enteramente en las manos de la madre. Nunca he visto un niño desobediente y así como los tratan, con dulzura también son fuertemente reprendidos por la más pequeña falta. Desde muy corta edad las niñas ya empiezan a tejer y los varones aprenden de sus padres el arte de cortar las flechas. Sin embargo los muchachos quedan durante los primeros siete años, siempre al lado de la madre. Su cuidado con los niños es admirable y cada señal de malestar o enfermedad es alarmante para toda la familia y merece gran atención.

Parece que no existen ceremonias especiales de iniciación, noviazgo ni matrimonio. Escogiendo la mujer no solamente desde el punto de vista de la aptitud física para el trabajo sino también por la inclinación personal entre ambos, el novio promete a los padres de la muchacha hacer un cultivo para ellos y construirse una casa. Muchas veces los suegros se quedan solamente con la promesa y la pareja vive en casa de un familiar del hombre sin hacer ningún sembrado.

El matrimonio por raptó es común entre vecinos enemigos pero en el caso de que la mujer regrese a donde su familia, el marido la mata si está a su alcance. Eso da naturalmente ocasión a una nueva

---

<sup>(1)</sup> Nombre de un jefe guerrero.

vendetta y guerra entre las dos familias. La posición de la esposa adquirida por rapto es igual a la de las otras mujeres pero sin embargo nunca se olvida su procedencia extraña.

El indio Motilón es monógamo solamente cuando lo obliga su pobreza y la poligamia, característica de los Karib, cede aquí a la terrible falta de comida, haciendo imposible al hombre sostener varias mujeres. Sólo en casos de mayores recursos toma varias esposas, con preferencia hermanas, con la visión práctica de hacer un sólo sembrado y tenerse que entender con una sola familia. Además la vida conyugal será mucho más armoniosa entre las hermanas y los niños serán igualmente queridos.

El divorcio es posible pero muy escaso; lo mismo el noviazgo que dura varios meses, es disoluble sin causar enemistad entre las familias. Viudo o viuda pueden casarse de nuevo pero deben observar antes un estricto tabú sexual durante dos años, es decir, durante el período del entierro primario hasta el entierro secundario.

La adopción de niños es muy frecuente, tratándose de huérfanos. La consecuencia de la degeneración por consaguinidad presenta un problema reconocido por los mismos indios, pero en cambio tratan estas consecuencias como enfermedades fortuitas. Enanismo fisiológico, polidactilia e hidrocefalia así como defectos ópticos hereditarios se consideran entre ellos como males ocasionales.

### ANTROPOFAGIA

Los Motilones son antropófagos. Ellos mismos me lo han afirmado varias veces, en distintas ocasiones y lugares, y se han interesado en saber si otras tribus también se ven obligadas a comerse entre sí. Este endocanibalismo no es consecuencia de ninguna concepción mágica sino que crece simplemente de la terrible falta de comida en ocasiones. Como presa los hombres escogen a una mujer sin familia que generalmente es una vieja o a un inválido que impide los movimientos de la tribu. El plan se conviene secretamente entre los guerreros, quines eligen a la víctima que luego rodean para asesinarla de un flechazo. El que dispara la flecha no debe tener ningún lazo de consanguinidad con la víctima pero en la comida pueden tomar parte todos los de la familia.

El canibalismo no implica ninguna fiesta ni da regocijo, al contrario es una comida que se efectúa con gran sentimiento y tristeza.

Ejemplos de endocanibalismo por falta de alimentos suficientes existen en los Cronistas. Lo conocemos de los indios de Timaná (Huila), de los Polindara, Tembío y Colaze (14, XXXII, 105) y de los indios de la región de Cali (14, XXVI). El azote más trágico para los Motilones es esta falta de comida que los tiene siempre hambrientos. El hecho de encontrar entre los Motilones la antropofagia no es sorprendente de ninguna manera puesto que es uno de los rasgos más característicos de los Karib tanto del continente como de las Islas y el aislamiento total en que se han conservado los Motilones, hace que esta costumbre continúe hasta nuestros días aunque con un objeto diferente.

### OFRENDAS Y TRADICIONES

Durante mi viaje pude observar sacrificios de piedras, en los árboles. Sobre las ramas estaban colgadas un sinnúmero de piedras perforadas por un hueco natural, curiosidad de la naturaleza tan frecuente en ciertas formaciones calcáreas. De distintos tamaños, desde pequeños discos hasta grandes bloques de peso considerable, pendían de las ramas donde se mezclaban con atados de tuzas de maíz y pequeños paquetes de frijoles. El culto de la piedra y el depositamiento de estas ofrendas implica seguramente ritos especiales pero desgraciadamente no me fue posible averiguar más al respecto, pues los indios rehusaron hablar de estos sacrificios. (lámina XXXIV).

Posiblemente se relacionan con la creencia en ciertas fuerzas malignas del monte, como las conocemos entre tantas tribus. Una de estas personificaciones es *Tayíto*; para no perder la originalidad del cuento, lo transcribo tal como lo refirieron: "*Tayíto* es muy malo y vive en el monte. Es un indio como nosotros, pero muy grande y feo con pelo largo. Coge a los niños. *Tayíto* los coge debajo del brazo y les tapa la boca y la nariz. Se los lleva para lejos y los estrangula. De noche, cuando los niños salen de casa, los desobientes, *Tayíto* los coge y se los lleva. *Tayíto* vive lejos en el monte, allá, por el lado de Venezuela. A veces viene aquí. Anda mucho, tiene piernas muy largas y pasa así sobre el Catatumbo. Una vez atravesó la Sierra de Perijá. Una vez dos mujeres iban por agua y vino *Tayíto* y las cogió. Un joven lo flechó pero él mismo se fue de para atrás. *Tayíto* huyó echando sangre, tanta como agua. Soltó las mujeres. Mataron él otro *Tayíto* con una flecha pequeña de pájaros y otro

todavía regala carne y sal. El último que se vio robó dos niños. Yo no vi *Tayíto* pero sí vi su huella en el monte. Muy grande. *Tayíto* es malo”.

Otro espíritu es *Yuráka*. También una fuerza maligna del monte él es quien trae los sueños y visiones a los durmientes. *Yuráka* vive en la selva en cavernas o en los troncos de grandes árboles y duerme durante el día. De noche sale y se acerca a las casas donde los indios duermen alrededor de los fogones. Les hace soñar entonces cosas agradables pero a veces sus víctimas se despiertan por pesadillas. Esta personificación es muy conocida entre los Karib de Guayana y Venezuela. Los Karib de la Guayana Inglesa lo llaman *Yurukon*, los Kalinya-Galibí *Yurukan*, los Rucuyenne *Yolok*, los Chaima *Yorokui-an*, los Apalay *Yoroko*, los Kariniako *Yoroko*, los Kumanagoto *Ibo-yokiamo*, los Tamanako *Yolokiamo* y los Yauarana *Oloyamo* (27, III, 172). En todos estos nombres encontramos la raíz *yo* de la palabra *yoba*-monte. Nordenskjöld habla de un “espíritu” muy semejante a *Tayíto* entre los Choroti del Gran Chaco. Ellos creen en un sér pequeño de forma humana todo negro quien vive cerca de un lago en el río Pilcomayo. Este espíritu llamado *kialiki*, roba a los niños que se atreven acercarse solos a la orilla del lago (39, 97).

## MUSICA

En la descripción de los instrumentos musicales ya se habló de la música profana y ritual. Las melodías ejecutadas con estos instrumentos primitivos, así como las canciones rituales o profanas poseen un marcado sentido artístico pero sin mostrar ninguna influencia europea. Los textos de las canciones son muchas veces completamente incomprensibles para los mismos músicos, pues emplean muchas expresiones ya no usuales en el idioma, o el texto que se ha olvidado se reemplaza por la melodía tarareada.

Una canción típica, invitación al baile y a la borrachera es la siguiente:

*“Eeeee.énkapetáma,  
pínaturámo,  
sé na psásik,  
yáma ya. Séko-vá,*

*óxta pemüivna.ná,  
óyet pasisnak-ná  
Eeeee.énkapetáma,  
éna ya ávuet-vá...”*

El texto dice más o menos lo siguiente: Venid aquí todos, venid bien temprano, pintaos la cara, venid a nuestras casas a tomar y a bailar ... “El sentido musical de los indios es admirable, aun en estado de embriaguez o durante el baile, nunca se oye una disonancia. En los días del desentierro las mujeres y los niños no solamente cantaron el llanto sino que también lloraron y hablaron con la misma melodía y ritmo correspondiente.

### HIGIENE Y MEDICINA

El aseo personal de los Motilones es muy dudoso. A veces, cuando van por agua, se meten entre el charco desnudos, pero en general se contentan con el lavado de la cara que efectúan tomando un buche de agua de un calabazo, para arrojarlo entre las manos que luego pasan sobre la cara. El pelo se otila con las puntas de flechas lo mismo que el corte de las uñas, pero ningún sentido ritual se conecta con esta manipulación. El cabello cortado se guarda entre la paja del techo o entre ramas de árboles cerca de la casa. La sangre menstrual y los órganos sexuales en cambio, se ocultan con gran celo temiendo malas influencias mágicas exteriores. Los excrementos se cubren cuidadosamente con tierra y hojas para evitar hechicerías y de la misma manera se procede con los restos alimenticios.

En caso de enfermedades: infecciones intestinales, fiebres palúdicas u otras enfermedades internas, se procede a un tratamiento terapéutico de baños calientes con hierbas y cortezas. La corteza de quina raspada, es conocida como febrífugo y hay ancianos que tienen profundos conocimientos de la botánica medicinal. La causa y curación de enfermedades no parece atribuida a poderes mágicos sino que conocen perfectamente y temen los contagios. Llegan a tal punto que cuando se presenta un enfermo entre ellos, todos los que conviven en la misma casa, se retiran, quedando solamente los parientes más cercanos atendiendo al enfermo. Cuando éste se sana, o en caso de enfermedades crónicas, hacen pequeños viajes cambiando de clima y aguas lo que les proporciona mejoría. La casa donde vivió un enfermo se abandona a veces y después de una epidemia dejan poblaciones enteras.

El “dentista” trabaja con instrumentos muy rudimentarios. Con un delgado palito de madera dura y un martillo de piedra se afloja el diente dañado, martillándolo de todos los lados hasta que se pue-

de sacar fácilmente con los dedos. Como desinfectante toman el humo del tabaco fumando pipa (5, 117). Los gritos del paciente dan en esta ocasión mucha alegría a los espectadores.

DISTRIBUCION DE ACTIVIDADES DEL GRUPO SOCIAL		
	Hombres	Mujeres
Fabricación de armas .....	+	-
“ “ espartería .....	+	-
“ “ hilandería .....	-	+
“ “ cordelería .....	-	+
“ “ cerámica .....	-	+
Trabajos de roza .....	+	-
“ “ siembra.....	+	+
“ “ deshierbar .....	-	+
“ “ cosecha .....	+	+
Construcción de casas .....	+	-
Pesca .....	+	+
Caza .....	+	-
Procuración de leña .....	+	-
Procuración de agua .....	-	+
Transporte de cargas .....	-	+
Preparación de chicha .....	-	+
Cuidado de la fermentación .....	+	-
Aseo de casa .....	-	+
Uso de adornos .....	-	+
Uso de pintura facial .....	+	+
Juego de cuerdas .....	+	+
Juego de pelota .....	+	+
Música con arco musical .....	+	+
Música con flauta de Pan .....	+	-
Música con flauta vertical .....	+	-
Música con fluta doble .....	+	-
Baile en general .....	+	+
Baile de guerra .....	+	-
Baile fúnebre .....	+	+
Educación de los niños .....	-	+
Ceremonias de nacimiento .....	+	+
Ceremonias fúnebres .....	+	+
Ceremonias de cosecha .....	+	+
Participación en la guerra .....	+	+
Sucidio en señal de luto .....	-	+
Suicidio como autocastigo .....	+	-

## CONCLUSION

En el curso de nuestro análisis etnográfico, hemos relacionado las manifestaciones de la cultura material y espiritual de los Motilones, ante todo con las del grupo Karib de Venezuela poniendo su límite sur aproximadamente en la región del río Apure. Especialmente en lo que se refiere a los ritos funerarios, estas afinidades no dejan ninguna duda acerca de un estrecho parentesco. Lingüísticamente el motilón se relaciona así mismo, muy íntimamente, con la lengua de los Chaima y Kumanagoto y podemos así incluir a los Motilones desde ahora en este grupo Karib integrado por los Chaima, Kumanagoto, Palenke, Guakeri, Oyana, Tamanak y Upurui.

Las afinidades de este grupo con los Karib de Guayana son claras y ambos grupos tienen indudablemente un mismo origen amazónico. Se observa así un movimiento casi semicircular de migración, dirigiéndose de la región amazónica hacia el norte, luego al noroeste hasta llegar por el extremo norte de la Cordillera, que en este punto marca el paso lógico de migración, a territorio colombiano.

En la cuenca del Magdalena o por lo menos en la parte septentrional de la Cordillera Central, entre este río y el Cauca, parecen haber estado establecido otro grupo Karib, constituido en la ribera izquierda del bajo Magdalena por: los Malabú, los Pantagora y posiblemente los Panche. Aun que no es clara la posición de este grupo, que por seguro tomó un desarrollo cultural aparte, parece sin embargo que tenga relaciones con el grupo Karib del Chocó. Así mismo las tribus Karib de la margen derecha del Bajo Magdalena: los Tamalameque, Yaregüi y Opone-Camre, parecen representar un conjunto de posición todavía dudosa.

Hace pocos meses, los Licenciados Miguel Fornaguera y Roberto Pineda, en misión del Instituto Etnológico Nacional, lograron descubrir uno de los últimos representantes del grupo Opone-Carare. Aunque hay posibilidad de afinidades estrechas lingüísticas de este grupo con los Motilones, la cultura material de ambos muestra ciertas divergencias sorprendentes. Varios elementos culturales de importancia del grupo Opone-Carare, se encuentran idénticos entre los Chimila por ejemplo: la hamaca de algodón, la lanza, la sopladera de pluma (objeto recogido por el Lic. Pineda), el penacho de plumas del arco y las flechas envenenadas. Ninguno de estos elementos culturales se encuentra entre los Motilones. Los Chimila

en cambio representan un núcleo sobreviviente de un grupo Arawak seguramente muy antiguo y su cultura atestigua características de un horizonte cultural que anteriormente debe haber tenido gran extensión.

Por consiguiente se plantea el problema de aclarar la posición del grupo Opone-Carare para poder delimitar la posible extensión de la migración representada por los Motilones. Los investigadores de este grupo nos darán sin duda la solución de este importante problema.

Los Motilones atestiguan culturalmente una fase ya avanzad con elementos desarrollados y modificados. La perfección de las armas, la multitud de los instrumentos musicales y la complejidad de los ritos funerarios nos muestran claramente esto.

Resumiendo el conjunto cultural de los Motilones hemos trazado un cuadro, donde puede observarse claramente que la gran mayoría de los elementos tienen su centro de dispersión y abundancia en el norte y este, es decir, en la región de Venezuela, las Guayanas Y las riberas del Orinoco. Los elementos andinos se limitan al vestido y a la piedra de moler que en la región montañosa reemplazó al pilón de madera. El "thread-cross" bien puede ser de origen mesoamericano.

Hay varios elementos que parecen característicos para los Motilones y de un desarrollo local sin que esto se pueda afirmar rotundamente, En todo caso nos faltan datos comparativos al respecto.

El gran grupo de elementos cuya distribución no ha sido todavía suficientemente estudiada, respecto a su repartición total en América, incluye la pipa y el arco musical que junto con el peine parece más bien común entre tribus Karib.

En su gran conjunto la cultura de los Motilones representa un cuadro completo e intacto. La importancia de su conocimiento estriba en los datos comparativos que ofrece para el estudio de otros grupos Karib de carácter más primitivo, así como en las posibilidades que ofrecen para un análisis de las modificaciones de ciertos elementos a través de las migraciones.

Elementos culturales de los Motilones	Elementos noroeste	Elementos andinos	Elementos característicos de los Motilones	Elementos no clasificados
Arco con incisiones .....	+	-	-	-
Flechas con varias puntas .....	+	-	-	-
Flecha-arpón para caza .....	+	-	-	-
Carcaj para flechas .....	+	-	-	-
Pesca con canasto .....	+	-	-	-
Fajas para cargar niños .....	+	-	-	-
Pelota de hojas .....	+	-	-	-
Espartería fina .....	+	-	-	-
Torción izquierda del hilo .....	+	-	-	-
Telas en telar vertical .....	+	-	-	-
Berbiqui de palo largo .....	+	-	-	-
Flauta de Pan ritual .....	+	-	-	-
Palizadas rodeando la casa .....	+	-	-	-
Disecación del cadáver.....	+	-	-	-
Reja sobre la tumba .....	+	-	-	-
Cadáver colgando en casa .....	+	-	-	-
«Thread-cross» .....	-	+ (?)	-	-
Ruana de algodón .....	-	+	-	-
Huso tipo «Bakaíri» .....	-	+	-	-
Piedra de moler .....	-	+	-	-
Huso colgado en anillo .....	-	-	+	-
Punta de flecha perforada .....	-	-	+	-
Flecha con franca cónica .....	-	-	+	-
Suicidio por luto .....	-	-	+	-
Suicidio como autocastigo .....	-	-	+	-
Pintura facial roja o negra .....	-	-	-	+
Arco musical .....	-	-	-	+
Tejidos en general .....	-	-	-	+
Trabajos de fique .....	-	-	-	+
Collar de semillas .....	-	-	-	+
Juego de cuerdas .....	-	-	-	+
Flautas en general .....	-	-	-	+
Pipa para tabaco .....	-	-	-	+
Calabazos en general .....	-	-	-	+
Cultivo de maíz .....	-	-	-	+
Cultivo de algodón .....	-	-	-	+
Cultivo de tabaco .....	-	-	-	+
Cultivo de batata .....	-	-	-	+
Entierro en cuchillas .....	-	-	-	+

1.

2.

"En- kape- tá- na,  
 pinatru tru- ra- no,  
 ca- na péa- áik,  
 ya- na ya se- ko- va,  
 óx- ta pe- nuiv- na- na,  
 o- yat pa- sié- nak- ná,  
 eeh, en- kape- tá- na,  
 pina- tru- ra- no,  
 é- na ya á- vuet- va etc.

1. Canción funeraria.—2. Canción de fiesta.



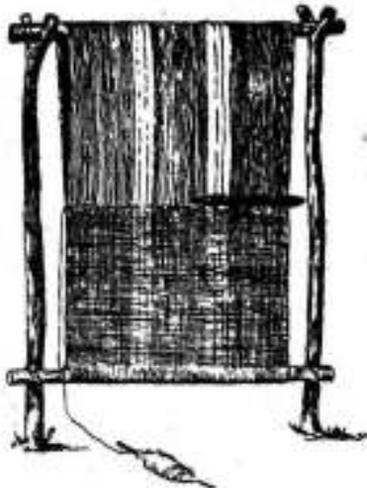


Figura 1.

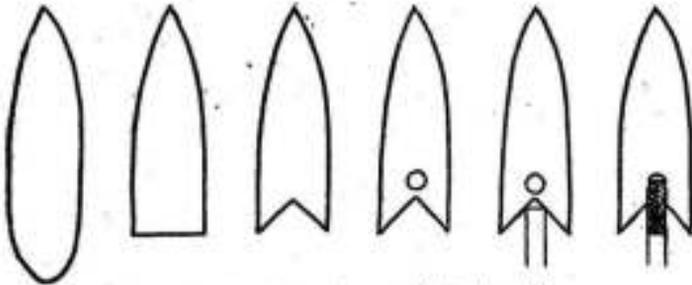


Figura 2. Manufactura de punta de flecha metálica.

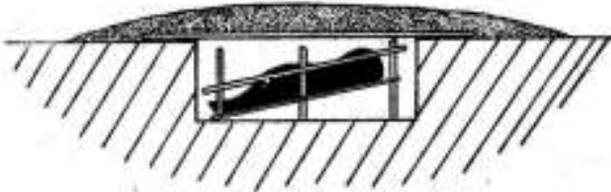


Figura 3. Entierro primario

## BIBLIOGRAFIA

(Historia y Etnografía).

1. –AGUADO (Pedro de). *Recopilación historial*. Biblioteca de historia nacional, t. V. Bogotá, 1906.
2. –ALARCON (José C.). *Compendio de Historia del Departamento del Magdalena desde 1525 hasta 1898*. Santa Marta, 1898.
3. –BARBOZA (Rodrigues João). *Pacificacao dos Crichanas*. Río de Janeiro, 1885.
4. –BARRÉRE (Pierre). *Nouvelle Relation de la France équinoxiale*. París, 1743.
5. –BOLINDER (Gustaf). *Över Anderna till Manastara på Indianstigar genom oitforskat Land*. Stockolm, 1937.
6. –BOLINDER (Gustaf). *De Codazzi a Maracaibo. Informe al Gobierno Nacional de Colombia*. Bogotá, 1937.
7. –BOLINDER (Gustaf). *Einiges über die Motilon Indianer der Sierra de Perijá*. Zeitschrift für Ethnologie. Año: 49. p. 36. Berlín, 1917.
8. –BOLINDER (Gustaf). *Busitana-indianernas musikbåge*. Ymer. Arg. 37. Stokholm, 1917.
9. –CALELLA (P. Plácido de). *Materiales para la Ciencia comparada de las Religiones*. Boletín de Estudios Históricos. Vol. VI. No. 69-72. p. 294. Pasto, 1935.
10. –CANDELIER (H.). *Rio-Hacha et les Indiens Goajires*. París, 1893.
11. –CARROCERA (Fr. Cayetano de). *De Lingüística Suramericana. Las lenguas indígenas de Venezuela y su clasificación por familias*. Boletín de Estudios Históricos. Vol. VI. No. 66-67. Pasto, 1935.
12. –CARVAJAL (Fr. Jacinto de). *Relación del Descubrimiento del río Apure hasta su Ingreso en el Orinoco*. León, 1648.
13. –CAULIN (Fr. Antonio). *Historia corográfica y evangélica en la Nueva Andalucía, Provincias de Cumaná, Nueva Barcelona, Guayananas y vertientes del Orinoco*. Caracas, 1779. Reimpresión de George Corser, 1841.
14. –CIEZA DE LEON (Pedro de). *La Crónica del Perú*. Madrid, 1922.
15. –CUERVO MARQUEZ (Carlos). *Estudios arqueológicos y etnográficos*. Madrid, 1920.

16. –*Documentos para la vida pública del Libertador.*
17. –DOBRITZHOFFER (Martin). *An account of the Abipones.* Londres, 1822.
18. –FOY (W.). *Fadenstern und Fadenkreuz.* I. Etnológica. II. 1. Berlín, s. f.
19. –*Gazeta del Magdalena.* No. 278. Marzo 31 de 1873.
20. –GOEJE (C. H. de). *Beiträge zur Völkerkunde von Surinam.* Leiden, 1908.
21. –GUMILLA (J. Joseph). *El Orinoco ilustrado, y defendido, Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes.* Madrid, 1745. Edición segunda de Manuel Fernández.
22. –IBI (P. Camilo de). *Etnografía de los Motilones.* Bogotá, 1919.
23. –IM THURN (Everard F.). *Among the Indians of Guaiana.* Londres, 1878.
24. –ISAACS (Jorge). *Estudio sobre las tribus indígenas del Estado del Magdalena.* Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia. t. VIII. No. 45. Bogotá, 1884.
25. –JULIAN (P. Antonio). *La Perla de la América. Provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta a discursos históricos.* Madrid, 1837.
26. –KOCH-GRÜNBERG (Theodor). *Zwei Jahre bei den Indianern Nordwest-Brasiliens.* Stuttgart, 1923.
27. –KOCH-GRÜNBERG (Theodor). *Vom Roroima zum Orinoco.* Stuttgart, 1923. t. III.
28. –LAFaurie C. (Antonio G.). *La reducción de los Indios Motilones.* Santa Marta, 1916.
29. –LANDÍNEZ (Alfredo). *Apuntaciones sobre Etnología y Sociología de los Motilones.* Estudio sobre las heridas producidas por sus flechas. Tesis de Doctorado. Tunja, 1942.
30. –LARES (José Ignacio). *Etnografía del Estado Mérida.* Mérida, 1907.
31. –LÉVY-BRUHL (L.). *L' Ame primitive. Travaux de l' Année sociologique. Bibliotheque de Philosophie contemporaine.* Alean. Vol. 1. París, 1927.
32. –LÉVY-STRAUSS (Claude). *Contribution à l'Etude de l'organisation sociale des Indiens Bororó.* Journal de la Société des Américanistes; Nouvelle série. tome XXVIII, fasc. 2. París, 1936.
33. –MÉTRAUX (Alfred). *Les Indiens Uro-Cipaya de Carangas.* Journal de la Société des Américanistes; Nouvelle série. tome XXVII. . fase. 2. París, 1935.

34. –NORDENSKJOLD (Erland). *De Sydamerikanska Indianernas Kulturhistoria*. Stockholm, 1912.
35. –NORDENSKJOLD (Erland). *Modifications in indian culture through inventions and loans*. Comparative Ethnographicae Studies. tomo 8. Göteborg, 1930.
36. –NORDENSKJOLD (Erland). *The changes in the material culture of two indian tribes under the influence of new surroundings*. Comparative Ethnographical Studies. tomo 2. Göteborg, 1920.
37. –NORDENSKJOLD (Erland). *The Ethnography of Southamerica seeh from Mojos in Bolivia*. Comparative Ethnographical Studies. tomo 3. Göteborg, 1924.
38. –NORDENSKJOLD (Erland). *An Ethnographical Analysis of the material culture of two indian tribes in the Gran Chaco*. Comparative Ethnographical Studies. tomo I. Göteborg, 1919.
39. –NORDENSKJOLD (Erland). *Indianerleben im Gran Chaco*. Berlin. Sin fecha.
40. –QUANDT (C.). *Nachricht von Suriname und seinen Einwohnern*. Görlitz, 1907.
41. –PENARD (F. P. & A. P.). *De Menschetende Aanbidders der Zonneslang*. Paramaribo, 1907.
42. –PEREZ (Felipe). *Geografía general física y política de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá, 1883.
43. –OVIEDO y VALDES (Gonzalo Fernández de). *Historia general y natural de las Indias*. Madrid, 1851-1855.
44. –REICHEL-DOLMATOFF (Gérard). *Las urnas funerarias de la cuenca del río Magdalena*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. tomo I. Bogotá, 1943.
45. –REICHEL-DOLMATOFF (Gérard). *La cultura material de los Indios Guahibo*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. tomo 2. Bogotá, 1944.
46. –RIVERO (P. Juan). *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. 1736. Bogotá, 1883.
47. –RIVET (Paul). *La influencia karib en Colombia*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Tomo. I. Bogotá, 1943.
48. –ROCHEFORT (de). *Historische Beschreibung der Antillen-Inseln*. Frankfurt, 1668.
49. –ROCHEREAU (P. Henri). *Les Indiens Tunebos y Pedrazas*. Journal de la Societé des Américanistes; Nouvelle série. Paris, 1919.

50. –ROJAS (Aristides). *Estudios Indígenas. Contribución a la Historia antigua de Venezuela*. Caracas, 1941.
51. –Roth (Walter E.). *Some technological notes from the Pomeroon District, British Guiana*. The Journal of the Royal Anthropological Society of Great Britain and Ireland. Tomo. XL. Part. II, p. 31. Londres, 1910.
52. –RUIZ BLANCO (Fr. Matías). *Conversión de Piritú, de indios Cumanagotes, Palenques y otros*. Madrid, 1690.
53. –SAENZ (Nicolás). *Abhandlung über einige Volkerstämme in dem Territorium von San Martín*. Zeitschrift für Ethnologie. Berlín, 1876.
54. –SALAS (Julio C.). *Tierra Firme. Venezuela y Colombia. Estudios sobre Etnología e Historia*. Mérida, 1908.
55. –SCHOMBURGK (Richard). *Reisen in Britisch-Guiana in de Jahren 1840-1844*. Dos tomos. Leipzig, 1848.
56. –SCHOMBURGK (Robert Herman). *Reisen in Guiana und am Orinoko während der Jahre 1835 bis 1839*. Leipzig, 1841.
57. –SIMON (Fr. Pedro). *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Edición hecha sobre la de Cuenca. Bogotá, 1882.
58. –SOLANO (José). *Viaje del Excmo. Señor D. Josef Solano (1756-60). Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela*. Madrid, 1909.
59. –STRADELLI (E.). *Nell'Alto Orenoco*. Bolletino della Societa Geografica Italiana. Roma, 1888.
60. –STRIFFLER (Luis). *El Río César. Relación de un viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta en 1876*. S. f.
61. –TAVERA-ACOSTA (B.). *Venezuela Pre-coloniana*. Caracas, 1930.
62. –TESSMANN (Günther). *Die Indianer Nordost-Perus*. Hamburg, 1930.
63. –TORRES (Eduardo). *Geografía del Departamento del Tolima*. Ibagué, 1923.
64. –VELLARD (J.) *Les Indiens Guayakí. Paraguay*. Journal de la Societé des Américanistes; Nouvelle série, tomo, XXVI. fase. 2. Paris, 1934.
65. –WAVRIN (Marquis de). *Folk-lore du Haut-Amazone*. Journal de la Societé des Américanistes; Nouvelle série, tome XXIV. fasc. I. Paris, 1932.
66. –WHIFFEN (Thomas). *The Nord-West Amazon*. Londres, 1915.

LINGUISTICA

VOCABULARIO

	A	árbol	ué:
Abajo	kámpq-nq	arco gr.	guaká:ra
Abanico	ária	arco pc.	káxk:
abanico	pó-šik	arco musical	sók:shéišt
abeja sp.	umb:sááq	arco iris	tuvira
abeja sp.	paráko	ardita	körökq
abeja sp.	masáya	arrancar	seté-m-ase
abuelo	i-kón-š-pq	arrendajo	éóp-šik
adonde?	chá-ye	arriba	kakot-nq-nq
agua	kána	asoleada	nikita-uíco
aguacero	kí:yópo	asustado	pósa-lq
aguja	akósa	atardecer	nékema-vá-ya
aguja	mirkqng	ayer	néx-kume
aguja	pöróto	azul	kámtiš
ahumadera	tarápa		
ají	káka		
ala	yá-pqt		
alacrán sp.	kayáx:pa	bajada	ká-yi
alacrán sp.	táriča	bajar	ká-yi
algodón	mávu	baile de guerra	serémpa
alma	postéco	bailar	semáts-topo
alpiste	pirtko	batata	šáya
amarrado	tupán-karam-as	barriga	pó-set
amarillo	ará:mu	bastante	ápe
amigo	yá-kano	bastón ritual	mané:ra-čayq
anillo p. tejer	tittmas	bejuco	méme
anciano	pípay	bigote	pótam-šik
anciano	pípayu	bisco	kómpa-ye
anciano	pinánu	blanco	kiseri-šik
ano	yo-ti-šik	Blanco (hombre)	guati:ya
antier	tumárka néx-ku-me	boca	pó-taixt
pagar	senéx-ke	boca	yí-pó-taixt
aquí	uíc:pá	boca	yí-pó-ta-šik
araña	aráya	bollo de maíz	kóse
		borracho	senáps-as

B

brazo	yi-ma- <u>šik</u>	ciego	aráto
brisa	yé:ro	cielo	uáyo
buche	yi-vóyot	ciempiés	pitátke
bueno	patú:me	cinco	káma sipínára
bueno (afirm.)	kuré	clavo	akósa
buscar	su-pá-ko	cobarde	únshq
		codo	pára-čik
		coger	sopó-čó
		cojo	ayápo
		cola	ya-vérket
		collar	mók:
		comer	ššimpa
		comer	intakas
		comer	sánkš-as
		comer	sakós-as
		comience!	kómpa-tq-k
		cómo?	nópa
		cómo te llamas?	es-ka-páte
		concha	yá-širut
		conejo	pitítomušik
		contar	kósat:ket
		conversar	ivó-topo
		correr	kayl-pa
		correr (agua)	topó-ne
		coto	outčtqt-ko-šik
		coser	ás-ka
		cresta	yi-kárka-šik
		cuatro	kossárka
		cucarrón	akósa-šik
		cueillo	pám-šik
		cueillo	yi-pám-šik
		cuenta del collar	mokš
		culebra	kunina
		culebra sp.	pot:váira
		culebra sp.	taku-imo
		culebra sp.	kurárase
		culebra sp.	kirépo
		culebra sp.	samámu

## C

cabeza	vásat
cabeza	yu-vásat
caerse	nantá-topo
cadera	kórapa-šik
calabazo verde	kuvl-šik
calabazo botella	ušto
caliente	temš:nq
camino	ost:ma
canas	guášáuna
canasto	mináre
candela	ušto
canon (chicha)	sopíra
cantar	yá-maixt
caña brava	pírín-ye
caña dulce	páto
caña dulce	pará-šik
cara	yi-péš-pot
carbón	karánka
caracol sp.	nopá-šik
caracol sp.	surú-šik
cardenal	torqbi-šik
carcaj	sapára
cargar	yo-vémpe
carne	póka
carrizo	sók:
casa	múina
caja	yé-naptet
ceniza	vedósa
cerca	má-pe

culebra sp.	<i>potéta</i>	éste (demonstr.)	<i>káči</i>
chicha	<i>sónya</i>	estera	<i>kúya</i>
chinche	<i>káipo</i>	estornudar	<i>ávita-se</i>
chocho	<i>matoárata</i>	estrella	<i>áiko</i>
chulo	<i>korómačo</i>	estirar	<i>sopá-ye</i>
chuzar	<i>yáska</i>	excremento	<i>yo-bét</i>
danta	<i>aradí</i>	familia	<i>yánča</i>
dar	<i>sotú-topo</i>	feo	<i>šo</i>
dedo	<i>yá-maixt</i>	feo (muy)	<i>isó-pe</i>
dedo	<i>yl-ma-šik</i>	fiebre	<i>utčo</i>
delgado	<i>kamistke</i>	flauta de Pán	<i>sók</i>
déme!	<i>tarin-ye</i>	flauta peq.	<i>šéka-šik</i>
depósito	<i>karásča</i>	flauta grande	<i>hatúsa</i>
derramar	<i>yón-se-tax-ke</i>	flecha grande	<i>minkve</i>
devuélvelo!	<i>čapšaitok</i>	flecha pequeña	<i>umá-yi</i>
día	<i>utčo</i>	flecha p. pájaros	<i>misa</i>
diente	<i>yu-šik</i>	flecha con 3 puntas	<i>tónširipa</i>
dolor	<i>yánta</i>	flecha harpón	<i>tavósča</i>
dónde?	<i>čá-ye</i>	flecha, extremo inf.	<i>maptča</i>
dormido	<i>káto</i>	flecha, verada	<i>pirín-ye</i>
dormir	<i>néks-as</i>	flecha, macho	<i>seméno</i>
dorso	<i>mós-aixt</i>	flecha, garfio	<i>ipán-sarat</i>
dorso	<i>mós-a-šik</i>	flechado	<i>šéntam-šes-as</i>
dós	<i>kóssa</i>	flojo	<i>šómpre</i>
encender	<i>atá-pi-še</i>	frecuentemente	<i>tumárka</i>
encia	<i>yá-x-pa-šik</i>	frijol	<i>kákye</i>
enfermo	<i>ovás-po</i>	frijol	<i>kákye-šik</i>
emboscarse	<i>itó-mqk</i>	frio	<i>kové-pe</i>
esconderse	<i>múmqnq</i>	frente	<i>pétru-šik</i>
escupir	<i>éntaš-ta-se</i>	frente	<i>yi-pétru-šik</i>
espantar	<i>sekár-po</i>	fruta sp.	<i>temiye</i>
espina	<i>yókr:</i>	fuego	<i>ušta</i>
"espíritu" malo	<i>semino</i>	fumar	<i>sapóma</i>
"espíritu" malo	<i>tayito</i>	gallina	<i>karína</i>
esposa	<i>yě-utávu</i>	gente	<i>ya-kónšpe</i>
esposo	<i>yě-utávu</i>	gordo	<i>tónk-šę-te</i>
espuela (gallo)	<i>yu-utka-šik</i>		

gris (negro)	<i>koró-či</i>	lagarto sp.	<i>vasá-šik</i>
gritar	<i>ye-vómpket</i>	lagarto sp.	<i>koná:de</i>
grueso	<i>ta-má:me</i>	largo	<i>misé:ne</i>
guacamaya sp.	<i>sariya</i>	lavar	<i>sokók-ak</i>
guacamaya sp.	<i>karášik</i>	lejos	<i>paná-pe</i>
guácimo (árbol)	<i>guasimo</i>	lengua	<i>ná-šik</i>
guatín	<i>kasá:de</i>	limón	<i>nyime</i>
hablar	<i>ivó-topo</i>	loro sp.	<i>poroprá-šik</i>
hacha	<i>guáša</i>	loro sp.	<i>uaú-šik</i>
hamaca	<i>košisa</i>	luna	<i>káno</i>
hasta mañana!	<i>ót: puét</i>	lunar	<i>kanásive</i> (mari-)
hermana	<i>nánat:ket</i>	llano	<i>yištra</i> (posa)
hermano	<i>nánat:ket</i>	llorar	<i>yišete</i>
hija	<i>ye-vut-ši</i>	lluvia	<i>li-yópo</i>
hijo	<i>ye-vut-ši</i>	madre	<i>máma</i>
higado	<i>yi-tóre</i>	maíz	<i>mi-šik</i>
hilo de algodón	<i>takú-šik</i>	maíz, bollo	<i>kóše</i>
hombre	<i>képe</i>	maíz, grano	<i>kayáko</i>
hombre blanco	<i>guatíya</i>	maíz, millo	<i>pá-šik</i>
hombre indio	<i>yáko</i>	malo (bravo)	<i>iso</i>
hombre negro	<i>koró-či</i>	malo	<i>guán-yé</i>
hombro	<i>yá-p-šik</i>	mancha conge-	
horcón	<i>yi-pántakut</i>	nital	<i>yi-mánta-šik</i>
hormiga sp.	<i>kómiso</i>	mano moler	<i>miš-pít-po</i>
hormiga sp.	<i>kayávu</i>	manzana (cuello)	<i>uóštót</i>
hoy	<i>aminča</i>	Maraca (río)	<i>yávka</i>
hueco auricular	<i>tová-čl-ré</i>	mariposa	<i>kanásive</i>
huella	<i>yištápáta</i>	mariposa noct.	<i>mášak</i>
huérfano	<i>yé-mani-kap</i>	más	<i>išamápa</i>
hueso	<i>ya-yávot</i>	matar	<i>čóka-se</i>
humo	<i>miráško</i>	mejilla	<i>yi-pt-šik</i>
huso	<i>p:vóra</i>	mejilla	<i>yi-péx-pot</i>
igual	<i>ipá-ye</i>	mentón	<i>yá-x-pa-šik</i>
iguana	<i>ayámqqa</i>	mezclar	<i>sapás-ko</i>
intestinal	<i>yo-vé-šik</i>	mezquino	<i>kosóta</i>
jefe blanco	<i>papa-čl</i>	micó titi	<i>ištótš</i>
jefe indio	<i>sesapáne</i>	miel	<i>yubíro</i>
juego de cuerdas	<i>čakšiči</i>	mirar	<i>sénto-po</i>

mirla	íoma	oreja	yi-pá-naixt
mochila	máyo	oreja	yi-pána-ñik
moler	sepés-ko	oreja	pána-ixt
molleja	yi-tópe	oro	purómo
mono cotudo	arísavú	orinar	uíka
montaña	uípsa	otro	tumárka
monte	ámuk	oso hormiguero	arísmu
morder	tenís-ka	padre	pápa
morocoyo	mórokve	padre (mi)	papa-ñi
mosquito	kayónko	paja	uó-ñit
mucho	sayomú:me	palizada	kuráro
mucho	ipómu	papaya	mapáya
mudo	muótepe	para qué?	tá:pe
mujer	guarópa	pardo	komé:pe
murciélago	páikqróq	párpados	uñtá-ñik
músculo	pán-ñik	pared	yi-kárarut
músculo	yi-pán-ñik	pasado (lo)	péna
músculo	yi-pu	pasado (lo)	pená-no
nada	kkáma	pasado mañana	tumárka-kóritotq
naris	yó-naixt	paujuil (penelo- pe)	kárúka
nariz	yé-na-ñik	pava (penelope)	kóco
negociar	yóntq-ka	pedir	yámqrq
negro	koró-ñi	pegar	ne-éoka
niña	ñiñto	pegar	mesésarqka
niño	ñiñto	peine	yá-n-ñit
nó!	guá	pelo	kamiñke
no	guáni-ke	pequeño	káñilik
no sé!	guá-m-pqrq	pequeño	komóde
no sé! caramba!	táx medé	pesado	pó-ñik
noche	kóko	pescado	yi-pót-aixt
noche	apú-ñ-ñak	pico	kokóna
ñame	nyáme	picure	sénau-ñik
ñame	nyám-ñik	picurito (árbol)	ñit
observar	sén-topo	pié	tóp:
oir	sitá-topo	pedra	yóctet
ojo	yá-nut	pedra moler	yáñit
olla	pañiyána	pierna	yápa-se
ombligo	pó-set	pintarse	

pintura roja	<i>séko</i>	se acaból	<i>pekáte:</i>
piojo	<i>guayám-šik</i>	semilla	<i>yunáke</i>
pipa	<i>guayíko</i>	senda	<i>kíye</i>
pipa, boquilla	<i>amáštacaš</i>	sentado	<i>táta</i>
plátano	<i>kurántano</i>	sentado	<i>uráta-sas</i>
plátano guineo	<i>kinla</i>	sentarse	<i>urátase</i>
plátano guineo	<i>kínta-šik</i>	siéntate!	<i>úratq-k</i>
pluma	<i>yó-pqt</i>	sereno (el)	<i>uítira</i>
pluma, cañón	<i>ya-yávot</i> (hueso)	sí!	<i>kuré</i>
poco	<i>komác-ko</i>	sierra	<i>yóba</i>
pollo	<i>kácičik</i> (pequeño)	silbar	<i>yi-pót-aixtet</i>
presa	<i>yé-pq</i>	simpático	<i>patúme</i>
prétame!	<i>tarín-yę</i>	sobrina	<i>a-pá-č-pe</i>
prima	<i>amórat-kqt</i>	sobrino	<i>ya-mám-š-pe</i>
primo	<i>amórat-kqt</i>	sol	<i>uíčo</i>
puente	<i>kurára</i>	sombrero	<i>pe-sóba</i>
puerta	<i>yéxtápurut</i>	sordo	<i>panáye</i>
pulga	<i>minúse</i>	subir	<i>yepónóx-ko</i>
quebrada	<i>yi-kána-s-kako</i>	subido	<i>yeponóks-as</i>
qué dices?	<i>qtanškána</i>	tabaco	<i>tápak</i>
quilla	<i>yu-pú-payut</i>	tabaco	<i>tapá-šik</i>
rama	<i>apó-x-kę</i>	tararear	<i>yú-maixtet</i>
ramita	<i>uítqtq</i>	tarde	<i>yuvámpirano</i>
rasgarse	<i>šákištrka</i>	tejer	<i>tepléne</i>
raya	<i>má-šik</i>	tela	<i>kosidíča</i>
red de totuma	<i>svęsvę-kámu</i>	temprano	<i>pinátrurano</i>
reírse	<i>osén-topo</i>	tenga cuidado!	<i>tasén-ko</i>
remedio	<i>piáya</i>	tetilla	<i>šíte-šik</i>
repisa	<i>yu-vá-x-purut</i>	thread-cross	<i>taqráškno</i>
rodilla	<i>puítačt</i>	tía	<i>yu-č-tá-č-pe</i>
rojo (achiote)	<i>qnóto</i>	tierra	<i>nóno</i>
runcho	<i>yáte</i>	tigre	<i>iso</i>
sbroso	<i>áne</i>	tigrillo	<i>šóve</i>
sul	<i>pá:mo</i>	titi (mico)	<i>šótótó</i>
salamanqueja	<i>ónapęęę</i>	tobillo	<i>ya-yávot</i> (hueso)
sangre	<i>yi-máro</i>	tocar (música)	<i>tarkášót-ka</i>
sapo	<i>kípirtšéo</i>	toche (ave)	<i>ti-yášik</i>
se cayó!	<i>nantá-topo</i>	todo (s)	<i>továra</i>

tominejo (ave)	<i>kolina-lik</i>	uña	<i>yi-makstat</i>
tortuga	<i>piriáta</i>	uña	<i>yi-makstat-lik</i>
tós	<i>yáúta</i>	valle	<i>éasta</i>
tozer	<i>yoséan-as</i>	váquiro	<i>kipirko</i>
totuma.	<i>kóro</i>	vara del techo	<i>yi-tárarut</i>
totuma	<i>páa</i>	váyase!	<i>inképto-k</i>
traer	<i>mána</i>	vena	<i>yi-áit</i>
trés	<i>kosáda</i>	venga!	<i>enkapetáma</i>
triángulo	<i>tekéme</i>	verde	<i>áipe</i>
tronar	<i>nukrát-ase</i>	verbiquí	<i>pítinya</i>
trucha (pescado)	<i>ko-yuíá</i>	viuda	<i>yá-x-ka-pé</i>
tucán (ave)	<i>haráxhara</i>	viudo	<i>yá-x-ka-pé</i>
tumba	<i>sáka</i>	volando	<i>amés-as</i>
tuza	<i>ya-yávot (hueso)</i>	vomitara	<i>tovéate</i>
uno (personal)	<i>ámu</i>	yuca dulce	<i>pó</i>
uno (númer.)	<i>kúma</i>	yo	<i>áma</i>
unito, uno sólo	<i>kúma-lik</i>		

## VOCABULARIOS COMPARATIVOS.

Abreviaciones empleadas.

## Karíb:

C <sup>1</sup> Chaima	C <sup>12</sup> Purukotó	C <sup>23</sup> Kridána
C <sup>2</sup> Kumanagoto	C <sup>13</sup> Saporá	C <sup>24</sup> Mapóyo
C <sup>3</sup> Palenke	C <sup>14</sup> Youarána	C <sup>25</sup> Makiritári
C <sup>4</sup> Makoí	C <sup>15</sup> Akawai	C <sup>26</sup> Palmella
C <sup>5</sup> Taulipáng	C <sup>16</sup> Apará	C <sup>27</sup> Paravilhana
C <sup>6</sup> Tamanako	C <sup>17</sup> Bakairí	C <sup>28</sup> Roukouyenne
C <sup>7</sup> Uaiko	C <sup>18</sup> Bonari	C <sup>29</sup> Tiverigoto
C <sup>8</sup> Arekuna	C <sup>19</sup> Carníbe	C <sup>30</sup> Trío
C <sup>9</sup> Guake	C <sup>20</sup> Caríbi	C <sup>31</sup> Wayamára
C <sup>10</sup> Ingarikó	C <sup>21</sup> Gálibi	C <sup>32</sup> Woyawái
C <sup>11</sup> Panari	C <sup>22</sup> Karixona	

*Tupí-Guaraní:*

T <sup>1</sup> Añañéemga Sur	T <sup>10</sup> Kaingá	T <sup>18</sup> Néengatu C
T <sup>2</sup> Añañéemga Norte	T <sup>11</sup> Kaingang	T <sup>20</sup> Néengatu D
T <sup>3</sup> Anambe	T <sup>12</sup> Kamayúra	T <sup>21</sup> Oyampi
T <sup>4</sup> Apiaká	T <sup>13</sup> Kawahíb	T <sup>22</sup> Pariatintín
T <sup>5</sup> Arakwayú	T <sup>14</sup> Kokama	T <sup>23</sup> Setá
T <sup>6</sup> Emerillon	T <sup>15</sup> Língua geral	T <sup>24</sup> Tapirapé
T <sup>7</sup> Guaraní	T <sup>16</sup> Mansáé	T <sup>25</sup> Tembé
T <sup>8</sup> Guaijáúra	T <sup>17</sup> Néengatu A (*)	T <sup>26</sup> Tupí
T <sup>9</sup> Kadurukré	T <sup>18</sup> Néengatu B	T <sup>27</sup> Turiwára

*Arawak:*

A <sup>1</sup> Ipurina	A <sup>7</sup> Kuniba	A <sup>14</sup> Siuáí
A <sup>2</sup> Jumana	A <sup>8</sup> Mariaté	A <sup>15</sup> Takana
A <sup>3</sup> Kampa	A <sup>9</sup> Maropa	A <sup>16</sup> Uainuma
A <sup>4</sup> Kanamare	A <sup>10</sup> Paikoneka	A <sup>17</sup> Uarekéna
A <sup>5</sup> Karótana	A <sup>11</sup> Piapóko	A <sup>18</sup> Uirina
A <sup>6</sup> Kavineño	A <sup>12</sup> Piro	A <sup>19</sup> Yukuna
	A <sup>13</sup> Sarareka	

## B

## VOCABULARIO COMPARATIVO

*Motilón-Karib:*

abeja sp.	<i>paráko</i>	purakó (C <sup>7</sup> )
abeja sp.	<i>masáya</i>	mazaque (C <sup>1</sup> ); mazaca, machaca = mosquito (C <sup>2</sup> ); masag (C <sup>5</sup> ); machiako (C <sup>5</sup> ); mássi (C <sup>8</sup> ); matsá(g) (C <sup>20</sup> ); mansaja (C <sup>11</sup> ); maké (C <sup>12</sup> ); maké (C <sup>13</sup> ); masáke (C <sup>14</sup> ); massaco (C <sup>16</sup> ); moxage (C <sup>17</sup> ); maco, maque (C <sup>21</sup> ); massap (C <sup>28</sup> ); masaké (C <sup>30</sup> ).
abuelo	<i>i-kón-á-pe</i>	y-aikon = hermano (C <sup>5</sup> ); ikon = hermano mayor (C <sup>8</sup> ).

(\*) A = Magalhães (Casta 44); B = Barbosa Rodríguez; C = Harris y Spix; D = Marcy (Paul).

agua	<i>kána</i>	tuna (C <sup>1</sup> ); tuna (C <sup>2</sup> ); tuna (C <sup>3</sup> ); tuna (C <sup>5</sup> ); tuna (C <sup>8</sup> ); tuna (C <sup>7</sup> ); tuna (C <sup>8</sup> ); tuná (C <sup>9</sup> ); tuná (C <sup>10</sup> ); tuná (C <sup>12</sup> ); tuna (C <sup>13</sup> ); tuná (C <sup>14</sup> ); tuna (C <sup>15</sup> ); tuna (C <sup>16</sup> ); tuna (C <sup>18</sup> ); dona (C <sup>19</sup> ); tuna (C <sup>20</sup> ); tuna (C <sup>21</sup> ); tuna (C <sup>22</sup> ); tuna (C <sup>25</sup> ); tuna (C <sup>26</sup> ); tuna (C <sup>28</sup> ); tuna (C <sup>29</sup> ); tuná (C <sup>31</sup> ); dona (C <sup>32</sup> ).
aguacero	<i>kí-yópo</i>	konopo (C <sup>1</sup> ); conopo (C <sup>2</sup> ); kono (C <sup>4</sup> ); konog (C <sup>5</sup> ); kanepo (C <sup>8</sup> ); konopo (C <sup>8</sup> ); konopó (C <sup>12</sup> ); konopó (C <sup>13</sup> ); kenepo (C <sup>14</sup> ); conopo (C <sup>16</sup> ); conobui (C <sup>19</sup> ); conoho (C <sup>21</sup> ); conojo (C <sup>28</sup> ); conopo (C <sup>23</sup> ); kenopo (C <sup>29</sup> ); konojo (C <sup>30</sup> ); kene (C <sup>30</sup> ); cono (C <sup>32</sup> ); copo (C <sup>33</sup> ); conoho (C <sup>31</sup> ).
ala	<i>yá-pot</i>	i-ape-ri (C <sup>12</sup> ); alhi-rre (C <sup>15</sup> ); a-avo-li (C <sup>17</sup> ); i-aho-ri (C <sup>23</sup> ); spuere (C <sup>28</sup> ).
algodón	<i>máyu</i>	maulu (C <sup>21</sup> ). (Véase vocabulario C).
amigo	<i>ya-kano</i>	y-acono (C <sup>1</sup> ); y-acono (C <sup>2</sup> ); y-akón (C <sup>5</sup> ); aconó=cuñado (C <sup>7</sup> ); ya-kó=suegro (C <sup>20</sup> ); t-acono (C <sup>12</sup> ); yákinó=hermano menor (C <sup>14</sup> ); ahgon (C <sup>15</sup> ); y-ačono (C <sup>17</sup> ); y-acuno (C <sup>22</sup> ); i-acono=vecino (C <sup>28</sup> ); ya(x)konó=hermano menor (C <sup>29</sup> ); ya(x)keleté=amigo (C <sup>31</sup> ). (véase abuelo).
anciano	<i>pípay, pípayu</i>	pia, piap (C <sup>1</sup> ); y-pia-a-pe (C <sup>2</sup> ); a-pia-ca (C <sup>12</sup> ); i-bia-pe (C <sup>28</sup> ).
árbol	<i>ué</i>	ié (C <sup>1</sup> ); yeh (C <sup>4</sup> ); yéi (C <sup>5</sup> ); yéré (C <sup>6</sup> ); yéi (C <sup>8</sup> ); yéi (C <sup>10</sup> ); yé (C <sup>12</sup> ); yé (C <sup>13</sup> ); yeye (C <sup>14</sup> ); néué (C <sup>16</sup> ); se (C <sup>17</sup> ); huéhué (C <sup>21</sup> ); bebé, huéhué (C <sup>22</sup> ); dhé (C <sup>25</sup> ); réré (C <sup>27</sup> ); yeyé (C <sup>31</sup> ).
arco	<i>gukára</i>	akapia (C <sup>1</sup> ); acapra (C <sup>2</sup> ); ura:pá (C <sup>5</sup> ); urapa (C <sup>8</sup> ); hakara (C <sup>14</sup> ); uruhá (C <sup>32</sup> ). (Véase vocabulario C).
ayer	<i>néx-kume</i>	koomezeg (C <sup>3</sup> ).

bailar	<i>se-má-is-topp</i>	i-manemu-pra, u-man-a-z (C <sup>1</sup> ); y-manum-te-r, man-a-ze (C <sup>2</sup> ); manamu (C <sup>4</sup> ); numana-ia (C <sup>12</sup> ); manimu (C <sup>15</sup> ); monoé (C <sup>28</sup> ).
barriga	<i>pó-set</i>	ponbuir = ombligo (C <sup>1</sup> ); poní = ombligo (C <sup>5</sup> ); upaná (C <sup>5</sup> ); uempo (C <sup>7</sup> ); póni (C <sup>8</sup> ); uenumpuá (C <sup>8</sup> ); poní (C <sup>10</sup> ); haulupotáe (C <sup>12</sup> ); exnepoacti, poazeti (C <sup>14</sup> ); po-hé (C <sup>24</sup> );
batata	<i>ídaya</i>	chacu (C <sup>3</sup> ); tsá (C <sup>4</sup> ); izag (C <sup>5</sup> ); ziaku (C <sup>5</sup> ); idiaú(g) (C <sup>8</sup> ); sá(g) (C <sup>10</sup> ); íakú (C <sup>12</sup> ); sáku (C <sup>14</sup> ); chaku (C <sup>24</sup> ); zakú (C <sup>31</sup> ).
beber	<i>séna</i>	ene, en (C <sup>1</sup> ); ein (C <sup>2</sup> ); senca (C <sup>7</sup> ); chenik (C <sup>8</sup> ); eni (C <sup>28</sup> ).
bigote	<i>pó-tqm-jik</i>	ibot (C <sup>1</sup> ); yetschir (C <sup>2</sup> ); yet-pot = pelo de barba (C <sup>2</sup> ); potaixpot (C <sup>2</sup> ); ipo, ipog = pelo (C <sup>5</sup> ); potu shipoi (C <sup>8</sup> ); yepóte (C <sup>14</sup> ); ihetámuáipo = barba (C <sup>31</sup> ).
Bixa Orellana	<i>onóto</i>	snonte (C <sup>3</sup> ); anoto (C <sup>5</sup> ); anonto (C <sup>13</sup> ); onoto (C <sup>16</sup> ); anoto, aroto (C <sup>17</sup> ); anoto (C <sup>20</sup> ); onoto (C <sup>28</sup> ).
blanco	<i>kiseri-jik</i>	karasake (C <sup>14</sup> );
Blanco (hombre)	<i>guatí-ya</i>	karaiua (C <sup>3</sup> ); urati (C <sup>8</sup> ); kalaiua (C <sup>10</sup> ).
boca	<i>pó-taixt</i> <i>yi-pó-ta-jik</i> <i>yi-pó-taixt</i>	y-u-bots-ri (C <sup>15</sup> ); pots p#pu-ri (C <sup>16</sup> ); ti <sup>+</sup> buts-li (C <sup>17</sup> ); pete (C <sup>26</sup> ); o-pota (C <sup>28</sup> ); y-é-pota-re (C <sup>28</sup> ).
bollo	<i>kése</i>	kese = mañoco (C <sup>3</sup> ); keséi = mañoco (C <sup>8</sup> ).
bonito	<i>patúme</i>	totome (C <sup>3</sup> ); jetóne (C <sup>22</sup> ).
bueno	<i>kuré</i>	kura-né = gordo (C <sup>4</sup> ); kure:(d)ne-mán = es-tá lleno (C <sup>5</sup> ); cure (C <sup>9</sup> ); culé (C <sup>16</sup> ); k#ura (C <sup>17</sup> ); cula-na (C <sup>19</sup> ); curamé (C <sup>21</sup> ); kuré, ku-ra-naí = bonito (C <sup>22</sup> ); cura-mé (C <sup>28</sup> ); kurrá (C <sup>31</sup> ).
buscar	<i>su-pú-ko</i>	sh-ni (C <sup>17</sup> ); s-upi (C <sup>21</sup> ); t-upi-cé (C <sup>28</sup> ).
cabeza	<i>yu-uá-sqt</i>	upai (C <sup>5</sup> ).

calabazo	<u>vá-piá-nq</u>	piáú (C <sup>5</sup> ); piázú (C <sup>10</sup> ).
calabazo	<u>uítq</u>	wái (C <sup>8</sup> ); wai (C <sup>10</sup> ).
camino	<u>osí-ma</u>	szama (C <sup>1</sup> ); ezema (C <sup>2</sup> ); i-ema-ry (C <sup>4</sup> ); éma (C <sup>5</sup> ); achema (C <sup>6</sup> ); etama (C <sup>7</sup> ); sídma (C <sup>8</sup> ); éi'má (C <sup>8</sup> ); yéma (C <sup>10</sup> ); hermá (C <sup>13</sup> ); uyecmaí (C <sup>13</sup> ); eséma (C <sup>14</sup> ); azan-da (C <sup>15</sup> ); océma (C <sup>16</sup> ); oma (C <sup>21</sup> ); i-ema (C <sup>23</sup> ); jejema (C <sup>24</sup> ); oem (C <sup>25</sup> ); acema, hema (C <sup>28</sup> ); emd (C <sup>31</sup> ).
canoas (chicha)	<u>sopí-ru</u>	sopí=ron (C <sup>8</sup> ).
caña brava	<u>pirín-ye</u>	peréu (C <sup>5</sup> );
cara	<u>yi-péx-pqt</u>	yempeta (C <sup>5</sup> );
carbón	<u>karánkq</u>	caramacat (C <sup>1</sup> ); caramacata (C <sup>2</sup> ); karama-kéte (C <sup>14</sup> ).
carne	<u>yi-pún-tik</u>	pun (C <sup>1</sup> ); pun (C <sup>2</sup> ); i-po-con (C <sup>4</sup> ); yipí (C <sup>5</sup> ); ye-(x)píli (C <sup>14</sup> ); bohn (C <sup>15</sup> ); ti-bohu-m (C <sup>19</sup> ); pono-mbo (C <sup>21</sup> ); i-pono-m (C <sup>23</sup> ); i-pu-ne (C <sup>28</sup> ).
casa	<u>múfna</u>	uma (C <sup>1</sup> ); migua (C <sup>3</sup> ); múxna = tumba (C <sup>4</sup> ); moama (C <sup>22</sup> ); numá (C <sup>31</sup> ).
cielo	<u>uáyu</u>	usyo (C <sup>6</sup> ); uéyu, uéi (C <sup>28</sup> ).
collar	<u>mók-tí</u>	kirikizi (C <sup>14</sup> ).
cortar	<u>yáshq</u>	ekete (C <sup>1</sup> ); akete (C <sup>2</sup> ); akpl(d)-kq (C <sup>8</sup> ); yakq-kq (C <sup>10</sup> ).
cresta	<u>yi-kár-ka-tik</u>	yorokur=corona (C <sup>3</sup> ).
cuerpo (hueso)	<u>yi-pu</u>	yepo (C <sup>1</sup> ); yep (C <sup>2</sup> ); h-epo = hueso (C <sup>4</sup> ); uyesá (C <sup>5</sup> ); y-ctpe (C <sup>6</sup> ); it-epí=hueso (C <sup>12</sup> ); upu (C <sup>15</sup> ); y-epo=hueso (C <sup>21</sup> ); t-epy (C <sup>23</sup> ); v-ctpue (C <sup>28</sup> ).
culebra	<u>tq:kutmo</u>	equeyima (C <sup>1</sup> ); ekaima (C <sup>2</sup> ); ekéi (C <sup>5</sup> ); ecaima (C <sup>9</sup> ); ékei (C <sup>14</sup> ).
cambres	<u>yu-pú-pgyut</u>	i-pupae=cabeza (C <sup>27</sup> ).

danta	<i>ará:di</i>	guara-re (C <sup>1</sup> ); huarra-re (C <sup>2</sup> ); vualla (C <sup>4</sup> ); uaria-ri (C <sup>5</sup> ); vuala-li (C <sup>27</sup> ). (véase vocabulario D).
decir	<i>ká:ci</i>	u-ca-z, qua-z, gua-z (C <sup>1</sup> ); m-ca-che (C <sup>2</sup> ); qua-i, m-ga-i (C <sup>5</sup> ); kah, gab (C <sup>15</sup> ); ke, ge (C <sup>17</sup> ); kya, ga (C <sup>20</sup> ); ca-i-ké (C <sup>21</sup> ); ca-i-ké (C <sup>22</sup> ); ca-i-ké, ti-ca-ye (C <sup>28</sup> ).
dia	<i>u:éu</i>	chich (C <sup>2</sup> ); hueyaty=calor (C <sup>2</sup> ); uéi (C <sup>4</sup> ); wéi (C <sup>5</sup> ); véyu (C <sup>6</sup> ); uey(u) (C <sup>7</sup> ); ueyu (C <sup>8</sup> ); vehi=sol (C <sup>9</sup> ); wéi (C <sup>10</sup> ); wéi (C <sup>12</sup> ); wé (C <sup>13</sup> ); wéyu (C <sup>15</sup> ); weiu=sol (C <sup>18</sup> ); vehu (C <sup>20</sup> ); veiu=sol (C <sup>21</sup> ); bey (C <sup>22</sup> ); vehu (C <sup>28</sup> ); uéi=sol (C <sup>30</sup> ); weyli=sol (C <sup>31</sup> ). (Véase sol).
dorso	<i>més-á:ixt</i>	motar = hombro (C <sup>1</sup> ); ymotar = hombro (C <sup>2</sup> ); motar (C <sup>4</sup> ); mota (C <sup>5</sup> ); i-motari (C <sup>6</sup> ); môtá (C <sup>12</sup> ); moda (C <sup>15</sup> ); e-mota-ri (C <sup>16</sup> ); motar (C <sup>21</sup> ); mota-quiné (C <sup>23</sup> ).
encender	<i>atá-pi:esq</i>	api-to-pe-za (C <sup>5</sup> ).
estrella	<i>íi:ko</i>	chirque (C <sup>1</sup> ); chirke (C <sup>2</sup> ); chirichi (C <sup>4</sup> ); tehírca (C <sup>5</sup> ); cirika (C <sup>7</sup> ); íilí:ke (C <sup>8</sup> ); dzi-liké (C <sup>20</sup> ); chirika (C <sup>21</sup> ); díili-kelé (C <sup>22</sup> ); zilike (C <sup>14</sup> ); sirigu (C <sup>15</sup> ); serica (C <sup>21</sup> ); chiriquy (C <sup>23</sup> ); tehírke (C <sup>25</sup> ); chirichi (C <sup>27</sup> ); sírica (C <sup>28</sup> ); íiriké (C <sup>29</sup> ).
familia	<i>ján:ca</i>	yumha (C <sup>3</sup> ).
frente	<i>yi-pé:tru-íi:k</i>	yepiyu (C <sup>7</sup> ).
frijol	<i>ká:kys</i>	kumana (C <sup>1</sup> ); kumana (C <sup>2</sup> ); kumata (C <sup>2</sup> ); kumaza (C <sup>3</sup> ); kumaisasa (C <sup>2</sup> ).
fuego	<i>hí:sta</i>	hnapóto (C <sup>2</sup> ); iwí:yu (C <sup>2</sup> ); wéjuto=luz (C <sup>2</sup> ); uasto (C <sup>2</sup> ); uasto (C <sup>11</sup> ); apoto (C <sup>15</sup> ); uato (C <sup>27</sup> ); wato (C <sup>14</sup> ); ahgo (C <sup>15</sup> ); péto (C <sup>17</sup> ); uatu (C <sup>18</sup> ); uattu (C <sup>18</sup> ); wattu (C <sup>20</sup> ); uato (C <sup>21</sup> ); uato (C <sup>26</sup> ); guahoto (C <sup>26</sup> ); vuatu (C <sup>27</sup> ); napóit (C <sup>28</sup> ); úndo (C <sup>28</sup> ); wetta (C <sup>28</sup> ).

gallinazo	<i>horómado</i>	curum (C <sup>1</sup> ); curumo (C <sup>2</sup> ); kurum (C <sup>3</sup> ); carcarasse (C <sup>4</sup> ); kulum (C <sup>12</sup> ); kélemu (C <sup>14</sup> ); kulumaro (C <sup>26</sup> ).
grueso	<i>tamúmeq</i>	tanom̄ (C <sup>12</sup> ).
hígado	<i>yi-tóre</i>	yerer (C <sup>1</sup> ); chirere (C <sup>2</sup> ); y-ere-ri (C <sup>3</sup> ); ye:leli (C <sup>14</sup> ); éré-ri (C <sup>22</sup> ); eré-re, eró-ri (C <sup>27</sup> ); éré-ré (C <sup>28</sup> ).
hueso	<i>ya-yúvot</i>	yavot = costado (C <sup>1</sup> ); yabot = costilla (C <sup>2</sup> ); ye:pé (C <sup>3</sup> ).
iguana	<i>ayámqkq</i>	ayamaca (C <sup>1</sup> ); wazamaká = camaleon (C <sup>2</sup> ); uayamata (C <sup>3</sup> ).
jefe	<i>sasa-pá-neq</i>	z-ezen (C <sup>1</sup> ); y-echemo (C <sup>2</sup> ); y-etcheme (C <sup>3</sup> ).
largo	<i>miséneq</i>	mésá:ne(x)pe (C <sup>3</sup> ).
lavar	<i>sikó:kqk</i>	coroca-che (C <sup>1</sup> ); ikorokaze (C <sup>2</sup> ); ikokak (C <sup>3</sup> ); i-coca-quy (C <sup>12</sup> ); curuca = limpiar (C <sup>14</sup> ); i-coca (C <sup>25</sup> ).
lengua	<i>ná-šik</i>	nuri (C <sup>1</sup> ); nuri (C <sup>2</sup> ); u-nu-m (C <sup>3</sup> ); o-nnu-mi = lengua (C <sup>4</sup> ); yané (C <sup>5</sup> ); nuru (C <sup>6</sup> ); yá:ni (C <sup>9</sup> ); unu (C <sup>9</sup> ); inico (C <sup>9</sup> ); uyaní (C <sup>14</sup> ); haunú (C <sup>14</sup> ); onú (C <sup>17</sup> ); ulu (C <sup>17</sup> ); nuru (C <sup>21</sup> ); nulu (C <sup>27</sup> ); e-nuru (C <sup>28</sup> ); inú (C <sup>25</sup> ).
limón	<i>nyime</i>	rimo (C <sup>3</sup> ).
loro	<i>uáúšik</i>	uazara = guacamaya (C <sup>1</sup> ); woyá:la (C <sup>1</sup> ); woyá:rá = guacamaya (C <sup>11</sup> ).
luna	<i>káno</i>	nuna (C <sup>1</sup> ); nuna (C <sup>2</sup> ); nuna (C <sup>3</sup> ); nuna (C <sup>3</sup> ); nuna (C <sub>3</sub> ); nuna (C <sup>5</sup> ); ns:nó (C <sup>11</sup> ); nune (C <sup>14</sup> ); nunan (C <sup>16</sup> ); nuno (C <sup>20</sup> ); nuna (C <sup>21</sup> ); nonu-m (C <sup>16</sup> ); nunu-a (C <sup>22</sup> ); nuna (C <sup>24</sup> ); nuna (C <sup>27</sup> ); noné (C <sup>27</sup> ); nunuen (C <sup>28</sup> ); nuna (C <sup>29</sup> ); nuná (C <sup>31</sup> ); nuni (C <sup>29</sup> ).
madre	<i>máma</i>	mama (C <sup>1</sup> ); mama (C <sup>2</sup> ); mamai (C <sup>3</sup> ); s:mái (C <sup>10</sup> ); má:ke (C <sup>14</sup> ).
matx	<i>mí-šik</i>	tiemizet (C <sup>1</sup> ) (véase vocabulario C).

<b>malo</b>	<i>guánye</i>	yawame (C <sup>20</sup> ); uame (C <sup>21</sup> ); yawameu, u-ayameu (C <sup>24</sup> ).
<b>mañana</b>	<i>pinátro</i>	penané (C <sup>2</sup> ).
<b>montaña</b>	<i>utpsa</i>	huipe (C <sup>1</sup> ); ubi (C <sup>1</sup> ); uég (C <sup>1</sup> ); uip (C <sup>2</sup> ); ué(z) (C <sup>14</sup> ); uip (C <sup>14</sup> ); ucpuimí (C <sup>15</sup> ); uepe (C <sup>15</sup> ); yepe (C <sup>14</sup> ); wuh (C <sup>15</sup> ); épui (C <sup>14</sup> ); iwi (C <sup>1</sup> ); wípu (C <sup>15</sup> ); uibui (C <sup>15</sup> ); ihi (C <sup>15</sup> ).
<b>muchacho</b>	<i>chítto</i>	zicirico (C <sup>1</sup> ); chikiriko (C <sup>1</sup> ).
<b>mucho</b>	<i>ápe</i>	copue-y (C <sup>1</sup> ); copo-y, opo-y, opo-de, z-opo-de (C <sup>1</sup> ); apu-i-mey (C <sup>15</sup> ); apo-i-mé-mé (C <sup>15</sup> ); apo-ye, ahpo-ye (C <sup>15</sup> ).
<b>muerto</b>	<i>pen-tē-huē-ka</i>	gae, ue (C <sup>1</sup> ); hue = matar (C <sup>1</sup> ); hueta-pakiazé = matar (C <sup>1</sup> ); ue (C <sup>1</sup> ); tué:ge = mata! (C <sup>1</sup> ); iue:ke = mata! (C <sup>15</sup> ); hiue:ké = mata! (C <sup>15</sup> ); hékepe (C <sup>14</sup> ); ue:ké = mata (C <sup>14</sup> ).
<b>mujer</b>	<i>guarépa</i>	guariche (C <sup>1</sup> ); huariche (C <sup>1</sup> ); gusricha (C <sup>1</sup> ); uiry (C <sup>1</sup> ); uarich (C <sup>1</sup> ); guerechi (C <sup>1</sup> ); orich-an (C <sup>15</sup> ); uarechi-re = hermana (C <sup>15</sup> ); uelle, uli (C <sup>15</sup> ); wori (C <sup>15</sup> ); uori, woli, oli, uli (C <sup>15</sup> ); uerisé (C <sup>15</sup> ); wiri (C <sup>15</sup> ); aricho = hija (C <sup>15</sup> ); uoli-ye, oli (C <sup>15</sup> ).
<b>nariz</b>	<i>yé-na-šik</i>	yonar (C <sup>1</sup> ); eunapano = narigón (C <sup>1</sup> ); i-una (C <sup>1</sup> ); yeuná (C <sup>1</sup> ); jonari (C <sup>1</sup> ); y-onna-ri (C <sup>1</sup> ); iéuna (C <sup>1</sup> ); onare (C <sup>1</sup> ); haúyonán (C <sup>15</sup> ); u-yonai (C <sup>15</sup> ); yeuáli (C <sup>14</sup> ); y-euna-ri (C <sup>15</sup> ); k-ana-ri (C <sup>15</sup> ); y-ene-ta-ri (C <sup>15</sup> ); ene-ta-le (C <sup>15</sup> ); iani-ri (C <sup>15</sup> ); t-una-ré (C <sup>15</sup> ); uiyenari (C <sup>15</sup> ); euna (C <sup>15</sup> ); y-ona-ri (C <sup>15</sup> ); ohona (C <sup>15</sup> ); euné-nia-lō (C <sup>15</sup> ); y-emna-ré (C <sup>15</sup> ); yonai (C <sup>15</sup> ); y-una-ri (C <sup>15</sup> ).
<b>negro</b>	<i>koróci</i>	mekoro (C <sup>1</sup> ); mekoro (C <sup>1</sup> ); mekoro (C <sup>14</sup> ).
<b>nieta</b>	<i>u-páé-pé</i>	u-pache (C <sup>1</sup> ); u-pache = nuera (C <sup>1</sup> ); u-pache = esposa (C <sup>1</sup> ); psiche = nuera (C <sup>1</sup> ); pachí-r = esposa (C <sup>1</sup> ); topachy = cuñada (C <sup>1</sup> ); patchi = hermana mayor (C <sup>1</sup> ); pete-

		pachy = cuñada (C <sup>17</sup> ); paruji = hermana mayor (C <sup>12</sup> ); wase (C <sup>17</sup> ); i-bache (C <sup>18</sup> ); e-pachy = cuñada (C <sup>20</sup> ); i-pahé (C <sup>18</sup> ).
no	<i>guánike</i>	huschike (C <sup>2</sup> ); aké (C <sup>2</sup> ); guana = nada (C <sup>2</sup> ); guanai = no hay (C <sup>2</sup> ); i-guano = mentir (C <sup>2</sup> ); uazké (C <sup>13</sup> ).
no!	<i>guá:</i>	guaca (C <sup>2</sup> ); purá (C <sup>2</sup> ); gua (C <sup>2</sup> ).
noche	<i>kóko</i>	cocone (C <sup>2</sup> ); cozpai (C <sup>2</sup> ); koko (C <sup>2</sup> ); kooñé = de noche (C <sup>2</sup> ); cocoñe = tarde (C <sup>2</sup> ); kojpa (C <sup>14</sup> ); coco (C <sup>14</sup> ); cogne (C <sup>12</sup> ), conye-ro (C <sup>20</sup> ) coco (C <sup>21</sup> ); koobá (C <sup>24</sup> ); ko-ijai (C <sup>25</sup> ); copalé = la mañana (C <sup>25</sup> ); coco (C <sup>28</sup> ).
nube	<i>kamúro</i>	katurug (C <sup>2</sup> ); katurói (C <sup>2</sup> ); kamukuto (C <sup>24</sup> ).
ñame (Dioscorea)	<i>nyám-áik</i>	oayaná (C <sup>10</sup> ).
oír	<i>sitá-topo</i>	i-ta-ú-ze (C <sup>2</sup> ).
ojo	<i>yá-nut</i>	yenur (C <sup>2</sup> ); enur (C <sup>2</sup> ); yénu (C <sup>2</sup> ); y-annu-ru (C <sup>2</sup> ); ienuru (C <sup>2</sup> ); iénu (C <sup>2</sup> ); emuru (C <sup>2</sup> ); uyénu (C <sup>24</sup> ) huyená (C <sup>27</sup> ); uyo:ná (C <sup>12</sup> ); énu (C <sup>14</sup> ); eyno (C <sup>12</sup> ); y-enu-ru (C <sup>10</sup> ); enu (C <sup>17</sup> ); enu-lu (C <sup>10</sup> ); t-eno-ro (C <sup>21</sup> ); y-enu-rú (C <sup>22</sup> ); u-iní (C <sup>23</sup> ); y-enu-ru (C <sup>20</sup> ) u-y-enu-ru (C <sup>25</sup> ); ohno (C <sup>26</sup> ); e-r-enia-lé (C <sup>27</sup> ); y-eu-ru (C <sup>28</sup> ); y-enu-ru (C <sup>30</sup> ); yenuurú (C <sup>21</sup> ); eo-ru (C <sup>32</sup> ).
olla	<i>paí-kít</i>	pachu (C <sup>2</sup> ).
oreja	<i>yi-pán-áixt</i>	pana-ri (C <sup>1</sup> ); pana-ri (C <sup>2</sup> ); pannu-re (C <sup>4</sup> ); pána (C <sup>3</sup> ); pana-ri (C <sup>5</sup> ); panari (C <sup>7</sup> ); paná (C <sup>8</sup> ); janari (C <sup>9</sup> ); paná (C <sup>10</sup> ); pana-n (C <sup>12</sup> ); haupanán (C <sup>12</sup> ); úpanai (C <sup>13</sup> ); paná (C <sup>14</sup> ); panna (C <sup>15</sup> ); pana-re (C <sup>16</sup> ); unana-tu (C <sup>17</sup> ); bana (C <sup>18</sup> ); pana-ri (C <sup>22</sup> ); panari (C <sup>24</sup> ); i-hanna-ri (C <sup>25</sup> ); pana-ri (C <sup>26</sup> ); pana-ri (C <sup>27</sup> ); pana-re (C <sup>28</sup> ).
orinar	<i>uíka</i>	beca (C <sup>1</sup> ); huca (C <sup>2</sup> ); eca (C <sup>4</sup> ); uica (C <sup>2</sup> );

		yáuke = penis (C <sup>2</sup> ); uéi(d) = excremento (C <sup>2</sup> ); uá = excremento (C <sup>10</sup> ); hayé = excremento (C <sup>12</sup> ); ueté = excremento (C <sup>12</sup> ); uikái = voy a defecar (C <sup>12</sup> ); uiyáq = penis (C <sup>12</sup> ); chicu (C <sup>21</sup> ); hueca (C <sup>22</sup> ); iuete = excremento (C <sup>21</sup> ).
oso hormiguero	arítáqru	huariché (C <sup>2</sup> ); alidáimé (C <sup>12</sup> ).
papaya ( <i>Carica papaya</i> .)	ma-páya	payo (C <sup>14</sup> ).
pared	yi-káru <sup>rust</sup>	ipuryson (C <sup>1</sup> ); skuru (C <sup>4</sup> ).
pasado (prepos.)	péna, penáno	penato = antiguo (C <sup>1</sup> ); penatocon = los Antiguos (C <sup>1</sup> ); penare (C <sup>1</sup> ); penatore = cosa antigua (C <sup>1</sup> ); pena = hace días (C <sup>2</sup> ); pena-ro (C <sup>4</sup> ); péna (C <sup>3</sup> ), pena-re (C <sup>4</sup> ); pena-ro (C <sup>12</sup> ); pe:nañ-ro (C <sup>12</sup> ); binalé (C <sup>19</sup> ); péna-to-ména (C <sup>21</sup> ); pena-re (C <sup>21</sup> ); pena-to-py (C <sup>22</sup> ).
peine	mesésarqkq	nesacaraca = rasgarse (C <sup>2</sup> ).
pelo	án-ñit	unse (C <sup>4</sup> ); muze-k (C <sup>13</sup> ); y-onizé-teu (C <sup>12</sup> ); i-onche (C <sup>19</sup> ); unse-to (C <sup>21</sup> ); emse-tti (C <sup>22</sup> ).
<i>Penelope cumananensis</i> <i>Jacqu.</i>	kóco	kuyu (C <sup>3</sup> ); kuyá: (C <sup>2</sup> ); kuyá (C <sup>12</sup> ).
pequeño	hamist:kq	dzipen (C <sup>2</sup> ); kambézike = abeja pequetísima (C <sup>2</sup> ); ansicho (C <sup>1</sup> ).
pescado	pó-ñik	pachichi (C <sup>2</sup> ).
pico	yi-pót-áixt	pipot (C <sup>1</sup> ) poté (C <sup>2</sup> ); póteli (C <sup>14</sup> ).
piedra	tóp:	topo (C <sup>1</sup> ); topo (C <sup>2</sup> ); to (C <sup>3</sup> ); tipu (C <sup>4</sup> ); teg (C <sup>5</sup> ); tepe (C <sup>6</sup> ); tegí(d) (C <sup>7</sup> ); top (C <sup>8</sup> ); tó(g) (C <sup>9</sup> ); too (C <sup>11</sup> ); tó (C <sup>12</sup> ); tppá (C <sup>13</sup> ); te:pu (C <sup>14</sup> ); tuk (C <sup>15</sup> ); tuxu (C <sup>17</sup> ); tepo (C <sup>20</sup> ); tupá (C <sup>24</sup> ); tips (C <sup>25</sup> ); taupo (C <sup>26</sup> ); tohu (C <sup>21</sup> ).

pié	<i>áit</i>	uta (C <sup>3</sup> ); uta (C <sup>4</sup> ).
plátano	<i>kinfa</i>	enguineya (C <sup>1</sup> ).
guineo		
pipa	<i>guayiko</i>	uá:yi = flauta pequeña (C <sup>1</sup> ).
pluma	<i>yó-pot</i>	zipote (C <sup>14</sup> ).
puente	<i>kurára</i>	cureto, cureche = atravesar (C <sup>1</sup> ); ecroto, ecrozo = atravesar (C <sup>2</sup> ); kworadu = atravesar (C <sup>11</sup> ).
presa	<i>yé-po</i>	y-epo = hueso (C <sup>1</sup> ); ypun = carne (C <sup>2</sup> ); i-pun = parte (C <sup>2</sup> ); upún (C <sup>3</sup> ); uyéipe (C <sup>4</sup> ); yote = carne (C <sup>2</sup> ); uyepé (C <sup>10</sup> ); hauyepé = hueso (C <sup>13</sup> ); uyepé = hueso (C <sup>13</sup> ); iyebé = hueso (C <sup>21</sup> ).
pulga	<i>kít:po</i>	chike (C <sup>1</sup> ); chip (C <sup>1</sup> ); dáipéñ (C <sup>2</sup> ); chik (C <sup>2</sup> ); dzipén (C <sup>10</sup> ); dáipán (C <sup>13</sup> ); tá:kq (C <sup>14</sup> ).
remedio	<i>piáya</i>	pische (C <sup>1</sup> ); piázano (C <sup>2</sup> ); piasan (C <sup>2</sup> ); piachi (C <sup>2</sup> ); piyai (C <sup>2</sup> ); piásán (C <sup>3</sup> ); piachiman (C <sup>2</sup> ); piatzan (C <sup>10</sup> ); piáh (C <sup>12</sup> ); puicie (C <sup>14</sup> ); piáze (C <sup>17</sup> ); piáye (C <sup>21</sup> ); payé (C <sup>22</sup> ); piudai (C <sup>24</sup> ); piáye (C <sup>26</sup> ).
sal	<i>pámo</i>	pamue (C <sup>1</sup> ); pamo (C <sup>2</sup> ); pan (C <sup>4</sup> ); peméñ = Capsicum (C <sup>3</sup> ); pamusi = aji (C <sup>2</sup> ); peméñi = Capsicum (C <sup>3</sup> ); jame (C <sup>2</sup> ); peméñi = Capsicum (C <sup>13</sup> ); pumé (C <sup>11</sup> ); pam (C <sup>12</sup> ); pimí = Capsicum (C <sup>12</sup> ); pamo (C <sup>11</sup> ); panim (C <sup>22</sup> ); pamo (C <sup>23</sup> ).
sangre	<i>yi-máro</i>	möng (C <sup>4</sup> ); i-méñé = su sangre (C <sup>2</sup> ); yaimuru = quebrada (C <sup>2</sup> ); munú (C <sup>10</sup> ); muy-nuh (C <sup>13</sup> ); muno-n (C <sup>14</sup> ); ti-moina-lu (C <sup>16</sup> ); menu (C <sup>20</sup> ); moinu-ru (C <sup>21</sup> ); mene (C <sup>23</sup> ); munu, muéu, méu (C <sup>26</sup> ); imumrá (C <sup>21</sup> ).
sierra (monte)	<i>yó:ba</i>	yuzchao (C <sup>1</sup> ); yucha (C <sup>2</sup> ); yu(g) (C <sup>10</sup> ); yu (C <sup>13</sup> ).
sobrina	<i>i-pí-é-pé</i>	pit = hermana menor (C <sup>1</sup> ); pichi = hermana menor (C <sup>2</sup> ); piti (C <sup>2</sup> ); i-wite, ite = hermana menor (C <sup>17</sup> ).

sobrino	ya-mám-j-pę	mure-r, mur, umu-r (C <sup>1</sup> ); umur, umre-r (C <sup>2</sup> ); mulé, ommu (C <sup>4</sup> ); umu = sobrino (C <sup>5</sup> ); emuru (C <sup>6</sup> ); mure, mu (C <sup>13</sup> ); i-meri (C <sup>17</sup> ); mulu (C <sup>19</sup> ); imuru (C <sup>20</sup> ); mu-muru (C <sup>24</sup> ); muru (C <sup>25</sup> ); umuru (C <sup>26</sup> ); mu-mure (C <sup>28</sup> ).
sol	uico	chich (C <sup>7</sup> ); hueyo (C <sup>8</sup> ); uéi (C <sup>4</sup> ); véju (C <sup>9</sup> ); ueiy(u) (C <sup>7</sup> ); uei (C <sup>9</sup> ); vehi (C <sup>9</sup> ); wéi (C <sup>10</sup> ); wéi (C <sup>12</sup> ); wé (C <sup>12</sup> ); weiu (C <sup>18</sup> ); wello (C <sup>12</sup> ); vehu (C <sup>18</sup> ); veiu (C <sup>21</sup> ); ley (C <sup>22</sup> ); vehu (C <sup>23</sup> ); owju (C <sup>27</sup> ); uéyu, uéi (C <sup>28</sup> ); veh (C <sup>28</sup> ); uéi (C <sup>28</sup> ); weyú (C <sup>31</sup> ).
sombrero	pe-sóba	soje (C <sup>2</sup> ).
subir	ye-ponóks-as	γ-e-nu' ság (C <sup>2</sup> ).
temprano	pinátrurang	penaszr (C <sup>1</sup> ); penané (C <sup>2</sup> ); penainę (C <sup>3</sup> ); penané (C <sup>3</sup> ).
tierra	nóno	nono (C <sup>1</sup> ); nono (C <sup>2</sup> ); non (C <sup>4</sup> ); sono (C <sup>4</sup> ); nono (C <sup>5</sup> ); neno (C <sup>5</sup> ) uđá (C <sup>10</sup> ); nonó (C <sup>12</sup> ); nonó (C <sup>13</sup> ); nono (C <sup>14</sup> ); nohno (C <sup>15</sup> ); ono (C <sup>17</sup> ); nonu-m (C <sup>19</sup> ); noanu (C <sup>20</sup> ); nono (C <sup>21</sup> ); nono (C <sup>22</sup> ); noné (C <sup>23</sup> ); ñono (C <sup>25</sup> ); nono (C <sup>28</sup> ), nono (C <sup>29</sup> ).
todo	totára	temere (C <sup>2</sup> ); tupuarí (C <sup>3</sup> ); tupuari (C <sup>3</sup> ).
traer	mána	imanga-g (C <sup>1</sup> ); amenesko (C <sup>7</sup> ).
tú	amópera	amuere (C <sup>1</sup> ); amuere (C <sup>2</sup> ); amáre (C <sup>2</sup> ); amaré (C <sup>2</sup> ); amoro (C <sup>2</sup> ); amuora (C <sup>2</sup> ); amé; lé (C <sup>3</sup> ); aure (C <sup>4</sup> ); amore (C <sup>11</sup> ); moeri (C <sup>21</sup> ).
valle	částa	chacatar (C <sup>2</sup> ).
vena	yí-šit	ymich (C <sup>2</sup> ); yunti (C <sup>2</sup> ).
ver	zén-topp	ene-k, ch-ene-a-z (C <sup>1</sup> ); ch-eme-r (C <sup>2</sup> ); γ-ene-ri (C <sup>5</sup> ); i-en-qui (C <sup>17</sup> ); éne-no (C <sup>19</sup> ); oγ-ené = espejo (C <sup>19</sup> ); ch-ensi-m (C <sup>19</sup> ); s-ené (C <sup>21</sup> ); ine-in (C <sup>25</sup> ); s-enu-to = espejo (C <sup>27</sup> ); ené, s-ené, t-ené-ye (C <sup>28</sup> ).

vomitar	<i>to-rénase</i>	guena-ta-z (C <sup>1</sup> ); vena-ta-ze, buena-ta-r (C <sup>2</sup> ); vena=ru-vomito (C <sup>2</sup> ); n-at-uene-ke-ti (C <sup>19</sup> ); ti-uné-na-ta-ye (C <sup>20</sup> ); éna-ru (C <sup>21</sup> ).
yo	<i>ámu</i>	uche (C <sup>1</sup> ); ure (C <sup>2</sup> ); ure (C <sup>3</sup> ); ure (C <sup>6</sup> ); au (C <sup>7</sup> ); i-u-re (C <sup>12</sup> ); y-u-ra (C <sup>13</sup> ); ura (C <sup>17</sup> ); ao (C <sup>19</sup> ); a-u-i (C <sup>20</sup> ); au (C <sup>21</sup> ); a-u-i (C <sup>22</sup> ); y-u (C <sup>28</sup> ).

## C

## VOCABULARIO COMPARATIVO

*Motilón-Tupi-Guaraní*

algodón	<i>mávu</i>	amándyjú (T <sup>1</sup> ); amanyjú, amydú (T <sup>2</sup> ); amuijo (T <sup>3</sup> ); muiniju (T <sup>4</sup> ); amnijú (T <sup>13</sup> ); hamamíu, amaño (T <sup>14</sup> ); amaniú (T <sup>17</sup> ); amaniu, amaju, (T <sup>18</sup> ).
arco	<i>guakára</i>	uwurapára (T <sup>1</sup> ); uárapára (T <sup>2</sup> ); guirapá (T <sup>7</sup> ); wérapára (T <sup>8</sup> ); uirapa (T <sup>11</sup> ); urapat (T <sup>12</sup> ); ybyrapára (T <sup>13</sup> ); wtra:pára (T <sup>17</sup> ); iwirapád (T <sup>22</sup> ); guacapá (T <sup>23</sup> ); uwerápárá (T <sup>24</sup> ); wyrapára (T <sup>25</sup> ); uirapára (T <sup>26</sup> ); yrapára (T <sup>27</sup> ).
calabazo	<i>úto</i>	kāyāi (T <sup>9</sup> ); kāntā (T <sup>24</sup> ).
conejo	<i>pi-títo-muúik</i>	tipiči (T <sup>25</sup> ); tapiti (T <sup>23</sup> ).
flauta de Pan	<i>sók:</i>	koké (T <sup>9</sup> ); iauteque čoke (T <sup>11</sup> ); ikak'čú (T <sup>25</sup> ).
miel	<i>yub-ira</i>	eira (T <sup>1</sup> ); ira (T <sup>2</sup> ); ira-s-uba = abeja (T <sup>2</sup> ); eít (T <sup>5</sup> ); eír (T <sup>7</sup> ); íbíraci (T <sup>7</sup> ); ira (T <sup>11</sup> ); ira, ira-iti (T <sup>13</sup> ); ira (T <sup>15</sup> ); ira (T <sup>20</sup> ).
yuca	<i>pó</i>	t-apó (T <sup>1</sup> ); s-apó (T <sup>2</sup> ); apó (T <sup>3</sup> ); t-apó (T <sup>7</sup> ); hapó (T <sup>13</sup> ); r-apú (T <sup>17</sup> ); r-apú (T <sup>14</sup> ); r-apó, apó (T <sup>21</sup> ); hapó (T <sup>23</sup> ).

## D

## VOCABULARIO COMPARATIVO

*Motilón-Arawak*

danta	<i>aródi</i>	abuáda, suada (A <sup>11</sup> ); áhuóná (A <sup>12</sup> ); áhuadi, aguada, áhuáta (A <sup>13</sup> ).
flecha (extremo)	<i>mapl-ča</i>	maxi (A <sup>13</sup> ); mahí (A <sup>15</sup> ); magi-qué (A <sup>16</sup> ); = flecha.
maíz	<i>mí-šik</i> <i>pá-šik</i>	šinki (A <sup>17</sup> ); šíy (A <sup>18</sup> ) číhi (A <sup>19</sup> ); šixi (A <sup>20</sup> ); čixe (A <sup>21</sup> ).
tigrillo	<i>šóve</i>	sahui = jaguar (A <sup>22</sup> ); čoby = <i>Canis azarae</i> (A <sup>23</sup> ); šáui = jaguar (A <sup>24</sup> ); šauvi = danta (A <sup>25</sup> ); čápy = jaguar (A <sup>26</sup> ); dáshui = jaguar (A <sup>27</sup> ); xave = jaguar (A <sup>28</sup> ); čave = <i>felis onza</i> (A <sup>29</sup> ).
tortuga	<i>piri-štg</i>	sambiri = <i>Emys amazónica</i> (A <sup>30</sup> ); zobira = <i>Emys amazónica</i> (A <sup>31</sup> ); sampiri = <i>Emys dumerliana</i> (A <sup>32</sup> ); šipira (A <sup>33</sup> ).

## E

## VOCABULARIO COMPARATIVO

*Motilón-Tunebo (Chibcha)*

aguja	<i>mír-kəŋə</i>	<i>šikara, sikhara, sákara</i>
Blanco	<i>guatí:ya</i>	<i>kuasea, kuasuga</i>
brisa	<i>yé-ro</i>	<i>sero = frío</i>
dolor	<i>yánte</i>	<i>yarse-guī</i>
hoja	<i>uistča</i>	<i>idská</i>
mariposa	<i>kanóšive</i>	<i>kuakuá-šira, knakuánšira</i>
plátano	<i>kinía</i>	<i>kinia, ginta, kinta</i>
guineo		
rama	<i>uitəqə</i>	<i>uitoa = brazo, kúiká</i>

## APUNTES GRAMATICALES

*Prefijos del sustantivo.* Los prefijos posesivos de varios dialectos karib pierden a veces este sentido y desempeñan entonces el papel del artículo (30, 149). En el Motilón sin embargo se puede anotar que este prefijo mantiene cierto carácter posesivo, puesto que aparece únicamente en palabras que se refieren al cuerpo, la casa o la familia, es decir, concepciones que implican una propiedad bien definida. En el Motilón estos prefijos son: *ya-*, *ye-*, *yi-*, *yo-*, *yu-*.

ala	<i>yá-ppt</i>
ceja	<i>yé-nap-tet</i>
esposa	<i>yé-a-tá-tu</i>
cara	<i>yi-péx-ppt</i>
horcón	<i>yi-pántq-kut</i>
nariz	<i>yó-nq-ixt</i>
cabeza	<i>yu-vásqt</i>
viga	<i>yu-pó-pa-yut</i>
tía	<i>yá-é-tá-é-pé</i>

Con el mismo carácter aparecen los prefijos del sustantivo en el Chaima, Kumanagoto, Makusi, Guaque, Tamansko, Cárribi, Roukoyenne, Akawat, Bakairi, Gálibi (1, 20-21).

*Sufijos del sustantivo.* Entre los términos que significan parentesco encontramos el sufijo *-pe*:

abuelo	<i>i-kón-á-pe</i>
sobrina	<i>a-pó-é-pe</i>
sobrino	<i>ya-múm-á-pe</i>
tía	<i>yá-é-tá-é-pe</i>
viuda	<i>yu-x-tá-é-pe</i>

Este sufijo corresponde al del Taulipáng:

su suegro	<i>i-t-á:uo(x)pé</i>
varón joven	<i>moíné(x)pé</i>
mi mujer	<i>u-nó-pe</i>
su mujer	<i>i-nó(x)pé</i>
muchacha	<i>aulono(x)pé (C)</i>

En la palabra motilón el infijo *-á-*, *-é-*, se convierten después de una gutural en *-ka-*: *viuda = yu-x-tá-pe*.

El diminutivo. En el Motilón el diminutivo se expresa por los sufijos: *-šik-*, *-čik-*:

bigotico	<i>pót-am-šik</i>	caracol sp.	<i>no-pá-šik</i>
dedito	<i>yí-ma-sik</i>	gallo	<i>karina-sik</i>
tetilla	<i>ší-čte-šik</i>	lagarto	<i>rasá-šik</i>

El carácter de diminutivo se observa claramente en la palabra *kúma* = uno que se convierte en *kúma-šik* para indicar: unito sólo.

En las palabras *papa-čt*, *mama-čt*, la sílaba terminal no representa un diminutivo porque se puede agregar el sufijo *-šik* de manera que el *-čt* indica un posesivo

mi padre	<i>papa-čt</i>
mi padrecito	<i>papa-čt-q-šik</i>

Sufijos del adjetivo. Se emplean para el adjetivo los sufijos siguientes: *-ke*, *-me*, *-ne*, *-ye*.

pequeño	<i>kamist-ke</i>
bueno	<i>patá-me</i>
caliente	<i>temš-ne</i>
malo	<i>guán-ye</i>

El sufijo *-pe* muestra la *-abundancia y plentitud-* de la palabra (I, 18):

bastante	<i>á-pe</i>
muy cerca	<i>má-pe</i>
muy feo	<i>isó-pe</i>
muy lejos	<i>paná-pe</i>
muy grande	<i>kám-pe</i>

El mismo caso encontramos en Chaima, Kumanagoto, Gálibi, Akawat, Tamanako, Bakairi, Paravilbana (I, 19).

El verbo. *Infinitivo absoluto*. El sufijo *-ne* indica el infinitivo absoluto:

correr (agua)	<i>topó-ne</i>
tejer	<i>tapié-ne</i>

Este corresponde al Chaima y Kumanagoto:

robar	<i>emempa-ne</i> (C')
ser	<i>gua-ne</i> (C')
ser	<i>guez-ne</i> (C'')

**Participio pasado.** El sufijo *-ás* forma el participio pasado;

amarrado	<i>tupánkarqm-as</i>
borracho (bebido)	<i>senáps-as</i>
flechado	<i>séntam-kes-as</i>
subido	<i>ye-pónóks-as</i>
tosido	<i>yoséan-as</i>
dormido	<i>néks-as</i>

lo cual corresponde al sufijo *-az* del Chaima y *-aze* del Kumanagoto (I, 25).

**Gerundio.** Agregando el sufijo *-éo, -ko, -ke, -se*, forma el gerundio:

cogiendo	<i>sopó-éo</i>	moliendo	<i>sepés-ko</i>
buscando	<i>supá-ko</i>	mezclando	<i>sapás-ko</i>
derramando	<i>yónsetq-ke</i>	subiendo	<i>yepónóx-ko</i>
matando	<i>éóka-se</i>		

La partícula *-topo* corresponde exactamente al "Gérondif datif et génitif" de Adam (1) anotado para el Chaima, Kumanagoto, Tamana-ko, Gálibi, Aparai y Caratibe (1, 59). En Motilón citamos los verbos siguientes:

estando viendo	<i>sén-topo</i>	estando bailando	<i>semáis-topo</i>
estando hablando	<i>ivó-topo</i>	estando cayéndose	<i>nantá-topo</i>
estando oyendo	<i>sitá-topo</i>	estando rompiéndose	<i>icá-topo</i>
estando dando	<i>sotá-topo</i>	estando riéndose	<i>osén-topo</i>

Damos los siguientes ejemplos en otros dialectos karib:

para pisarlo	<i>ch-apchamo-topo</i> (C <sup>2</sup> )
tu curandero	<i>e-y-ebibte-top</i> (C <sup>1</sup> )
para llevarlo	<i>y-are-tepo</i> (C <sup>4</sup> )
pulido	<i>i-kirilica-topo</i> (C <sup>2</sup> )
pipa	<i>tamachima-topo</i> (C <sup>1</sup> )

**Imperativo.** En Motilón el imperativo se forma, como en muchos dialectos karib, por la sufixación de *-k*.

vámonos!	<i>ámpatq-k</i>	siéntate!	<i>áratq-k</i>
váyase!	<i>inkpqtq-k</i>	devuélvele!	<i>éapááitq-k</i>
comience	<i>kómpatq-k</i>		

A esto corresponde: sepárelo! = a-m-apoica-k (C<sup>1</sup>); levántelo! = e-n-coroca-k (C<sup>2</sup>); hágalo! = y-cotoma-k (C<sup>3</sup>); cójalo! = ch-apuez-ke (C<sup>4</sup>); bébel- = eni-ke (C<sup>22</sup>); traiga! = y-are-ke (C<sup>5</sup>); traiga! = ale-k (C<sup>28</sup>); réme! = ataima-k (C<sup>21</sup>); enciéndalo! = eyn-du-k (C<sup>13</sup>).

Con el prefijo o infijo *-ta* se forma otro imperativo en Motilón:

véngal	<u>en-kape-tá-má</u>
préstame!	<u>ta-rín-ye</u>
tenga cuidado!	<u>ta-sén-ko</u>

Así mismo:

traígalol	y- <u>are-ta</u> (C <sup>6</sup> )	lávalo!	a- <u>cura-ta</u> (C <sup>28</sup> )
véalo!	ene- <u>ta</u> (C <sup>2</sup> )	búscalo!	oupi- <u>ta</u> (C <sup>14</sup> )

*Auxiliares.* Los verbos auxiliares *ser* y *haber* están representados por la palabra *-mána*.

habiéndome cargado	<u>yovém-pe mána</u>
no habiendo remedio	<u>mána guánike piáya</u>

*Negación.* Para formar el negativo se antepone al verbo, adverbio o sustantivo la palabra *guánike*:

no estando viendo	<u>guánike sén-topo</u>
sin poder hablar	<u>guánike ivó-topo</u>
no hay agua	<u>guánike kána</u>
no es muy lejos	<u>guánike paná-pe</u>

La palabra *gua* se emplea únicamente para la negación absoluta:  
Has visto la culebra? - No! Nópa sén-topo kúnna? - Guá!

*Interrogación.* El interrogativo se forma anteponiendo al verbo la palabra *nópa*:

es para la venta?	<u>nópa yón-ta-ká</u>
qué quieres? qué es?	<u>nópa</u>
traes pescado?	<u>nópa mána pó-<u>ñik</u></u>

*Preposiciones.* Para expresar la acción en el pasado se antepone la preposición *péna*, *penáno*:

antes no había flechas de metal	<u>péna guánike mínke</u>
entonces hubo flechas de hueso de danta	<u>péna mínke arádi ya-yávo!</u>

## TEXTOS

## 1

-Péna sén-topo temí-ye sayo-má:me, áne, -Una vez vi mucha fruta  
Antes estando frutas muchas, ricas, sabrosa,  
viendo

yepñóx-ko sapó-čo, ñi-ñim-pa, ñisimpa. subí al árbol para cogerlas  
subiendo cogiendo, comer, comer. y comerlas.

Káci guarépa yá:mara sapó-čo ma- Esta mujer me pidió fru-  
Esta mujer pedir (yo)cogiendo ma- tas y yo cogí el machete  
chete yovém-pę sovó-topo, péna icá- que llevo para cortarlas y  
chete (que)cargo para cortar(y)entonces

topo. Ámu táta sapó-čo temí-ye ñi-ñim- botarlas. Yo estaba allá  
recoger. Yo allá cogiendo fruta comer, cogiendo y comiendo mu-  
pa, péna icá-topo apóxkę nantá-topo, cha fruta cuando se rom-  
entonces estando rama estando cayén- pió la rama y me caí.  
rompiéndose

Péna guáñikę ivo-topo. Eeéh, Entonces no pude hablar.  
dome. Entonces no hablando. Ayay,

Eeéh, ápe yánta! Sapó-čo nánatket Ayayay! Tenía mucho do-  
mucho alalor! Cogiéndome hermane lor. Mi hermano me cogió

yovém-pę mána táta máina. Pañi- y me trajo cargado a la  
cargado habiéndome allá casa. Olla ensa. Me bañó con agua

yána temí-nę, temís-nę yón-se-tax-ke. Sa- caliente en una olla, era  
caliente, caliente derramar. Mu- muy caliente. Duró mu-  
chos días-.

yomá:me ufčo-.  
chos días-.

## 2

•Ćiáito ipíye ktye penáno, sén- -Un día un niño iba por  
-Niño caminar camino antes, estando el camino, hace mucho  
topo Tayito. Ćiáito mímangę, Tayito tiempo, y vió a Tayito. El  
viendo Tayito. Niño esconderse, Tayito niño se escondió, pero Ta-

<i>sapó-éó pó-ta-šik, yá-maixt, guánikę éčító:</i>	yito e tapó la boca y la nariz y el niño no pudo gritar:
cogiendo boca, nariz, no niño:	
<i>máma. Kayipa, kayipa. Tayito guán-yę.</i>	«mamá». Tayito salió corriendo con él. Tayito es malo.
mamá! Correr, correr. Tayito malo.	
<i>Káci yáko sén-topo Tayito, kayipa.</i>	Yo ví a Tayito y corr mucho.
Este indio estando viendo Tayito, correr.	
<i>Péna sén-topo yista-páta-.</i>	Una vez ví su hu.lla-.
Antes estando viendo huella-.	

## 3

<i>-Péna pen-te-hué-ka yáko. Posíco</i>	-Al morir el indio, el alma
-Cuando habiéndose muerto indio, alma	
<i>kayipa, panápe. Kaci ki-yópo sayo-múme</i>	se va lejos. En la lluvia están muchas
correr, lejos, Está lluvia muchas	
<i>Posíco. Yáko sitá-topo Posíco-.</i>	almas. Los indios pueden oír las almas-.
almas. Indio estando oyendo alma-.	

## 4

<i>-Penáno ipiye Sokó:ma séntam-</i>	-Una vez íbamos al río
-Antes caminar en el Socomba para	
<i>kas-as káci pó-šik. Ši-šimpa, ši-šimpa,</i>	Socomba para flechar pescado. Comimos mucho y
flechar estos pescados. Comer, comer,	
<i>káto, káto. Péna yá-kano ivó-</i>	dormimos. Entonces mi a-
dormir, Entonces amigo estando di-	
<i>topo: Guatí:ya. Sén-topo káci</i>	migo dijo: Un blanco! Vi-
ciendo: un Blanco. Estando viendo este	
<i>guatí:ya táta. Yovém-pe minkęe ká-</i>	mos al Blanco allá senta-
Blanco sentado. Cargando flecha una	
<i>ma-šik, ipiye dóka-ęę guatí:ya. Guánikę</i>	do. Tenis yo una sola fle-
soła, para matar blancos. No	
<i>sén-topo. Yá-kano ivó-topo:</i>	Blanco no nos veía. Mi a-
estando mirando. Amigo estando dicien-	

<p><i>ta-sén-ko!</i>, <i>ta-sen-ko!</i> <i>Ámu sén-tam-ker-</i> do: Cuidado! Cuidado! Yo estando dis- <i>as minakue. Guánike cò-ka-se. Péna</i> parando flecha. No matando. Entonces <i>guatl:ya isó-pe: bum-bum, ámu ka-</i> Blanco muy malo: bum-bum, yo co- <i>yipa. Tãx méde-</i> rreer. Carambal-.</p>	<p>migo dijo: Mucho cuidado! Yo disparé la flecha pero no lo maté. Entonces el Blanco tan malo nos dis- paró: bum-bum! Salimos corriendo. Caramba!</p>
---	--

## BIBLIOGRAFÍA

(Lingüística)

1. ADAM (Lucien). *Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille caribe*. Bibliothèque linguistique américaine. tome: XVI. París, 1893.
2. ADAM (Lucien). *Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille Tupi*. Bibliothèque linguistique américaine. tome: XVIII. París, 1896.
3. ALBARRACIN R. (Olegario). *Tierra Adentro*. Bogotá, 1914.
4. ALBIS (P. Manuel María). *Los Indios del Andaquí. Memorias de un viajero*. Popayán, 1855.
5. BARBOSA RODRIGUEZ (João). *Poranduba amazonense*. Río de Janeiro, 1890.
6. BORBA (Telémaco). *Atualidade indígena*. Caritiba. 1908.
7. CELEDON (Rafael). *Gramática, catecismo y Vocabulario de la lengua goajira*. París, 1878.
8. COUDREAU (Henri). *Voyage au Tapajoz*. París, 1897.
9. COUDREAU (Henri). *Vocabulaire méthodique des langues Ouyana, Aparay, Oyampi, Emerillon*. Bibliothèque linguistique américaine. tome: XV. París, 1892.
10. CREQUI-MONTFORT (G.) et RIVET (P). *La famille linguistique Takana*. Journal de la Societé des Américanistes. Nouyelle série. tome: XIV. p. 141-182. París, 1922.
11. DIAS GONCALVEZ. *Diccionario de lingua Tupy*. Leipzig, 1856.
12. EHRENREICH (Paul). *Vokabular der Guajajára, Anambe, Apiaká, Chavontes und Cherentes*. Zeitschrift für Ethnologie. 164. Berlín, 1895.
13. FABO (P.). *Idiomas y etnografía de la región oriental de Colombia*. Barcelona. 1911.
14. FERREIRA FRANCA (E.) *Vocabulario da lingua brasilica, e Doutrina e perguntas dos mysterios principaes de npssa Santa Fé na lingua brazila*. Leipzig, 1859.

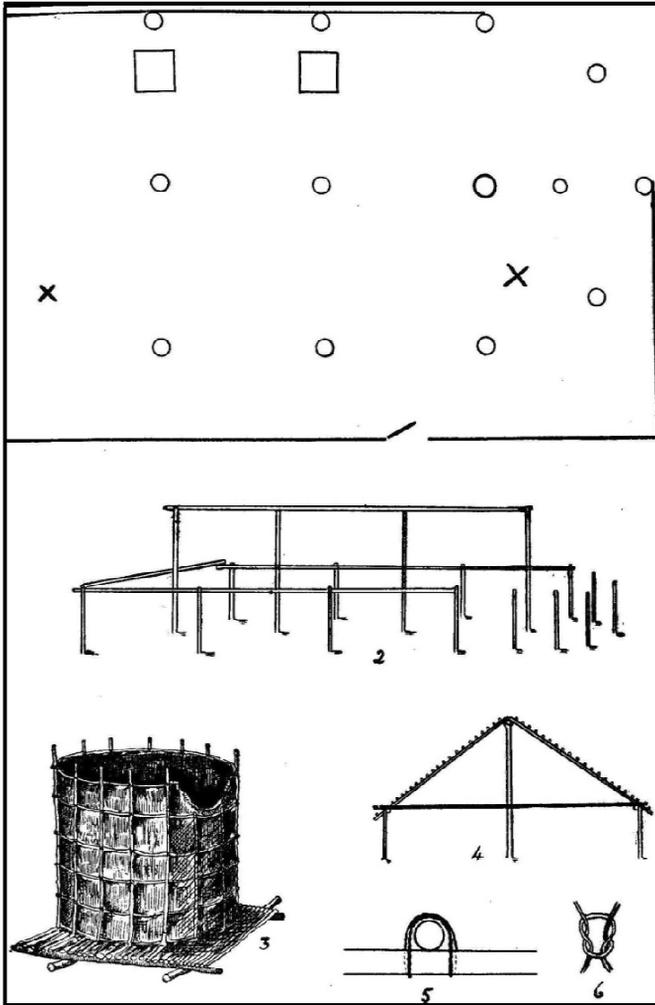
15. FERREIRA FRANCA (E.). *Crestomatia da lingua brazilica*. Leipzig, 1859.
16. KISSENBERTH (W.) *Beitrag zur Kenntniss der Tapirapé*. Baessler Archiv. tomo: VI. p. 50-64. Berlin, 1922.
17. KOCH-GRUNBERG (Theodor). *Vom Roroimozum Orinoco. tomo: IV*. Stuttgart, 1928.
18. LOUKOTKA (Cestmir). *Le Setá, un nouveau dialecte Tupi*. Journal de la Societé des Américanistes. Nouvelle série. tome: XXI. fasc. 2. p. 373-398. París, 1929.
19. MAGALHAES (Couto de). *O selvagem, curso de lingua Tupi, viva ou ñeengatu*. 1876.
20. MARCOY (Paul). *Vocabulaire tupi*. París, 1844.
21. MARTIUS ET SPIX. *Dialectos vulgaris*. 1867. Erlangen.
22. MARTIUS (Carl Friedrich Phil.von). *Glossaria linguarum brasiliensium*. Erlangen, 1863.
23. MONTOYA (Antonio Ruiz de). *Gramática y diccionario de la gua Tupi o Guaraní*. París, 1834.
24. MONTOYA (Antonio Ruiz de). *Arte, vocabulario, tesoro de la lengua guaraní*. 1640.
25. NIMUENDAJU (Curt). *Os indios Parintintín*. Journal de la Societé des Américanistes. Nouvelle série. tome: XVI. p. 267-274. París. 1927.
26. NIMUENDAJU (Curt). *Vocabularios de la lingua geral do Brazil nos dialectos: Manajé, Tembé y Turiwara*. Zeitschrift für Ethnologie. tomo: XLVI. p. 615-618. Berlín, 1915.
27. PLATZMANN (Julius). *Das anonyme Wörterbuch, Tupi-Deutsch und Deutsch-Tupi*. Leipzig, 1901.
28. RIVET (Paul). *La langue Tunebo*. Journal de la Societé des Américanistes. Nouvelle série. tome: XVI. p. 19-91. París, 1924.
29. RIVET (Paul). *La lengua Chocó*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. tomo 1. p. 131-196. Bogotá, 1943.
30. ROCHEREAU (P. Henri). *Tunebo de Tegría, Cobaría et Tecauca (Cobugon), á l'orient de Gareia Rovira*. Vocabulario inédito en: Journal de la Societé des Américaniste. Nouvelle série. tome: XVI, p. 22. París, 1924.
31. ROCHEREAU (P. Henri). *El Sarare*. Cúcuta, 1914.
32. RUIZ BLANCO (P. Matias). *Arte y Tesoro de la lengua Cumana-goto*. Leipzig, 1888.
33. STEINEN (Carl von den). *Durch Central Brasilien*. Leipzig, 1885.

34. STEINEN (Carl von den). *Unter den Naturvölkern Zentral-Bra-siliens*. Berlín. 1894.
35. TASTEVIN (Constant). *La langue Tapihiya dit Tupi on Ñeegatu. Vienne, 1910.*
36. TAUSTE (P. Francisco de). *Arte, Vocabulario Doctrina Cristiana y Catecismo de la lengua de Cumaná*. Leipzig, 1888.
37. TAVERA ACOSTA (B.). *Venezuela Pre-coloniana*. Caracas, 1930.
38. TAVERA ACOSTA (B.). *Nuevos vocabularios de dialectos indí- genas de Venezuela*. Journal de la Societé des Américanistes. Nouvelle série. tome: XIV. p. 65-82. París, 1922.
39. URICOECHEA (E.). *Gramática, vocabulario, catecismo y confe- sionario de la lengua chibcha según antiguos manuscritos anónimos inéditos*. Bibliothéque linguistique américaine. tomo: I. París, 1871.
40. YANGUES (P. Fr. Manuel de). *Principios y reglas de la lengua Cumanagoto*. Leipzig, 1888.

---

NOTA. –Fotografías y dibujos del autor.

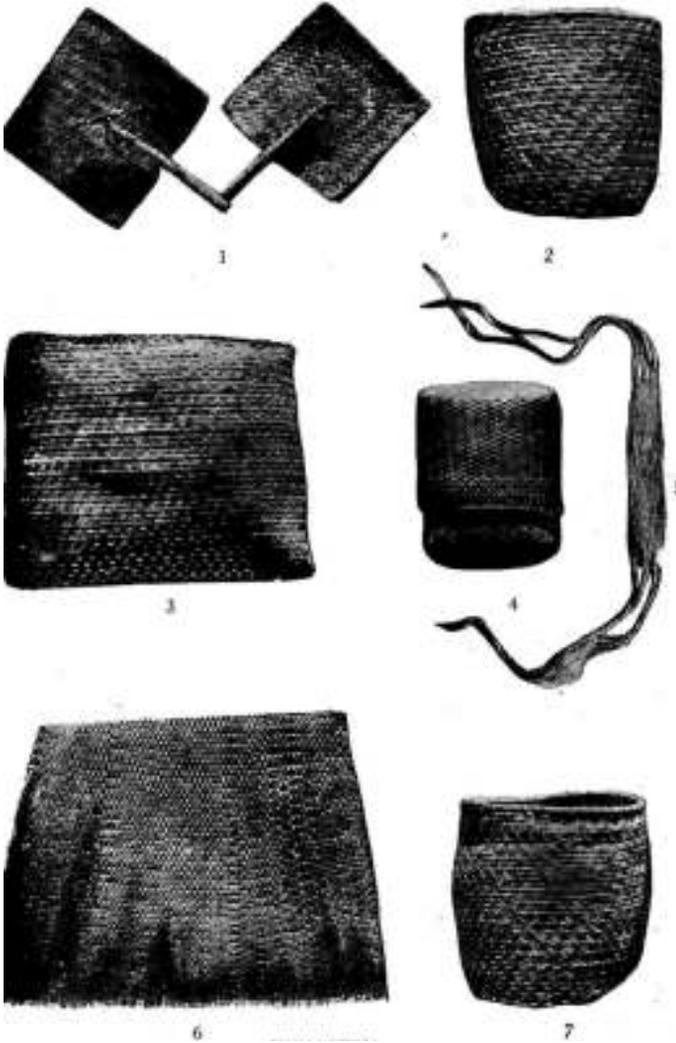
LAMINA I



VIVIENDA

1. Plano de la casa. 2. Armante de vigas. 3. Depósito. 4. Corte transversal de la casa. 5. Amarrado de las vigas. 6. Nudo.

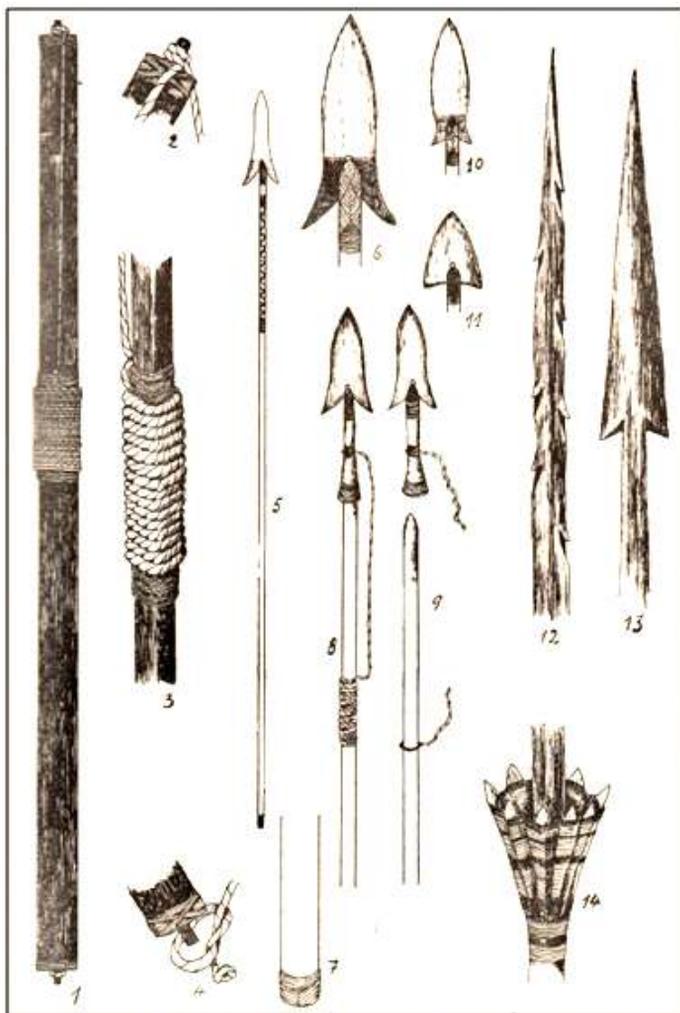
LAMINA II



ESPARTERIA

1. Sopladeras. 2, 3, 7 canastas. 4. Tabaquera. 5. Faja para cargar. 6. Estera

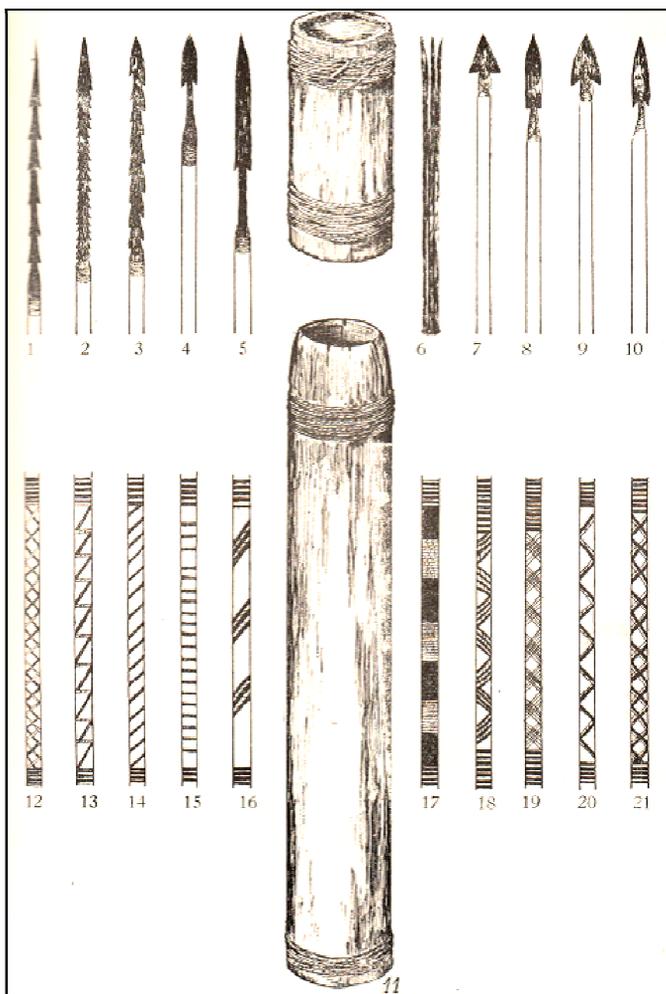
LAMINA III



ARMAS

1. Arco. 2, 3, 4 detalles del arco. 5. Flecha. 6, 7, detalles de la flecha. 8, 9, flecha harpón. 10, 11, puntas de flecha. 12, 13, flecha para pájaros, con tranca. 14. Punta de flecha de cacería.

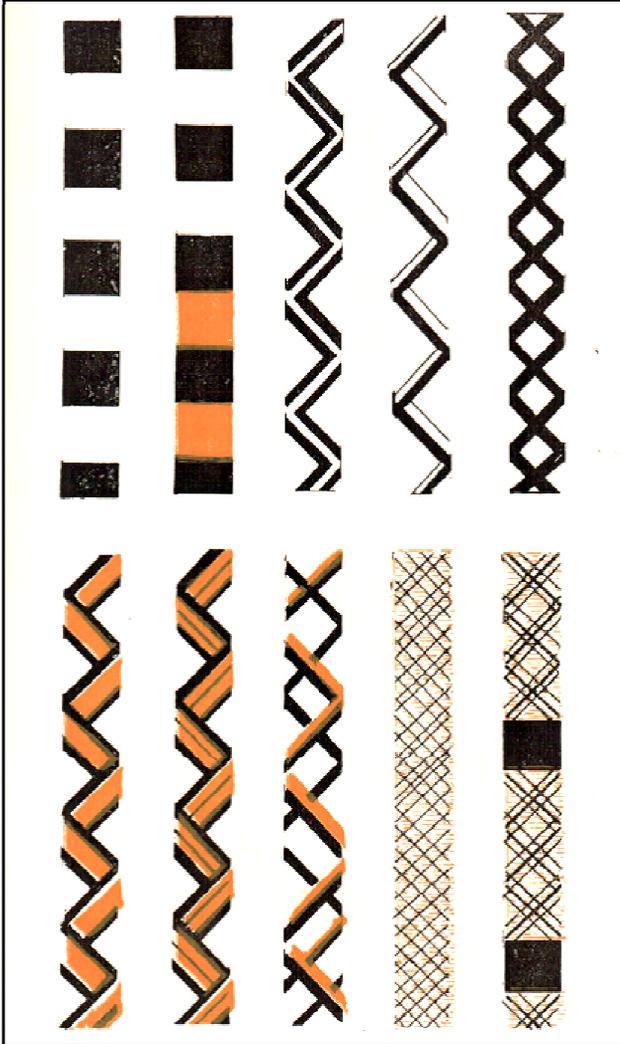
LAMINA IV



ARMAS

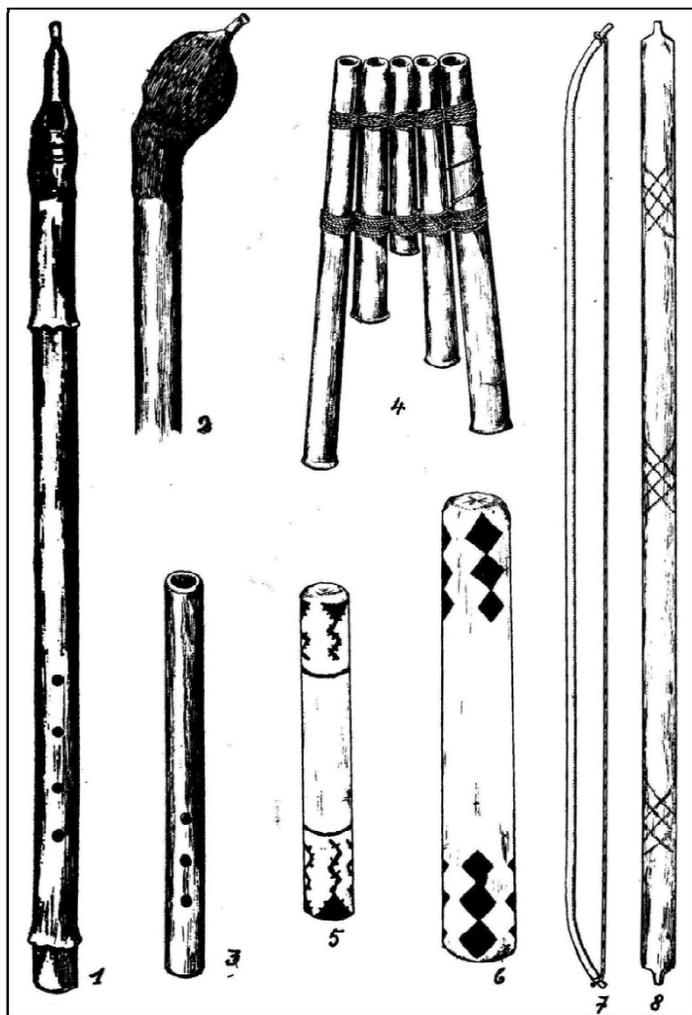
1 a 10. Diferentes puntas de flecha pequeñas. 11. Carcaj. 12 a 21. Empates decorados de las flechas de cacería.

LAMINA V



Flechas emblemáticas

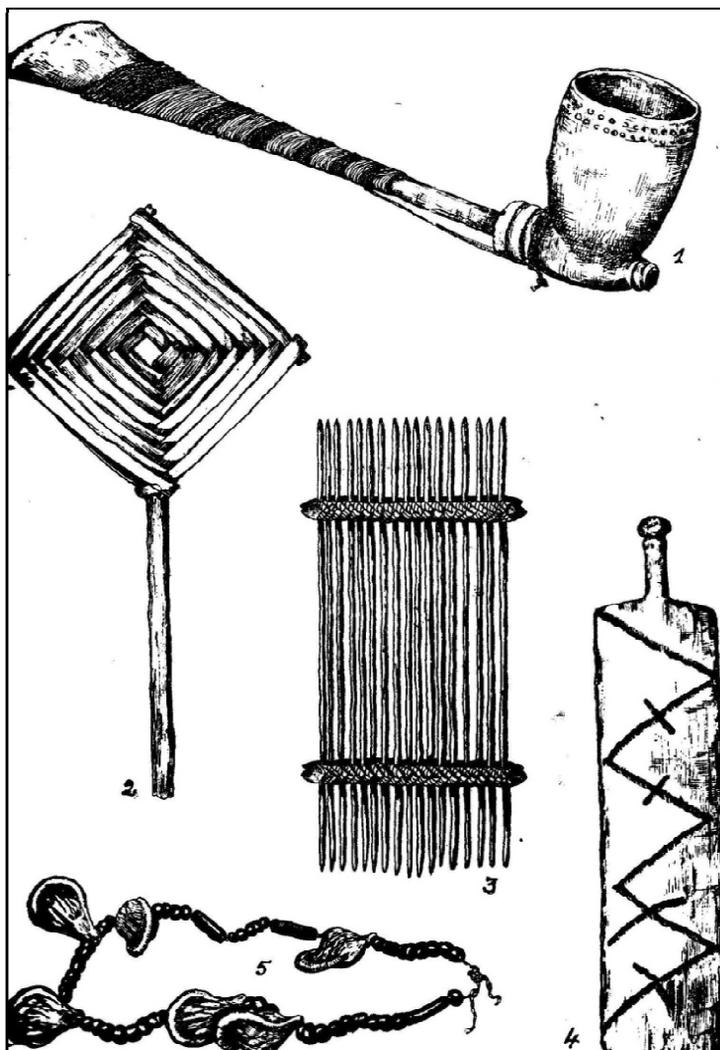
LAMINA VI



INSTRUMENTOS CEREMONIALES

1, 2, 3. Flauta ritual. 4. Flauta de Pan. 5,6. Bastones rituales pirograbados. 7,8. Arco de uso profano

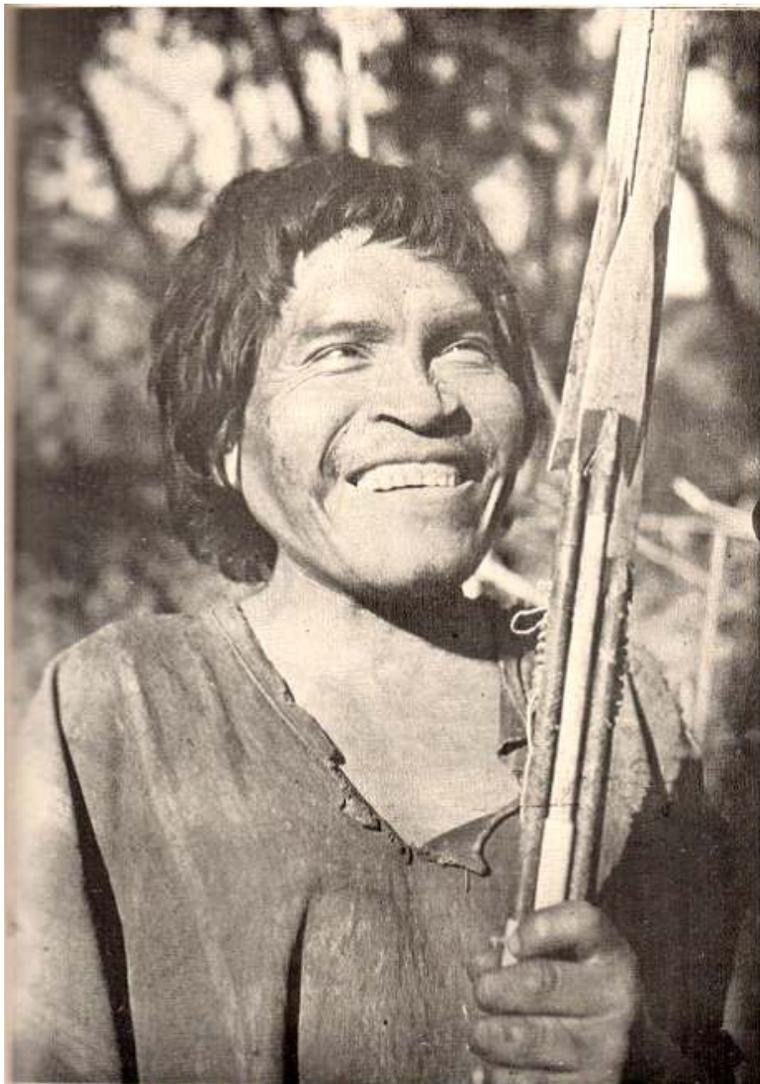
LAMINA VII



UTENSILIOS

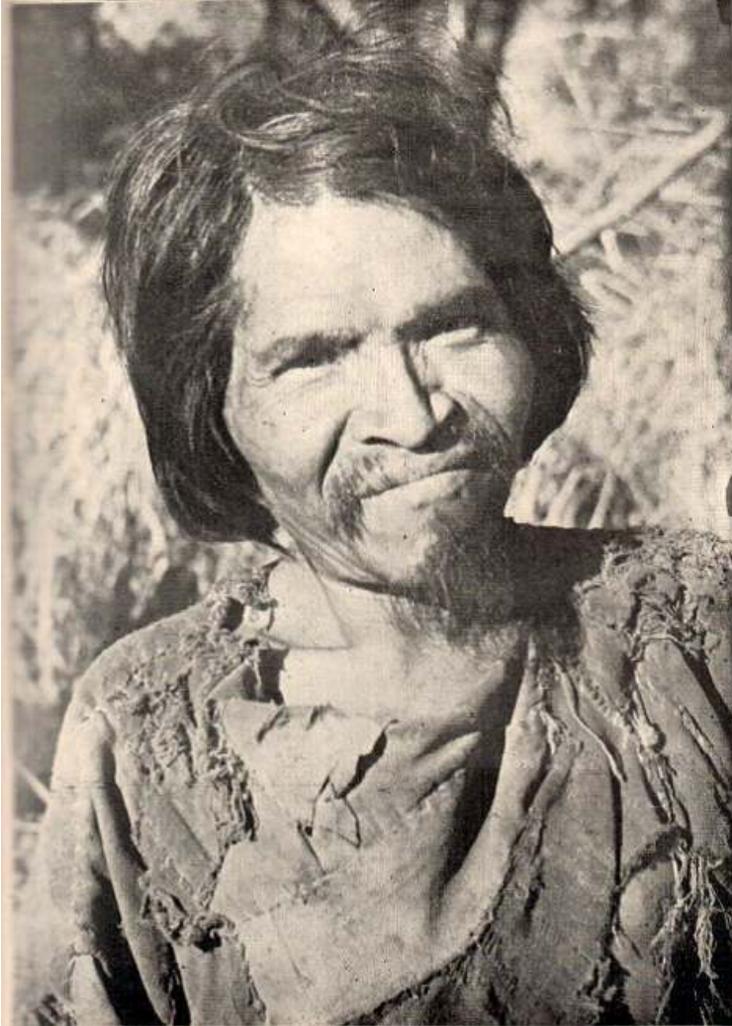
1. Pipa. 2. "Thread-cross". 3. Peine. 4. Zumbador. 5. Collar de semillas

LAMINA VIII



Guerrero Motilón

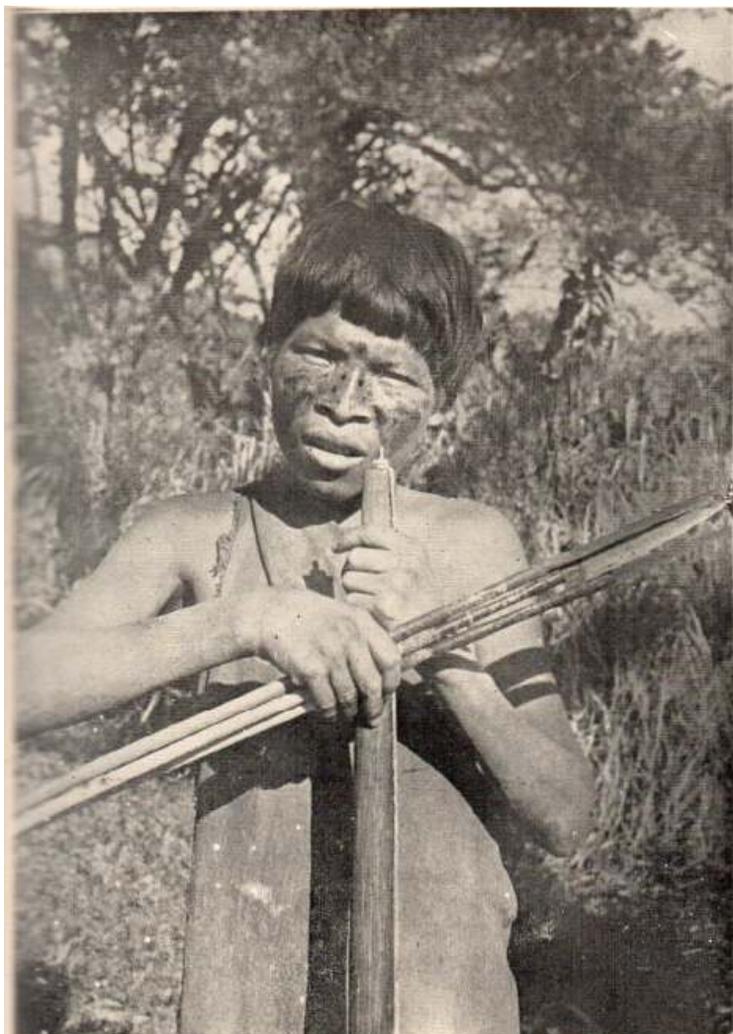
LAMINA IX



Guerrero Motilón

©Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh.  
Se autoriza su reproducción total o parcial por cualquier medio inventado o por inventarse,  
siempre que se respete la integridad, la paternidad y la autenticidad de la obra.

LAMINA X



Guerrero Motilón

LAMINA XI



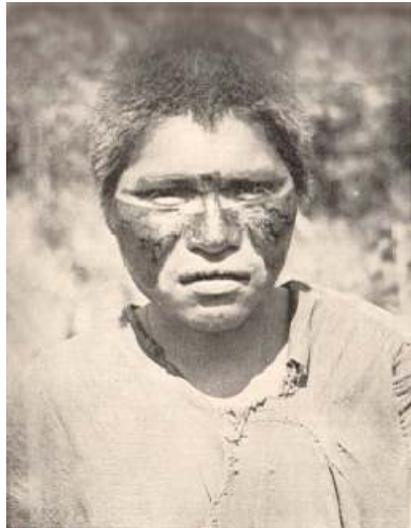
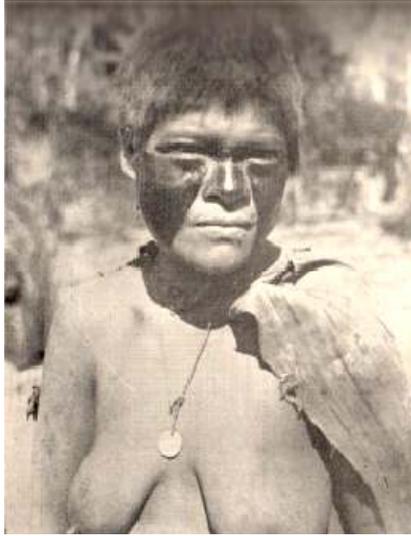
Mujer Motilón

LAMINA XII



Mujer tocando arco musical

LAMINA XIII



Mujer y hombre con pintura ritual

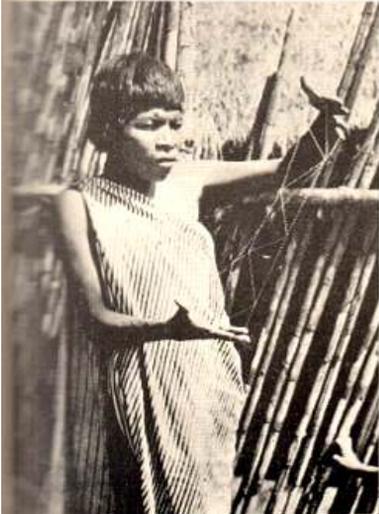
©Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh.  
Se autoriza su reproducción total o parcial por cualquier medio inventado o por inventarse,  
siempre que se respete la integridad, la paternidad y la autenticidad de la obra.

LAMINA XIV



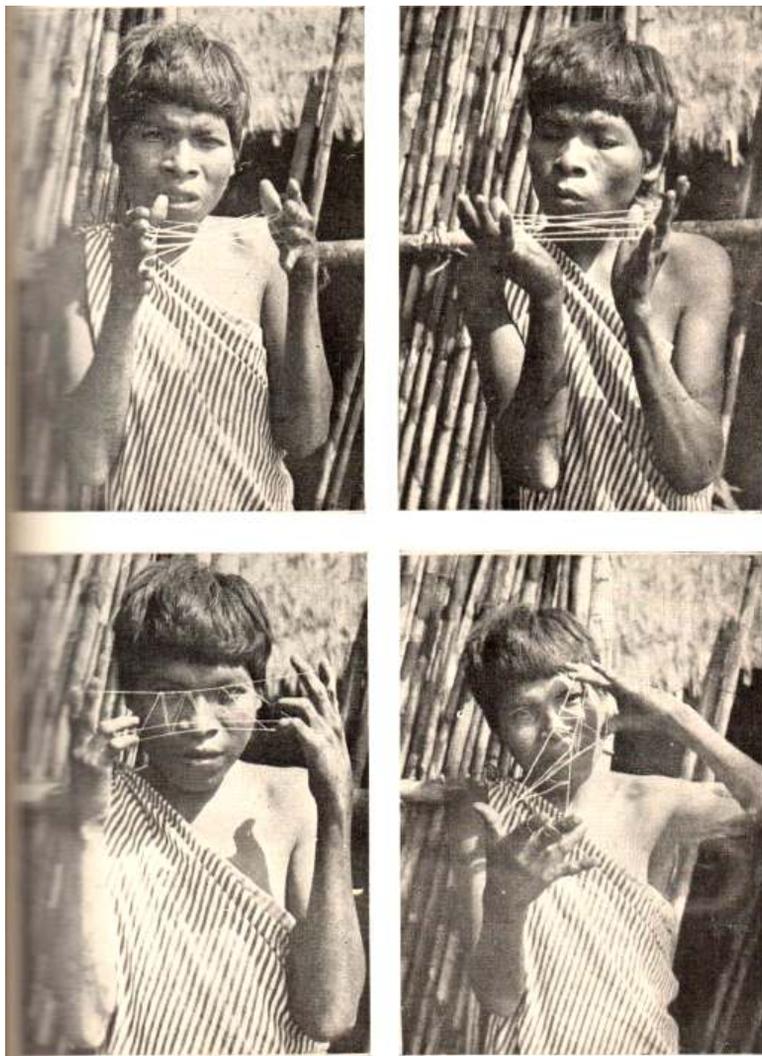
Ancianos

LAMINA XV



Juegode cuerdas

LAMINA XVI



Juego de cuerdas

LAMINA XVII

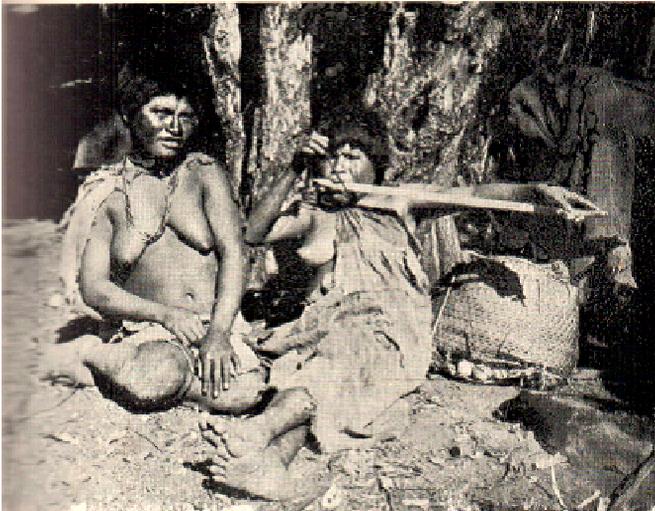


Hombre tallando un peine.



Hombre martillando una punta de fecha.

LAMINA XVII



Arriba: hombres tocando flauta de Pan  
Abajo: mujeres tocando y cantando

LAMINA XIX



Mujeres moliendo e hilando.

©Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh.  
Se autoriza su reproducción total o parcial por cualquier medio inventado o por inventarse,  
siempre que se respete la integridad, la paternidad y la autenticidad de la obra.

LAMINA XX



Mujeres Motilón

LAMINA XXI



Trabajo de fique

LAMINA XXII

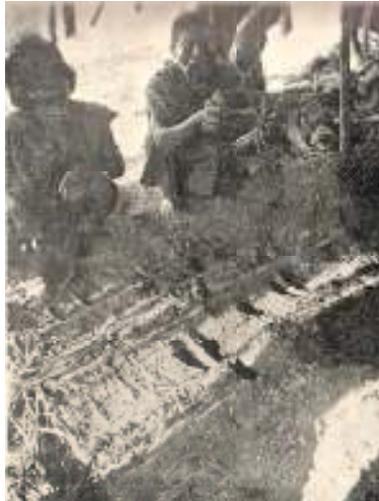


Mujer desfibrando fique.

LAMINA XXIII

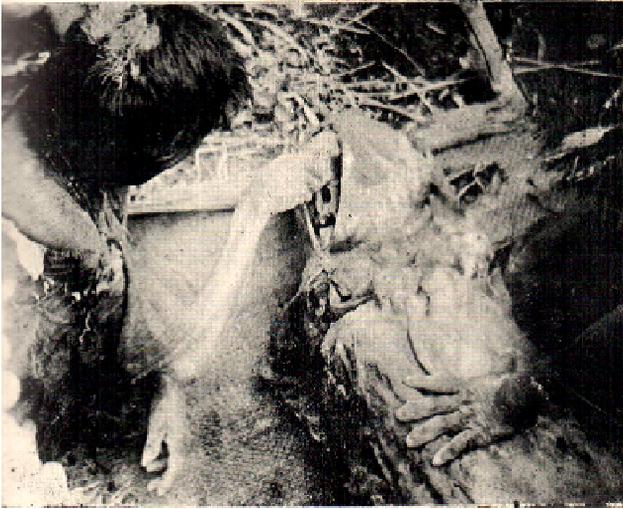
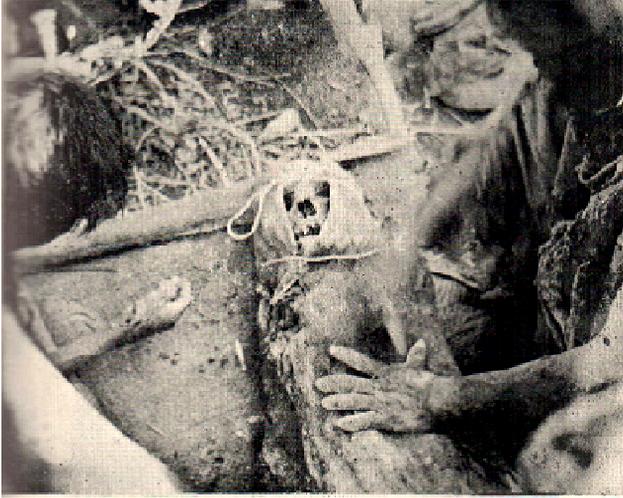


Ceremonia del desentierro



Hombres abriendo la tumba en el centro de la casa.

LAMINA XXIV



Ceremonia del desentierro.  
Los familiares limpiando el cadáver del difunto.

LAMINA XXV



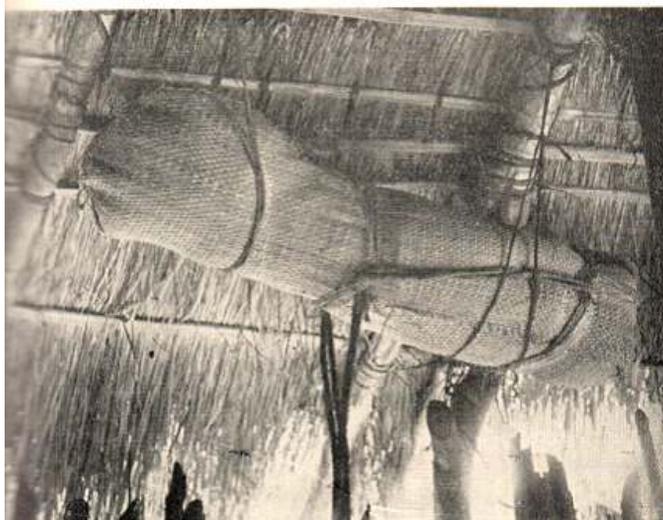
Ceremonia del desentierro.  
Envoltura del cadáver en esteras.

LAMINA XXVI



Ceremonia del desentierro.  
Comienzo de la envoltura del cadáver en esteras.

LAMINA XXVIII



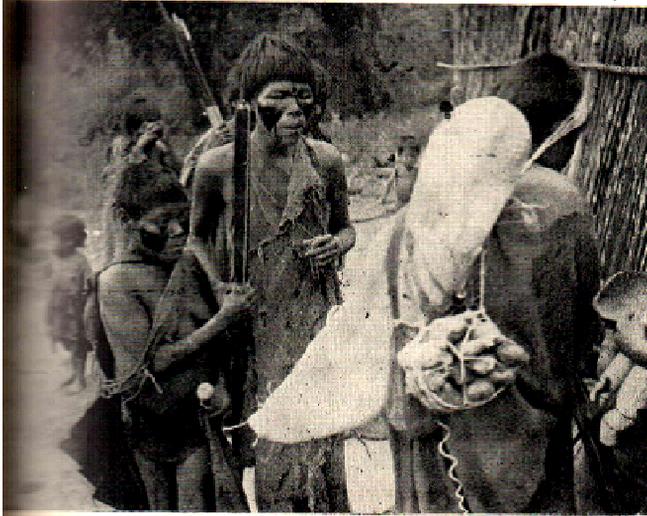
Ceremonia del desentierro.  
La tumba abierta en la casa abandonada. Ofrendas al difunto

LAMINA XXIX



Ceremonia del desentierro.  
Procesión fúnebre en el monte y entrada al poblado.

LAMINA XXX



Ceremonia del desentierro  
Ofrendas de comidas al muerto. Comienzo del baile.

©Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh.  
Se autoriza su reproducción total o parcial por cualquier medio inventado o por inventarse,  
siempre que se respete la integridad, la paternidad y la autenticidad de la obra.

LAMINA XXXI



Ceremonia del desentierro.



Baile ritual con bastones mágicos.

LAMINA XXXII



Ceremonia del desentierro.  
Baile ritual con el muerto. Intento de suicidio de la viuda.

LAMINA XXXIII



Baile ritual con el muerto a la espalda.



Ceremonia del desentierro.

LAMINA XXXIV



Sacrificios de piedra en los árboles-.

## **LAS ESCULTURAS DE PIEDRA BLANDA DE «LA BELLEZA»**

**POR JOSEP DE RECASENS<sup>1</sup>**

---

Durante la dirección del Instituto Etnológico Nacional por el Profesor Paul Rivet, habíamos comentado en diversas ocasiones, la rareza de no haberse presentado aún en la arqueología colombiana señales de restos antropológicos o de culturas arqueológicas de fecha positivamente antigua. En realidad el conocimiento actual de las culturas colombianas, no nos permite hablar de culturas totales cuya antigüedad pueda cronológicamente remontarse a la fase neolítica del Viejo Continente (con excepción de objetos aislados difíciles de definir culturalmente). Por otra parte los restos antropológicos hasta hoy hallados no logran notarse a una fase paralela, cronológicamente a los hallazgos de Laguna-Santa, si bien representantes del tipo paleoamericano pueden comprobarse en ciertos mestizajes de cráneos indígenas hallados en Colombia.

El comentario de esta cuestión hizo que a pesar de ser los estudios etnológicos y lingüísticos los de interés primordial para nuestras investigaciones, se decidiese explorar los terrenos del Municipio de La-Belleza, que por informaciones comprobadas habían suministrado datos sobre la existencia de gran cantidad de cuevas naturales de las cuales provenía un tipo de esculturas talladas en piedra blanda. Por la descripción del terreno suponíamos posible el establecimiento de capas estratigráficas cuya importancia, si se hallaren, significaba un avance respecto a los datos cronológicos de las culturas que hoy nos son conocidas.

Se autorizó la salida de una misión arqueológica para la exploración extensiva de la zona, proveyéndose una investigación sistemática

---

<sup>1</sup> Las notas geográficas-estadísticas utilizadas en la redacción de este trabajo han sido facilitadas por el Prof. Miguel Fornaguera Pineda.

en profundidad, para el caso que el terreno facilitase el hallazgo de culturas de antigüedad mayor a las excavadas hasta hoy. Considerábamos de suma importancia el establecimiento de una estratigrafía, teniendo en cuenta que este conocimiento nos falta en absoluto para todas las zonas arqueológicas de Colombia y que sólo en un reducido número de publicaciones se ha esbozado el intento de establecerla sin realizarse nunca un trabajo completo.

Fui encargado por el Profesor Paul Rivet de dirigir estas excavaciones, durante el tiempo reducido que podía permanecer en el terreno y de establecer las normas de trabajo en colaboración con mis acompañantes, los cuales permanecerían durante un tiempo más largo, especialmente si obteníamos materiales de interés. La Comisión estaba integrada por la señora María Rosa Mallol de Recasens, el señor Eliécer Silva y el señor Miguel Fornaguera, todos ellos del Instituto Etnológico Nacional. Posteriormente a mi regreso estos dos últimos colaboradores continuaron la investigación durante un período de unos dos meses, recogiendo un abundante material, relativamente moderno y llevando a cabo la exploración sistemática de algunas cuevas. El trabajo completo de elaboración de datos se está realizando y será publicado recientemente en forma de conjunto. A nuestro regreso contribuyó en el estudio tipológico descriptivo del material escultórico que presentamos, el señor Julio César Cubillos, bajo la dirección del señor Miguel Fornaguera.

### CARACTERISTICAS DE LA REGION

La-Belleza es la cabecera de un corregimiento del Municipio de Jesús-María en el Departamento de Santander. La región que visitamos con centro en La-Belleza se extiende en un radio de unos doce kilómetros aproximadamente, siendo su situación geográfica de 5° 50' 30" de latitud Norte y a 0° 7' de longitud al Este de Bogotá, dicho terreno constituye prácticamente el núcleo sobre la divisoria de aguas entre la Quebrada de Las Quitas y la quebrada de La Venta, ambas afluentes del alto río Mineiro. Aproximadamente, estas sierras oscilan en altura entre 1.800 y 2.300 metros.

La topografía del terreno es sumamente caótica y quebrada, corresponde a una formación geológica típicamente "carstica" muy difícil de cartografiar, esta formación es recorrida por infinidad de cursos de agua, que siguen en su mayoría caminos subterráneos y que sólo aparecen a la superficie como fondos de las "dolinas" o "uvalas" de típica

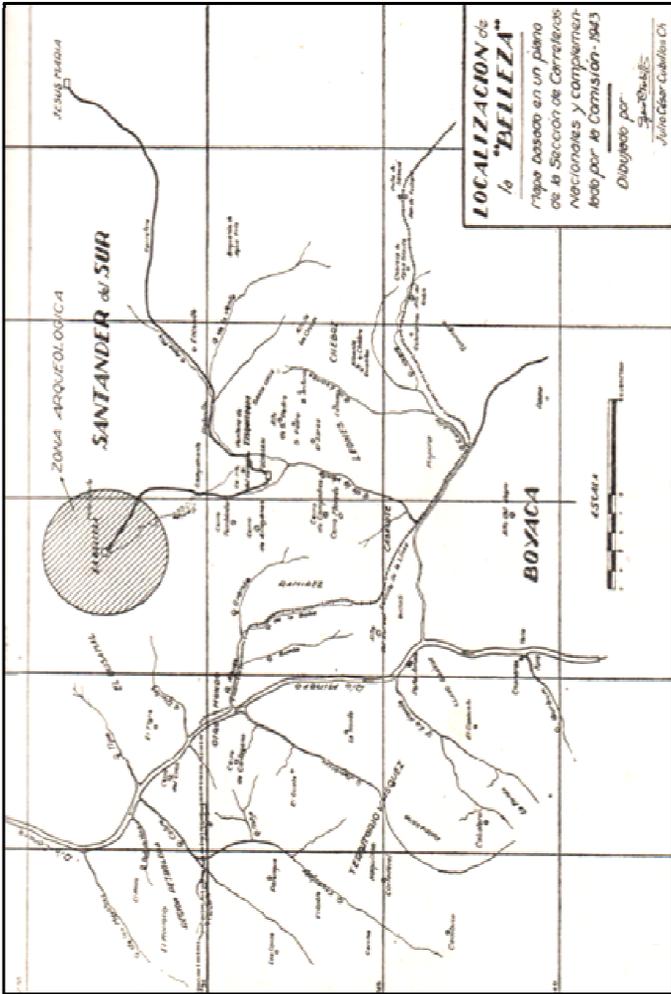


Figura 1

forma de embudo. Destacándose en altura y recortando verticalmente el terreno aparecen en todas direcciones y en formas intermitentes un gran número de “singlas” verticales llamadas por los habitantes de la región “peñas”. Los cursos internos de agua han dado origen a infinidad de canales subterráneos que son lo que nosotros describimos como cuevas y que se ven representadas por toda clase de tipo y tamaño con múltiples corredores adyacentes e infinidad de grietas a las cuales no es posible penetrar. La mayor parte de estas cuevas constituyen el lecho de quebradas más o menos caudalosas y cuya cantidad de agua corresponde normalmente a los períodos de lluvia y sequía de la región, algunas de ellas reciben el agua como infiltración desde el techo que se halla cubierto, igual que las paredes, por estalactitas cónicas y en cortina, a veces el mismo piso no constituye un lecho sino que las aguas siguen filtrándose hacia abajo, un número muy reducido de cuevas ha sido abandonado por los cursos de agua y son actualmente galerías secas.

La acción de las aguas ha sido tanto erosionadora como sedimentaria, y ambos fenómenos pueden observarse en una misma cueva, siendo común la presencia de terrazas cuyo potencial es muy variado. La mayor parte de estas cuevas es extraordinariamente húmeda, ya que siendo muy escasa la evaporación ni aún los períodos de gran sequía alcanzan a afectar el interior.

Esta región es de colonización muy reciente que sólo remonta a 30 o 35 años de los primeros establecimientos, así algunos de los primeros colonos que llegaron viven aún allí como don Luis Pérez Téllez y don Pedro González, quienes nos han descrito la región como completamente selvática y sin población indígena establecida cuando ellos empezaron a penetrarla. Antes que ellos sólo algunos “quineros” y “parasi-teros” (recolectores de quina y de plantas parásitas como las orquídeas) penetraban esta selva y acompañaron a algunos pocos exploradores que raramente se aventuraron en dicha zona. Hoy día en los bordes de los calveros abiertos por los colonizadores para la siembra o para los pastos de ganado se cierra aún la selva espesa y húmeda, de enmarañado soto-bosque que dificulta extraordinariamente la penetración. Tanto los colonizadores como los campesinos, en sus tareas de desmonte, descubren día a día nuevas cuevas en las que casi siempre hallan con más o menos abundancia restos que atestiguan la existencia pasada de una población indígena, los cuales consisten comúnmente en huesos, cerámica, objetos de piedra o de hueso y en cantidad mucho mayor figurillas antropomorfas. Objetos todos de una

capa superficial o muy poco profunda que por su condición facilita un despojo continuo y sistemático por parte de las personas que entran en ellas. El material escultórico por ser generalmente muy frágil está sometido a una continua desaparición. Nos confirma en nuestra afirmación el relato de los primeros colonizadores y el de excursionistas que, como el Profesor Pablo Vila, recorrieron la región hace más de 25 años y que nos confirman que era abundantísimo el material de las cuevas que hoy, arqueológicamente, son estériles.

Prescindimos en este trabajo de la descripción de materiales arqueológicos o antropológicos que fueron hallados para limitarnos al estudio de las representaciones escultóricas.

### REPRESENTACIONES ESCULTORICAS Y ANTROPOMORFAS

Desde el primer momento nos sorprendió la gran cantidad de esculturas en piedra blanda que se hallaban depositadas directamente sobre el piso y que sólo en algunas cuevas fueron recubiertas por una sedimentación cuyo potencial nunca pasaba los 12 centímetros.

Se logró recoger durante el curso de la expedición una serie de 974 esculturas talladas en piedra blanda, las cuales en principio respondían a una sola tipología cultural, pero que presentaban rasgos diferenciativos suficientes para permitir el establecimiento de series. Este gran conjunto nos decidió a realizar un análisis estadístico de ciertos elementos que permitiesen conocer tendencias y frecuencias tipológicas. Por otra parte era imposible tratar de describir individualmente los tipos aunque hubiésemos escogido los principales. La síntesis hoy realizada responde a una separación de unidades de carácter particular cuyos elementos pueden considerarse irreductibles.

De los 974 objetos catalogados se excluyeron para el análisis los muy fragmentados y aquéllos incompletos cuya reconstrucción era imposible, se separaron también un gran número cuya escultura sólo había sido esbozada y que corresponden a la fase decadente final y que suponemos tenían el mismo carácter mágico de ofrenda durante la misma etapa, otra gran serie de materiales preparados para ser esculpidos ha sido dejada aparte. De estos dos últimos grupos opino que intencionalmente ya no se esculpieron y como establezco en mis comentarios, sería una forma de valorización netamente simbólica de lo que antes fue representado en forma naturalista objetiva.

Se redujo a 342 esculturas el material de análisis permitiendo un estudio preliminar, el que estableciese la existencia de siete elementos

irreductibles y simultáneos (es decir, que se presentan en todas las figuras), dentro de los cuales se observan en número variable algunas modalidades exclusivas, es decir, que cuando se presenta una no puede darse otra dentro del mismo aspecto de la figura.

Los esquemas de la Lámina I muestran cuáles fueron las modalidades, elementos y formas que sirvieron al análisis, del tipo general (prescindiendo de la técnica de grabado), así como las formas de las bases. En la Lámina II se presentan los elementos elegidos para la diferenciación de los tipos de caras y de las extremidades superiores.

Los siguientes son los elementos y modalidades tomados en consideración:

ELEMENTOS	MODALIDADES
Forma general (prescindiendo del labrado)..	I II III IV
Color del material .....	Negro Terroso-rojizo Blanco-grisáceo
Bases .....	1 2 3 4
Extremidades inferiores .....	Con Sin
Grabado de la cara .....	Inciso En relieve
Extremidades superiores .....	X Y Z
Cara (forma general) .....	A B C D

Dada la gran uniformidad de las dimensiones se prescindió de la presentación estadística de las mismas. En general a mayores dimensiones peor técnica escultórica y más abundante elección de materiales grises, siendo las representaciones de tamaño medio y pequeño mucho mejor talladas y con tendencia a escoger materiales de coloración ocre o rojizo.

Para dar una idea de los tamaños que ya hemos dicho son muy uniformes consignamos los datos siguientes:

El volumen mínimo hallado corresponde a la pieza No. 5 de la Lámina IV

Altura máxima .....	53 m/m.
Ancho máximo .....	32 m/m.
Grueso máximo .....	16 m/m.

El volumen máximo hallado corresponde a una escultura cuyas dimensiones son:

Altura máxima .....	190 m/m.
Ancho máximo .....	113 m/m.
Grueso máximo .....	78 m/m.

No obstante estos sin ejemplares atípicos y el promedio tomado sobre 100 esculturas de volumen corriente nos ha dado:

Altura máxima .....	117 m/m.
Ancho máximo .....	71 m/m.
Grueso máximo .....	33 m/m.

Con base en los elementos teóricamente separables el Profesor Miguel Fornaguera elaboró una estadística y los cuadros adjuntos. En el primero cada una de las 2.304 combinaciones posibles tiene un lugar fijo y único que representa en resumen teórico un tipo en potencia y una tendencia de forma.

(Véase cuadro No. 1)

Se procedió a adjudicar a cada figura el lugar correspondiente y se colocó sobre cada lugar un número que indicaba la cantidad de figuras existentes de cada tipo. Resultaron en total 118 tipos diferentes que reunían entre 1 y 25 esculturas cada uno. Los espacios restantes, es decir, las 2.186 combinaciones teóricas posibles, pero no reales, quedaron en blanco.

Frente a este cuadro podemos saber qué características tiene un determinado número de figuras cuyo guarismo nos indica que existen, y viceversa, podemos verificar si tal o cual combinación potencial se ha dado o no en la realidad, y en caso afirmativo cuál es su frecuen-

cia. Hasta aquí el cuadro cumple una finalidad descriptiva, tipológica o individual que si bien resulta esquemática, es por lo mismo más práctica dado el número elevado de unidades. Pero al mismo tiempo hemos querido que dé una visión sintética de la serie como conjunto y también de sus elementos predominantes; para ello se han añadido las columnas de totales y subtotales, así como las tablillas adicionales de agrupación de subtotales dispersos, todo lo cual ha sido complementado con un cuadro de porcentajes para el total y las principales variantes de cada elemento en relación con todas las demás de todos los elementos, cuadro que se reduce a la siguiente forma:

De la observación de los datos proporcionados por el estudio anterior se pudo llegar a las siguientes conclusiones:

a) Sólo el 5% de los tipos teóricos posibles se han dado en la realidad, pero si se considera que sólo 342 figuras representan 118 tipos, la dispersión tipológica resulta muy grande.

b) No hay ninguna combinación-tipo que esté representada por más de 25 unidades y su distribución es la siguiente:

Combinaciones tipo con frecuencia entre:	Número de tipos	Número de figuras que resumen	% del total 342 figuras
11 a 25	8	123	35,9%
4 a 9	15	83	24,5%
2 a 3	31	72	20,4%
1	64	64	18,7%
	-----	-----	-----
<i>Totales</i> .....	118	342	99,5%

Esto comprueba la dispersión tipológica anotada y nos muestra los tipos más frecuentes cuyas características pueden leerse en el cuadro.

c) Si bajo el punto de vista de las combinaciones tipológicas la dispersión es grande, no sucede lo mismo con ciertas variantes de cada elemento que las constituye. La lectura de los totales en el cuadro primero ya nos lo indica, pero se destaca mejor en el cuadro segundo, renglón primero, que agrupa los porcentajes de cada modalidad sobre los totales. Allí se ve que las características preponderantes son, en orden de importancia: con extremidades inferiores, 96,1% con Base, 2,83,5%; con grabado de la cara inciso, 82,7%; color terroso-rojizo, 63,7%; con extremidades superiores tipo X, 58,5%; con cara tipo A, 56,1%; con forma de volumen general tipo I, 47,9%.

Es curioso observar que la combinación tipo que reúne todos estos caracteres no es la más frecuente, pues sólo tiene 22 unidades, mientras que sobre la columna de material color negro, con todas las demás características predominantes, hallamos 25 unidades.

d) Se observan algunas diferencias en la distribución de los porcentajes que se dan en la totalidad y los que tienen las figuras con ciertas particularidades exclusivas. Esto indica una asociación más estrecha entre ciertas modalidades de los diversos elementos, o viceversa, es decir, una cierta repulsión. Algunas afinidades especiales no responden siempre a un predominio del carácter mencionado sobre los demás, que lo excluyen, sino que muchas veces se refiere tan sólo a un alza considerable de su porcentaje sobre el medio normal, que es el de la totalidad.

Un porcentaje elevado sólo redundaría necesariamente en menoscabo de otro determinado cuando las variantes del elemento que lo incluye no son más que dos, pero cuando su número es mayor, el déficit puede diluirse entre los restantes o cargarse más o totalmente en uno de los restantes. Lo mismo a la inversa, puede decirse de aquellos que por ser bajos, indican repulsión de ciertas características.

En el cuadro siguiente se presentan las más destacadas afinidades y repulsiones especiales:

<b>Figuras que son:</b>	<b>Tienen un alto porcentaje de:</b>	<b>Tienen un bajo porcentaje de:</b>
De base 2 .....	Con extre. Inferiores .....	Sin extrem. Inferiores .....
De color rojo-terroso .....	Extrem. Super. Tipo Z .....	.....
Con extrem. Super. Tipo X .....	Con extrem. Inferiores .....	Sin extrem. Inferiores .....
Con extrem. Super. Tipo X .....	Material negro .....	Material rojo.
Con extrem. Super. Tipo X .....	Cara Tipo A .....	Base Tipo I.
Con cara Tipo A .....	Extrem. Super. Tipo .....	Extrem. Super. Tipo Y.
Con cara Tipo A .....	Forma general I y II .....	Forma general IV.
De forma general I .....	Cara Tipo A .....	Cara Tipo C.
De forma general I .....	Grab. Cara en relieve .....	Grabado cara inciso.
De color negro .....	Con extrem. Inferiores .....	Sin extrem. Inferiores.
Con extrem. Super. Tipo Z .....	Base Tipo 3 .....	Base Tipo 4.
Con extrem. Super. Tipo Z .....	Sin extrem. Inferiores .....	Con extrem. Inferiores.
Con extrem. Super. Tipo Z .....	Color Rojo .....	Color negro.
Con cara Tipo C .....	Extrem. Super. Tipo Y .....	Extrem. Super. Tipo X
Con cara Tipo C .....	Forma general III .....	Forma general I.
Con forma general III .....	Extrem. Super. Tipo Y .....	.....
Con forma general III .....	Cara Tipo C .....	Cara Tipo A.
Con forma general II .....	.....	Base Tipo I.
Con forma general II .....	.....	Extrem. Super. Tipo Y.

## RESULTADOS PRELIMINARES

El material anteriormente descrito corresponde forzosamente a un área cultural mucho más extensa que la región de las cuevas de La-Belleza, y al comparar los materiales hallados por nosotros, nos encontramos con otras representaciones antropomorfas sumamente parecidas, halladas en la laguna de Fúquene (situada en el límite N. E. del Departamento de Cundinamarca), que fueron recogidas por el Profesor Gregorio Hernández de Alba, formando actualmente parte de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, y cuya descripción tipológica fue publicada en el Boletín de dicho Museo (1)

Debo advertir que en Fúquene se presenta como más común el tipo de brazos paralelos y de bases en forma de anillo circundante de las caderas, del cual se destacan unas cortas piernas. Reproducimos las representaciones publicadas en dicho trabajo para fines de comparación. (Ver Fig. 2).

Nos interesa destacar de esta publicación una conclusión final del autor, donde se dice (1, 30): “estos hallazgos abren un nuevo horizonte en el conocimiento de la religión de dicho pueblo (chibcha), por las ofrendas de las estatuas entre las aguas frías del lago de la alta meseta de la cordillera oriental de los Andes, en el centro de Colombia”, y esta afirmación del carácter mágico propiciatorio de dichas representaciones esculpturadas creo que la apoya el autor en su párrafo anterior (1, 27) donde dice: “Fray Pedro Simón afirma que ofrecían estos chibchas sacrificios en las aguas para tener más suerte en las pesquerías (\*), lo cual lleva a creer que las estatuillas halladas fueron materia de sacrificio para obtener mejor pesca, ofrendadas por estos indios que habitaron en las márgenes del gran lago...” Su cita al pie (\*) dice: “Fray Pedro Simón. Cuarta Noticia, Cap. II, p. 280”. Me sorprendió al revisar esta cita, que Fray Pedro Simón no hable de ello en la Cuarta Noticia, Capítulo II, donde solamente hay una referencia de la ayuda prestada por los españoles al cacique Guaramental para luchar contra el cacique Arcupón, y donde se dice textualmente: “porque se hallaba agraviado (Guaramental) de cierto principal convecino suyo, llamado Arcupón, con quien de muy atrasados tiempos había tenido crueles enemistades y guerras, en las cuales le había despojado al Guaramental de la posesión de una laguna de pesquería, que él y sus pasados habían siempre poseído para sus pescas y recreaciones”, siendo solamente estos lo referente a una laguna. A pesar del error consignado,

creo también que estas representaciones tienen un carácter de ofrenda como trato de demostrar y como en otro aparte (1, 24) añade Hernández de Alba, citando a Fray Pedro Simón, pero son dar la referencia. “Llegando al lugar del santuario levantaban en ambas palmas la figurilla que llevaban envuelta en algodón, decía algunas palabras en que significaba la necesidad del que ofrecía y pedía el remedio para ellas, y puesto de rodillas la arrojaba en las aguas de manera que se fuera a pique”...

El interés del hallazgo de la laguna de Fúquene es, pues, de gran importancia, especialmente teniendo en cuenta que la ubicación de La-Belleza podía crear dificultades por tratarse de una zona de contacto entre los tres grandes grupos indígenas, los Muzo, Carare y Chibcha.

Otras esculturas del mismo tipo que nos ocupa fueron publicadas como culturales chibcha, pero por ser casos aislados no se les concedió mayor importancia, o bien se las interpretó con graves errores, muy explicable. Así hemos hallado en un estudio publicado por el señor Juan C. Hernández (2), una reproducción de una representación antropomorfa idéntica a nuestros hallazgos de La-Belleza, que sirven a este autor para demostrar, en comparación a una talla en madera, la evolución progresiva de la escultura chibcha. Dice el autor (2, 72) : “Se puede apreciar el esfuerzo y el avance constante si se compara la figura No. 7 modelada en tierra que aún no se sabía cocer<sup>(2)</sup>, con la escultura en madera, figura No. 8, encontradas una y otra en el perímetro de la ciudad. Esta figura primera corresponde en forma a la No. 12 de nuestra Lámina V y la representación de madera con la cual se compara, repite en líneas generales (pero de doble tamaño) el tipo No. 2 de nuestra Lámina III. Queremos señalar aquí dos errores del texto citado, uno probablemente de imprenta, cuando dice: “Si se compara la figura No. 7, que indudablemente quiso decir No. 8, puesto que la No. 7 representa una vasija y un ejemplo de cerámica muy bien cocida típicamente Chibcha, y en cambio la No. 8 es una clásica escultura de “marga” tallada, idéntica a nuestros hallazgos, que dicho autor dice “modelada en tierra que aún no se sabía cocer”, error que fácilmente se deduce de una observación superficial de un ejemplo aislado, pues muchas veces las margas presentan, como ya se dijo, el aspecto de arcillas amasadas y secadas. Este ejemplar viene así a localizar un nuevo punto en el área de dispersión, situado en Tunja, ya que el autor afirma haberle hallado “dentro del perímetro de la ciudad”, penetrando así

---

<sup>2</sup> Las bastardillas son mías.

al Departamento de Boyacá y situándose unos 50 kilómetros al E. de laguna de Fúquene y unos 120 kilómetros al E.-SE. de La-Belleza.

Mucho más sorprendente es el hallazgo de otra escultura como las de La-Belleza, en el Departamento del Huila, procedente con muchas probabilidades de Isnos. Esto vendría a situar un ejemplar en contacto íntimo con las culturas de San Agustín y realmente complica en gran manera nuestro problema. Ha sido publicada por Monseñor F. Lunardi, en su libro “La Vida en las Tumbas” (3) y es descrito como objeto de las colecciones que tuvo oportunidad de fotografiar durante su viaje a San Agustín. Dice al hablar del Municipio de Pitalito (3, 72): “Pequeña estatua de tierra no cocida o de piedra blanda, de color rosado, representando un guerrero con corona de cuentas grandes, escudo de forma angulosa especial y pequeña lanza (?). Medidas: altura, unos 10 cms., forma aplastada, Propr. Federico Arboleda Cuéllar, Alcalde de Pitalito. (Foto Lunardi)”. Corresponde a un tipo mixto entre nuestras esculturas No. 7 de la Lámina IV y No. 4 de la Lámina VI, si bien el grabado de la cara es de técnica diferente. La importancia de esta escultura (que publicamos al final de las Láminas para facilitar su comparación), reside en el hecho de que su material es “tierra no cocida o piedra blanda de color rosado”, que tan repetidamente hallamos en las de La-Belleza. Sus caracteres diferenciativos, sirven en cambio para establecer una especie de puente de unión entre los tipos de La-Belleza con ciertas manifestaciones escultóricas de San Agustín, que si bien señalo en este trabajo, quiero en cambio consignar ya desde un principio que lo hago excluyendo todo intento de relacionar estas culturas para obtener conclusiones de parentesco. Advierto claramente que considero imprudente por hoy, dados los conocimientos deficientes, todo intento de establecer inmigraciones y áreas de estilos.

Es necesario también consignar aquí un error de Monseñor Lunardi en el libro que nos ocupa. En la página que reproducimos de su libro esta escultura de Isnos (?) se reproduce dos veces con fondo diferente, y a una de dichas reproducciones se le da el texto siguiente (3, 72): “Hueso del carpo o del tarso de un mastodonte (Mastodon Andium) (?)”. No comprendo este error de Monseñor Lunardi, ya que logra no sólo dos interpretaciones tan diferentes de un mismo objeto, sino que, además, el carpo o el tarso de este mastodonte (?), tendría por naturaleza una representación antropomorfa, ya que no se consigna que el hueso hubiese sido tallado, como con toda claridad se hubiera notado desde un principio.

Monseñor Lunardi localiza el hallazgo de Isnos con un interrogante; esto que permite dudar del lugar del hallazgo no significa para nosotros ningún grave inconveniente, pues las características de la pieza permiten asegurar (a pesar del parentesco con las de La-Belleza y las del área cultural Chibcha), un número suficiente de detalles diferenciativos con aquellas que en cambio acercan esta escultura a otras de cultura netamente Agustiniense. Creo que con muchas probabilidades puede ser procedente de las lomas de Isno y que ninguna probabilidad existe de que sea procedente del área Chibcha.

Esta pequeña escultura en piedra blanda publicada por Monseñor Lunardi tiene un cierto paralelo estético con dos esculturas procedentes de El Tablón, que fueron publicadas por el arqueólogo Pérez de Barradas en su trabajo “Arqueología y Antropología de Tierra-Adentro” (4), correspondiente a las Láminas XX y XIX. La primera (4, Lámina XX) de Tierra-Adentro, ofrece cierta semejanza con la No. 9 de la Lámina IV de mi trabajo y sería ya más diferenciada hacia la tendencia Agustiniense que la publicada por Monseñor Lunardi; la comparación en este caso es sólo respecto a la forma, puesto que tiene las siguientes características (4, 99): “Estatua de piedra de El Tablón: 64 centímetros de alto. Universidad de Popayán. Foto retocada. Cultura epigonal Agustiniense”. Las facciones corresponden a una tendencia como nuestra No. 11, Lámina V, y los brazos al tipo paralelo Lámina II tipo X, pero no superpuestos como siempre se presentan en La-Belleza. En volumen total correspondería a nuestra Lámina 1, forma II, tipo 4.

En cuanto a la (4, Lámina XIX, fig. No. 3) de Tierra-Adentro, del mismo texto, ya más complicada con un tocado, presenta las características de las esculturas de brazos plegados en W sobre el pecho, y de la Lámina 1, forma No. I, tipo 29 trapezoidal de La-Belleza. Pérez de Barradas la publica cū el siguiente texto (4, 99): “Estatua de piedra de El Tablón (?) que servía de pilar a la iglesia de San Andrés. Alto total, 64 centímetros. Cultura epigonal Agustiniense”, de las dos esculturas del Tablón citadas, así como de las otras que publica dice este autor (4, 53): “A primera vista las cuatro estatuas del Tablón se asemejan a muchas de San Agustín, que pudiéramos considerar como posteriores a las de la época más clásica”. ... “Estas analogías se refieren a la manera de estar colocados los brazos, de como se han esculpido las piernas y los pies, y la representación de los adornos”. .... “Como carácter negativo de las estatuas de El Tablón hemos de citar

la falta de boca enorme, abierta, que deja ver unos colmillos salientes enormes”.

Por el momento nos interesa destacar la característica de la posición de los brazos, dato que creo de importancia en la estatuaria colombiana, y que probablemente se hallará como típico cuando se hagan estudios en profundidad sobre la evolución de estilos, que como ya insinuó Pérez de Barradas (4, 52), “puede servir de guía para distinguir las piezas cuya primitividad se deba efectivamente a arcaísmo, de aquellos que son decadentes”. La repetida posición de los brazos plegados en W sobre el pecho de las esculturas de La-Belleza, no creo que sea una coincidencia casual, con la misma característica hallada en San Agustín y Tierradentro. Para estas culturas el malogrado Profesor J. W. Schottelius, había observado con sagacidad lo siguiente (5, 16-17): “Algunas de las estatuas halladas en la región de la civilización de Tierradentro, demuestran relaciones estrechas con las de San Agustín. Parece que se trata directamente de una expansión de la cultura agustiniana, ya en estado de decadencia, hacia el valle del Cauca, con lo cual se mezclaron algunas de sus formas características con otras más primitivas”, y lo interesante es que en el trabajo citado del Profesor Schottelius da como ejemplo típico de la forma primitiva de una estatua de Inzá (5, Lámina XIV, 1) que con excepción del tocado y del collar, representa en líneas generales, el tipo de brazos en W de las representaciones de La-Belleza.

Los hallazgos de La-Belleza, sin que por hoy permitan establecer desde un punto de vista científico, ninguna clase de relaciones con las culturas de San Agustín y Tierradentro, tienen en cambio una gran importancia para la arqueología colombiana, especialmente porque vienen a cambiar los conocimientos que se tenían respecto a las manifestaciones escultóricas. En un reciente trabajo de síntesis analítica sobre estos aspectos de Colombia, publicado por Bennett, hallamos lo siguiente en un cuadro sobre distribución regional de elementos culturales (6, 105): “Escultura en piedra, típica en San Agustín; rara en Tierradentro: rara en Nariño”, y complementando el cuadro el texto siguiente: “Some small statues have, however, been found in the deep subterranean tombs associated with typical Tierradentro style material, and others have been found in the Nariño and Putumayo regions. Outside of southern Colombia stone carving is not found. This is surprising since stone carved statues are one of the links between Central America and the Andean regions of Perú”.

En este mismo trabajo (6, Lámina 5) se reproduce como ejemplo la escultura agustiniana más primitiva, un tipo de brazos paralelos, cabeza trapezoidal y cuerpo fusiforme, que sería de sumo interés para un trabajo comparativo de análisis de estilos, y deberé añadir que esta escultura se halla muy cerca de ciertos ejemplares de La-Belleza.

El estado actual de nuestros conocimientos permite suponer para Colombia, la existencia de una capa muy antigua de "elementos culturales orientales", como la denominó el Profesor Schottelius, y correspondería a uno de estos elementos, la representación de figuras humanas y animales, pero con toda seguridad puede afirmarse que no corresponden a esta etapa las figuraciones de La-Belleza, y sí en cambio, presentan paralelos con la segunda oleada cultural de "elementos méxico-ístmicos" cuyas representaciones se caracterizan por una estilización que tiene muchos puntos de contacto con nuestro material.

Sin idea de agotar el material comparativo fuera de Colombia, cuya bibliografía consultada depasa a treinta y siete publicaciones diferentes, quiero no obstante hacer resaltar dos trabajos que considero de interés para el presente estudio. El primero es de Lothrop, sobre Zucualpa, donde dicho autor, en el capítulo "Miscellaneous Stone Objects" (7, 95) dice: "Entre los hallazgos corrientes en la región Quiché, hay imperfectos amuletos de piedra blanda. Semejantes a los que aparecen en la figura 102 (reproducida como fig. No. 3 de nuestro artículo). Estos tienen aproximadamente de 2 a 6 pulgadas (5 a 15 cms.) de largo, y se han hallado literalmente por centenares. Nosotros no hemos podido enterarnos de cuáles fueron las condiciones de su hallazgo, excepto aquellos que fueron desenterrados en grandes depósitos y no necesariamente procedentes de lugares poblados. Es posible indicar que se trata de ofrendas votivas depositadas en estos parajes, que debieron ser selectos a sus plegarias. Esculturas comparables en piedra y concha fueron también halladas en las ciudades mayas de tierras bajas, del período del Viejo Imperio, y en México Central".

"En líneas generales estos amuletos sugieren un hacha de piedra, pareciendo derivarse de esta fuente su forma especialmente en vista de los amuletos mexicanos, que (demuestran formas de hachas modificadas).<sup>(1)</sup>

---

<sup>(1)</sup> Nota en el texto de Lothrop; "Spinden H. J. 1928, Fig. 19, en la obra "Ancient Civilizations of México and Central America", Amer. Mus. Nat. Hist. Handbook, Series, No. 3, New York.

Su manufactura ocupó poco tiempo a causa de la blandura de las piedras con que han sido hechas. Su adorno consiste en cara y miembros muy someramente indicados mediante muescas rectilíneas”.

“Ocasionalmente, los amuletos de piedra blanda han sido esculpidos con admirable detalle, atención y modelado.” ... “Piezas buenas de éstas son apreciadas por los indios actuales, quienes todavía les dirige sus oraciones. Nosotros hemos visto llevarlas a las iglesias y ocultarlas bajo pétalos de flores en el suelo, al mismo tiempo que su dueño se arrodillaba para su plegaria.”

La reproducción dada por Lothrop (7, 94, fig. 102), que reproduzco en la figura No. 3, tiene en el original el siguiente texto: “Fig. 102. - Stone amulets, Department of the Quiché. (American Museum of Natural History).” En ella aparecen invertidas las esculturas por haber sido colocadas cabeza-abajo al fotografiarlas. Nosotros revertimos el clisé.

Las características de tamaño, material y destino de ofertorio, es para estos “amuletos” Quiché, una triple prueba de parentesco que posteriormente examinaré con más atención al compararlas a los materiales de La-Belleza.

Moviéndonos dentro de una misma área geográfica, hallamos en un trabajo publicado por el Profesor Caso, en sus memorias de las excavaciones de Oaxaca, el texto siguiente (8, 10): “Montículo I. Se terminó la exploración de la plataforma superior del templo, encontrando el pozo central con una rica ofrenda que no había sido tocada. La ofrenda consistía en una urna de gran tamaño (fig. 4) y dos vasos”... y sigue luego: “La urna estaba materialmente llena, pues había dentro de ella 24 idolillos de piedra verde, de tipo teotihuacano, uno de ellos roto y pegado por los mismos zapotecas.” “... además, aparecieron dos pequeños caracoles” (en la ofrenda de otro vaso), en (8, 7 y fig. 4), al referirse a la primera urna dice: “Urnas con representación del dios de la lluvia *Cocijo*. Dentro de ésta se hallaron las 24 figurillas en piedra verde”.

Del anterior texto es interesante destacar algunos apartes. Primero: aparecen con carácter de ofrenda asociados a las esculturas, conchas de caracol, de las cuales se hallaron abundantes muestras en La Belleza, íntimamente asociadas y como se describirá en un trabajo futuro. Segundo: la urna con la representación del dios de la lluvia, así como otros datos sobre México, va ligada a una asociación de ofrenda de pequeñas esculturas adheridas a un ritual de agua. Tercero: la ti-

pología teotihuacana se caracteriza en las esculturas por un volumen generalmente fusiforme, por ser simplemente incisos los rasgos, por la doble incisión paralela para la representación de los ojos, por la nariz representada por tres incisiones que delimitan un triángulo de corta base, y por una forma de boca obtenida mediante una sola línea incisa. Además, los brazos y piernas se destacan del cuerpo mediante incisiones rectilíneas.

Finalmente, parece que como límite del área de esculturas en piedras blandas debemos llegar hasta los indios Gabrielino, de la familia Uto-Azteca, en Estados Unidos. Son conocidos numerosos ejemplares de esculturas de esteatita y dos de ellos son publicados por Douglas y Hannoncourt (9); se trata de dos esculturas en piedra blanda procentes de Los Angeles Country (California), pertenecientes a las colecciones del Museum of the American Indian, Heye Foundation de New York, que representan un pez espada y un pez volador, y van acompañadas del siguiente texto (9, 54): "The figurines are very simplified representation of sea creatures, with by their smoothly flowing lines suggest swift and easy motion. These carvings clearly served no utilitarian purpose and, since some of them suggest characters in the religion and mythology of the people, it seems likely that they had some ritualistic use."

Para las conclusiones generales del presente trabajo creo son suficientes los elementos que he considerado hasta aquí. De este primer ensayo sobre los materiales de La-Belleza, puedo destacar los siguientes hechos:

En la cultura chibcha hallamos la escultura en piedra blanda (margas , etc., de dureza igual o ligeramente superior a la de la esteatita), de tamaño pequeño, representando generalmente la figura humana estilizada en un canon estético diferente al usado para las cerámicas y la orfebrería. El procedimiento escultórico es de talla, usándose una técnica que es completamente diferente de la del modelado en arcilla.

En los estratos geológicos de las margas de la región de La-Belleza hemos examinado materiales de coloraciones diferentes a la gama escogida, que afloran a la superficie, y entre las esculturas sólo se utilizaron colores de una gama determinada que varía de ocre, rosado, rojo-ladrillo, gris y negro, pero que puede reducirse a tres grandes grupos: negro, terroso-rojizo y blanco-grisáceo.

Estas esculturas fueron depositadas con carácter ofertorio ritual, asociadas a un culto propiciatorio especial que no conocemos por completo, pero en el cual el agua parece establecer una conexión. (Laguna de Fúquene y cursos subterráneos de agua de La-Belleza.)

Hemos hallado en solo dos casos la representación intencional de una maternidad, y en otros dos la representación de cuadrúpedos, representaciones ambas que sólo por el momento conocemos en La-Belleza.

Los hallazgos de enormes acumulaciones de esculturas en lugares no habitados, hacen creer que fueron utilizados como sitios sagrados para estos ofertorios. Este carácter es de interés particular, teniendo en cuenta el paralelo que establecen los hallazgos de Zagalpa (cf. 7, 95) sin que por el momento sea posible establecer deducciones del hecho en sí, pero interesando destacar que los hallazgos allí fueron también de grandes series,” en zonas no habitadas, con esculturas de tamaño prácticamente idéntico y de materiales iguales y con carácter propiciatorio.

La asociación con el agua la hallamos en La-Belleza, Fúquene y Oaxaca (cf 8, 7), lugar este último donde las esculturas se depositan intencionalmente dentro de una urna que es la representación del dios *Cocijo* o dios de la lluvia, y pudiendo fácilmente comprobarse que para los zapotecas-teotihuacanos estas pequeñas representaciones antropomorfas van asociadas a un culto pluvial.

Sin que me atreva a exagerar en la idea de esta asociación, agua, escultura y talla en piedra blanda, señalo también la coincidencia tal vez ocasional de las esculturas de los indios Gabrielino de Angeles Country (California), cuyas representaciones también con carácter de ofrenda se asocian a peces en un paralelo espiritual, con las de la Laguna de Fúquene, ambas destinadas a una magia de pesca, que en California sería simpatética y en Fúquene propiciatoria.

Es necesario destacar también el rarísimo hallazgo de Isnos, que situaría un ejemplar de este tipo de estatuaria en la zona agustiniana y de Tierradentro, con las cuales los paralelos estéticos me parecen posibles para un estudio en profundidad, pero que por el momento son aventurados, y siendo mi interés exclusivamente el dar un alerta a los trabajos futuros.

He de advertir también que el hallazgo de La-Belleza, al sumarse a los datos anteriores, plantea claramente un nuevo campo: los Chibcha tuvieron escultura en piedra blanda y esta manifestación es lo suficientemente grande para que de hoy en adelante se considere como una importante característica cultural que reforme el cuadro de análisis y evite las simplificaciones repetidas como las de W. C. Bennett (6, 105).

Finalmente plantear el problema de la distribución de este nuevo elemento cultural, de la talla de piedras blandas, para que futuras inves-

tigaciones puedan demostrar si es o no originario en Colombia de la segunda oleada cultural méxico-istmica, que parece mostrarse posible desde el punto de vista lingüístico, pero que deberá mostrarse acompañando el conjunto de elementos de cultura material y espiritual hasta hoy poco estudiados, si bien en un principio no contradictorios a los conocimientos actuales.

#### CARACTERISTICAS ETNOGRAFICAS DE LA ZONA ARQUEOLOGICA DE LA-BELLEZA

La situación geográfica de La-Belleza era por sí misma un problema al comenzar nuestras investigaciones, ya que allí coincidía un punto límite entre los grupos Muzo, Carare y Chibcha.

Sabemos por los cronistas que los Carare vivían en la zona de la isla Carare, situada entre las desembocaduras de los ríos Negro y Carare, en el Magdalena, y estaban divididos en las tribus: Nauras, Nauracotas y Colimas o Tapaces (*10*, III, 319); estos indios atacaron durante mucho tiempo la navegación del Magdalena, teniendo como lugares preferidos para sus ataques, el sido llamado las Barbacoas (entre la desembocadura del río Carare y la del río San Bartolomé, río Regla de los cronistas), también la playa de Sarate (2 leguas arriba) y el lugar llamado El Cascajal, a nivel de Angostura (*10*, III, 320-321).

Ocupaban el curso del río Carare (*10*, III, 322) y llegaban en sus incursiones hasta la desembocadura del Sogamoso, en un lugar llamado Bohórquez (*10*, III, 324), y también atacaron Zaque (*10*, III, 325).

A través de los cronistas sabemos que los Muzo al E. de Tunja, se hallaban en la divisoria de aguas; entre el río Suárez y Chiquinquirá, y las del río Minero (*10*, III, 366), ocupando también los Muzo el valle de Paama (suponemos que el P. Simón quiere decir Paime, en el alto río Carare (*10*, III, 98), siendo Susa por esta parte el límite entre los Muzo y los Chibchá (*10*, III, 205), y las localidades de Notepí y de las Tetas del Ibama, fueron poblaciones Muzo (*10*, III, 207). Simijaca fue población fronteriza con los Chibcha (*10*, III, 217), y la población de Colonia de Tudela se fundó en territorio Muzo.

Por los mismos cronistas sabemos que los Muzo tenían igual lengua y costumbres que los Colima (*10*, III, 163, 211, 219) sus vecinos al E. con límite en la cuenca del río Chirche, en su tramo de dirección N-S, y que este mismo río en su tramo de dirección E-W. fue límite con los Carare. Muzos y Colimas fueron muchas veces considerados como un mismo grupo (*10*, III, 212) y (*12*, 39), en realidad constituyere-

ron un grupo que penetró hacia el S. del Magdalena y que se extendió hacia el E. empujando al grupo Chibcha, a quien venía expulsando lentamente (10, III, 212), y en cuya expansión colaboraron probablemente los Carare, parientes lingüísticos y culturalmente y posiblemente procedentes todos de un centro de expansión que debemos situar en la isla Carare (10, III, 319).

El límite W. de los Chibcha que hemos venido señalando, tiene como punto de contacto más al N. con los Carare, la actual población de Flórez, en el río Aguamiel, afluente del río Horta, desde este punto los Chibcha retroceden hacia el W. y, van limitando con el grupo Yariguí.

Intencionalmente las citas anteriores no han sido textuales; las dejo como simples referencias para limitar mi trabajo sin penetrar a un estudio etnográfico.

De la anterior limitación resulta que la zona arqueológica de La-Belleza, se halla en un punto donde confluyen el límite S-E. de los Carare, el N-E. de los Muzo y la frontera E. de los Chibcha en el momento de la llegada de los conquistadores, pero las descripciones de éstos no confirman que la frontera E. de los Chibcha iba retrocediendo al empuje de los Muzo y Carare, y por lo tanto esta zona arqueológica habría sido Chibcha, antes de llegar a ser límite de contacto. A pesar de ello el problema no es tampoco muy sencillo, ya que será necesario el conocimiento de una mayor cantidad de datos arqueológicos para aclarar definitivamente a qué capa cultural corresponden las esculturas. Puede avanzarse por el momento que las cerámicas halladas en el mismo estrato que las esculturas, y también las sepulturas correspondientes, son clásicamente chibchas.

Creo necesario significar la importancia de que la zona que viene ocupándonos sea excavada antes de que su valor arqueológico desaparezca a causa de la sistemática gaaquería sin mala intención a que está sometida toda la región cada día más colonizada, especialmente desde que se ha abierto la carretera que aún se hallaba en construcción durante nuestras exploraciones. La importancia de esta zona de contacto es superior en este sentido y no dudamos que los Servicios Oficiales se preocupen por la continuidad de las excavaciones de esta zona. La delimitación lingüística del territorio colombiano, llevada a cabo por el Profesor Paul Rivet, quien me honró permitiéndome la colaboración y que espero pueda ser publicada en pocos años, ahora viene a ser reforzada con un argumento arqueológico para uno de sus puntos. La de-

limitación que hemos dado ha sido con base en notas del Profesor Rivet, y el conocimiento concreto de uno de sus puntos tiene su importancia a pesar de lo poco que significa para un trabajo de conjunto, pero de hechos iguales se llegará en un futuro a la interpretación del corpus colombiano que hoy viene apreciándose casi exclusivamente sobre la base del mapa lingüístico y de unos pocos datos arqueológico-etnográficos.

### REPRESENTACIONES EXOTICAS AL CORPUS

Considero como elementos exóticos dos esculturas que por el tema representado se separan del gran conjunto. Se trata de representaciones zoomorfas que reproduzco en la figura No. 4 acompañadas de los esquemas correspondientes. No hay duda que intencionalmente representan animales y el escultor quiso señalarlo claramente con la indicación de las orejas y la cola, pero cayó en un error de observación al doblar las patas anteriores y posteriores de forma idéntica a las de las figuras humanas. El intento de representación no fue logrado sino a través de una estilización tal que hace irreconocible la especie del animal representado.

Ambas esculturas fueron talladas sobre formas de prisma, cuyas seis caras se esculpieron en técnica de bajo relieve, que en conjunto pretende lograr una escultura de tres dimensiones, tendencia ésta que apreciamos también en la estatuaria chibcha, pero que nunca llega a la representación real, sino que siempre se satisface con este convencionalismo teóricamente bidimensional, ya sea sobre un solo plano, o sobreplanos laterales adjuntos por ángulos de contacto.

El animal No. 1 de la Fig. 4, mide 93 milímetros de la cabeza a la cola, 53 mm. de altura y 34 mm. de ancho. El No. 2 de la misma figura mide 113 mm. de la cabeza a la cola, 62 mm. de alto y 34 mm. de ancho. Ambos fueron esculpidos sobre bloques prismáticos de margas color ocre claro. Las perforaciones que se aprecian sobre la espalda de la No. 2, que lograron agujerear la escultura y salir por uno de sus lados, fueron casuales y debidas a gotas de agua que cayeron de una pequeña estalactita sobre dicha escultura, reblandeciéndola y perforándola.

Las caras de los animales han sido representadas por medio de excavaciones en el plano frontal, idénticas para los ojos y la boca, representándose la nariz por un par de puntos circulares incisivos, detalle que nunca se ha utilizado para las representaciones antropomórficas. Las

patas se esculpieron sobre los lados mayores del prisma, en forma parecida a los brazos de las figuraciones humanas, pero los extremos de las mismas se repliegan en la base de la figura en forma de líneas paralelas. (Véase figura No. 4).

Las orejas se representaron mediante protuberancias situadas inmediatamente detrás de la cabeza y en el plano superior. En este mismo y en la parte posterior, la cola se representó en forma de triángulo prismático. No aparece ningún detalle especial que pueda dar idea del tipo de animal representado, en realidad a no ser por la forma intencional de las orejas y de la cola y la colocación de la cara; en el plano frontal anterior estas esculturas se podrían interpretar como representaciones antropomorfas, en posición de cuclillas, como es típica para los cadáveres y momias chibchas hallados en otras localidades. No creo que pueda tratarse de representaciones de individuos disfrazados de animal, para una ceremonia de carácter totémico, sino que todo hace pensar que se recurra a esta forma de representación por desconocer las estilizaciones de los animales cuyo cánón no se estableció entre los escultores chibchas.

Por los rasgos generales y por la forma de la talla, considero estos ejemplares como pertenecientes a la fase arcaica del complejo escultural de La-Belleza.

También como exóticas considero otras dos esculturas que representan intencionalmente el tema de la maternidad, y que reproducen en la figura No. 5. En ambas es curioso destacar la disposición de los brazos, ya que el resto es prácticamente igual a las demás representaciones antropomorfas, el brazo derecho está doblado en ángulo recto teniendo horizontal el antebrazo, y paralelo al mismo se ha representado una pequeña figura que repite en pequeño el mismo tipo de las mayores. El brazo izquierdo doblado en ángulo agudo y en forma de V apoya el codo junto a la rodilla y sitúa la mano bajo la barbilla.

La escultura No. 2 de la Figura No. 5 corresponde, a mi criterio, al tipo arcaico de cuerpo globular; el niño se ha representado sin indicación de brazos ni piernas, siendo su cuerpo de forma larvada, notándose un estrechamiento junto al cuello y habiéndose indicado claramente por medio de incisiones los ojos y la boca. En cambio, la No.1, repitiendo igual posición para los brazos de la madre, ha sido esculpida sobre un bloque prismático de ángulos bastante acentuados y pertenece al grupo clásico con la característica de que el niño se ha esculpido en forma casi idéntica a las figuraciones corrientes de posición de cu-

clillas, habiéndose cuidado mucho el detalle y la talla. Es curioso anotar que el niño presenta sobre la frente y rodeándole la cabeza una cinta en relieve que no puede confundirse con una indicación de cejas, sino que es un tocado intencionalmente indicado.

La rareza de esta posición de los brazos, que nunca presentan las grandes series de esculturas, me hace pensar que la escultura No. 1 de la Lámina III puede ser una representación muy abstracta y geometrizada de una maternidad, no obstante tratándose en este caso de un ejemplar atípico es posiblemente aventurado llegar a conclusiones de carácter definitivo.

Por hoy no parece posible afirmar que existiese un interés especial en representar la condición sexual de estas figuraciones, pero es posible imaginar que la posición de los brazos y de las piernas tuviese entre los Chibcha un carácter ritual diferenciativo, y de ser así la simple posición de las extremidades ya indicaría el sexo correspondiente; en todo caso tengo motivos para afirmar que estas representaciones no excluyen a ningún sexo, tal vez sería interesante observar entre las posiciones de los cadáveres chibcha, si existen diferencias para la forma de enterramiento según el sexo, como esporádicamente se ha hallado para otros pueblos primitivos.

El sexo femenino no ha sido excluido en estas representaciones y considero ciertos ejemplares como representantes del mismo. Son por lo general, algo excepcionales y poco numerosos, y los reproduzco en la Lámina III.

El No. 2 de esta lámina presenta un cuerpo prismático sin brazos ni piernas y en su centro se ha excavado una caja, lo considero como representación femenina fundándose en la comparación con una escultura de madera hallada en Tunja y reproducida por Juan C. Hernández (2, 73, fig. 7), cuyo cuerpo presenta también esta excavación y cuyo sexo ha sido intencionalmente indicado y es femenino. Creo que no es necesario indicar lo común de esta forma excavada en ciertas culturas americanas, no constituyendo esta caja un elemento exclusivamente Chibcha, sino siendo mesoamericano. Anotemos también que en esta representación se incrustó intencionalmente una cuenta de hueso procedente probablemente de un collar; posiblemente se trata de reforzar el elemento participativo entre la escultura y la persona a quien perteneció la cuenta, rasgo común de ciertas incrustaciones entre los primitivos del Pacífico, y creo que de analizar profundamente estas técnicas

de relación mágico-material, hallaríamos fácilmente en culturas melanopolinesicas bastantes elementos de contacto.

Considero también como representaciones femeninas las esculturas como el No. 4 que presentan una perforación intencional en la región abdominal, deduzco el valor de este símbolo de la aquí reproducida, en la cual la indicación del sexo es bien patente, si bien en otras sólo se presenta la perforación excavada.

Para cerrar este grupo de representaciones femeninas debo consignar que las esculturas del tipo Nos. 5 y 6 de la Lámina III, relativamente abundantes, las creo por el presente con base en la comparación de otras culturas primitivas, como figuraciones femeninas en estado de gravidez, y no como representaciones de un “doble yo” que tan de moda se han puesto en los estudios de la estatuaria colombiana. Quiero también consignar que la posición relativamente rara de piernas en M superpuestas a piernas destacadas como relieve de base, como las de la figura No. 3 de la Lámina III que presentan a veces cuentas de collar incrustadas, podrían fácilmente incluirse en una serie evolutiva de representaciones femeninas probablemente asociadas al tema de maternidad.

### ENSAYO DE EVOLUCION TIPOLOGICA

En principio y pensando que estudios sistemáticos posteriores permitan conclusiones de mayor valor, he establecido tres divisiones para el complejo escultórico de La-Belleza.

La disposición en que fueron halladas las esculturas no permite hablar de series cronológicas. El orden y la colocación corresponde a un solo estrato, pero el análisis de los elementos nos permite en principio, hablar de unos tipos arcaicos, otros clásicos y de una tendencia final geometrizable o decadente. He recurrido a un análisis de elementos para intentar destacar del mismo un orden cronológico de estilos, basado en parte en un concepto de distribución estética. Considero que ello es lo máximo que puede hacerse hoy día, pues en realidad está aún por hacer el análisis estilístico de la estatuaria colombiana. Pienso que en un futuro pueda ser necesario modificar los resultados actuales, pero creo que la gran serie comparativa de que disponemos hará fácil nuestra aproximación, y que como principio permite un estudio de mayor profundidad.

a) *Período arcaico.*

Son caracteres de este período arcaico, el sentido monumental de expresión que se ha intentado aún en esculturas de tamaño tan reducido como las que forman el corpus de La-Belleza. Esto que llamo monumentalidad se expresa por una consideración de la cabeza como elemento primordial de la masa total, en su representación no aparece la nariz en ningún caso y se escogen siempre formas circulares y trapezoidales, con algunos ejemplos de tendencia hacia la forma triangular. Corresponden a este conjunto las formas de tipo B y G de la Lámina II. Se tiende en el sentido expresivo de estas figuras a valorizar un elemento mágico-religioso de exteriorización de un mensaje, lográndose efectivamente con una plástica más simple que en el período clásico por medio de incisiones gruesas y profundas para la representación de los ojos y la boca.

Ordenadas en serie evolutiva, he colocado en la Lámina IV, un grupo de trece esculturas que para mí resumen las tendencias del conjunto arcaico.

Un análisis de detalles muestra un solo caso (Lámina IV, No. 2), en que se ha intentado la representación de los dedos, en cambio de esto es más común para ciertos tipos del período clásico, Lámina V, Nos. 4, 5, 9 y 12, faltando en absoluto este carácter durante período geometrizable.

En las formas arcaicas aparecen representaciones con los brazos del tipo paralelo horizontal, Lámina II, tipo X, y de todo el conjunto sólo un ejemplar, Lámina IV, No. 11, presenta los brazos paralelos y superpuestos; en los demás casos los brazos en posición horizontal sobre el pecho han sido representados por una sola faja, Lámina IV, Nos. 1, 8, 9, 10 y 12. Aparecen esporádicamente casos de incrustaciones de cuentas de collar sobre el pecho de las esculturas (Lámina IV, No. 12); (en algunos ejemplares, hemos podido observar el agujero dejado por la incrustación, si bien la cuenta había desaparecido).

En cuanto al volumen total del bloque esculpido, hallo un conjunto tallado sobre un cilindro de bases elipsoidales, Lámina IV, números 2, 3, 4, 5, 10 y 11; otro grupo de forma general ovoide aplanada, Lámina IV, Nos. 6, 7, 8 y 9, y finalmente unos pocos ejemplares que supongo de la fase arcaica mostrando formas prismático trapezoidales, Lámina IV, Nos. 12 y 13, que no creo que tengan relación con los tipos de la Lámina IV, No. 1, que es para mí de los tipos más arcaicos.

Es característico de esta fase un corte profundo, para aislar del bloque los elementos que se quiere destacar, y a la vez las superficies de corte presentan unos planos discontinuos diferentes por completo de los del período clásico que sólo durante el momento final abandona los planos profundos dejando de pulimentarlos, Lámina V, Nos. 12 y 13, etapa en la que se recortan los perfiles de los brazos y piernas por una línea sinuosa. En el período arcaico no se destacan jamás como pantes aisladas, los brazos y las piernas, que siempre se hallan en contacto con la masa escultrada y cuya sección es siempre prismática y nunca cilíndrica o semicilíndrica.

Hacia la fase final arcaica, aparece una forma con doble representación de piernas, que se repetirá abundantemente durante el período clásico y geometrizable; este tipo está representado por el ejemplar de la Lámina IV, No. 12, en el cual las piernas aparecen en bajo relieve sobre el plano frontal de la figura, correspondiendo al tipo de piernas en M y que luego, en lo que consideramos base, vemos aparecer de nuevo como piernas esculpidas a tres dimensiones, paralelas y verticales, separadas entre sí y de sección cilíndrica. En realidad, este ejemplar debe considerarse casi como perteneciente al grupo clásico, pero lo incluyo en el arcaico por la tipología de la cabeza. Una tendencia a esta doble representación de piernas puede observarse también en la Lámina IV, No. 9, donde la base de las piernas cilíndricas verticales y destacadas es observable a pesar de la fragmentación.

La representación de una maternidad, Lámina IV, No. 6, y también la Fig. 5, serán posteriores y creo que corresponden al período clásico.

#### b) *Período clásico.*

Sin que deje de ser atrevido por hoy el señalar un corte definido en la serie evolutiva entre el momento de traspaso de lo arcaico a lo clásico se puede apreciar un grupo de diferencias esenciales.

Aparece una preocupación para obtener volúmenes claramente definidos y cada vez más simétricos. La primera operación consiste en tallar, ya sea un cilindro o un prisma (ambas formas son las dominantes) que se pule cuidadosamente antes de empezarse la talla de los detalles con técnica de bajo relieve destinado a destacar cabeza y extremidades. Estos detalles son cuidadosamente cortados y los gruesos correspondientes a elementos simétricos (ojos, brazos, piernas, etc.), son intencionalmente igualados y realizados por pequeños cortes.

Las cabezas se reducen a una representación en bajo relieve, sobre un plano ligeramente convexo, insistiéndose en la representación de una faja o cinta sobre las cejas que puede interpretarse como un tocado. Sistemáticamente se insiste en lograr un máximo de expresión, por una relación de forma y proporción entre los ojos, la nariz y la boca. En la fase de contacto con la arcaica, la nariz no se representa aún pero se insiste ya en lograr para los ojos una forma que los destaque por medio de un plano elevado en el que se excavan las cuencas. Lámina V, No. 2. Algo más tarde se intenta la representación de la nariz, que se delimita simplemente por medio de dos líneas convergentes hacia las orejas. (Figs. Nos. 8, 4). Desde el primer momento aparece la representación intencional de un tocado sobre la cabeza no hallado durante la etapa arcaica ni en la geometrizable, Lámina V, Nos. 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 13, este tocado llega en algunos casos a proyectarse destacado del volumen de la cabeza en forma de dos cuerpos cilíndricos con entalladuras superpuestas, que forman troncos de cono y que presentan un aspecto como de antenas de insecto, Lámina V, No. 1, esta forma se halló en otros ejemplares pero generalmente está fragmentada por la poca consistencia del material.

Lentamente empiezan a manifestarse dos tendencias en la representación de las caras, que pueden reducirse a las formas circulares y cuadradas, para la representación de los ojos y de la boca, siendo mi criterio el que las formas cuadradas se abandonan más rápidamente y que durante la fase clásica final sólo persisten las circulares o elipsoidales.

La técnica para esculpir los detalles de la cara parte de un simple dibujo de líneas incisivas que tratan de indicar por dibujo simple los rasgos, Lámina V, No. 4, descubriéndose rápidamente que si se profundiza todo el plano adyacente a estas líneas, se logra representar en relieve las facciones, evolución ésta que he podido comprobar por un análisis en serie y que puede observarse en la Lámina V, Nos. 4, 5, 6, 7 y 8.

La preocupación por no olvidar elementos, es a cada momento mayor, y no debe confundirse con la idea de lograr mayor objetividad o realismo, vemos aparecer numerosos ejemplos de representación de dedos, Lámina V, Nos. 4, 5, 9 y 10 existiendo también en algún caso la indicación del sexo como en la Lámina V, No. 6, debiendo añadir la aparición de un símbolo en esta representación (cuya interpretación probable, de fecundidad, es por hoy basada solamente en la comparación con otras culturas americanas que no tuvieron relación con los chibcha), creo que se trata de la idea de acumular sobre la escultura el mayor

número de elementos que por su carácter participativo refuercen el sentido mágico-religioso de las esculturas. Durante este período se manifiesta la etapa de “horror al vacío” típica para la mayoría de los primitivos.

Vemos aparecer también en este período el intento de representación a tres dimensiones a todo volumen, para ello empiezan a destacarse primeramente las extremidades inferiores, por una perforación fronto-lateral, en el gran volumen del cilindro que se tomó como cuerpo, Lámina V, No. 3 (vista lateral y frontal), algo más tarde este hecho se repite para los brazos que logran así aislarse del cuerpo, Lámina V, No. 4; llegándose al máximo en los tipos de escultura en materia vegetal como los que publicamos a continuación.

Considero esta etapa como caracterizada por una continua búsqueda de superación, empezando a aparecer unas dobles representaciones en las que se repite en la espalda una nueva representación frontal, Lámina V Nos. 3 y 8, el número reducido de estos tipos no permite muchas interpretaciones; un paralelo formal parecería establecerse con los cilindros estampadores o “pintaderas”, por otra parte creo desacreditada la explicación de la representación de un “doble yo”, queda la posibilidad de pensar en la representación rebatida de dos personajes, no obstante es más prudente pensar que se trata de un ensayo plástico de una tendencia a nuevas formas y que su éxito fue reducido a causa del escaso número de ejemplares.

El procedimiento de talla obtenido durante este período siempre por pequeños cortes mediante un instrumento espátular plano, se cambia hacia la fase final por un tipo de talla mediante una gubia de media caña, con la que se vacían los planos profundos en forma irregular, como puede observarse al comparar en la Lámina V, los números 2 y 5 con los 12 y 13.

Sólo es durante este período que se intenta llegar a la representación plástica de tres dimensiones, constituyendo en avance máximo los tipos como el de la Lámina V, No. 4, y las tallas en materia vegetal que publicamos.

En un momento determinado empiezan a aparecer tipos que repiten en líneas generales los anteriores, pero cuyo volumen total presenta la forma de una pastilla prisinática de aristas redondeadas, y cuyos elementos de detalle son descuidadamente grabados a la vez que los fondos son descuidadamente pulidos y sin alisar. Considero provisionalmente estos tipos como representantes finales de la etapa clásica, Lámina V, Nos. 12 y 13.

e) *Período decadente geometrizable.*

Todas las representaciones antropomorfas de este período se caracterizan por un volumen general aplanado, mal recortado y de bordes redondeados. Aparece una marcada tendencia hacia la estilización geometrizable llegando al punto que sólo podemos interpretar las formas de triángulos y rombos dentro del continuo de las series y creo poder afirmar que en dicho momento se ha entrado ya por completo a la categoría de los símbolos. El término de geometrizable sería con seguridad mejor sustituirlo por simbólico y el decidirme por el primero ha sido en virtud de una mayor concisión tipológica.

En esta fase aparece un abandono cada vez más acentuado de la expresión naturalista, que conduce a una simple repetición temática de espacios triangulares o romboidales. Intencionalmente se desconocen las formas clásicas naturalizantes en favor de una aplicación individualizada de expresiones simbólicas. Se abandona paulatinamente el tipo muy numeroso y generalmente de pequeño tamaño como el de la Lámina VI, No. 1, y aparecen series de tamaño mayor cuya característica esencial es la asimetría como el de la Lámina VI, No. 2, donde se llega a suprimir un brazo y una pierna para obtener con la representación de sólo dos extremidades una valoración plástica que supera en expresión a las mismas representaciones del período clásico. Poco después ya sólo se conserva el volumen general y el plano frontal de la figura se rellena con formas geométricas desplazadas, del tipo clásico, Lámina VI, No. 3, los representantes de estos tipos son cada vez más individualizados y por lo tanto menos numerosos. Se recae luego en una obsesión por expresiones simples (símbolos) de los cuales hallamos la forma tipo en el de la Lámina VI, No. 4, y finalmente en la etapa que considero; como última manifestación aparecen formas como las de la Lámina VI, Nos 5 y 6, advirtiendo que esta última es un ejemplar único que se halla sin duda mucho más cerca mentalmente de las petrografías que de las esculturas, pues tanto la representación nariz-boca como la brazo-mano tiene paralelos absolutos con ciertos petroglifos chibcha recientes.

El que se cumpliera una etapa final decadente y el que no nos hablen los cronistas de esta manifestación cultural chibcha, me hace pensar que en el momento de la conquista el arte de la talla en piedras blandas hubiese prácticamente desaparecido y que tan sólo se conservase entre los chibcha un lejano recuerdo del mismo. Esta incógnita queda simplemente planteada sin que nuestros conocimientos actuales permitan solucionarla.

## ESCULTURAS EN MATERIA VEGETAL

Como dije anteriormente, en una de las cuevas exploradas se hallaron siete esculturas talladas en materia vegetal, que no considero como verdadera talla en madera, pues se labraron sobre raíces de un helecho arborecente conocido en los departamentos de Cundinamarca y Santander con el nombre de “boba”. Este mismo material sigue empleándose hoy día en las localidades colombianas donde es fácil obtenerlo, para fabricar macetas para las flores. Su característica es una blandura y porosidad extraordinarias, poca densidad y una fibra leñosa negra de aspecto esponjoso. Puede ser tallado en cualquier dirección, pues no presenta veta leñosa y en realidad, por un simple proceso de raspado puede obtenerse rápidamente una perforación. Dicho material representa respecto a las maderas comunes de fibra leñosa en una sola dirección el equivalente que son las “margas” a las piedras duras. Mi impresión es que las esculturas de este material fueron abundantes pero que la mayor parte han desaparecido debido a su poca consistencia y a la resistencia muy atenuada para con la humedad. Durante el viaje obtuvimos el dato de que esculturas de este tipo fueron halladas en una cueva contigua a la galería de la Ventana de Tisquisoque, y se nos informó también que en este caso dichas esculturas tenían colgadas sobre el pecho y espalda unas “medias lunas” de oro. Versiones parecidas, aunque ligadas a elementos fantasiosos que las desvirtúan en parte, pudimos recogerlas de los obreros que abrían la carretera hacia La. Belleza, y en resumen sacar la impresión de una abundancia, si bien nunca igual a la de las “margas” talladas.

El tamaño de estas figuras antropomorfas es mucho mayor que el de las esculturas en piedra, pero su carácter ofertorio parece ser el mismo. Miden en altura entre 300 y 360 mm., el diámetro anteroposterior oscila entre 90 y 120 mm., y el ancho lateral entre 160 y 200 mm. Pudimos recoger sólo dos ejemplares completos, los demás se habían fragmentado y podrido a causa de la humedad, y desgraciadamente durante el traslado al secarse empezaron a astillarse aún más.

Provisionalmente es mi opinión que este tipo de talla se desarrolló durante el período que he llamado clásico, en todo caso los tipos corresponden por completo a las formas de este período y repiten a tamaño mayor la disposición de brazos y piernas. El detalle escultórico no es tan correcto por la dificultad misma del material, y esta condición se trató intencionalmente de mejorarla aplicando sobre ciertos detalles de las caras una pasta blanca de caolín, que se desprende con fa-

cilidad, restos de esta pasta pueden apreciarse claramente en las esculturas reproducidas en las Láminas VIII y IX, especialmente se aplicó con gran grueso sobre las cuencas de los ojos (desgradadamente se desprendió durante el traslado) pero puede apreciarse en el fragmento (cabeza) reproducido en la Lámina IX, parte superior izquierda, y debemos añadir que por presión e incrustando en la pasta blanca una cuenta de collar, se dejó una marca circular que representa el iris del ojo. Tal vez esta cuenta se hubiese dejado incrustada como en ciertas margas, pero nos fue imposible hallar ninguna de ellas.

La mayor ductilidad del material y su tamaño cuatro veces más grande que las esculturas en marga permitieron destacar del cuerpo los brazos y las piernas, adquiriendo así estas representaciones un valor tridimensional que no es tan común en las esculturas de piedra. Es posible afirmar que la tendencia a una representación en tres dimensiones se ve reforzada en estas esculturas por un mayor naturalismo, que condicionado por el material no podía lograrse en la piedra.

Se conservan las proporciones típicas del período clásico, en lo referente a las relaciones espaciales de la cabeza con el cuerpo y miembros. Como volúmenes globales cortados para tallar encima los detalles se escogieron formas prismáticas de aristas redondeadas intermedias a un cilindro de bases elipsoidales, en los cuales dos caras opuestas de mayor anchura corresponden a la frontal y espalda, dejándose los lados menores como planos de arranque de los brazos y piernas.

Creo de gran importancia este hallazgo, no conocemos esculturas indígenas en este material y posiblemente sólo una gran casualidad ha hecho llegar hasta nosotros unos objetos sumamente frágiles y muy putrecibles especialmente en zonas tropicales húmedas.

Corresponden estas esculturas a tres tipos muy abundantes en las representaciones de piedra: la de piernas y brazos en cuclillas (Lámina VII), la de piernas en cuclillas y antebrazos paralelos y horizontales sobre el pecho (Lámina VIII, centro y derecha) y (Lámina IX, inferior izquierda e inferior derecha) y finalmente un tipo fusiforme (Lámina IX, inferior centro) parecido al de la Lámina V, No. 2. Las cabezas son siempre de tipo trapezoidal en los dos primeros casos y esférico larvado en el tercero.

Estas esculturas no tienen casi ningún elemento común con las verdaderas tallas en madera de origen chibcha que conocemos, pero podrían relacionarse más fácilmente con el tipo de escultura en piedra de Sochaviejo, caracterizada por un cuerpo cilíndrico en forma de larva con cabeza de tipo trapezoidal elipsoide y con antebrazos plegados sobre el

pecho en posición paralela horizontal. Esta escultura de Sochaviejo (Boyacá) merecería un estudio profundo, ya que confirma una vez más que el arte de la talla escultórica constituyó entre los chibcha un elemento cultural más importante de lo comúnmente aceptado, tal vez debido a que se conocían pocas manifestaciones del mismo.

Considero aventurado afirmar que sólo durante el período clásico se hayan tallado materiales vegetales, lo prudente es dejar planteada aquí de nuevo una incógnita; nuestro hallazgo de siete esculturas es una serie demasiado corta para permitir deducciones que sólo una excavación sistemática y afortunada podría solucionar.

Extracto de un trabajo en curso de publicación sobre la escultura de madera en Colombia los datos de distribución de la misma, aprovechando la ocasión para indicar que este aspecto no ha sido nunca sistemáticamente estudiado y que la estatuaria en madera fue mucho más importante de lo que se ha creído, si bien tanto las condiciones del trópico como los primeros evangelizadores rivalizaron en su rápida destrucción.

La talla en madera existió entre los indios. Guane-Bucanes (10, II, 52), entre los indios de Finzenú (10, IV, 31), entre los de Tolú (10, IV, 50), entre los Pozo (10, IV, 177), y (13, 373), (15, Doc. 72). (16, Doc. 139-140), entre los Pancura (10, IV, 177) y (13, 372), entre los Pijao (10, V, 287, 317, 319), entre los Caramanta (13, 367, 3681) y (15, Doc. 79), entre los Zopia (13, 369), entre los indios del Valle del Patía, desde Popayán a Pasto (13, 384), entre los Nonamá (14, 63, 64), entre los Chocó (14, 65), entre los Tocaima (11, 310), entre los Ancerma (15, Doc. 68), entre los indios Moregia (15, Doc. 74), entre los indios de Nori, Caramanta y Cartama (15, Doc. 79), entre lo, Chibcha (17, 1, 44 y 109-110) y también para estos últimos tenemos los datos de Piedrahita, los de Juan C. Hernández ya citados, y el ejemplar de talla en madera chibcha del Museo Arqueológico Nacional.

De todo ello se desprende la necesidad de revisar los conceptos actuales sobre la estatuaria colombiana. Creo que se ha abusado excesivamente del prejuicio geográfico que ha valorizado excesivamente San Agustín y Tierradentro; donde por el simple hecho de la persistencia de un material como la piedra aparece hoy como un centro solitario, todos aquellos “ídolos y demonios” de los cronistas no hay que olvidar que son también esculturas, que nos obligan a establecer nuevos cuadros de distribución, que en análisis comparativo con la escultura cerámica y metalúrgica, podrán llevarnos a la comprensión clara de que el territorio colombiano fue regado por esta manifestación cultural en for-

ma casi completa, añadiendo para finalizar que se conocen ejemplares de talla en madera, entre los grupos indígenas de los Llanos y del Alto Amazonas en cuyos lugares siguen aún hoy día fabricándose y que en el Chocó perdura aún un centro escultórico de gran importancia, cuyas maderas talladas son materiales destinados a la exportación, creando un fuerte comercio de intercambio cuyo proyecto de estudio ya hemos planeado”

### CONCLUSIONES PRESENTES

Partiendo del conocimiento de esta manifestación escultórica de los chibcha, es necesario reformar el cuadro cultural que hasta hoy venía asignándoseles, ampliándolo con el reconocimiento de que también éste es un grupo de escultores y marcando a su sistema mágico-religioso con la abundancia de una estatuaria que cuantitativamente ha debido ser sin duda alguna de proporciones que nunca se habían sospechado, pero que se verán ampliar a medida que el reconocimiento arqueológico nos aporte nuevos datos. Considero que toda la zona de terrenos carsticos del área ocupada por los chibcha, merecería ser explorada aunque sólo fuese superficialmente, pues no es probable que sea sólo la localidad de La-Belleza el único centro de talla escultórica en piedra blanda y en raíces vegetales, y que los datos esporádicos de dispersión de este tipo de esculturas se distribuyen aun con los pocos hallazgos a un territorio sumamente extenso.

Los cronistas sólo incidentalmente nos proporcionan datos de representaciones escultóricas, siempre interpretadas como figuraciones del dablo y posiblemente en forma intencional trataron poco el tema; ahora bien, si las citas sobre la estatuaria chibcha son tan reducidas y la existencia real tan importante como la hallada en La-Belleza, es muy posible que con respecto a los demás grupos indígenas colombianos que hemos citado con base en los cronistas, hayan tenido manifestaciones escultóricas tan importantes como la que tuvimos la suerte de hallar; de ser así, cambia por completo un aspecto del conjunto colombiano y no es prudente olvidar que también los otros centros hoy de importancia máxima, como San Agustín y Tierradentro, que pasaron desapercibidos van ampliándose rápidamente gracias a las investigaciones últimamente realizadas.

Es de gran importancia que habiéndose localizado un centro como el de La-Belleza, éste sea estudiado y sistemáticamente excavado, ya que trabajos, tanto por su corta duración como por haberse localizado

sobre un área muy grande sólo pueden considerarse como investigaciones extensivas, que deberían completarse con una metodología intensiva para situar por completo en terreno científico las hipótesis previas planteadas en este trabajo realizado casi exclusivamente desde un punto de vista tipológico.

Apunto como línea de futura investigación la importancia de las posiciones rituales, pues creo que ningún pueblo primitivo escoge para sus representaciones escultóricas una posición del cuerpo desligada de la ritual, sino que se repite en la escultura el gesto específico de una ceremonia determinada. No puede dejarse de considerar la analogía entre la posición de piernas y brazos de ciertas esculturas publicadas, ven la posición ritual de los miembros de las momias chibcha, pero junto a éstas hallamos también disposiciones que me atrevo a calificar de rituales petitorias correspondientes a un ritual mágico-religioso que es aún desconocido.

Un gran campo se abre a la investigación de la vida espiritual de este pueblo chibcha y que también podrá hallarse entre los demás primitivos, aun sólo estudiados incompletamente, pero que todo parece confirmarse como posible en futuros hallazgos, que podrían sistemáticamente empezarse ya que tenemos datos sobre los mismos.

## BIBLIOGRAFIA

1. HERNANDEZ DE ALBA, (Gregorio).-*Descubrimientos arqueológicos en tierras de los Chibchas*. Laguna de Fúquene, "Boletín del Museo Arqueológico de Colombia", año II, No. 1, junio 1944, pg. 23-30.
2. HERNANDEZ, (Juan C.).-*Hunza, (Túnza, antes de 1539)*. Bogotá, 1939.
3. LUNARDI, (Mons. Federico).-*La vida en las tumbas*. Arqueología del Macizo Colombiano. Arte y culturas americanas comparadas. Río de Janeiro, 1935. (Edición en cuatro lenguas).
4. PEREZ DE BARRADAS, (José).-*Arqueología y Antropología de Tierra Adentro*. Ministerio de Educación Nacional. Publicaciones de la Sección de Arqueología, No. 1. Bogotá. Imprenta Nacional, 1937.
5. SCHOTTELIUS, (J. W.).-*Estado actual de la Arqueología Colombiana*. Educación. (Publicación de la Escuela Normal Superior), No. 1, julio-agosto. Bogotá, 1941.
6. BENNETT, (Wendell C.).-*Archeological Regions of Colombia: A ceramic survey*. Yale University Publications in Anthropology. Yale University Press. London, 1944.
7. LOTHROP, (Samuel Kirkland).-*Zacualpa. A Study of Ancient Quiche Artifacts*. Pub.: Carniege Institution of Washington, 1936.
8. CASO, (Alfonso).-*Exploraciones en Oaxaca*. Quinta y Sexta temporadas, 1936-1937. Publico No. 34. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Tacubaya D. F., México, 1938.
9. DOUGLAS, (Frederich H.) y D'HARNONCOURT, (René).-*Indian art of the Unifed States*. Pub.: The Museum of Modern Art. New York, 1941.
10. SIMÓN, (Fr. Pedro).-*Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. V. vols. Imprenta de Medardo Rivas, Bogotá, 1882-1892.
11. AGUADO, (Pedro de).-*Recopilación Historial*. Biblioteca de Historia Nacional, t. V, Bogotá, 1906.
12. ASENSIO, (Fr. Esteban de).-*Memorialde la fundación de la Provincia de Santa Fé del Nuevo Reino de Granada, del Orden de San*

- Francisco*. 1550-1585. Publicalo por vez primera el R. P. Atanasio López O. F. M. Publicación del Archivo Histórico Ibero-Americano. I. Madrid, 1921.
13. CIEZA DE LEÓN, (Pedro de).-*La crónica del Perú*. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Historiadores de las Indias. Tomo II, Madrid, 1862. pg. 349-458.
  14. WASEN, (Henry).-*Notes on Southern groups of Chocó huir in Colombia*. Etnologiska Studier. Göteborg, 1935, pg. 35-182.
  15. ROBLEDO, (Jorge).-*Descripción de los pueblos de la provincia de Ancerna*.
  16. ROBLEDO (Jorge). -*Relación del viaje del Capitán Jorge Robledo a las provincias de Ancerna y Quimbaya*.
  17. CASTELLANOS, (Juan de).-*Historia del Nuevo Reino de Granada*. Publícala por primera vez D. Antonio Paz y Melia. Madrid, 2 vols. 1886.



FIGURA 2



FIGURA 2

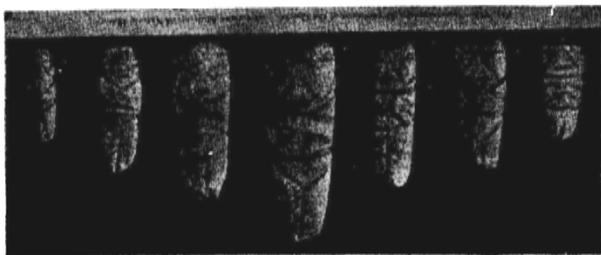


FIGURA 3

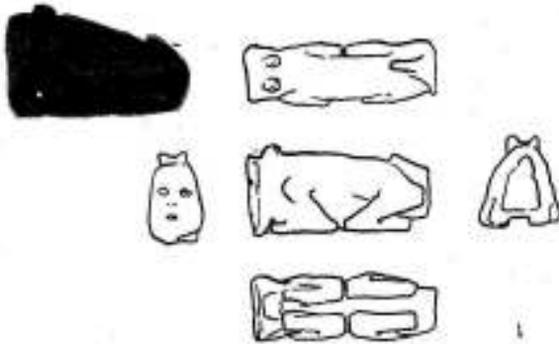


FIGURA 4 Nº 1

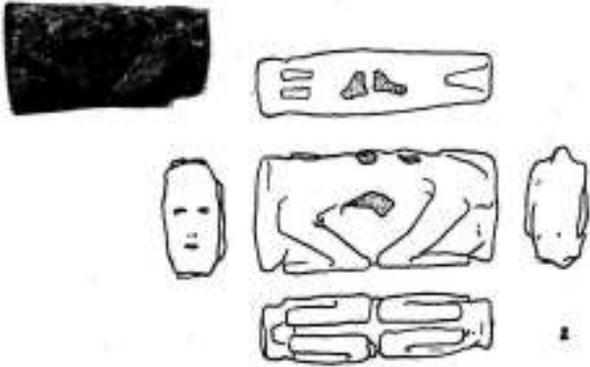


FIGURA 4 Nº 2



FIGURA 5 Nº 1

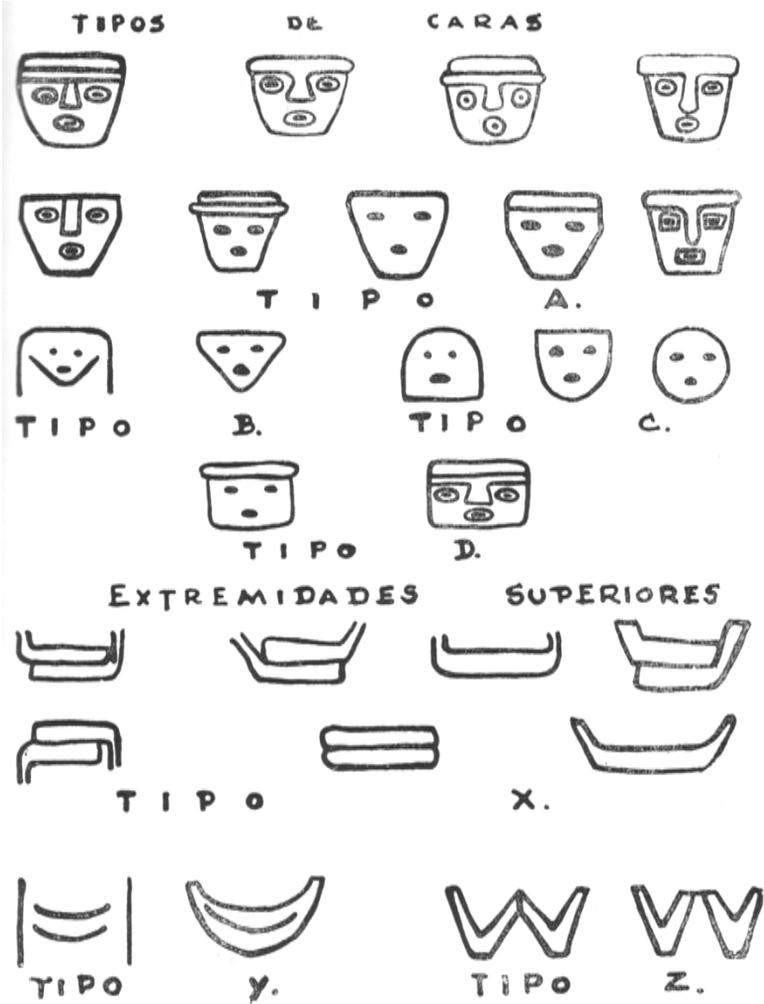


FIGURA 5 Nº 2

LAMINA I



LAMINA II



LAMINA III



## LAMINA IV



LAMINA V



## LAMINA VI



LAMINA VII



## LAMINA VIII



LAMINA IX



## PERSISTENCIA EN LA CULTURA COLIMA DE UNA TECNICA PALEOLITICA

POR JOSEP DE RECASENS

El útil descrito a continuación, fue hallado por el profesor Luis Duque a siete kilómetros al oeste de La Palma, en el Municipio de Quijano, en zona perteneciente a la Cultura Colima.

Es interesante anotar que la Cultura Colima sirve para fechar este útil como contemporáneo a los últimos Colima, y que las condiciones del hallazgo permiten la afirmación de que se trata de un objeto moderno.

La persistencia de técnicas paleolíticas en América, dio base a la especulación sobre un posible paleolítico americano de cronología paralela al del Viejo Continente. Ciertos sílex tallados norteamericanos han sido tomados continuamente como demostración de esta hipótesis, por ello nos ha interesado el estudio detallado de este útil colombiano. Este objeto repite una forma clásica de raspador, cuya área es casi universal, destinado tal vez al curtido; representa el tipo de "Oulouk" o raedera, fue fabricado sobre una lámina silícica de coloración ocre claro, y de factura concoide. En la reproducción se puede apreciar la cara anterior y la vista lateral, siendo la cara posterior el plano natural de la piedra que no ha sufrido trabajo ni retoque de ninguna especie. Así este útil entra con la tipología de los objetos trabajados a una sola cara, y terminados por un trabajo de retoques laterales.

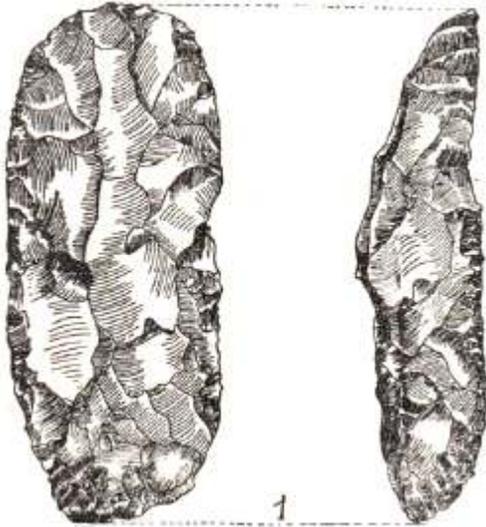
La fragmentación del plano anterior se ha logrado por grandes planos de fractura, y el estudio de los ángulos de choque y fragmentación permiten asegurar un desbastado obtenido por percusión, mientras que en el borde el cambio de ángulo para estos planos nos confirma en otra técnica, ya que el trabajo fue aquí más delicado, la escamación es pequeña, y la obtención del filo cortante ha sido lograda por presión y no por choque.

La tipología general recuerda el raspador del Musteriense Inferior, repitiendo los tipos aplanados musterienses de Laugerie Basse, pero

siendo en nuestro caso mucho más cuidadosos los retoques laterales que presentan el aspecto de las técnicas Auriñacienses para las puntas de dorso rebajado del tipo de La Gravette. Debemos añadir inmediatamente que la cita de las industrias europeas, se han dado exclusivamente como formas descriptivas que hagan comprensible el trabajo pero que en ningún caso puede establecerse ninguna relación, y que tampoco se indica la persistencia de relación de técnicas entre este objeto y las fases culturales paleolíticas del viejo continente.

La estructura petrográfica del material utilizado, recuerda el tipo de piedras de inferior calidad al sílex o a las obsidianas utilizadas en una piedra de inferior calidad al sílex o a las obsidianas utilizadas en América para la talla de puntas o cuchillos neolíticos con tipología industrial paleolítica.

El perfil es ovalado en la vista anterior, siendo casi paralelos los lados mayores en su parte media, los cuales terminan en los extremos superior e inferior por semicircunferencias de unos 35 mm. de radio. El ancho máximo es de 71 mm. y el largo total de 170 mm. La esfericidad de esta cara es de 26 mm.



ESCALA 1:2

Una vez más hallamos en territorio colombiano un objeto en el que se demuestra la persistencia de una técnica de fabricación prácticamente idéntica a la que sirvió durante la fase final del Paleolítico Medio al nombre de Neanderthal, útil que podría haberse hallado en el Suroeste de Francia y que aunque nos hubiera parecido allí algo exótico, lo hubiéramos clasificado, como de una población musteriense tardía influida por los nuevos auriñacienses, ya que representa un tipo de trabajo muy diferente de la técnica de fabricación de las puntas americanas de tipología neolítica.

---

Edit. Centro Inst. Gráfico Ltda.. – Bogotá. Teléfono: 1842

©Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh.  
Se autoriza su reproducción total o parcial por cualquier medio inventado o por inventarse,  
siempre que se respete la integridad, la paternidad y la autenticidad de la obra.

## LOS ULTIMOS HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS DE SAN AGUSTIN

POR LUIS DUQUE GOMEZ

En los contrafuertes orientales de la Cordillera Central, ya en las proximidades del Valle y Páramo de las Papas, se encuentra situada la vereda de Quinchana, localizada en una escarpada zona de altos picos y profundas cañadas, labradas por los cauces de los ríos Magdalena, Mulales y Quinchana. Esta región, caracterizada por una vegetación selvática, empieza a ser colonizada por inmigrantes procedentes de los departamentos del Cauca y Nariño, en su gran mayoría pertenecientes a los antiguos resguardos indígenas que fueron sometidos al proceso de extinción sistemática, lo que provocó a la postre el desahucio de una masa de desposeídos que buscaron mejores condiciones de vida y subsistencia en estas vertientes próximas al Páramo. La primera migración moderna llegó a principios de este siglo, allá por los años de 1905 y 1907, según las noticias que recogimos entre los nativos, en tiempos de la administración del general Rafael Reyes, que fue cuando se abrió en forma definitiva el camino a través del Valle de las Papas, destinado a incrementar el comercio y facilitar las conexiones con las regiones sureñas del país. Pero el mayor número de colonos entró a Quinchana a partir del año de 1930. Este grupo, que está integrado en la actualidad por cerca de cincuenta familias, procede en un noventa por ciento de los pobladores de San Sebastián y Rioblanco (Cauca). En la vecina vereda de La Palma hay un pequeño núcleo de gentes venidas de la población de La Cruz (Nariño).

Los cultivos agrícolas dominantes en la vereda de Quinchana, son, entre otros, la caña, que muelen en los trapiches y estancias de los más pudientes; la arracacha, el plátano, la yuca, el café y, especialmente el maíz, productos todos de consumo regional, cuyos escasos sobrantes llevan los campesinos a los mercados que semanalmente se verifican en San Agustín, cabecera del municipio. En estos últimos años, en el transcurso de la guerra mundial y aún en la actualidad, las labores agrícolas se descuidaron notablemente,

ya que la gran mayoría de los colonos se dedicó a la explotación intensiva de la quina, que abunda en las montañas del Macizo Central Colombiano y cuya industria constituye un buen negocio para los colonos. Sin embargo, el árbol empieza a escasear hoy en día en las montañas cercanas a la vereda, de tal manera que para localizar la *tuna*, que es la especie que se explota, los campesinos se ven en la necesidad de hacer largas incursiones y allegarse casi hasta el Páramo, en jornadas de dos o tres días, toda vez que la tala de los árboles ha sido completa, los quinales se han destruido por entero, sin que se hubiera observado una política oficial o particular tendiente a la explotación sistemática en defensa del futuro de esta riqueza que para el país constituye la medicinal corteza.

El tipo físico de los nativos de Quinchana, descartando los escasos mestizos y blancos, es el indio Páez de Tierradentro (Cauca), aculturado en parte, gracias al contacto con otros grupos étnicos, contacto este que le ha hecho olvidar por completo la lengua antigua y la mayor parte de las costumbres y sistemas de vida de sus ancestros. Aunque hasta el presente no se han adelantado encuestas para analizar los caracteres antropológicos mensurables de tales grupos, queremos mencionar aquí, en forma descriptiva, alguna de las peculiaridades de su tipo físico, las que nos fue dable observar cuando estuvimos en contacto con tales núcleos: tez morena, cabello negro y lacio, ojos castaños, rostro triangular con pronunciado vértice en mentón, nariz de alas anchas y de fosas triangulares o circulares, ojos con tendencia a la inclinación mongólica, escaso desarrollo del sistema piloso y estatura mediana.

Unas manchas oscuras observadas en la dentadura de la mayor parte de los colonos de Quinchana, delatan la práctica de la toxicomanía de la coca, tan extendida en toda la región del oriente del departamento del Cauca, con excepción del grupo denominado Gwambiano-Kokonuko, que está situado en la margen derecha del río Piendamó, y que abandonó este vicio hace relativamente poco tiempo. En las labores que se ejecutan en las sementeras, en los caminos que conducen a las estancias, en los velorios, en los festivales, es frecuente observar gran número de mamberos, terciada al cinto la clásica mochila plena de las hojas tostadas del arbusto, y cuya práctica presenta todas las características señaladas para otros grupos del Sur de Colombia, de los cuales nos hemos ocupado en publicaciones especiales sobre el particular (1). Entre las enfermedades más frecuentes se cuentan las afecciones al pecho, el

paludismo, la anemia y las demás propias del trópico. Las epidemias traen consigo gran mortalidad, debido principalmente a las difíciles condiciones higiénicas en que viven los moradores, con especialidad aquellas para las cuales los nativos no tienen verdaderas reservas orgánicas, tal como sucedía en la época de la conquista con el sarampión y la viruela, introducidas por los peninsulares y que diezmaron considerablemente la población indígena de entonces. Cuentan los habitantes de la Vega de Quinchana, que hace más de diez años fue azotada la población por una epidemia de tifo, que llevó a la tumba a muchos colonos y redujo su número en más de la mitad.

Todo indica que esta importante región, hoy en día cubierta en su mayor parte por una exuberante vegetación selvática de *cedros balseros*, *jiguas*, *yarumos* y otros árboles, estuvo densamente poblada en épocas remotas. En los archivos de la Biblioteca Nacional reposan documentos en los cuales se encuentran gráficos que señalan esta ruta como el camino principal que conducía de Timaná a Almaguer, importantes puestos de colonización y explotación en la época colonial. (Véase gráfico número 1). Juan Fride, en su importante trabajo sobre los Andakí, todavía inédito, cuyos originales hemos tenido ocasión de conocer, trabajo que es el fruto de una paciente y prolongada investigación de los archivos menores y mayores que se conservan en diferentes ciudades colombianas, ha podido comprobar que esta zona estaba ocupada antiguamente por la tribu Quinchana, de la cual ha tomado el nombre la vereda a que nos venimos refiriendo. Pérez de Barradas dice que esta región fue habitada por los artífices de las estatuas de piedra de San Agustín: “Al W. de San Agustín hay una pequeña población urbana, que ha recibido el nombre de la quebrada próxima de Quinchana, el que a su vez es el de los indios andaquíes, del grupo chibcha-arawak que vivían allí durante la Conquista. Esta zona fue habitada por los hombres de la cultura anterior de San Agustín. Tuve ocasión de ver en los primeros días de mi estancia allá los siguientes objetos arqueológicos procedentes de Quinchana: un fragmento de obsidiana, un canto rodado elíptico, de 5 cms. de largo con una ranura a todo lo largo del margen lateral, del mismo tipo del que presenta el profesor K. Th. Preuss en el dibujo 51 de su célebre obra sobre San Agustín (7-bis), y un trozo de cerámica roja correspondiente a la punta de una pata de un vaso trípedo o tetrápodo” (2, págs. 371-376).

Nada sabemos a ciencia cierta acerca del destino de estas poblaciones indígenas. Posiblemente las persecuciones y traslados en masa puestos en práctica por los españoles en las épocas de la Conquista y Colonia, los trabajos forzados, las difíciles condiciones de vida motivadas por las excesivas cargas del régimen tributario de ese entonces y el descuido y la extinción de los resguardos y repartimientos, exterminaron por completo la población indígena de Quinchana, cuya comarca quedó prácticamente abandonada por muchos años, hasta que migraciones modernas se empeñaron en poblar nuevamente esta zona, asiento antiguo de remotas civilizaciones, cubiertas hoy en días con la maraña de una vegetación virgen. Como sucede para la ya universalmente conocida cultura prehistórica de San Agustín, en donde se encuentran manifestaciones de una de las más adelantadas esculturas en piedra de la América prehistórica, huellas dejadas por un pueblo que tuvo un alto sentido simbolista y un marcado sentimiento religioso plasmado en estelas, fuentes y estatuas, nada nos dicen las viejas crónicas de las épocas de la Conquista y la Colonia. Parece que los conquistadores de esta región, entre los cuales se cuenta Sebastián de Belalcázar, pasaron desviados un tanto de esta ruta en su viaje hacia las comarcas del Norte, y que los pueblos autores de tales obras de arte estaban ya extinguidos, pues no se concibe que no hubieran mencionado en sus relatos estas ruinas en el caso de que hubieran tenido ocasión de conocerlas. Ni aun en los documentos de la época colonial, en los cuales se hacen escasas alusiones a los pueblos y zonas aledaños a las vecindades del Valle y Páramo de las Papas, se mencionan tales huellas, de las cuales tenemos las primeras noticias por el asombro que causó en el ánimo del sabio Caldas la contemplación de los rasgos exóticos labrados en los gigantescos monolitos.

Con la publicación en Europa de la obra titulada “Arte Monumental Prehistórico. Excavaciones en el Alto Magdalena y San Agustín”, escrita por el investigador alemán Konrad Th. Preuss y quien adelantó una de las más importantes investigaciones arqueológicas en aquella zona, llevada a cabo durante cuatro meses del año de 1914, esta cultura aborígen se dio a conocer en el mundo científico europeo, lo que trajo como consecuencia el que se despertara un verdadero interés por incrementar las indagaciones a cerca de esta extraña civilización. Fruto de este entusiasmo fue la venida a San Agustín de sucesivas expediciones que llegaron posteriormente, bajo el patrocinio de entidades culturales extranjeras y

por iniciativa particular. El finado profesor alemán Justus Wolfram Schottelius, quien prestó invaluable servicios a la ciencia etnológica colombiana, trae en uno de sus estudios, un cuadro sintético de estas misiones, así:

Caldas Francisco José de .....	1787
Codazzi Agustín .....	1857
Reiss y Stubell .....	1869
André Eduardo .....	1876
Chaffanjon .....	1885
Cuervo Márquez Carlos .....	1893
Expedición Museo Británico .....	1899 - 1902
Stoepel K. Th. ....	1911
Preuss K. Th. ....	1913 - 1918
Lunardi Mariano .....	1931

Comisión del Gobierno Nacional J. Pérez de Barradas y Gregorio Hernández de Alba, Sánchez V. Luis Alfonso (dibujante) 1937. (3, págs. 9-24).

A la lista anterior debe agregarse ahora nuestra expedición de 1943 y 1944, en la cual contamos con la efectiva colaboración de nuestro colega Alberto Ceballos Araújo, y la que realizamos a la zona arqueológica de Quinchana durante los meses de octubre y noviembre de 1946, en compañía de don Eduardo Unda, celador de monumentos arqueológicos de San Agustín. Algunas de las misiones que figuran en el cuadro de Schottelius no estuvieron en el terreno todo el tiempo indicado, como es el caso de Preuss, cuyos trabajos, como dejamos anotado, se realizaron durante un tiempo de cuatro meses, en el año de 1914. Más de trescientas estatuas labradas en piedra de diferentes calidades, con una extraordinaria variedad de motivos en las representaciones, de tamaños que van desde cuarenta y cincuenta centímetros hasta cuatro metros y más, embargaron por completo el ánimo y el entusiasmo de la mayor parte de los investigadores mencionados, quienes tomaron estos monolitos de dioses y héroes legendarios como tema central de sus estudios, descuidando en forma manifiesta otros aspectos, como el análisis de las costumbres funerarias y la práctica de excavaciones sistemáticas, que no por ser menos espectaculares dejan de tener si no más, al menos igual trascendencia para decir del origen y desarrollo, formas de vida y religión de este adelantado pueblo precolombino.

En 1937, el Gobierno de Colombia patrocinó la primera expedición oficial a la zona arqueológica de San Agustín, bajo la dirección del arqueólogo español José Pérez de Barradas y con la colaboración del investigador colombiano Gregorio Hernández de Alba. El resultado de estos trabajos corre publicado en la obra editada por el Ministerio de Educación Nacional en el año de 1943 bajo el título de “Arqueología Agustiniense”. De grande importancia son los descubrimientos verificados por esta comisión, como también las conclusiones que se desprenden de las excavaciones y estudios llevados a cabo. Sin embargo, algunos de los aspectos de la técnica arqueológica puesta en práctica para la excavación de las necrópolis nos merecen algunas reservas. Con todo y lo anterior, la obra es una buena guía para los prehistoriadores de San Agustín; entre los aspectos estudiados merece especial mención el tratamiento y clasificación de la cerámica, estudio que si bien es cierto no reúne todos los requisitos señalados hoy en día para la clasificación sistemática de estos materiales arqueológicos, al menos es un primer intento de agrupación metódica por formas, estilos y decorados.

En 1943 y 1944, una segunda expedición de carácter oficial fue enviada a esta región, esta vez, como lo dejamos escrito, a nuestro cargo y con la colaboración de Alberto Ceballos Araújo. Es la misión que ha permanecido por más tiempo en la zona arqueológica y que mayor número de excavaciones ha llevado a cabo hasta el presente. Nuestro interés enfocó en primer término el estudio de las costumbres y ritos necrolátricos de esta misteriosa cultura, y los resultados alcanzados se elaboran actualmente en el Servicio Arqueológico Nacional, para ser publicados en memoria especial. Se descubrieron nuevas e interesantísimas estatuas, algunas de las cuales se encontraron inhumadas, al lado de los cadáveres; se localizó más de un centenar de enterramientos, en los que se comprobó la presencia de restos óseos y de objetos pertenecientes al corpus de la cultura material de estos pueblos, y que no se conocían hasta entonces, tales como objetos de orfebrería magníficamente trabajados, en los que se observan varias técnicas metalúrgicas y motivos representados en las estatuas de piedra; nuevos tipos de cerámica, pastas de diferentes tonos, destinadas a la práctica de la pintura corporal; piedras de carácter simbólico, traídas de apartadas regiones y colocadas como ofrendas al lado de los desposos mortales de los personajes de alguna categoría dentro del grupo o de la tribu; urnas funerarias con restos óseos cremados y no cremados,

depositados al lado de los entierros de primera fase. Cadáveres colocados en diferentes posiciones, tales como la horizontal, flexados, de decúbito dorsal, de decúbito lateral derecho e izquierdo y en posición vertical, los de esta última recostados contra las paredes de de un costado de las sepulturas, tal como se han hallado en sitios arqueológicos del Quindío (Caldas) según las descripciones que sobre el particular nos trae don Luis Arango C. (4) y en algunas zonas prehistóricas del Ecuador, conforme a las notas e ilustraciones de Rivet y Verneau en su trabajo sobre la etnografía antigua de este país (5).

En el estado actual de las investigaciones arqueológicas de San Agustín, esta cultura ha sido localizada en una vasta región que comprende varios de los departamentos del sur del país, en lo que se refiere a influencia y radiación. Pérez de Barradas fija sus límites en los siguientes términos: “Desde este foco principal, determinado por los altos valles que nacen en los páramos del Macizo Colombiano, es decir, los valles de los ríos Magdalena, Cauca, Caquetá, y Patía, la cultura agustiniana se propaga por el primero hasta Reyes, cerca de Santa Librada, en el valle del Suaza, por el segundo hasta Morales. Hay noticias de estatuas en el valle del río Cascabel, que no he podido comprobar pero que plantean el problema de su propagación por la alta cuenca del Amazonas. Por el sur, la cultura agustiniana llega hasta Pasto y más propiamente hasta Puhuhá, Ecuador. En todos los casos, las estatuas, aunque con modalidades regionales, son netamente de la cultura que tratamos. Sus influencias, como ya lo ha hecho notar el profesor K. Th. Preuss, llegaron más lejos”. (6, parte III, p. 137). Como puede verse, estos límites señalados por Barradas, han sido trazados en líneas generales, sin que ello implique que se hayan adelantado trabajos arqueológicos en dichas zonas, que comprueben plenamente su desplazamiento hasta las áreas fijadas. Los sitios más o menos estudiados en San Agustín, se encuentran dispersos, a grandes distancias unos de otros y caracterizados por el emplazamiento de núcleos de estatuas, que yacen sobre la superficie. Entre éstos se pueden mencionar los de “Mesitas” (A. B. C., según la numeración de Preuss); la Mesita D. encontrada por nuestra comisión, en el año de 1944; estas zonas forman hoy el Parque Arqueológico Nacional de San Agustín. El Alto de los ídolos, en donde se encuentran estatuas que demuestran avanzadas técnicas de escultura y gran variedad de motivos en las representaciones; La Parada, Los Naranjos, El Jabón, El Es-

trecho, La Chaquira, El Alto de las Piedras, El Chamuscado. El Azafrán y Quebradillas, para no citar sino unos cuantos. La mayor parte de estos lugares están aún sin explorar en forma científica, pues sólo en el de Mesitas se han llevado a cabo trabajos metódicos por parte de las comisiones nacionales y extranjeras.

En 1943, el investigador francés Henri Lehmann, encontró en la zona de Moscopán, limítrofe entre los departamentos de Cauca y Huila, varias estatuas de piedra, pertenecientes, según todas las posibilidades, a la cultura de San Agustín, algunas de ellas excavadas en la finca del señor Cosme Fernández, en La Candelaria (región de Moscopán). Estos nuevos trabajos en piedra denotan ya una mejor técnica escultórica y mayor realismo. Su descubrimiento comprueba una nueva avanzada de esta cultura sobre las faldas occidentales de la Cordillera Central. Sobre las estatuas referidas escribe Lehmann: “Seis esculturas se hallan en el gran patio de la Universidad, de las cuales la del centro es, sin duda ninguna, la más importante. Re-presenta el tipo más realista de todas las esculturas hasta ahora conocidas en Colombia y en América del Sur. Las proporciones muy típicas —una cabeza grande en camp ración con el cuerpo entero— la clasifican entre el arte de San Agustín. El gran realismo de los de-talles como los ojos, las mejillas, los labios, las manos y los pies, hace pensar que los indios figuraron en ella a un dignatario civil, cacique o cacica, más bien que a una divinidad”. (7. Vol. 1º. número 3.) En 1945, una misión enviada por el Instituto Etnológico Nacional para adelantar investigaciones etnográficas y de antropología física entre los grupos indígenas Siona, Kofán e Ingano, integrada por los señores Milciades Chaves y Juan Friede, pudo estudiar, en las cabeceras del río Caquetá, en el poblado de Santa Rosa, una estatua de estilo agustiniano. Con los hallazgos verificados en los últimos años, el radio de desplazamiento comprobado de la cultura megalítica que nos ocupa, se amplía considerablemente en relación con los límites originarios que se le habían determinado, al tiempo que surgen nuevos interrogantes acerca de la ruta de entrada y de salida de sus artífices y de sus migraciones a través del continente americano.

Por otra parte, se tienen noticias, transmitidas por algunos viajeros y por boca de campesinos, de la existencia de restos arqueológicos en el Valle de las Papas, consistentes en grandes cántaros y pequeñas estatuas, procedentes de hallazgos ocasionales. Estos datos poco detallados han servido a algunos estudiosos para

atribuir dichas manifestaciones a pueblos posteriores, diferentes de los autores de las estatuas de San Agustín, que en oleadas sucesivas ocuparon estos territorios y que habrían dejado huellas de sus temporales estancias, formando así una verdadera estratigrafía cultural.

Fue a mediados del año de 1946, cuando el Servicio de Arqueología tuvo noticias de nuevos hallazgos prehistóricos en la vereda de Quinchana, y que motivaron el envío de una comisión, dirigida por el suscrito. Los resultados de los trabajos adelantados nos proponemos presentarlos en este artículo, en el que se historian las circunstancias de tales hallazgos y se reseñan las características de este importante sitio arqueológico, que marca una nueva estación de la cultura de San Agustín.

Como lo dejamos anotado, el sitio arqueológico de Quinchana era ya conocido desde el año de 1937, cuando algunos campesinos de la vereda llevaron a Pérez de Barradas algunos objetos encontrados en excavaciones realizadas por guaqueros en aquel sitio. Entre estas piezas se contaba un cráneo que fue sometido a estudio por este investigador y sobre el cual publicó un trabajo en la “Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales”. Sin embargo, ninguno de los miembros que integraban la comisión arqueológica de esa época, viajó al lugar de los hallazgos. Las circunstancias en que se encontraron los objetos en referencia recogidas por Barradas de boca de los colonos, las relata este arqueólogo, así: “Hacia mediados de septiembre un “guaquero”, que trabajó después por cuenta de la Comisión Arqueológica Nacional que yo dirigía, llamado Cayetano Muriel, excavó una sepultura en la montaña de la margen izquierda del Magdalena, después de cruzar el río, en los terrenos de propiedad de los señores Muñoz. El lugar dista dos horas de camino de Quinchana. La sepultura era un “cancel” (cista o fosa revestida y cubierta por losas de piedra). Encima de la cubierta se encontró un esqueleto deshecho. Dentro del cajón, cuyas losas de piedra estaban bien ajustadas, apareció un vaso globuloso (esférico), rojo, con reborde en la boca, de 8 cms. de diámetro en ésta y 9 cms. de altura, y un esqueleto humano bien conservado. Llegó a mi poder el cráneo, varias vértebras cervicales y dorsales, un fémur y dos tibias incompletas. Según noticias de “guaqueros” en la región de Quinchana y en general en toda la zona fría se encuentran huesos humanos bien conservados en los sepulcros prehistóricos”. (2, pág. 372).

*El lugar de los hallazgos*

La vereda de Quinchana está atravesada por el río Magdalena, que la divide en dos porciones. El cauce del río en esta parte es muy tortuoso y las aguas correntosas, lo que dificulta en grado sumo la construcción de puentes que lo atraviesen, ya que éstos son a menudo arrastrados por las aguas en épocas de borrascas motivadas por las crecientes de la estación lluviosa, que en esa zona cubre casi todo el período del año. Estas circunstancias han contribuido a que el lugar denominado antiguamente La Planada, hoy en día San Francisco, hubiera quedado hasta hace poco tiempo aislado, como zona de difícil colonización, por las razones apuntadas. Dicho sitio se localiza en la margen izquierda del río Magdalena y está constituido por una eminencia que se inicia a la altura de donde desagua el río Quinchana. La parte de encima, que constituye una extensa planada con varias mesetas inclinadas en forma escalonada, está limitada al occidente y sur por el río Magdalena, que la bordea en su base a una profundidad de más de cien metros, y al oriente por la colina de la cual hace parte el filo denominado El Yarumal, que la separa de la hacienda Canoas; por el norte, están las vertientes de la cordillera que se dirige al Páramo. Todo parece indicar que la constitución geológica de los terrenos obedece a la formación de la Llanura de Isnos, situada cerca de San Agustín, una especie de aterramiento dejado por el río, por donde habrían corrido mansa y explayadamente sus aguas, en tiempos geológicos remotísimos, antes de que la potencia de su después borrascoso caudal labrara la profunda sima que hoy encajona su estrecho cauce. El corte de las excavaciones efectuadas en la necrópolis de San Francisco, dejó al descubierto en algunas partes un estrato de arena fina, muy lavada, y de pequeños cantos rodados típicos de formaciones aluviales, lo que comprueba en parte lo anterior. Los bordes occidentales caen bruscamente sobre el río, cortados a pico. Esta zona constituye el asiento de importantes reliquias prehistóricas, consistentes en varios centenares de enterramientos, estatuaria de piedra, pequeñas fuentes canalizadas, etc., a juzgar por las huellas, que a simple vista se perciben entre los claros del espeso bosque y la maraña de algunos *quiebres* y rocerías de los dos o tres colonos que han penetrado últimamente a la región. Hacia la parte norte de la planada está la necrópolis que tuvimos ocasión de

excavar en parte, pero el campo arqueológico comprende toda la extensión delimitada. (Véase gráfico número 2).

La directora de la escuela pública de Quinchana, señorita doña María Inés Ortiz, informada por los colonos de San Francisco sobre encuentros ocasionales de estatuas y sepulturas en sus rocerías, dio aviso correspondiente al celador de monumentos arqueológicos de San Agustín, señor don Eduardo Unda, y al alcalde de la municipalidad, don Tiberio López. Una rápida incursión de estos funcionarios comprobó la veracidad de las noticias suministradas y localizó el sitio donde posteriormente se excavó la estatua principal, la que fue destapada hasta la altura de los ojos y la nariz. Por fortuna, gracias al celo demostrado por estos servidores públicos, le fue posible a la comisión que viajó en 1946 adelantar excavaciones sistemáticas de estos monumentos y constatar, aprovechando la posición “in situ” de las piezas y elementos que rodeaban la estatua, hechos de incalculable trascendencia para el estudio de los resultados de las excavaciones realizadas posteriormente.

Un informe rendido por el señor López al Ministerio de Educación y publicado en el “Boletín de Arqueología”, órgano del Servicio Arqueológico, suministró los primeros detalles sobre los hallazgos, algunos de cuyos aspectos fueron interpretados en forma un tanto equivocada, lo que se explica bien si se tiene en cuenta la premura del viaje del informante y las dificultades que se presentan para una apreciación general por motivo del espeso bosque que cubre la mayor parte de las ruinas. En su informe; don Tiberio López dice lo siguiente, hablando de las diferentes mesetas que forman la planada: “La segunda, más pequeña que la anterior, y separada de ella por una altura de unos cinco metros, parece ser artificial y haber servido de asiento a la población. Allí se ven las plantas de las casas, marcadas por los cortes del terreno, en hileras continuas, en donde se nota perfectamente el trazado de las calles. Varias plantas están embaldosadas con piedras pulimentadas, que seguramente sirvieron para el piso de las habitaciones y que hoy se encuentran en su mayor parte destruidas por los “guaqueros”. (8, vol, II, número1.) En realidad en esta meseta, en donde justamente se levantó nuestro campamento, lo que el señor López interpreta como plantas de habitaciones y calles, no es otra cosa que las losas de cubierta de un sinnúmero de sepulturas y las puntas de piedra que sirven de mojonos que señalan los enterramientos. (Véase gráfico número 2 y foto número 1).

*Situación de la necrópolis excavada*

Hacia el extremo norte de la planada de San Francisco, en la parte más eminente, está situado uno de los cementerios prehistóricos de esta zona. Troncos añejos, en proceso de descomposición, y robustos árboles derribados por las violentas ventiscas que con frecuencia azotan esta región, cubrían las ruinas al iniciarse los trabajos arqueológicos, por lo cual una de las primeras tareas fue la de despejar el campo de tales obstáculos. (Véase foto número 2) La caída de estos pesados árboles y el consiguiente movimiento de tierra al desprenderse las raíces, fue justamente lo que dejó al descubierto el montículo de cantos rodados y parte del cuerpo de la deidad principal del túmulo mortuorio. Este montículo artificial, que fue construido aprovechando una eminencia del terreno en forma de otero, tiene un espesor de 40 cms, a 70 cms, y la altura total, incluyendo la de la formación natural, alcanza a varios metros. El túmulo está coronado por un amontonamiento de pequeños cantos rodados, entre los cuales se localizó una magnífica escultura tallada en una arenisca blanda, de poca consistencia. (Véase plano general del cementerio). La estatua estaba encerrada en una estrecha cámara formada por delgadas losas de piedra de diferentes tamaños, cuyos intersticios se cubrían con pequeñas piedras pizarrosas y fragmentos de cerámica; las losas se apoyaban directamente contra las partes de la escultura, la cubrían por completo, en forma de cántaro. Juzgamos que estas circunstancias del hallazgo, el hecho de que la deidad se hubiera encontrado inhumada, es de suma trascendencia para el estudio de muchas otras estatuas halladas en la zona arqueológica de San Agustín, en donde imperfectas técnicas de excavación de algunas de las misiones anteriores, sumadas a los destrozos causados por la guaquería, no han permitido establecer la posición original de tales esculturas y han llevado a sus investigadores a interpretaciones que a la postre podrían resultar dudosas. (Véanse fotos números 3, 4, 5 y 6), Por tales razones la estatua fue descubierta cuidadosamente y sólo se retiraron las losas suficientes para que dejaran ver las partes anterior y posterior de la deidad.

*Características de la estatua principal*

El extraordinario, realismo y la relativa perfección con que están representadas las formas de esta escultura, aventajan a los que

presenta la estatua descubierta por Lehman en la zona de Moscopán y a la cual nos referirnos en este artículo. Tallada en plástica redonda, sus formas indican que se trata de una figura femenina, en posición de “cucullas”. Los ojos se dirigen exactamente hacia el oriente y miran a la colina por donde se levanta el sol. Las piernas están admirablemente figuradas y descansan sobre un pequeño zócalo o banquillo. Una marcada inclinación del rostro hacia arriba, da la sensación de acusado prognatismo, al tiempo que la caída de los carrillos sobre la boca señala ligeros abultamientos de los mismos, en los cuales han querido ver algunos la representación de la práctica de la toxicomanía de la coca. Las orejas tienen una gran perforación y distensión del pabellón y lóbulo, para dar paso a grandes orejeras de forma cilíndrica, de 7 a 8 cms. de diámetro. La boca, los ojos y las cuencas orbitarias están señalados con hendiduras y bajorrelieves, técnica que se advierte en las estatuas cariátides de las Mesitas del Parque Arqueológico. La nariz, labrada en alto relieve y en una forma realista, presenta un. Dorso rectilíneo, cuyo tabique divide anchas ventanas de fosas redondeadas que dan a la figura un aspecto negroide. Entre las líneas que marca el nacimiento del cabello y las arcadas superciliares, se ve una frente reducida. Las caderas, que alcanzan una anchura muy peculiar, descansan directamente sobre el suelo, a un nivel un poco más bajo que los pies. El abdomen presenta un marcado abultamiento que indica claramente el estado de gravidez. Los senos, figurados en bajo relieve, se dirigen hacia abajo cubiertos en parte por las rodillas, que están plegadas sobre el pecho; su estado hace pensar que se trata de una mujer trajinada en las funciones de la maternidad. Las manos están apoyadas sobre las rodillas y empujadas hacia afuera por la extraordinaria robustez de las caderas. En la izquierda, el pulgar y el índice forman una cavidad troncónica, destinada posiblemente a soportar algún objeto. Las plantas de los pies son cortas, los dedos, como los de las manos, señalados por hendiduras paralelas, y el tobillo externo está bien diseñado por medio de un abultamiento de forma semi-esférica.

En cuanto al vestido, podemos decir que la estatua se encuentra casi desnuda; a excepción de un maure o cubre-sexo que lleva en la parte delantera, de forma cuadrangular y de superficie plano cóncava, atado a un cíngulo que rodea la cintura y remata en la parte posterior en un nudo cuyas extremidades caen paralelas sobre la región sacrolumbar, en donde se ve representada la abertura

anal. A más de las orejeras, tiene como adornos los siguientes: en el cuello, un collar que ensarta por delante cuatro cuentas de forma cilíndrica, separadas de dos en dos, que alcanza a cubrir en parte el mentón y que remata en la parte posterior en un nudo circular, que cae sobre la espalda. Una cinta a manera de diadema rodea la cabeza y sostiene por detrás una protuberancia de forma piramidal, a nivel de la región del occipital, que aparenta ser un moño o un adorno. La cabellera está recogida en dos trenzas desprendidas del cuello, que a la altura de los homoplatos rematan en dos abultamientos discoides, (Véanse fotos números 7 y 8), característica esta última no conocida en las estatuas de San Agustín.

Teniendo en cuenta el realismo de las formas representadas en la escultura que acabamos de describir con suma de detalles, juzgamos conveniente, a manera de referencia, tomar algunas de las medidas de las formas o del tipo físico, las cuales transcribimos H continuación:

Altura total. ....	1 metro.
Altura hasta mentón.....	70 cms.
Estatura esencial .....	95 "
Diámetro bitrocantero aproximado .....	52 "
Diámetro biacromial . ....	50 "
Altura tibio-femural .....	36 "
Longitud del antebrazo .....	30 "
Longitud de la mano .....	14 "
Anchura de la mano .....	8 "
Altura de la cara .....	28 "
Anchura bizigomática .....	30 "
Anchura de la boca .....	10 "
Altura nasal .....	10 "
Anchura nasal .....	10 "
Altura de la oreja ..	12 "
Anchura de la oreja .....	7 "
Anchura orbitaria ..	8 "
Forma orbitaria .....	Media luna

Inclinación del ojo. Ángulo interno más bajo que el externo.

La estatua presenta graves desperfectos en el lado derecho, como son la destrucción del brazo, la mano, la pierna y la oreja, lo

que podría atribuirse bien a descuido o dificultad del escultor o bien a algún accidente en el transporte del lugar o taller de escultura al sitio de los enterramientos, a no ser que se trate en este caso y en el del fragmento de estatua encontrado en la tumba número 16-A., del rito de las “estatuas muertas”, tal como sucede con el de la cerámica y en ocasiones con las piezas de orfebrería, descrito ampliamente por los cronistas españoles de la época de la Conquista, comprobado en varios sitios arqueológicos de Colombia, tales como en San Agustín, Tierradentro y Santa Marta (9) y ahora en Quinchana, pues las tumbas excavadas en estas regiones presentan, al lado de los esqueletos y en los depósitos cercanos ceramios con roturas intencionales en el fondo o en otras partes de las vasijas, practicadas para “dejar en libertad el alma del vaso”, según las características del rito.

El tipo de orejera descrito se ve también en varias de las estatuas de San Agustín, tales como la deidad del montículo occidental de la Mesita B., que representa un guerrero con gran casco en la cabeza y de cuyo cuello pende un cordón que sostiene en la parte inferior un cráneo trofeo. El estilo de la estatua de Quinchana presenta muchas similitudes con las representaciones antropomorfas de cerámica y orfebrería exhumadas recientemente en la zona arqueológica denominada Calima, que está situada entre el departamento del Valle del Cauca y la intendencia del Chocó.

Además de la deidad principal del túmulo mortuorio de San Francisco, se han encontrado otras estatuas en este mismo sitio, algunas de las cuales fueron trasladadas al local de la escuela por la señorita María Inés Ortiz. Dos de las figuras presentan la posición sentada con las manos y las rodillas plegadas contra el pecho, pero de formas menos determinadas. Entre los últimos hallazgos verificados en las Mesitas del Parque Arqueológico de San Agustín, está un fragmento de estatua en posición en “cuclillas”, de la que se conservan parte del torso y los miembros inferiores. Debido a que los encuentros fueron ocasionales, no se tienen, por lo tanto, las circunstancias del hallazgo, ni sabemos si se trata de piezas que originariamente ocuparon una posición semejante a la de la estatua de Quinchana.

En el sitio mismo de los entierros, cerca de la estatua femenina y casi en la superficie del terreno, uno de los peones que nos acompañaron en los trabajos arqueológicos, encontró un bloque de piedra, en uno de cuyos cantos se ve la figura de un rostro que tie-

ne diseñados, en bajo relieve, la nariz y el tocado; por medio de hendiduras, los ojos y la boca, y en alto relieve, los párpados. En comparación con la escultura femenina que está en la cima del montículo artificial, presenta ya un estilo más rudimentario y primitivo, que se asemeja mucho a las figuras de piedra de la zona de San Andrés, en la llamada “Cultura de Tierradentro”. Es posible que esta estatua hubiera sido exhumada en el año de 1937, cuando algunos “guaqueros” se dieron a la tarea de destrozar en parte el cementerio, y que hubiera estado cerca o en el interior de alguna de las seis sepulturas que alcanzaron a abrir en este sitio. De todos modos creemos que no habría razón para pensar que la estatua en referencia sea una pieza extraña al corpus cultural que se observa en este sitio arqueológico. (Véanse fotos números 9 y 10). Igualmente, contra las paredes de la fosa de la tumba marcada con el número 16-A. (Véase plano general), apareció el fragmento de una pequeña estatua de piedra, de la cual sólo se conservan los miembros inferiores y la extremidad de los mismos. La estatua parece estar desnuda, de pies, y las manos tratan de cubrir el sexo. Como en la figura del montículo, los pies descansan sobre un pequeño banquillo. (Véase foto número 11).

### *Los enterramientos*

Terminada la excavación de la estatua, se procedió a la exploración de las vertientes del túmulo, en las cuales se localizaron más de cuarenta sepulturas. (Véase plano general de las excavaciones), la mayoría revestidas de piedra en el piso y en los muros lo mismo que en la cubierta, por el estilo de las construcciones funerarias de los montículos de las Mesitas de San Agustín, con la diferencia de que en Quinchana las losas son más pequeñas y delgadas. El material para estas construcciones abunda en los cerros orientales próximos al cementerio, en los que se ven canteras de unas rocas de poca consistencia que presentan un lustre y brillo especial. En las sepulturas, las losas aparecen admirablemente cementadas y parejas. (Véanse fotos números 12 y 13) y se observa el afán que tuvieron los indios porque quedaran bien cubiertas, con varios tendidos de losas que llevan luego grandes lajas. (Véase foto número 13). De estas tumbas, ocho habían sido violadas por los “guaqueros”, cuyos restos y escombros se advierten todavía en el terreno objeto de estos trabajos. (Véase foto número 15). La orientación general es de NE. a SW.

Gracias a las condiciones topográficas del terreno, que tiene vertientes por todos sus costados, por donde se escurren las aguas lluvias sin dar lugar a inundaciones, y a lo bien cementado de las losas que revisten las sepulturas, los restos óseos se conservan en relativo buen estado, especialmente si se les compara con los hallados en otros sitios arqueológicos de San Agustín. Mediante una cuidadosa técnica de excavación, se logró localizar esqueletos en la mayoría de las tumbas descubiertas, algunos de ellos en magníficas condiciones de conservación, a excepción de varios cráneos en los que raíces y bejucos que penetraron por las juntas de las losas de piedra hasta el interior de las cámaras, para seguir luego por las cuencas orbitarias y por el foramen magnum, provocaron la destrucción y desarticulación de los huesos craneanos. Pérez de Barradas, comentando el asombro que causó en Preuss el hecho de que no hubiera encontrado restos óseos en las excavaciones que practicó en San Agustín en 1914, atribuye esta circunstancia al descuido observado en el trabajo de los “guaqueros” y las particulares condiciones del terreno para la conservación de los despojos humanos, así: “Personalmente he podido comprobar que el terreno de San Agustín es lo menos propicio para la conservación de los huesos humanos, puesto que se trata de una arcilla sumamente tenaz e hidróscopa. La falta de cal ha hecho, por lo demás el que las raíces de las plantas, ávidas de cal, hayan sido llevadas por un quimiotactismo positivo hacia los huesos y hayan contribuido con las alternativas de humedad y sequedad, y con las propiedades físicas de la arcilla, a deshacer e inclusive a absolver los huesos humanos” (2, pág. 371).

En el cementerio de San Francisco, nuestra comisión encontró restos óseos en las tumbas señaladas con los números 2, 3, 5, 6, 7, 8, 10, 11 A., 11 B., 11 C., 11 D., 11 E., 12, 15, 16 B., 16 C., 21 y 22. (Véase plano del cementerio), en algunos de los cuales se conservan muy bien la totalidad de los huesos largos, las vértebras y las falanges, lo mismo que algunos de los huesos del cráneo y la mandíbula inferior. Tales restos fueron cuidadosamente descubiertos, sin perturbar su posición anatómica ni la forma en que quedaron cuando fueron inhumados los cadáveres, por lo que fue posible identificar plenamente la posición de los enterramientos. Los huesos fueron preparados mediante baños sucesivos de goma laca, para ser sometidos luego, “in situ”, a detallados exámenes antropométricos, con el fin de sacar algunos datos relacionados con el tipo físico del hombre que habitó estas comarcas en la época prehistórica.

Hasta el año de 1937 no le fue posible a las misiones de estudio de la zona arqueológica de San Agustín descubrir restos óseos, hecho que sirvió como base para establecer una serie de teorías al respecto, particularmente sobre la alta antigüedad de esta civilización. Como bien lo anota Pérez de Barradas y como tuvimos ocasión de comprobarlo durante el tiempo de nuestra expedición, ello se debió en gran parte al descuido y deficiencia de las técnicas de excavaciones empleadas en las exploraciones. Los restos hallados por la misión de 1937 fueron pocos y su estado de conservación no permitió a los investigadores de entonces sacar conclusiones sobre la posición de los cadáveres ni ningún dato acerca del tipo físico de estos antiguos pueblos, a excepción de dos cráneos adquiridos por intermedio de “guaqueros”, uno procedente del sitio de Quebradillas y otro de la vereda de Quinchana. Nuestros trabajos de 1943 y 1944, comprobaron la existencia de huesos humanos en las excavaciones verificadas en la vertiente oriental y norte del montículo meridional de la Mesita B., y en casi todos los enterramientos de la Mesita D., de cuyas características nos ocuparemos en publicaciones posteriores. En las tumbas señaladas con los números 3, 5, 12 y 23 del cementerio de Quinchana. (Véase plano general), se encontraron esqueletos casi completos, de los que presentamos hoy las fotografías, que por vez primera se conocen para la zona prehistórica de San Agustín. (Véanse fotos números 16, 17, 18 y 19); en las cámaras marcadas con los números 8 y 10 hallamos cráneos completos, con excepción del hueso occipital, destruido por la humedad. (Véanse fotos números 13, 20 y 21). En la tumba número 5, se colocaron tres cadáveres en cuclillas. (Véase foto número 22), en cámara revestida de piedra, posición que no había sido constatada antes para sepulturas de esta construcción.

Uno de los hallazgos más interesantes verificados en estas excavaciones de Quinchana fue el del enterramiento señalado con el número 15. A una profundidad de 1,50 metros, en la vertiente sur del montículo, se excavó un cántaro grande, de 85 cms. de altura y con un diámetro máximo de 60 cms., al lado de una cámara revestida de losas de piedra. Tiene forma arivaloide y es muy similar a los que se conservan en el Museo del Parque Arqueológico, comprados por Pérez de Barradas al señor Rosendo Bolaños, quien los encontró en la vereda de Quebradillas. En el interior encontramos fragmentos de huesos largos y de dentadura, que indican el empleo de esta cerámica como urna funeraria, dedicada a entierro de segunda fase,

descartada la posibilidad de una inhumación primaria, teniendo en cuenta la robusticidad de los huesos y el desarrollo de los molares encontrados. Atendiendo a las circunstancias de tal descubrimiento y a sus características, podría establecerse, al menos para la zona de Quinchana, el sincronismo entre los entierros en urnas y las inhumaciones de posición horizontal y “en cuclillas” en sepulcros revestidos de losas de piedra. Así podría explicarse también la presencia de cántaros similares hallados en algunas de las tumbas abiertas por Barradas en 1937, los que excavamos nosotros en las sepulturas de las Mesitas B. y D., y los encontrados por Ceballos Araújo por debajo de los montículos artificiales del lugar denominado El Batán, en San Agustín. (Véase foto número 23).

De los cadáveres excavados, cinco se identificaron como flexados, seis en posición dudosa, por la forma de la sepultura y el mal estado de los restos, y los demás colocados horizontalmente. El de la tumba número 16-B., fue inhumado con las piernas cruzadas a la altura de la parte media de las tibias; posiciones semejantes fueron observadas por el arqueólogo Eliécer Silva C., en excavaciones practicadas en Sogamoso (Boyacá), durante los años de 1945 y 1946 (10). En la mayoría de los casos, la cabeza de los muertos mira de norte a sur, con excepción del cráneo de la tumba número 8, que está situado en el extremo sur de la sepultura y mira hacia el norte.

El esqueleto de la sepultura número 13-B., presenta una posición diferente; se trata de los restos pertenecientes a un joven que, al inhumarlo, debido a la poca capacidad de la fosa, le quedaron las piernas ligeramente flexadas y las rodillas en alto, por lo cual le colocaron encima una piedra que le hiciera presión y permitiera así ajustar bien las losas de cubierta de la tumba. En estas condiciones, los fémures, una vez corrompidas las partes blandas, se unieron, dando la apariencia al excavarlo de que se tratara de un entierro en posición de decúbito lateral.

La mayor parte de los esqueletos fue identificada como de sexo femenino, luego de examinar cuidadosamente el desarrollo de algunas partes del cráneo y la posición anatómica de los miembros inferiores. En varios casos se trata de personas jóvenes, si se observa la desarticulación de los huesos del cráneo y el proceso de obliteración de las suturas. Constituye un hecho muy singular la localización de cuatro enterramientos de niño justamente en los sitios más próximos a la estatua principal, los señalados con los números

2, 6 y 7 y el que se encontró a los pies del cadáver de la tumba número 8. (Véase plano general).

Como dimensiones aproximadas de los esqueletos que se encontraron en buen estado de conservación, podemos dar las siguientes:

Esqueleto de la tumba número 16-C: longitud total de 1,55 a 1,60 mts.

Esqueleto de la tumba número 21: longitud total de 1,55.

Esqueleto de la tumba número 23: longitud total de 1,65.

Esqueleto de la tumba número 3: longitud total de 1,60.

### *Proceso de excavación y hallazgos principales*

Las excavaciones se iniciaron con el descubrimiento de la estatua principal del túmulo mortuorio, la cual, como dejamos expresado, estaba cubierta con delgadas piedras y fragmentos de cerámica, que la rodeaban formando una especie de tumba. En el movimiento de tierras y en los sitios más próximos a la deidad, se encontraron cerámicas fragmentadas, de diferentes formas y decoraciones: engobe rojo, negro, decoración formada por medio de protuberancias semi-esféricas, tal como se observa en algunos de los vasos procedentes del occidente del departamento de Caldas; fragmentos de copas de base alta y de reborde horizontal, del mismo tipo de las estudiadas por Preuss y Barradas en las necrópolis de San Agustín; cuencos decorados con incisiones verticales que caen desde el cuello hasta la parte media de la vasija, y ollas cuyo reborde tiene impresiones digitales en contorno, formas que se observan en la cerámica fragmentada recogida en diferentes excavaciones de la Mesita R, del Parque Arqueológico de San Agustín. Se localizaron, también, cinceles de piedra, pequeños y rudimentarios, de poco pulimento y de estilo neolítico. Pies de vasos trípodes y fragmentos de cuencos de paredes delgadas, de buena cochura, recubiertos en la parte interna con un engobe de color rojizo, y en la externa pintados con aplicaciones negativas de un tono café oscuro sobre fondo rojo, lo mismo que se advierte en algunas de las piezas encontradas por nosotros en el año de 1943, en excavaciones prácticas en la vertiente norte del montículo sur de la Mesita B., en el Parque Arqueológico Nacional.

*Tumba No. 1*— Fosa escalonada, en uno de cuyos costados se abre una pequeña bóveda, cuyo tamaño sólo permite suponer bien un enterramiento de niño o de un adulto en posición flejada. Algunos de los escalones de descenso hacia la bóveda, estaban recubiertas con varias losas,

unas tendidas horizontalmente y otras inclinadas. Contra una de las paredes y al nivel del segundo escalón, se encontró, como único ajuar funerario, una pequeña olla, de forma globular, muy semejante a las encontradas posteriormente en tumbas identificadas plenamente como de los niños.

*Tumba No. 2*— Esta tumba está situada hacia el lado derecho de la estatua principal y orientada de norte a sur. Se trata de una pequeña cista, de 1 m. de largo por 50 cms. de ancho y 30 cms. de profundidad. En el extremo norte se encontraron los restos de una dentadura que, por su estado de desarrollo, indica claramente que se trata de la inhumación de un niño, lo que, por otra parte, comprueba el tamaño de la sepultura. La localización de este enterramiento, su proximidad a la deidad principal, lo mismo que la de las demás tumbas de que nos ocuparemos más adelante, tienen un interés especial para decir del significado religioso de la estatua que corona el túmulo mortuario y de las características generales de esta necrópolis.

*Tumba No. 3*— Está situada a poco más de un metro de la estatua principal, hacia el suroeste. Al remover la capa de tierra vegetal, se encontró una hacha de piedra, pequeña, de estilo neolítico, rebajada del talón al filo, lo mismo que un fragmento de hueso craneano, elementos pertenecientes, posiblemente, a un sepulcro situado a continuación y explorado por los guaqueiros en el año de 1937. La tumba es una cista y sobre la cubierta, que está formada por varias losas, se encontraron tres vasijas, fragmentadas en parte, colocadas en posición tendida, como ajuar funerario, fuera de la tumba propiamente dicha. Esta posición, lo mismo que la forma de uno de estos ceramios, tienen estrecha relación con piezas excavadas en las mesitas B y D., del Parque Arqueológico, especialmente con la vasija principal colocada como ofrenda al lado de los despojos mortales del personaje de alguna categoría que ocupa la tumba No. 49 de la Mesita D., excavada por nosotros en 1944. Continuada la excavación, se encontraron fragmentos de pastas de ocre rojo, sin señales evidentes de frotamiento, pero que pueden ser un indicio del empleo de estos materiales para la práctica de la pintura corporal y para la pátina de algunas estatuas, lo que ha sido comprobado en tumbas de la Mesita B de San Agustín, en apoyo de las tesis formuladas por expediciones anteriores. Removidas las piedras de la cubierta de esta cista, que mide aproximadamente 1,75 mts. de largo por 40 cms. de ancho, de forma rectangular, se encontró el esqueleto, en buen estado de conservación. La longitud de este esqueleto, tomada sin perturbar la posición primitiva de los diferentes huesos que lo integran,

mede aproximadamente 1,60 mts. El cadáver fue colocado en posición horizontal, y la poca anchura de la cista en relación con el desarrollo del tórax, hizo necesario forzar los miembros superiores del difunto, lo que explica el hecho de que se encuentre encogido de hombros, los cuales quedaron fuertemente presionados hacia los muros de la sepultura. Un análisis detallado de la posición anatómica de los huesos y de las características de los mismos, demuestra que se trata de un esqueleto de sexo femenino.

*Tumba No. 4*— Se trata de una fosa de forma rectangular, sin revestimiento de piedra en sus costados, orientada de NE. a SW. El proceso de excavación mostró señales inequívocas de que este enterramiento había sido violado por los buscadores de tesoros, por lo cual se pudo aprovechar muy poco. En el extremo NE. se encontraron los restos de un cántaro de gran tamaño, cuyo objetivo, posición y forma son difíciles de determinar por las causas apuntadas.

*Tumba No. 5*— Está situada detrás de la deidad principal, orientada de NE. a SW. Cista rectangular, de 1,60 de longitud por 55 cms. de anchura promedio. En el interior se encontraron los restos pertenecientes a tres cadáveres, de los cuales el mejor conservado es el del extremo SW., quizás por estar mejor protegido con respecto a las losas de cubierta de la tumba. La posición de los huesos largos, de los huesos craneanos, los cuales están muy destruídos, y de la dentadura, indican una posición flejada sentada. En la parte media y en el extremo NE. de la cista, aparecieron otros huesos pertenecientes por lo menos a otros dos enterramientos. Los cadáveres, que debieron estar todos en posición flejada, fueron inhumados sin ningún ajuar funerario. El desarrollo de los huesos largos del cadáver que está en mejores condiciones de conservación, demuestra que son de adulto. El sexo es difícil determinarlo. Es posible pensar en una muerte simultánea, o en la práctica de la tan conocida y extendida costumbre de muchos grupos indígenas de Colombia y de otros países de América, de enterrar, al lado del difunto, algunos de los miembros de su servidumbre.

*Tumba No. 6*— Situada a poco más de un metro de la pinte posterior de la estatua principal del montículo. Está orientada de NW. a SE., y tiene un tamaño aproximadamente igual al de la tumba No. 2. Las huellas de los restos óseos conservados en el interior pertenecen a un enterramiento de niño que posiblemente fue colocado en posición horizontal. No se encontró ningún ajuar funerario.

*Tumba No. 7*— Está localizada a continuación de la anterior, más

próxima a la estatua, en un plano más profundo. La cista tiene la misma orientación que la No. 6 y es un poco menos ancha. En el interior se encontraron los despojos de un enterramiento de niño, cuyo único ajuar funerario consistió en una pequeña vasija de forma globular, con dibujos negros sobre fondo rojo, colocada al lado derecho de la cabeza del cadáver.

*Tumba No. 8*— Es un cancel, orientado de sur a norte: que ofrece mucho interés por haberse encontrado en su interior varios enterramientos. En el extremo norte, a pocos centímetros de las losas de cubierta, colocados en el interior de una tumba formada con lajas de pequeñas dimensiones, se encontraron los restos óseos de un niño inhumado en posición flejada, de decúbito lateral. En el interior del cancel grande, en el extremo sur, un cráneo femenino de una persona adulta, de una edad de poco más de treinta años, a juzgar por el estado de obliteración de las suturas. Huellas perceptibles de la dirección de los huesos largos, indican una posición horizontal. Algunos de los molares presentan ya un marcado desgaste, lo que, teniendo en cuenta la edad de la mujer en el momento de su muerte, puede interpretarse como consecuencia de intensa masticación. Hacia el lado derecho de la cabeza, se le colocó como ofrenda una pequeña vasija, pintada en su exterior con un color negro opaco.

*Tumba No. 9*— Es un cancel<sup>(1)</sup>. La cubierta estaba formada por varias losas formando capas o tendidos, el primero de los cuales fueron dos grandes piedras, de forma semi-ovoidal, cuya longitud total alcanza a 2,50 mts. por 80 cms. de anchura. No obstante el tamaño de esta sepultura, el cuidado que se observa en la cementación de las piedras que la forman y los indicios seguros de que no había sido violada antes, en su interior no se encontraron restos de enterramientos ni huellas manifiestas de que hubiera sido empleada para tales fines. Desde luego, es posible también que los despojos mortales se hubieran destruido totalmente, sin dejar ni el menor rastro. La sepultura está orientada de NE a SW., y en su extremo NE., fuera de la tumba misma, en una ligera excavación practicada a nivel de las losas de cubierta, fue colocada una ofrenda consistente en un cántaro incompleto, de boca ancha, cuello estrecho, cuerpo inferior semiesférico y cuerpo superior troncóncico. El filo del borde de la vasija está decorado con incisiones circulares rellenas con pasta blanca, tal como se ob-

---

(1) Cancel: cista revestida con piedras en el piso, en los muros y en la cubierta.

serva en muchas de las piezas exhumadas en las tumbas de las Mesetas B y D., de San Agustín. Todo el cuerpo del cántaro está pintado de rojo.

*Tumba No. 10*– De construcción muy semejante a la de la anterior, lo mismo que las dimensiones y la orientación. Sobre el piso, en el extremo NE., se encontró un cráneo más o menos bien conservado, de sexo femenino; esta pieza carece de la mandíbula inferior y deja ver una fuerte y desarrollada dentadura perteneciente a una persona adulta, pero no de avanzada edad. Como ajuar funerario se localizó una cuenta de collar de piedra, de color verde opaco, semejante a las excavadas en tumbas del Parque Arqueológico de San Agustín. Las dimensiones de la tumba y la orientación y posición del cráneo, hacen pensar que fue inhumado en posición horizontal. No aparecieron restos de las demás partes del esqueleto.

*Tumba No. 11-A*– Cancel destinado a enterramiento de niño. En el extremo norte, los restos de un cráneo mal conservado, a cuyo lado se había depositado una ofrenda consistente en una pequeña cerámica de forma globular; el reborde presenta una especie de hendidura o excavación, característica frecuente en muchos de los ceramios excavados en la Meseta E., del Parque Arqueológico de San Agustín. La pieza fue puesta hacia el lado derecho de la cabeza, es de tamaño reducido y tiene dos asas simétricas, a la altura del cuello. Es de advertir que la presencia de asas en las diferentes piezas de cerámica de toda la zona arqueológica de San Agustín, es poco frecuente.

*Tumba No. 11-B*– Cancel para entierro de adultos, orientado de sur a norte. No se conservaban huellas de restos óseos en el interior de la tumba, sobre la cual y hacia la parte media, se colocó una ofrenda consistente en una vasija en forma de escudilla, boca abajo y protegida con una piedra. Esta pieza parece pertenecer al ajuar funerario de la sepultura.

*Tumba No. 11-C* –Cancel situado a continuación del costado norte de la tumba 11-B. Las piedras del muro del lado oriental estaban derrumbadas por completo. En el interior se encontraron huellas de restos óseos pertenecientes a un esqueleto de adulto, colocado en posición de decúbito lateral.

*Tumba No. 11-B*– Cancel para entierro de adulto. Derrumbadas en parte las piedras de uno de los muros laterales. En el extremo sur, restos óseos pertenecientes a huesos craneanos, y los molares. En el extremo norte, junto al muro de piedra, se encontró una cuenta de collar de oro, de 1 cm. de largo por 7 mm. de diámetro, de forma tubu-

lar. El material es oro laminado, como el que se excavó en la tumba No. 31 de la Mesita B., de San Agustín, en el año de 1944. La situación de esta pieza es un tanto problemática, pues por regla general en esta zona arqueológica los adornos están colocados hacia el lado de la cabeza, del cuello y de las manos. A no ser que se trate de una pieza olvidada en el momento en que se construyó la sepultura, o cuando se hizo la inhumación. Hacia el lado derecho, se encontraron fragmentos de cerámica pertenecientes a una vasija de forma globular, de cuello estrecho. En el centro, una mano grande de metate.

*Tumba No. 11-E*– Esqueleto colocado en posición sentada, con el cráneo mirando hacia el oriente. La tumba consiste en una ligera excavación en el piso, sin protección de ninguna clase, por lo cual nos llama la atención el estado de conservación de estos restos óseos. Las manos descansan sobre las rodillas, las cuales, a su turno, están prensadas contra el pecho. El esqueleto es de persona joven; el sexo es difícil de determinar. Como ajuar funerario, una pequeña vasija, de cuerpo troncónico y base semi-esférica, muy parecida a piezas excavadas en las Mesitas de San Agustín.

*Tumba No. 12*– Pequeño cancel, de poco más de un metro de longitud. En el extremo norte se encontró un cráneo muy destruido, perteneciente a una persona de pocos años. El estado de los restos óseos nos permite identificar la posición del cadáver. No se encontró ningún objeto del ajuar funerario.

*Tumba No.13-A*– Cancel alargado y estrecho. Apareció sin losas de cubierta, relleno con tierra. Esta circunstancia podría atribuirse a violación de los guaqueros, pero en su interior se encontraron restos óseos, en el extremo norte, en malas condiciones de conservación. Posiblemente sirvió para enterramiento de persona joven, tal como en el caso de las tumbas 13-B, 13-C y 13-D.

*Tumba No. 13-B*– Cancel semejante al anterior. Se encontraron allí los restos óseos de una persona joven, enterrada en posición horizontal, con las rodillas levantadas por la poca capacidad de la tumba.

*Tumba No. 13-C*– Cancel pequeño. No se encontraron huellas de restos óseos pero por la forma y tamaño de la tumba se puede presumir que estaba dedicado a enterramiento de niño.

*Tumba No. 13-D*– Cancel de pequeñas dimensiones. Orientado de norte a sur. En el extremo norte, un cráneo de niño, muy destruido, protegido por dos pequeñas y delgadas losas formando una especie de techado de dos aguas sobre la cabeza. La posición de estas piedras hacen pensar en un entierro horizontal.

*Tumba No. 14*— Cancel orientado de sur a norte. Con la cubierta formada por varios tendidos de piedras areniscas cuyos intersticios dejados entre sí fueron cuidadosamente tapados por medio de pequeñas piedras pizarrosas, tal como se observa en las tumbas de la Mesita B. de San Agustín. En el relleno de la fosa, por encima de las losas de cubierta, se encontró una pequeña cuenta de collar de piedra de forma cilíndrica y con perforación longitudinal. Esta cuenta se identifica con las que excavamos en varias de las tumbas de la Mesita B. El color de la piedra en que está trabajada, es negro brillante. El primer tendido de la cubierta estaba formado por una sola piedra, de una longitud de un metro, aproximadamente. En el interior no se encontraron restos óseos. Esta tumba pudo servir, bien para entierro de niños o bien para inhumación de adulto en posición flejada. Como ajuar funerario, una mano de metate de piedra.

*Tumba No. 15*— Está situada hacia la vertiente occidental del túmulo mortuorio y tiene una profundidad aproximada de 1,35 mts. por debajo de la superficie. Se trata de un pozo en el cual se depositó un cántaro de 85 cms. de altura por 60 cms. de diámetro máximo. La forma es arivaloide. A un lado del cántaro, hacia la parte norte, se encontró una piedra de regular tamaño y los fragmentos que formaban la tapa de esta vasija. En el interior se encontraron los restos de huesos largos humanos y de molares, con lo cual se comprueba su carácter de urna funeraria, tal como las encontradas por debajo de algunos montículos de El Batán, en las Mesitas B y D y en otros sitios de San Agustín. Los restos óseos no presentaban huellas manifiestas de cremación.

*Tumba No. 16-A*— Pequeño cancel, orientado de SE. a NW. Está situado al lado de otras tumbas más grandes. Su construcción es muy semejante a una pequeña tumba excavada por nosotros sobre una de las tumbas de la excavación No. 31 de la Mesita B. del Parque Arqueológico de San Agustín, en el año de 1944. Al remover la tierra de relleno de la fosa en la que están enmarcadas varias tumbas, entre ellas la 16-A., se encontró una estatua fragmentada. Esta pieza está tallada en un material de arenisca blanda, en plástica redonda. Se conservan los pies, parte de las manos y del torso. Es posible que esta pieza hubiera sido exhumada en uno de los trabajos de guaquería efectuados allí mismo hace algunos años, pues no se encontró en la capa arqueológica propiamente dicha sino en las excombreras de viejas excavaciones.

*Tumba No. 16-B*— Cancel estrecho y alargado, para entierro de

adulto. Los únicos huesos largos bien conservados fueron las tibias, los cuales aparecen cruzadas, soportando encima el peso de una piedra plana. Más o menos a nivel de la nariz, se encontró una nariguera de oro, laminado, en forma de media luna. Sobre la cubierta de esta tumba, una pequeña olla de forma globular.

*Tumba No. 16-C*– Cancel más grande y más profunda que el anterior, para entierro de adulto. En el interior, el esqueleto de una mujer, en relativo buen estado de conservación: huesos largos, huesos del cráneo, de la pelvis, las costillas y la mayor parte de las vértebras. El estado de obliteración de las suturas indica que se trata de una persona relativamente joven. Los huesos de las manos cubren el órgano genital, actitud que se advierte también en la estatua fragmentada encontrada en esta misma excavación.

*Tumba No. 17*– Pozo poco profundo, con cámara lateral y con algunas piedras en el piso. No se encontró objeto alguno en el interior, ni huellas de restos óseos.

*Tumba No. 18*– Pozo poco profundo, relleno con tierra amarilla, muy limpia. Para alcanzar el piso hay una especie de escalón, sobre el que se colocó el ajuar funerario, consistente en una vasija de forma globular, con decoración pintada de grupos de líneas paralelas que se cruzan entre sí en el cuerpo de la vasija, sobre un fondo rojo. Una pintura muy parecida se ve en algunas de las piezas excavadas por la Comisión que dirigió Pérez de Barradas en la Mesita B. de San Agustín, y en una cerámica que localizamos nosotros en el mismo sitio, en excavaciones practicadas en el año de 1944. Hacia el extremo SE., el pozo se amplía formando una fosa de planta semi-ovoidal, en donde debió estar colocado el entierro, en posición flejada. En este sitio se halló una nariguera de oro formada por un alambre grueso enrollado en espiral, a manera de caricuri. Esta forma de nariguera no había sido registrada antes. Uno de los peones que nos acompañaban en estas excavaciones, me manifestó haber hallado una pieza idéntica en una excavación clandestina efectuada hace algunos años en el sitio denominado El Cabuyal, vecino al Parque Arqueológico de San Agustín, en una tumba de cancel y cerca al lugar donde fue encontrada la estatua que se conoce con el nombre de “La Maternidad”.

*Tumba No. 19*– Fosa orientada de NW. a SE., No se encontraron restos ni objetos en el interior. Parece ser para entierro flejado.

*Tumba No. 20*– Pozo semejante a la tumba N° 18. No se encontraron restos óseos ni ajuar funerario en el interior.

*Tumba No. 21*– Cancel grande, para entierro de adulto. Situado

a poca distancia de la estatua principal del montículo, y a continuación de la tumba señalada con el número 5. La orientación es de sur a norte. Hacia el extremo sur de la fosa, colocada verticalmente por encima de las piedras que forman la cubierta de la tumba, y sostenida por medio de tierra pisada y de cantos rodados, se encontró una piedra de forma columnar, cuyo extremo sobresale en parte por encima de la superficie, a manera de mojón. Es interesante anotar que estos mojones, colocados en igual forma y que posiblemente sirvieron como señales de los enterramientos, son muy frecuentes en el sitio arqueológico de Quinchana y constituyen, precisamente, una de las mejor guías para la localización de tales emplazamientos. En algunas de las sepulturas que excavamos en la Mesita B. de San Agustín, en el año de 1943, se presentaron las tales piedras, cuyo objetivo nos pareció en ese entonces un tanto problemático. La gran mayoría de las tumba que forman el cementerio situado en la Mesita B. de Quinchana, que está a continuación de la A., objeto de nuestros trabajos, están señaladas casi todas por medio de piedras semejantes, las cuales sobresalen del suelo 20, 30 y hasta 40 cms. Esta sepultura es una de las más grandes excavadas en Quinchana. La cubierta está formada por grandes y pesadas piedras gruesas, de arenisca ferruginosa, apoyadas sobre fuertes muros también de piedra. A lado y lado de las losas de cubierta, por encima, ofrendas consistentes en varias vasijas fragmentadas. Hacia el extremo norte, fuera de la fosa revestida de piedra, se encontró, excavado en el muro de tierra, un pequeño depósito destinado a guardar las ofrendas de cerámica. Dicho depósito, que es una especie de nicho, estaba clausurado con una delgada laja, de forma semi-triangular, colocada verticalmente, de 1 m. de largo por 70 cms. de ancho. Un depósito semejante encontramos en la sepultura señalada con el número 23, a la que nos referimos más adelante, y en una tumba excavada cerca al montículo norte de la Mesita B. de San Agustín. En el interior de este pequeño recinto, se encontraron cuatro vasijas de arcilla cocida, así: dos ollas de tipo globular; una vasija de forma semi-esférica, de cuello estrecho, con decoración pintada de círculos y rayas sobre fondo rojo, hecha por el sistema de la pintura negativa; un pequeño plato, poco profundo, fragmentado lo mismo que la pieza descrita anteriormente. Removidas las losas de cubierta, quedó al destapado un esqueleto, de sexo femenino, del cual se conservan restos del cráneo, los huesos largos, algunas vértebras, las costillas, etc. La longitud aproximada de este esqueleto es de 1,50 mts. Al lado derecho de la cabeza, como un ajuar funerario, se colocó un plato pequeño; al lado izquier-

do, una pieza semejante, más grande. El material y la forma de esta cerámica son idénticos a los de los ceramios excavados en tumbas de San Agustín.

La ofrenda de la izquierda estaba partida en dos mitades, colocadas cuidadosamente una encima de la otra, por lo que se colige que esto se hizo en el momento de la inhumación; quizás se trate aquí del rito de la cerámica muerta, extendido en América y particularmente en Colombia, en donde se ha comprobado en varios sitios arqueológicos estudiados hasta el presente. A nivel del cuello se encontró un collar formado por diminutas cuentas de piedra verde y de algunas cuentas de oro laminado, de forma discoide.

*Tumba No. 22*– Cancel para entierro de adulto. La cubierta está formada por grandes y pesadas losas de arenisca ferruginosa, como sucede en algunas de las sepulturas descubiertas en la vertiente oriental del montículo sur de la Mesita B., en San Agustín. La tumba está orientada de sur a norte y en el interior se encontraron los restos de un esqueleto, del cual sólo se conservaba el cráneo. Es difícil la determinación del sexo y de la edad. El cadáver fue colocado mirando hacia el sur, orientación frecuente en esta necrópolis. Cerca de los molares se encontró una pequeña cuenta de oro laminado, de forma tubular y otra de piedra negra. Al lado de la cabeza, hacia la derecha, fueron colocadas como ofrendas dos vasijas pequeñas, copa de pie bajo y olla de forma globular. En el mismo lado, a la altura de las rodillas, otra pequeña vasija de forma globular, con señales evidentes de uso doméstico. A la altura de los pies, otra cerámica semejante, tendida sobre el piso de la tumba.

*Tumba No. 23*– Cancel para entierro de adulto. En el interior, un esqueleto que parece ser femenino, en magnífico estado de conservación, con excepción del cráneo, cuyos huesos están desarticulados y destruidos en parte. La longitud aproximada de este esqueleto es de más de 1,65 mts. y los huesos largos presentan gran robusticidad. Fuera de la tumba propiamente dicha, en la pared del extremo norte, excavado en la tierra, un pequeño nicho clausurado con una piedra plana, como en la sepultura marcada con el número 21, con la diferencia de que en este último no se encontró objeto alguno en el interior. Las ramas ascendentes de la mandíbula inferior presentan un extraordinario desarrollo. Tanto en este esqueleto, lo mismo que en otros encontrados en la necrópolis de Quinchana, gracias a su estado de conservación y a la manera como quedaron protegidos contra los efectos de la intemperie, podrán realizarse en un futuro interesantes apreciaciones

de antropología física de este grupo, lo que no nos fue posible a nosotros por faltarnos en este viaje los instrumentos necesarios. Como en otros casos, las manos de los cadáveres de las tumbas 22 y 23 fueron colocadas sobre la parte baja del estómago, a juzgar por la posición que ocupan las falanges.

### *La cerámica*

En el movimiento de tierras de las excavaciones se encontraron fragmentos de cerámica, pertenecientes a vasos trípodes, a grandes y pequeños cántaros, con pastillaje en el reborde, y a vasijas de regular tamaño, de forma globular, con una decoración exterior de protuberancias semi-esféricas, materiales que se identifican con los hallados en las excavaciones de las Mesitas del Parque Arqueológico. Entre las vasijas, que en su mayoría son de tamaño pequeño, se cuentan platos, pucos, ollas globulares con asas y sin ellas, copas sin reborde, y una urna funeraria. La pintura varía de un tono amarillento a un rojo vivo, hasta un café oscuro y un negro opaco. En varias de las piezas exhumadas se ve la aplicación de la técnica de la pintura negativa, observada también en algunas de las cerámicas de las Mesitas. Se presenta también la decoración con motivos incisos, formando estrías que del cuello se dirigen hacia el cuerpo de la vasija, semejantes a las que aparecen en el norte del departamento del Cauca. En algunos casos las ofrendas están en el interior de las sepulturas, al lado de los cadáveres. (Véase foto número 24). En otros, dichos presentes se depositan en pequeños nichos o excavaciones practicadas en las paredes o en el piso donde está construida la cámara propiamente dicha, fuera de ella; algunos de los depósitos, como en San Agustín, están clausurados con grandes y delgadas lajas de piedra. La mayor parte de estas piezas fue sometida a roturas intencionales, según el mito de la “cerámica muerta”. (Véanse fotos números 25, 26 y 27).

En total, se excavaron 15 ceramios en las exploraciones de Quinchana, además de buen número de fragmentos de vasijas, localizados en el relleno de las tumbas y en las cámaras. En este estudio hacemos la presentación ordenada de las piezas enteras, trabajo en el cual contamos con el concurso eficaz de la señorita Blanca Ochoa Sierra, investigadora del Instituto Etnológico Nacional, y de don Eduardo Unda, actual administrador del Parque Arqueológico de San Agustín, y

quien nos acompañó durante el tiempo en que se efectuaron las excavaciones.

Haciendo el análisis comparativo del material exhumado, podemos afirmar que la forma y el estilo de la cerámica de Quinchana son los mismos de la de San Agustín. No se advierten piezas atípicas y sólo en algunas vasijas se presentan ligeras variaciones locales que no constituyen base para pensar en un complejo diferente al que han estudiado las diferentes misiones que se han ocupado de la cultura arqueológica de San Agustín.

Un análisis químico de los materiales empleados en la manufactura de la cerámica no se ha hecho todavía. El número reducido de las piezas excavadas no permite sacar conclusiones definitivas acerca de las características de esta cerámica. Sin embargo, hemos tratado de establecer una tipología tentativa, agrupando las vasijas por forma y decoración.

*I.-Cuencos.*

- 1) Semiesféricos (No. 46-V-I).
- 2) Semiesféricos con reborde hacia adentro (46-V-2).
- 3) Semiesférico con borde hacia afuera (46-V-3).

*Decoración*

- a) Pintura negra uniforme en la superficie interna y externa (46-V-3 y 46-V-4).
- b) Pintura negativa sobre, fondo rojo (46-V-2 y 46-V-1).

		TIPOS		
		1	2	3
DECORACION	A			2
	B	1	1	

DECORACION

*II.-Ollas.*

- 1) Recipiente globular de cuello bajo y borde hacia afuera (46-V5; 46-V-6; 46-V-7; 46-V-8).
- 2) Recipiente globular de cuello muy bajo y borde horizontal ha-

cia afuera (46-V-9; 46-V-10; 46-V-11).

3) Recipiente globular de cuello recto (46-V-12).

4) Recipiente globular, con asas (46-V-13).

5) Recipiente globular, alto, con reborde hacia afuera (46-V-14).

*Decoración.*

a) Sin decoración (46 -V-13; 46-V-8).

b) Pintura negra (46-V-10; 46-V-14).

c) Pintura negativa negra sobre fondo rojo (46-V-6; 46-V-II; 46-V-5).

d) Pintura roja (46-V-9; 46-V-12).

e) Decoración de puntos incisos rellenos con pasta blanca (46-V-7).

TIPOS	1		2	3	4	5
	DECORACION	A	1			1
B			1			1
C		2	1			
D			1	1		
E		1				

*III. –Copas.*

Forma: recipiente esferocónico con reborde inclinado hacia adentro.  
Decoración: negra sobre crema subido (46-V-15).

*Relación de las vasijas excavadas*

Nº.... 46-V-2. Tumba N9 21.

Objeto: Cuenco.

Material: arcilla de color gris.

Tamaño: Alt. 7 cms. Diám. 13 cms.

Descripción: cuenco semi-esférico, con borde hacia adentro. Pintura negativa, negro sobre fondo rojo, formada por fajas verticales pa-

rales que llegan hasta la parte media de la vasija. En la base se advierten huellas indeterminadas de la misma pintura.

N°.... 46-V-1. Tumba No. 21.

Objeto: Cuenco poco profundo o plato.

Material: arcilla de color rojizo.

Tamaño: Alt. 5 cms. Diám. del borde 15 cms.

Descripción: cuenco profundo o plato, de forma esferocónica, con borde hacia afuera. Decoración de pintura negativa, negro sobre fondo rojo, en la superficie interna y externa, formada por líneas paralelas verticales y otras figuras indeterminadas.

N°.... 46-V-3. Tumba No. 21.

Objeto: cuenco muy poco profundo o plato.

Material: arcilla gris.

Tamaño: Alt. 4,5 cms. Diám. del borde, 20 cms.

Descripción: Cuenco muy poco profundo, de cuerpo semi-esférico, con reborde hacia afuera. Pintura negra uniforme en la superficie interna y externa. Buena cocción y buen pulimento.

N° ..... 46-V-4. Tumba No. 21.

Objeto: cuenco.

Material: arcilla de color gris.

Tamaño: Alt. 4 cms. Diám. del borde 13 cms.

Descripción: Cuenco de forma semi-esférica, con borde hacia afuera. Pintura negra uniforme en la superficie interna y externa. Buena cocción y buen pulimento.

N° .... 46-V-6. Tumba No. 7.

Objeto: Olla.

Material: arcilla de color rojizo.

Tamaño: Alt. 7 cms. Diám. Máx. 9,5 cms. Diám de la boca 6 cms.

Descripción: Recipiente globular de cuello bajo y de borde hacia afuera. Pintura negativa de color negro, sobre fondo rojo, formando motivos angulosos. El cuerpo inferior de la vasija tiene pintura negativa indeterminada.

N° 46-V-7. Tumba No. 21.

Objeto: Olla.

Material: Arcilla de color gris.

Tamaño: Alt. 7,5 cms. Diám. de la boca 8 cms. Diám. Máx. 9,5 cms.

Descripción: Recipiente globular, de cuello bajo y borde hacia

afuera. En la superficie externa presenta huellas evidentes de uso doméstico. Sobre el borde externo de la boca, tiene una decoración de puntos incisos, rellenos de pasta blanca, los cuales contornean la boca del recipiente.

Nº .... 46-V-5. Tumba No. 22.

Objeto: Olla.

Material: Arcilla de color rojizo.

Tamaño: Alt. 7 cms. Diám. de la boca, 8,5 cms.

Descripción: Recipiente globular de cuello bajo y borde hacia afuera. Pintura negativa de color negro sobre fondo rojo, muy indeterminada. Buen pulimento.

Nº .... 46-V-8. Tumba No. 22.

Objeto: Olla.

Material: Arcilla de color rojizo.

Tamaño: Alt. 8,5 cms. Diám. de la boca, 8 cms. Diám. Máx. 12 cms.

Descripción: Recipiente globular, de cuello bajo y borde hacia afuera. Baño general de color carmelita. En la superficie externa, huellas de uso doméstico. Buena cocción.

Nº .... 46-V-9. Tumba No. 16.

Objeto: Olla.

Material: Arcilla roja.

Descripción: Recipiente de forma globular, con cuello muy bajo y borde horizontal y hacia afuera. Pintura roja uniforme en la superficie interna y externa. Buena cocción.

Nº .... 46-V-10. Tumba No. 21.

Objeto: Olla.

Material: Arcilla gris.

Tamaño: Alt. 7,5 cms. Diám. Máx. 9 cms. Diám. de la boca, 5,5 cms.

Descripción: Recipiente globular, de cuello bajo y borde horizontal hacia afuera. Pintura negra en la superficie interna y externa. Buena cocción y buen pulimento.

Nº .... 46-V-11. Tumba No. 22.

Objeto: Olla.

Material: Arcilla de color rojizo.

Tamaño: Alt. 10 cms. Diám. de la boca, 6,5 cms.

Descripción: Recipiente de forma globular, de cuello muy bajo

y borde horizontal hacia afuera. Pintura negativa, negro sobre fondo rojo. Buen pulimento.

Nº.... 46-V-12. Tumba No. 1.

Objeto: Olla.

Material: Arcilla de color rojizo.

Tamaño: Alt. 10 cms. Diám. Máx. 12 cms. Diám. de la boca, 7 cms.

Descripción: Recipiente globular de cuello recto, un poco inclinado hacia adentro. Pintura roja uniforme. En la parte externa presenta huella de uso doméstico.

Nº.... 46-V-13. Tumba No. 11-A.

Objeto: Olla.

Material: Arcilla de color gris.

Tamaño: Alt. 9,5 cms. Diám. Máx. 9 cms. Diám. de la boca, 3 cms.

Descripción: Recipiente globular con cuello, al nivel del cual presenta dos asas simétricas. Pintura uniforme color siena. En la superficie externa tiene señales de uso doméstico. Buena cocción y buen pulimento.

Nº.... 46-V-14. Tumba No. 22.

Objeto: Olla.

Material: Arcilla de color gris.

Tamaño: Alt. 8 cms. Diám. de la boca, 6 cms.

Descripción: Recipiente globular, alargado, con borde reforzado hacia afuera. Pintura negra uniforme.

Nº.... 46-V-15. Tumba No. 22.

Objeto: Copa.

Material: Arcilla de color rojizo.

Tamaño: Alt. 9,5 cms. Diám. Máx. 12 cms. Diám. de la boca, 6 cms.

Descripción: Recipiente de forma esfero-cónica, con reborde recto e inclinado un tanto hacia adentro, con pie de copa. Pintura negativa, negra sobre fondo naranja. Buen pulimento y buena cocción.

### *Adornos*

Fueron relativamente pocos los adornos que se encontraron al lado de los esqueletos de Quinchana. Entre ellos enumeramos los siguientes: cuentas de collar, trabajadas en piedra fina y pulimentadas, de forma cilíndrica y perforadas en su interior, de un color verde oscuro y negro opaco. Una cuenta de collar, de forma tubu-

lar y hecha de oro laminado; mide un centímetro de largo y milímetros de diámetro. Parece que se trata de una pieza olvidada y que no pertenece al ajuar funerario del enterramiento en que se encontró. Dos narigueras de oro, una laminada y en forma de media luna, como las que aparecen en varias de las estatuas de San Agustín, especialmente en las que están situadas en el sitio denominado El Chamuscado, y otra formada por un alambre enrollado en espiral. En la tumba número 21, unas pequeñísimas cuentas de forma discoide, que llevaba el cadáver en el cuello en el momento de la inhumación. (Véase gráfico número 4).

### CONCLUSIONES

Para concluir, podemos hacer las siguientes consideraciones generales sobre los resultados de los trabajos arqueológicos verificados en la vereda de Quinchana, fracción de San Francisco, así:

Las características de los diferentes elementos encontrados indican varias relaciones con los hallados en los sitios arqueológicos de Mesitas, en el Parque Arqueológico Nacional. El hecho de que aparezca una serie de enterramientos femeninos y de niños próximos a la estatua principal, explicaría la posición que ocupa ésta, lo mismo que la representación de sus formas, colocada como deidad principal de una necrópolis al parecer destinada a guardar los despojos de las madres y los niños, en una especie de culto consagrado a la maternidad. La longitud de los esqueletos y la robusticidad de los huesos largos, señala un tipo físico para el hombre de Quinchana de estatura grande, de 1,60 metros a 1,65 metros, para las mujeres, de complexión fuerte y bien proporcionado.

La forma como fueron adelantados los trabajos arqueológicos a que nos hemos referido, en los cuales contamos con la eficiente colaboración del celador de monumentos arqueológicos de San Agustín, señor Eduardo Unda, y de los obreros especializados en esta suerte de trabajos, señores Tomás Vargas, Arcesio Urbano y Carlos Criollo, para no citar sino algunos de ellos; el tipo de construcción de las tumbas, el estado de algunos de los esqueletos y la adquisición de la zona donde se hicieron las excavaciones, facilitaron la formación en este sitio de un nuevo Parque Arqueológico Nacional, que hoy denominamos “Quinchana” y que en el futuro, cuando la región tenga más cómodos accesos, servirá de atracción turística y de campo de estudio para nuevos investigadores, los cuales tendrán esta vez la posibilidad de rectificar o de ratificar nuestras observaciones, mediante otros y más detallados estudios.

**DETALLE DE LOS OBJETOS HALLADOS EN CADA UNA DE LAS TUMBAS**

<i>Tumba No.</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>OBJETOS.</i>
1	Niño	?	Pequeña olla de barro cocido, de forma globular.
2	.....	.....	.....
3	Adulto	F	Sobre las losas de cubierta, pequeña hacha de estilo neolítico, rebajada del talón al filo. Tres vasos de barro cocido, colocados en posición tendida – Fragmentos de ocre rojo.
4	.....	.....	Fragmentos de cerámica grande.
5	Adulto	.....	.....
6	Niño	?	.....
7	Niño	.....	Pequeña vasija, forma globular. Dibujos negros pintados sobre fondo rojo.
8	Adulto	F	Pequeño cántaro, pintado de negro opaco.
9	.....	.....	Fuera de la tumba propiamente dicha, ofrenda de cerámica de cuerpo inferior semi-esférico, cuerpo superior troncóncico, cuello estrecho, boca ancha. Incisiones en el reborde rellenas con pasta blanca.
10	Adulto	F	Cuenta de collar de piedra, color verde opaco.
11-A.	Niño	....	Pequeña cerámica de forma globular, con dos asas simétricas a la altura del cuello.
11-B.	.....	....	Vasija en forma de escudilla, boca abajo, protegida por una piedra colocada encima.
11-C.	Adulto	....	.....
11-D.	Adulto	....	Cuenta de collar de oro, laminado, 1 cm. De long. Por 7 mm. De diámetro, forma tubular. Fragmentos de cerámica pertenecientes a una vasija de forma globular. Mano de metate de piedra.
11-E.	Adulto	....	Vasija de cuerpo inferior semi-esférico, cuerpo superior troncóncico.
12	Joven	....	.....
13-A.	.....	....	.....
13-B.	Adulto	....	.....
13-C.	.....	....	.....
14	.....	....	Cuenta de collar de piedra, cilíndrica, color negro brillante. Mano de metate de piedra.
15	Adulto	....	Urna funeraria con un esqueleto en el interior. Alt. 85 cms. Ancho, 60 cms. Forma arivaloide.
16-A.	.....	....	Estatua fragmentada. Le faltan parte del torso, de las manos y la cabeza.
16-B.	Adulto	....	Piedra plana para servir de peso en las rodillas. Nariguera de oro laminado, forma de media luna. Sobre la cubierta, pequeña olla globular.
16-C.	Adulto	....	.....
17	.....	....	.....
18	.....	....	Vasija de forma globular. Pintura de grupos de líneas que se cruzan, sobre fondo rojo. Nariguera de alambre de oro, enrollado en espiral.
19	.....	....	.....
20	.....	....	.....
21	Adulto	?	Sobre las losas de cubierta, cerámica fragmentada. En recinto especial, fuera de la tumba, dos ollas de tipo globular, una semi-esférica con pintura negativa, y un plato pequeño, junto al cadáver: dos platos a lado y lado de la cabeza. Cuentas de piedra verde y de oro laminado, muy pequeñas.
22	Adulto	?	Pequeña cuenta de oro laminado, de forma tubular, cuenta de collar de piedra. Tres vasijas de forma globular y una copa de pie bajo, en barro cocido.
23	Adulto	F	.....

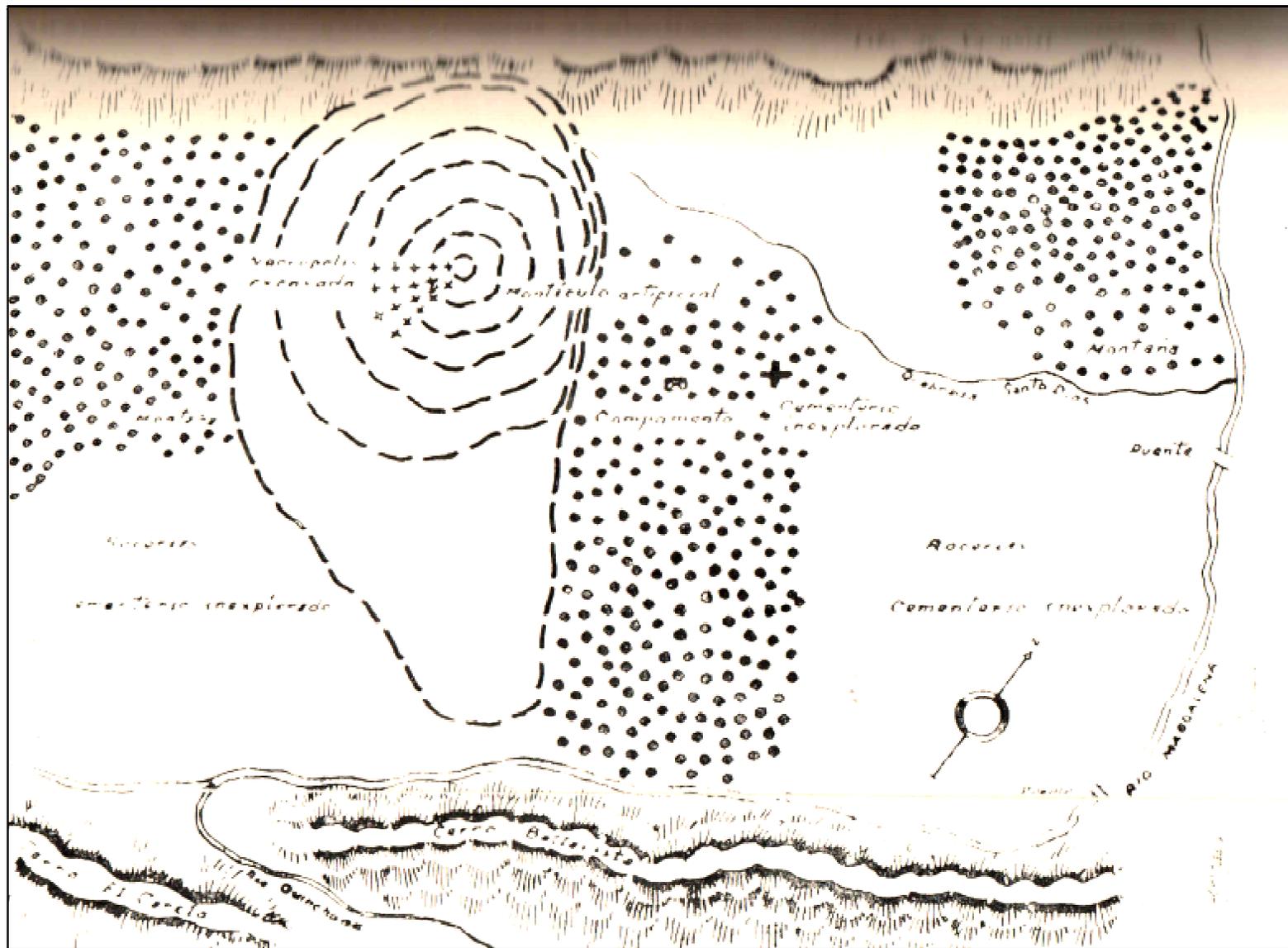
**CIRCUNSTANCIAS DE LAS INHUMACIONES**

<i>Tumba No.</i>	<i>Disposición cadáver</i>	<i>Orientación</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Estado</i>	<i>Forma Tumba</i>	<i>OBSERVACIONES</i>
1	Horizontal	N.S.	Niño	?	Malo	Cancel pequeño	Solo se conservaron restos de molares
2	.....	.....	.....	.....	.....	Fosa oval	No se encontraron restos óseos
3	Horizontal	N.S.	Adulto	F.	Bueno	Cancel grande	Los hombros fuertemente presionados contra los muros, por insuficiencia de la tumba.
4	.....	.....	Adulto	.....	.....	Fosa rectangular	No se encontraron restos óseos. Tumba violada por gauderos.
5	Sentada	NE-SW.	Adulto	?	Malo	Cancel grande	En la misma tumba, hacia la parte central y en el extremo NE., los restos de otros dos entierros, en la misma posición.
5	?	NE-SW.	Adulto	?	Malo	Cancel grande	
5	?	NE-SW.	Niño	?	Malo	Cancel grande	
6	Horizontal	NE-SW.	Niño	?	Malo	Cancel pequeño	Sólo se encontraron restos de molares.
7	Horizontal	NE-SW.	Adulto	?	Malo	Cancel pequeño	Sólo se localizaron restos de dentadura
8	Horizontal	NE-SW.	Niño	F.	Malo	Cancel grande	Se observó el cráneo.
8	Dec. Lat. lzq.	.....	.....	?	Malo	Cancel pequeño	Situado hacia el extremo NW. del adulto, por encima de las piedras de cubierta.
9	.....	N-S	.....	.....	.....	Cancel grande	No se encontró nada en el interior.
10	Horizontal	N-S	Adulto	F.	Malo	Cancel grande	Se observó el cráneo.
11-A.	Horizontal	N-S	Niño	?	Malo	Cancel mediano	Cráneo mal conservado.
11-B.	.....	N-S	.....	.....	.....	Cancel grande	No se encontraron restos óseos.
11-C.	Dec. Lat.	N-S	Adulto	?	Malo	Cancel	Restos óseos semi-destruidos.
11-D.	Horizontal	S-N	Adulto	?	Malo	Cancel grande	Tumba derrumbada en parte.
11-E.	Sentado	NW-SE.	Adulto	?	Malo	Fosa oval	Miembros plegados contra el tórax
12	?	NW-SE.	Joven	?	Malo	Cancel	El estado de los restos óseos era muy malo.
13-A.	Horizontal	NW-SE.	?	?	Malo	Cancel	La tumba estaba sin losas de cubierta
13-B.	Horizontal	N-S	Adulto	?	Malo	Cancel	Miembros inferiores semi-flejados por capacidad insuficiente de la tumba.
13-C.	.....	N-S	.....	.....	.....	Cancel	No se encontraron restos óseos
13-D.	Horizontal	N-S	Niño	?	Malo	Cancel	Cabeza protegida por dos lajas que formaban sobre ella una especie de techado.
14	.....	N-S	.....	.....	.....	Cancel	No se encontraron restos óseos
15	Flejada	.....	Adulto	?	Malo	Urna de barro en pozo sin cámara	Entierro de esqueleto en urna, sin cremación
16-A.	.....	NW-SE.	.....	.....	.....	Cancel	No se encontraron restos óseos
16-B.	Horizontal	NW-SE.	Adulto	?	Malo	Cancel	Cadáver con los muslos extendidos y con cruzamiento de los segmentos tibiales
16-C.	Horizontal	NW-SE.	Adulto	F.	Bueno	Cancel	Manos colocadas sobre la parte baja del estómago.
17	.....	NW-SE.	.....	.....	.....	Pozo con cámara lateral.	No se encontraron restos óseos
18	Flejada	NW-SE.	.....	.....	.....	Pozo con piso escalonado.	No se encontraron restos óseos
19	.....	NW-SE.	.....	.....	.....	Fosa con cubierta de piedra	No se encontraron restos óseos en el interior.
20	.....	N-S	.....	.....	.....	Pozo	No se encontraron restos óseos
21	Horizontal	N-S	Adulto	?	Bueno	Cancel grande	Sexo difícil de determinar
22	Horizontal	N-S	Adulto	?	Malo	Cancel con recinto para ofrendas	Restos del cráneo.



## BIBLIOGRAFIA

1. –Duque Gómez (Luis).-*Notas sobre el cocaísmo en Colombia*. Boletín de Arqueología. Vol. 1, No. 5. Septiembre-octubre, 1945. Editorial Centro, Bogotá. .
2. –Pérez de Barradas (José). *Estudio antropológico de los dos primeros cráneos humanos de la cultura de San Agustín*. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Vol. II, No. 7. Agosto - septiembre - octubre. Año 1938. Editorial de la Litografía Colombiana, Bogotá.
3. –Schottelius (J. W.)-*Estado actual de la arqueología colombiana*. Revista Educación. No.I. Julio - agosto, 1941. Editorial A. B. C., Bogotá.
4. –Arango C. (Luis).-*Recuerdos de la Guaquería en el Quindío*. Bogotá, 1943.
5. –Verneau y Rivet.-*Etnografía antigua del Ecuador*. París 1912.
6. –Pérez de Barradas (José).-*Arqueología Agustiniiana*. Biblioteca de Cultura Colombiana. Ministerio de Educación Nacional. Extensión Cultural y Bellas Artes. Servicio de Arqueología. Imprenta Nacional. Bogotá, 1943.
7. –Lehmann (Henri).-*El Museo Arqueológico de la Universidad del Cauca en Popayán*. Boletín de Arqueología. Vol. I, No. 3. Mayo - junio de 1945. Editorial Centro, Bogotá.
8. –López (Tiberio).-*Ruinas arqueológicas de Canoas*. Boletín de Arqueología. Vol. II, No. 1. Enero - marzo de 1946. Editorial Centro, Bogotá.
9. –Reichel Dolmatoff (Gerard).-*Segunda comisión del Instituto Etnológico del Magdalena. Zona de San Juan de Guías. Sitio Pueblito*. Informe rendido a la Dirección del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, 1947.
10. –Silva Celis (Eliécer).-*Investigaciones Arqueológicas en Sogamoso*. Boletín de Arqueología. Vol. 1, No. 4. Julio - agosto de 1945. Editorial Centro, Bogotá.



PLANO No. 2 QUE MUESTRA LA PLANADA DE SAN FRANCISCO Y SUS SITIOS ARQUEOLOGICOS  
GRÁFICO No. 2

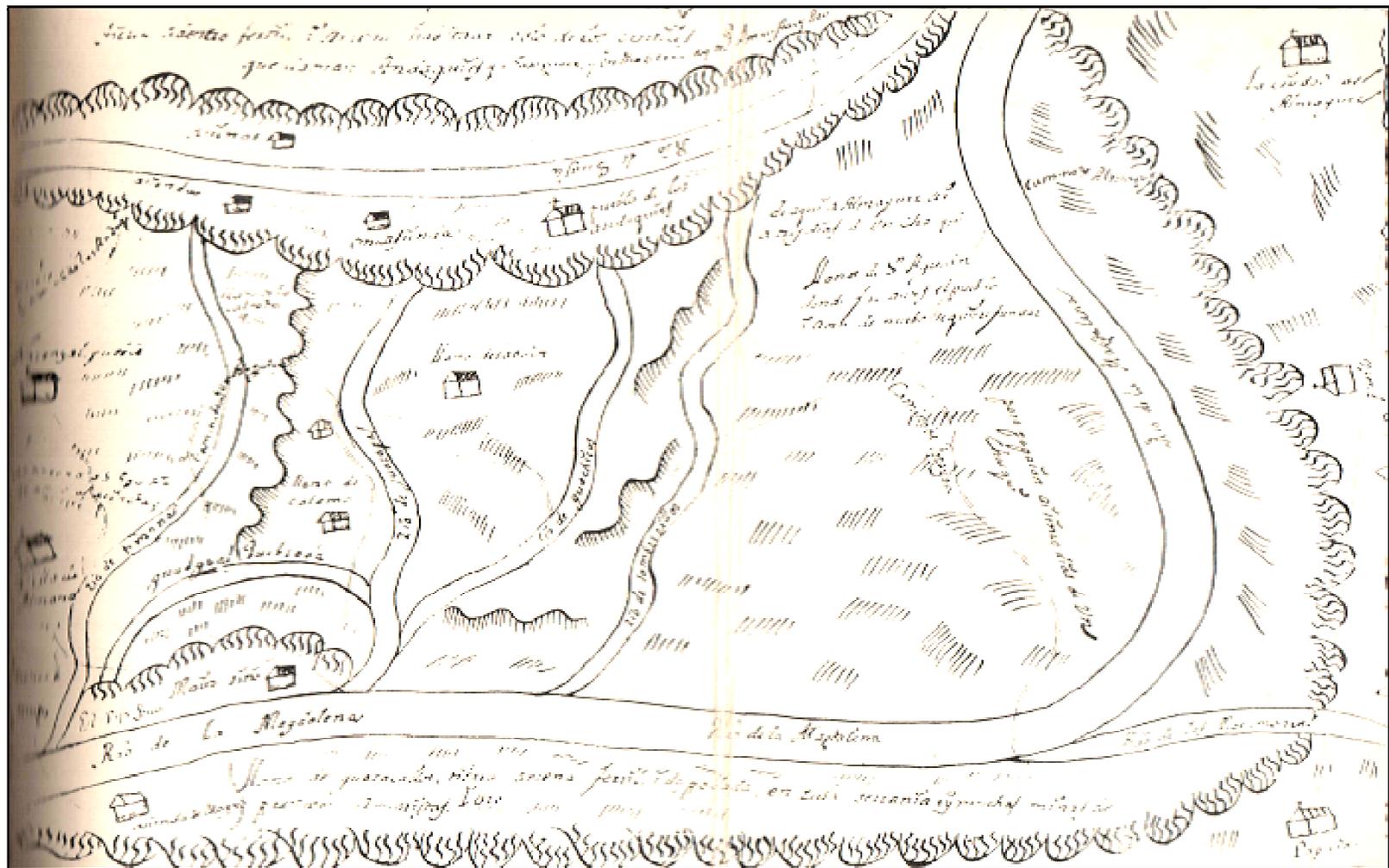


GRÁFICO No. 1  
 (Cortesía de Don Juan Freide)



*Foto N° 1 – Campamento*



*Foto N° 2 – El lugar de los hallazgos al comienzo de los trabajos. La flecha indica la cabeza de la deidad principal*



*Foto N° 3 – Estatua principal en su tumba*



*Foto N° 4 – Cabeza de la estatua principal.  
Detalle de la cámara que la encerraba.*



*Foto N° 5 –Estatua principal vista por  
la parte posterior*



*Foto N° 6 – Estatua. Detalle de la  
parte posterior de la cámara*



*Foto N° 7 –Deidad principal del tímulo mortuario*



*Foto N° 8 –Deidad principal*



*Foto N° 9 -Estatua*



*Foto N° 10 - Estatua*



*Foto N° 11 –Estatua fragmentada*



*Foto N° 12 –Detalle de la cubierta de una tumba*



*Foto N° 13 –Tumba de piedra*



*Foto N° 14 - Estatua*



*Foto N° 15 –Ruinas de excavaciones antiguas*



*Foto N° 16 –Entierro horizontal antiguo*



*Foto N° 17 –Entierro horizontal*



*Foto N° 18 – Entierro horizontal*



*Foto N° 19 – Entierro horizontal*



*Foto N° 20 – Cráneo in situ*



*Foto N° 21 – Cráneo in situ*



*Foto N° 22 – Entierro de cadáveres flexados*



*Foto N° 23 –Cámara de piedra y cántaro funerario*



*Foto N° 24 –Ofrendas de cerámica*



*Foto N° 25 –Tumba con cámara para ofrenda*



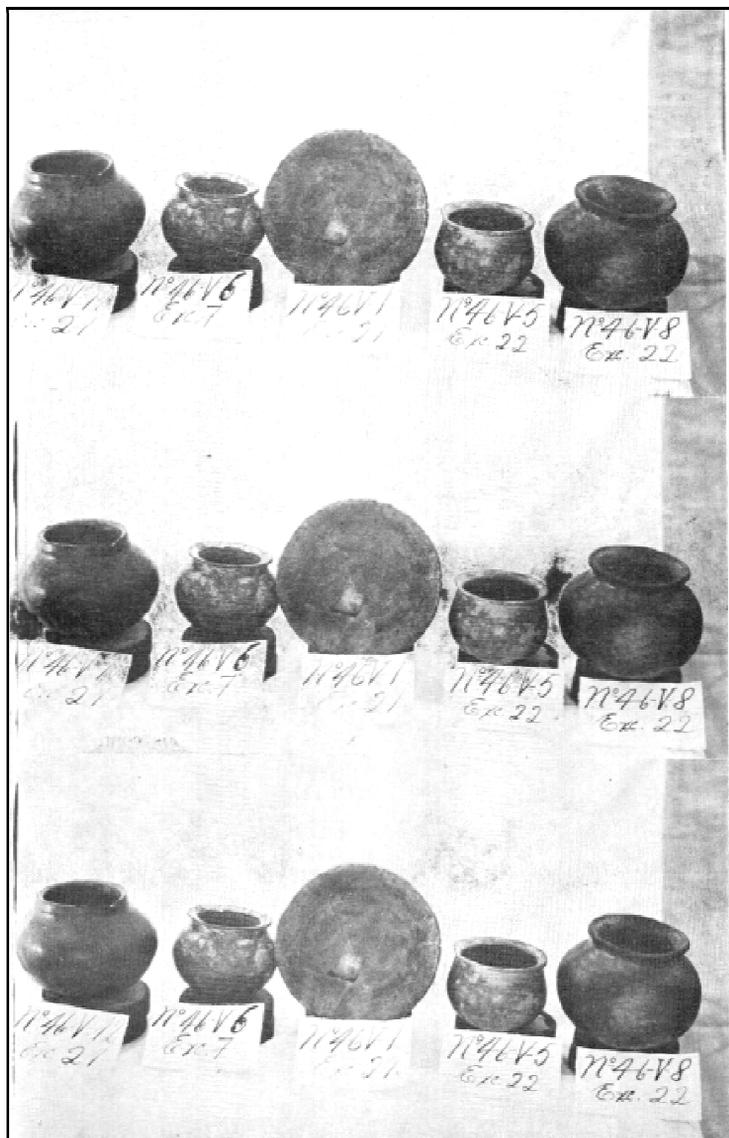
*Foto N° 26 – Tumba con cámara para ofrendas*



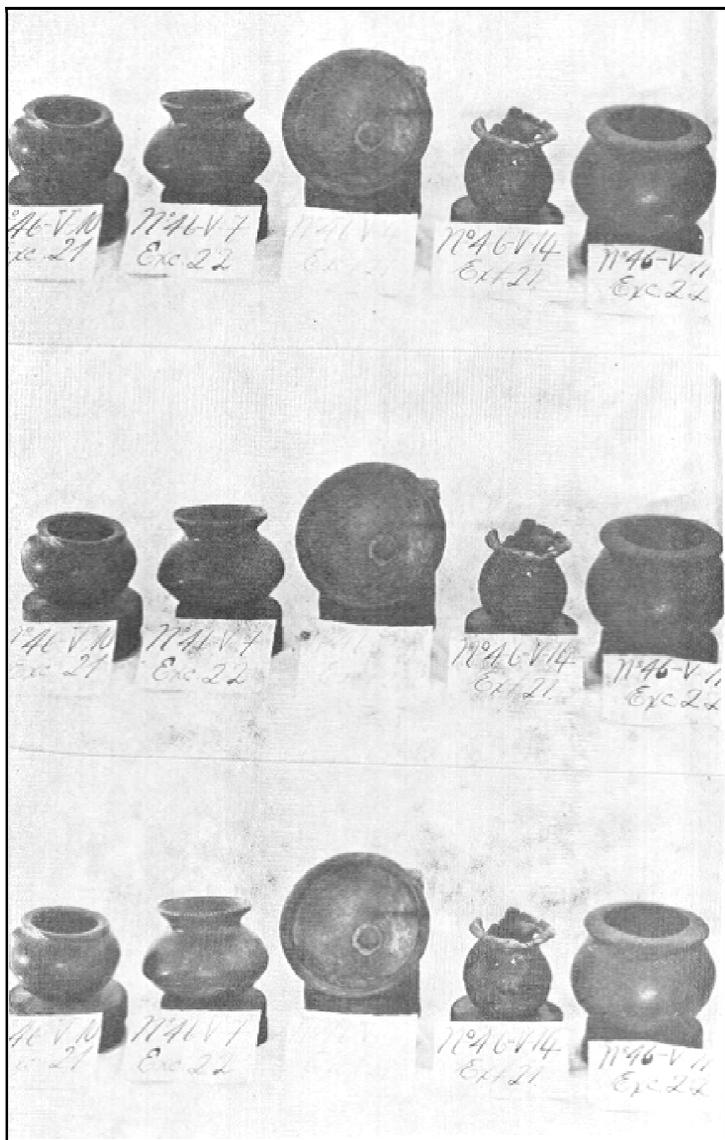
*Foto N° 27 – Tumba de piedra y ofrenda de cerámica*



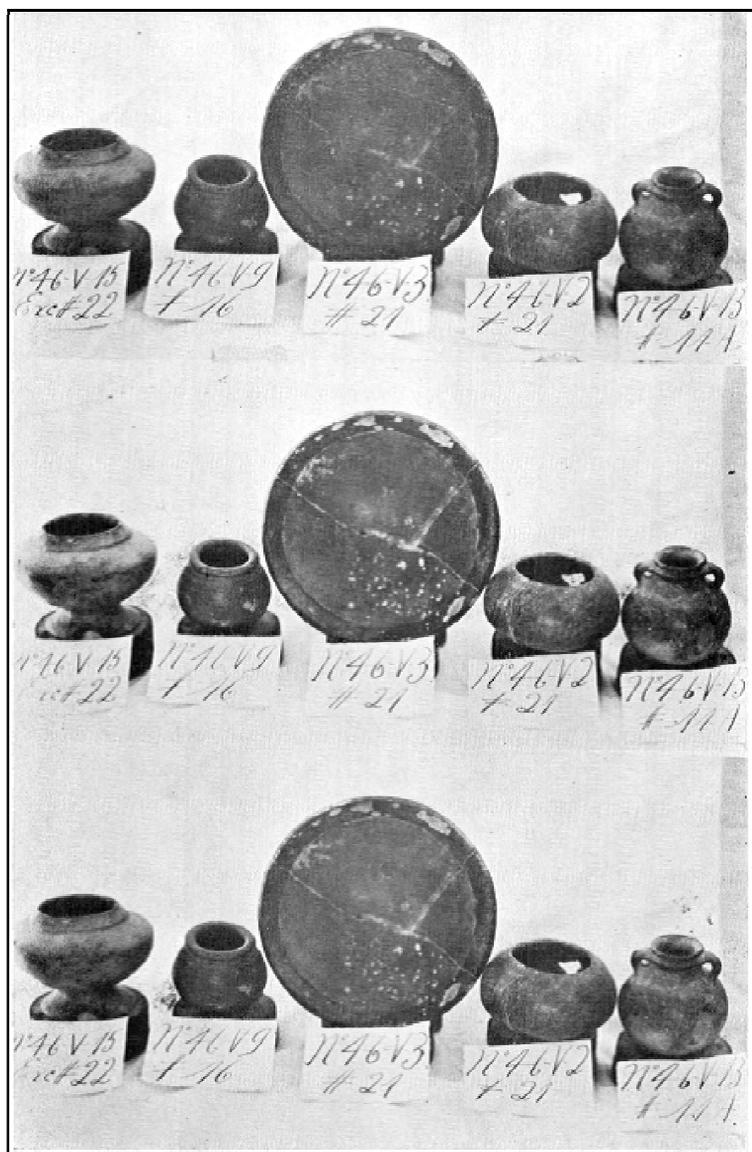
*Foto N° 28 – Sitio de los hallazgos*



*Cerámica Quinchana*

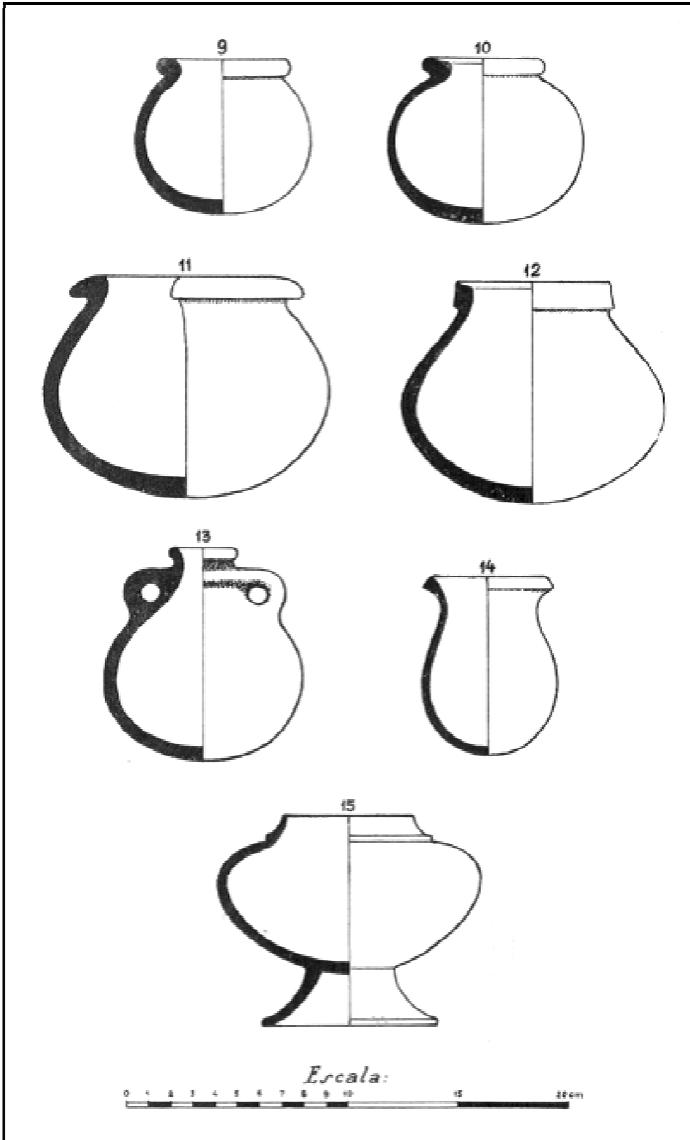


*Cerámica Quinchana*

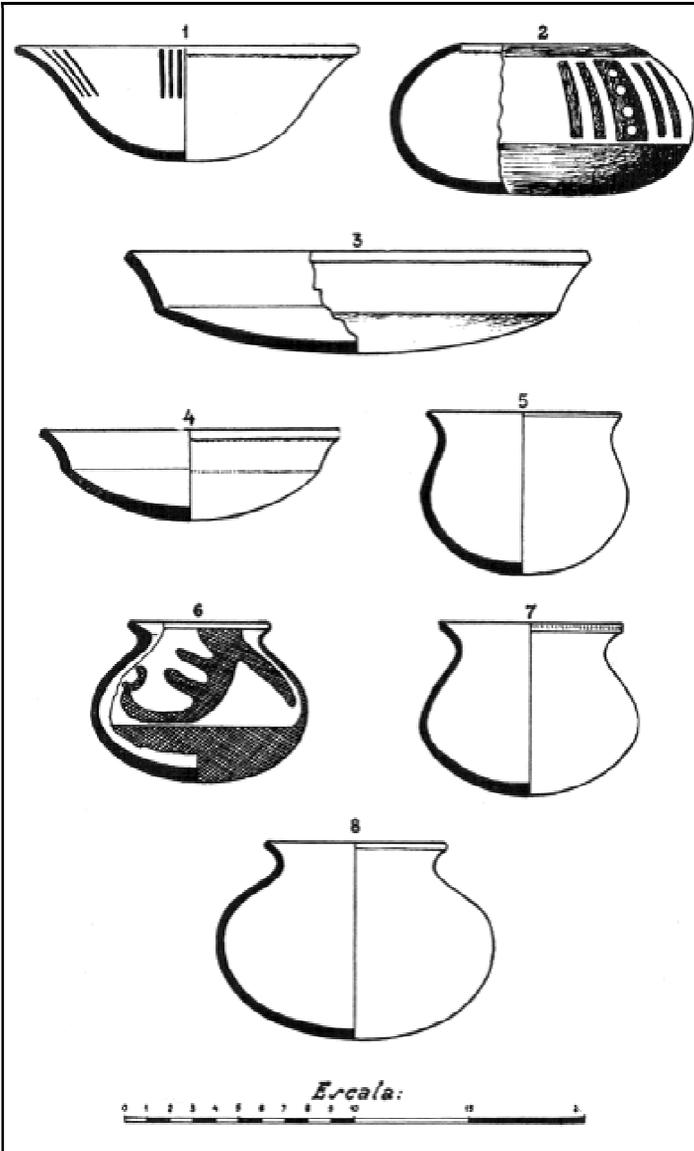


*Cerámica Quinchana*

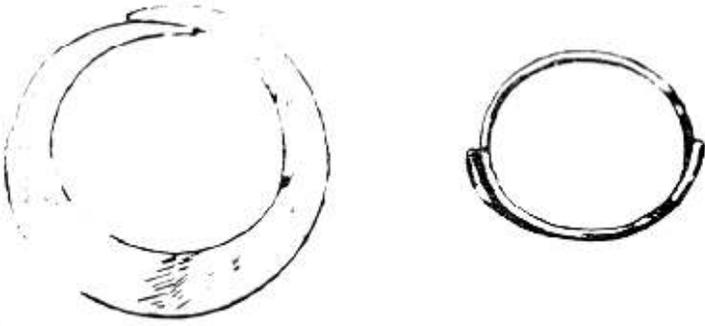




*Tipología de la cerámica de Quinchana*



*Tipología de la cerámica de Quinchana*



*Gráfico N° 4*  
*Narigueras de oro*

## CRANEOS DE CHISCAS

POR E. SILVA CELIS

*Notas preliminares*

Como lo dejamos anotado en el capítulo Noticias Etnológicas de nuestro estudio *Contribución al Conocimiento de la Civilización de los Lache* <sup>(1)</sup>, fuera de las momias exhumadas en la pequeña necrópolis, emplazada al pie de una gran roca, en la hacienda de la Lucitania, jurisdicción del municipio de Chiscas, recogimos once cráneos que, como otros restos esqueléticos tales como costillas, vértebras y huesos largos, hicieron parte de cadáveres momificados. En tiempos anteriores a diciembre de 1943, en que reconocimos y exploramos el sitio arqueológico, parte de la roca se había derrumbado, motivo por el cual varias de las momias más superficiales fueron destapadas y rotas por el golpe de las piedras. Esta circunstancia, unida a la natural curiosidad de los campesinos de la región, quienes, al darse cuenta de que al pie de aquella roca varios restos indígenas estaban a la vista, con los saqueos que practicaron, completaron los destrozos, explica que cuando reconocimos el pequeño cementerio encontráramos tirados y en completo desorden restos esqueléticos, lo mismo que numerosos fragmentos de telas de algodón, trenzados de cabello humano y de fique y enmallados de este último material, todo lo cual recogimos, naturalmente, para el estudio.

Los once cráneos en cuestión incluyen dos ejemplares adultos con señales patológicas. El análisis de estos dos ejemplares será objeto de una memoria posterior. Los demás cráneos, física y étnicamente son normales y, por lo tanto, su estudio es del más alto interés, tanto más cuanto que, fuera de los datos que sobre dos cráneos (uno masculino y otro femenino) pertenecientes a momias de Chiscas trae el doctor Gregorio Hernández de Alba en una pequeña no-

---

<sup>(1)</sup> Silva Celis (E.): *Contribución al conocimiento de la civilización de los Lache*. Boletín de Arqueología. Vol. 1 No. 5. Bogotá, 1945. Págs. 370 - 424.

ticia<sup>(2)</sup>, no existe, hasta el momento, ninguna otra publicación relativa a la antropología física de los nativos Lache, que en la hora de la Conquista ocupaban las estribaciones occidentales de la Sierra Nevada de Chita o Güicán y cuyos centros de poblado principales coinciden, casi exactamente, con las modernas municipalidades de Chiscas, El Espino, El Cocuy, Guacamayas, San Mateo, Chita y Jericó.

De los nueve cráneos, que son el objeto de la presente memoria, cuatro muestran óptimo estado de conservación, presentando, los demás, deterioros considerables que anotaremos en el análisis descriptivo individual. Con excepción de un ejemplar femenino que posee mandíbula, en muy mal estado de conservación, los otros carecen de ella. Un cráneo del mencionado sexo traía articulado el atlas; el estado de los cóndilos en las demás piezas óseas acusa la pérdida reciente de dicha vértebra. Un ejemplar masculino, dos femeninos y uno de niño, aún conservaban adherida parte de piel, muy seca y apergaminada.

Nuestra serie en referencia comprende dos cráneos de sexo masculino, seis femeninos y uno de niño de pocos años, cuyo sexo no es fácil determinar.

### *Caracteres morfológicos*

Los cráneos presentados en esta memoria quedan numerados de 1 a 9, correspondiendo los números 1 y 2 al sexo masculino, y el 9 al ejemplar de niño. Para la identificación sexual hemos tomado en cuenta el desarrollo de la glabella, las arcadas supraorbitarias, el desarrollo y volumen de los mastoides, las crestas occipitales y temporales, las arcadas alveolar y zigomática, como también la capacidad craneana. El diagnóstico aproximado de la edad lo fijamos de acuerdo con el estado de la sutura básilo-esfenoidal, el estado de las suturas de la bóveda craneana, el desgaste dental, el estado del borde alveolar, el peso y atrofia del cráneo.

...*Cráneo No. 1.* Masculino. Edad aproximada, 38 años, El examen practicado según cada una de las orientaciones clásicas, permite fijar las siguientes características morfológicas:

a) *Norma verticalis.* Lámina I: 1. Forma pentagonoide (cinco

---

(2) – Hernández de Alba (G.): Momias de Chiscas (Boyacá): *Boletín del Museo Arqueológico de Colombia.* Año I. No. 1. Bogotá. 1943. Págs. 3-9.

lados, con el occipucio algo apuntado). Las arcadas zigomáticas se proyectan fuertemente hacia afuera (fenózigas). Las suturas coronal y sagital son sencillas. Las crestas laterales del frontal muestran marcado desarrollo.

b) *Norma frontalis*. Lámina I: 2. En vista anterior o frontal, el cráneo facial ofrece un marcado desarrollo transversal en su parte media. Pómulos prominentes. Glabella, arcadas superciliares y apófisis orbitarias externas, bien acusadas. Frente rebajada inmediatamente por encima de la raíz de la glabella. Bolsas frontales laterales poco aparentes. Excavaduras supraorbitarias y agujeros infraorbitarios amplios. Huesos propios de la nariz reunidos en ángulo medianamente abierto. Abertura nasal piriforme y con piso redondeado, de atrás hacia adelante. Eminencias caninas bien acusadas.

c) *Norma lateralis*. Lámina I: 3. El perfil del cráneo en esta orientación dibuja una línea que, iniciada por encima de la bolsa frontal media o glabella, toma un movimiento regular de ascenso hasta el vértex, a partir del cual desciende suavemente hasta la región lambdoidea. El vigoroso desarrollo de la glabella y arcos superciliares se pone de manifiesto de modo particular en esta orientación. Pterion en H oblicua casi perfecta. El borde superior de la escama del temporal izquierdo lanza proyecciones sobre el parietal.

d) *Norma occipitalis*. Lámina I: 4. Las líneas de contorno del ovoide craneano dibujan una forma pentagonal, con ángulos laterales superiores algo redondeados. La sutura sagital en sus dos tercios posteriores y la lambdoidea en su totalidad, muestran engranaje bastante complicado. Hay un osículo wormiano lambdoideo. La protuberancia occipital externa, o inion, ofrece extraordinario desarrollo.

e) *Norma basilaris*. Lámina I: 5. Agujero magno de forma ovoidal. Tubérculo faríngeo muy indicado. Mastoides y cóndilos fuertemente desarrollados. Paladar profundamente excavado y con paredes convergentes. Las dos primeras molares, de cada lado, presentan desgaste oblicuo hacia adentro.

*Cráneo No. 2*. Masculino. Edad aproximada, 60 años. La porción alveolar ofrece atrofia muy avanzada. Sus principales rasgos morfológicos son los siguientes:

a) *Norma verticalis*. Lámina II: 1. El contorno del ovoide craneano señala una forma esfenoidal (cuatro lados en tronco de cono, base atrás). Suturas coronal y sagital completamente invadidas por la sinostosis. Arcos zigomáticos bien proyectados lateralmente (fenózigos).

b) *Norma frontalis*. Lámina II: 2. Glabela y arcos superciliares voluminosos. Frente intermedia entre recta y deprimida. La raíz superior de la nariz aparece notablemente hundida, y los huesos propios de ella se unen en ángulo medianamente abierto. Abertura nasal piriforme y con piso inferior poco delimitado. Malares rugosos y considerablemente desarrollados. Orbitas cuadrangulares. Agujeros infraorbitarios amplios.

c) *Norma lateralis*. Lámina II: 3. La línea de perfil del ovoide craneano, iniciada en la raíz superior de la bolsa frontal media, toma un movimiento regular de ascenso hasta el bregma, donde se presenta una débil depresión natural; pasado el vértex, con movimiento regular, continúa hasta el nivel de las líneas nucales superiores. Particularmente notorio en esta vista es el fuerte espesor de la glabela y de los arcos superciliares.

d) *Norma occipitalis*. Lámina II: 4. Forma sensiblemente pentagonal pero con ángulo superior muy abierto, debido al enorme desarrollo de las bolsas parietales. La sutura lambdoidea está completamente invadida por la sinostosis.

e) *Norma basilaris*. Lámina II: 5. Agujero magno de forma redondeada. Mastoides fuertemente desarrollados. Superficies basilar y palatina notablemente rugosas. Torus palatinus muy desarrollado.

*Cráneo No. 3. Femenino. Edad aproximada, 30 años.*

a) *Norma verticalis*. Lámina III: 1. El contorno del óvalo craneano en esta orientación dibuja una figura aproximadamente esfenoidal (cuatro lados en tronco de cono, base atrás). La sutura coronal, sencilla en vecindades del bregma, se presenta algo complicada por encima de las crestas laterales del frontal. La sagital es igualmente simple en cercanías del bregma, pero complicada en el resto de su trayecto. Los arcos zigomáticos aparecen medianamente proyectados lateralmente.

b) *Norma frontalis*. Lámina III: 2. Frente considerablemente levantada y con bolsas frontales laterales ampliamente desarrolladas. Las arcadas superciliares y la glabela ofrecen buen desarrollo. Huesos malares prominentes. Arcos zigomáticos fenózigos. Orbitas cuadrangulares, pero con ángulos redondeados. Abertura nasal sensiblemente piriforme y con base casi roma. Agujeros infraorbitarios amplios; eminencias caninas bien acusadas. La cara, en conjunto, ofrece una forma trapezoidal.

c) *Norma lateralis*. Lámina III: 3. El movimiento de la línea de

contorno del ovoide craneano en esta orientación, recuerda lo indicado para el cráneo anterior, en la misma norma. Pterion en H oblicua inconclusa.

*d) Norma occipitalis.* Lámina III: 4. La sutura sagital en sus dos tercios posteriores, y la lambdoidea en la totalidad de su trayecto, ofrecen una endentadura excepcionalmente fina y complicada. Las líneas del contorno posterior dibujan una forma pentagonal con ángulos superiores bastante redondeados. Ausencia del agujero parietal derecho.

*e) Norma basilaris.* Lámina II: 5. Agujero magno de forma romboidal. Mastoides poco desarrollados. Tubérculo faríngeo bien indicado. Paladar profundo y con paredes laterales posteriores sensiblemente convergentes. Desgaste dental con abrasión oblicua hacia adentro. Caries en las dos primeras molares de los lados derecho e izquierdo.

*Cráneo No. 4.* Femenino. Edad aproximada, 35 años. Sus particularidades morfológicas más notables, por normas, son las siguientes:

*a) Norma verticalis.* IV: 1. Visto por su contorno superior, las líneas de contorno del ovoide craneano dibujan una forma sensiblemente esfenoidal (cuatro lados en tronco de cono, base atrás). Suturas coronal y sagital muy sencillas. Arcos zigomáticos escasamente proyectados lateralmente.

*b) Norma frontalis.* Lámina IV: 2. Frente levantada. Protuberancias frontales laterales bien acusadas. Glabella y arcos superciliares poco señalados. Orbitas con ángulos redondeados. Huesos propios de la nariz adosados en ángulo bastante abierto. Abertura nasal piriforme, no mostrando las excavaduras limitación precisa. Huesos malares prominentes.

*c) Norma lateralis.* Lámina IV: 3. La línea de perfil del cráneo en esta norma recuerda exactamente lo indicado para el ejemplar masculino No. 2, en la misma orientación. Pterion en H oblicua inconclusa. El borde superior de la escama, de uno y otro temporales, lanza proyecciones cortas y angulosas sobre el respectivo parietal.

*d) Norma occipitalis.* Lámina IV: 4. El enorme desarrollo de las bolsas parietales trata de desviar el aspecto sensiblemente pentagonal, señalado por el contorno en esta orientación, hacia una forma más bien cuadrática. Esto está de acuerdo con la extraordinaria braquicefalia que presenta el ejemplar en cuestión, como veremos en

el acápite de los caracteres craneométricos. La sutura lambdoidea es bastante sencilla. Protuberancia occipital externa bien indicada.

e) *Norma basilaris*. Lámina IV: 5. Agujero occipital de forma sensiblemente romboidal. Desarrollo menos que mediano de los mastoides. Paladar profundo y con paredes divergentes. Acusado proyección hacia adelante de la porción alveolar incisiva. Desgaste dentario oblicuo hacia adentro. Ectopía dentaria consistente en la presencia de una primera molar supernumeraria, en el lado derecho. Caries dental en los incisivos, canino, y en las dos primeras molares, del lado derecho.

*Cráneo No. 5*. Femenino. Edad aproximada, 38 años. La porción posterior de la arcada está considerablemente atrofiada. Las características morfológicas más notables de este ejemplar, son las siguientes:

a) *Norma verticalis*. Forma pentagonoide (cinco lados con el occipucio algo apuntado). Sutura fronto-parietal sencilla. Arcos zigomáticos medianamente proyectados hacia afuera.

b) *Norma frontalis*. Frente levantada y con buen desarrollo de las protuberancias frontales laterales. Glabella casi nula. Órbitas considerablemente reducidas en altura y con amplias excavaduras supraorbitarias. Pómulos medianamente pronunciados. Huesos propios de la nariz adosados en ángulo muy obtuso. Abertura nasal piriforme y de piso delimitado por un borde cortante. Agujero infra-orbitario izquierdo marcadamente amplio.

c) *Norma lateralis*. En esta orientación, el perfil señala una curva que, iniciada en la glabella, asciende regularmente hasta el nivel del vértex, a partir del cual sufre una suave inflexión hacia abajo hasta dos centímetros antes del obelion, donde se interrumpe con un pequeño aplanamiento natural. Del obelion, la línea cae casi vertical a lambda. Pterion en H oblicua inconclusa.

d) *Norma occipitalis*. Sutura sagital y lambdoidea simples. Por encima de lambda, entre los parietales, lo mismo que a nivel de los asterion, aparece un osículo wormiano. Ausencia del agujero parietal izquierdo.

e) *Norma basilaris*. Agujero magno de forma ovoidal. Mastoides y cóndilos muy poco desarrollados. Paladar rugoso y en forma de U. Desgaste dental oblicuo hacia adentro. Caries dental en el canino, y primer premolar, del lado izquierdo.

*Cráneo No. 6*. Femenino. Edad aproximada, 45 años. Presenta

roturas recientes en la excavadura nasal, y atrofia, muy avanzada, en la porción alveolar. Este es el único ejemplar que posee mandíbulas, aunque, como anteriormente quedó anotado, en un estado de atrofia muy avanzada. Los rasgos morfológicos sobresalientes de este ejemplar, son los siguientes:

a) *Norma verticalis*. Forma pentagonoide (cinco lados, con el occipucio algo apuntado). Sutura coronal muy simple. La sagital, igualmente sencilla, ofrece sinostosis a nivel del obelion. Arcadas zigomáticas ocultas (criptózigas).

b) *Norma frontalis*. Frente recta y con acusadas protuberancias laterales. Glabella y arcos superciliares poco indicados. Orbitas cuadrangulares y de mediano desarrollo en altura. Excavadura supra-orbitaria derecha considerablemente amplia. Huesos propios de la nariz reunidos en ángulo bien abierto. Agujeros infraorbitarios menos que medianos. Pómulos muy poco desarrollados.

c) *Norma lateralis*. La línea señalada por el perfil del cráneo en esta orientación, recuerda exactamente lo apuntado para el cráneo anterior, en la misma norma. Pterion en H. oblicua inconclusa. Un osículo wormiano ptérico aparece en el lado izquierdo.

d) *Norma occipitalis*. Forma sensiblemente pentagonal pero con ángulos látero-superiores muy redondeados, debido al marcado desarrollo de las bolsas parietales. Suave aplanamiento natural en la zona obélica. Ausencia del agujero parietal derecho. Sutura lambdoidea muy simple.

e) *Norma basilaris*. Agujero occipital de forma ovoidal. Mastoides muy poco desarrollados. Los cóndilos del occipital son de escaso volumen pero fuertemente proyectados hacia abajo, de suerte que colocado el cráneo en plano horizontal, se apoya sobre ellos, mas no en los mastoides.

*Cráneo No. 7*. Femenino. Edad aproximada, 30 años. Presenta roturas recientes en la porción alveolar, lo mismo que en el parietal y arcada zigomática, del lado derecho. Sus particularidades morfológicas son las siguientes:

a) *Norma verticalis*. Lámina V: 1. El contorno del cráneo en esta orientación dibuja una forma que se aproxima al ovoide (seis lados. diámetro transversal bien atrás). Sutura coronal simple. Arcos zigomáticos poco proyectados lateralmente.

b) *Norma frontalis*. Lámina V: 2. Frente medianamente levantada. Marcado desarrollo de las bolsas frontales laterales. Glabella

medianamente indicada. Excavaduras supraorbitarias pequeñas. Orbitas sensiblemente cuadráticas y de altura bien considerable. Huesos propios de la nariz reunidos en ángulo agudo. Piso de la abertura nasal bastante romo. Agujeros infraorbitarios medianos.

c) *Norma lateralis*. Lámina V: 3. El perfil del ovoide craneano en esta norma dibuja una curva, que desde su iniciación en la raíz superior de la glabella asciende en forma regular hasta el bregma. En este punto sufre una débil depresión para luego ascender un tanto y alcanzar el vértex, de donde la curva desciende suavemente hasta lambda. Pterion en H oblicua inconclusa.

d) *Norma occipitalis*. Lámina V: 4. Forma sensiblemente pentagonal pero con ángulos superiores muy redondeados. Sutura lambdaidea algo complicada. Un osículo wormiano, de 3 cm. de largo por 1cm. de ancho, aparece a nivel de lambda, lo mismo que dos más, de dimensiones algo menores, colocados por encima del anterior, pero entre los parietales.

e) *Norma basilaris*. Lámina V: 5. Agujero magno de forma aproximada al rombo. Mastoides poco voluminoso. Cóndilos del occipital proyectados notablemente hacia abajo. Paladar poco profundo y con paredes convergentes.

*Cráneo No. 8*. Femenino. Edad (?). Por causa de recientes roturas el cráneo perdió la porción facial, lo mismo que el hueso temporal izquierdo y la porción basilar del occipital. El examen de esta calvaria permite apuntar los siguientes rasgos morfológicos:

a) *Norma verticalis*. Las líneas del contorno del ovoide craneano señalan una forma exactamente igual a la indicada para ejemplar anterior, en la misma orientación. Suturas coronal y sagital simples, ofreciendo una y otra avanzada sinostosis en las vecindades del bregma.

b) *Norma frontalis*. Frente levantada y con marcado desarrollo de las bolsas laterales. Glabella y arcos superciliares medianamente desarrollados. Amplias excavaduras supraorbitarias.

c) *Norma lateralis*. El perfil de la bóveda en esta norma dibuja una línea igual a la indicada para el ejemplar anterior, en la misma orientación. Pterion en H oblicua inconclusa.

d) *forma occipitalis*. Sutura lambdaidea particularmente complicada. Débil aplanamiento natural a nivel del obelion.

*Cráneo No. 9*. Niño. Sexo (?). Puesto que la porción facial está ausente no fue posible examinar el estado o condición de la denta-

dura, que hubiera podido dar indicios sobre la edad. Es curioso que la sutura medio-frontal permanezca completamente abierta. La sutura básico-esfenoidal está igualmente abierta, pero la soldadura del cuerpo del esfenoides con el etmoides aparece considerablemente avanzada. Las suturas coronal y sagital son muy sencillas. La frente es abombada y con bolsas laterales bien acusadas. Agujero magno de forma ovoidal.

## CRANEOS DE CHISCAS

Número y sexo .....	1 m	2 m	3 f	4 f	5 f	6 f	7 f	8 f	9 Niño ?
Edad (años) .....	38	60	30	35	38	45	30	?	
1 Diámetro antero-posterior máximo .....	182.0	172.0	168.5	163.0	171.0	166.0	168.0	176.0	162.0
2 Diámetro transverso máximo .....	141.0	148.5	138.0	142.0	139.0	141.0	133.0	131.0	136.0
3 Altura básico-bregmática .....	146.0	133.0	132.0	131.5	131.0	133.0	129.0	.....	130.0
4 Altura aurículo-bregmática .....	135.0	132.0	128.0	126.0	127.0	124.0	124.0	125.0	123.0
5 Diámetro frontal mínimo .....	96.0	92.0	95.0	86.0	92.0	91.0	85.5	92.0	90.0
6 Diámetro frontal máximo .....	113.0	.....	116.7	111.0	112.0	111.0	106.0	110.6	.....
7 Diámetro bizigomático .....	146.0	146.0	139.0	128.0	134.0	130.0	.....	.....	.....
8 Distancia naso-basilar .....	106.0	96.3	91.0	92.0	101.0	96.0	92.0	.....	89.7
9 Distancia basio-alveolar .....	103.7	.....	92.0	91.5	104.0	.....	.....	.....	.....
10 Altura naso-alveolar .....	71.0	.....	61.3	64.5	59.0	.....	.....	.....	.....
11 Diámetro bi-orbitario externo .....	101.6	101.0	102.0	93.0	98.8	99.0	94.5	.....	.....
12 Anchura interorbitaria .....	23.0	24.3	24.0	21.8	25.0	22.0	20.0	.....	.....
13 Altura de la órbita (promedio) .....	36.0	33.5	35.7	34.0	30.4	33.8	33.0	.....	.....
14 Anchura de la órbita (promedio) .....	39.7	39.5	38.0	36.8	38.9	40.0	38.7	.....	.....
15 Altura de la nariz .....	51.0	45.4	49.0	47.0	44.5	.....	45.0	.....	.....
16 Anchura de la nariz .....	25.6	24.0	25.0	25.0	26.0	25.0	.....	.....	.....
17 Anchura del borde alveolar superior .....	73.7	.....	66.0	65.0	.....	.....	.....	.....	.....
18 Longitud de la curva alveolar .....	61.0	.....	51.5	54.0	.....	.....	.....	.....	.....
19 Anchura de la bóveda palatina .....	39.5	.....	39.0	35.0	35.0	.....	34.5	.....	.....
20 Longitud de la bóveda palatina .....	53.0	.....	47.6	48.0	50.0	.....	.....	.....	.....
21 Curva mediana, occipito frontal .....	403.0	368.0	380.0	374.0	370.0	363.0	358.0	.....	371.0
22 Arco frontal .....	123.0	112.6	113.0	118.0	113.0	109.0	110.6	119.0	118.0
23 Arco parietal .....	180.6	141.0	137.0	149.0	147.0	120.0	118.0	113.0	117.0

©Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh.  
Se autoriza su reproducción total o parcial por cualquier medio inventado o por inventarse,  
siempre que se respete la integridad, la paternidad y la autenticidad de la obra.

Número y sexo .....	1 m	2 m	3 f	4 f	5 f	6 f	7 f	8 f	9 Niño
Edad (años) .....	38	60	30	35	38	45	30	?	?
24 Arco occipital .....	150.0	145.0	140.0	146.0	140.0	134.0	140.0	.....	136.0
25 Curva horizontal total .....	500.0	490.0	480.0	476.0	488.0	482.0	473.0	.....	468.0
26 Curva horizontal preauricular .....	264.0	255.0	248.0	235.0	242.0	217.0	233.0	.....	.....
27 Curva transversal supraauricular .....	326.0	308.0	306.0	307.0	306.0	313.0	296.0	.....	311.0
28 Capacidad craneana .....	1643	1489	1421	1409	1442	1441	1324	.....	1278
29 Ángulo naso-alvéolo-basilar .....	71.45	.....	72.30	69.30	70.45	.....	.....	.....	.....
<b>INDICES.</b>									
<i>A) Del cráneo neural:</i>									
Índice cefálico horizontal .....	77.47	86.33	81.89	87.11	81.28	84.93	79.16	76.13	83.95
id. vértico-longitudinal .....	80.21	77.32	78.33	80.67	76.60	80.12	76.78	.....	80.24
id. aurículo-longitudinal .....	74.17	76.74	75.96	77.30	74.26	74.69	73.80	71.02	75.92
id. vértico-transversal .....	103.54	89.56	95.65	92.60	94.24	94.32	96.99	.....	95.58
id. aurículo-transversal .....	95.74	88.88	92.75	88.73	91.36	87.94	93.23	93.28	90.44
id. fronto-parietal .....	68.08	61.95	68.84	60.56	66.18	64.53	64.28	68.65	66.17
<i>B) Del cráneo facial:</i>									
Índice facial superior .....	48.63	.....	44.10	50.39	44.02	.....	.....	.....	.....
id. nasal .....	50.19	52.86	51.02	53.19	58.42	.....	.....	.....	.....
id. orbitario .....	90.68	84.81	93.94	92.39	78.14	84.5	85.27	.....	.....
id. máximo-alveolar .....	120.81	.....	128.15	120.37	.....	.....	.....	.....	.....
id. palatino .....	74.52	.....	81.93	72.91	70.0	.....	.....	.....	.....

### *Caracteres craneométricos*

Puesto que en nuestra serie estudiada registramos dos tipos cefálicos, braquicéfalos y mesaticéfalos, en el presente análisis iremos haciendo la distinción de los caracteres referentes a uno y a otro tipos.

Como puede verse en el cuadro de medidas e índices que acompaña a esta pequeña memoria, el volumen de nuestros cráneos es considerable. La capacidad craneana, calculada según el procedimiento de Manouvrier, es bastante elevada, sobre todo en el sexo masculino. Mientras que el índice cúbico para los ejemplares 1 y 2, de dicho sexo, es de 1.643 cmc., y 1.489 cmc., respectivamente, el valor medio para los femeninos Nos. 3-4-5 y 6, es de 1.428 cmc. La pieza ósea No. 7 ofrece una capacidad de 1.334 cmc. La circunferencia horizontal es de 500 mmo, para el primero de los cráneos masculinos, y de 490 mmo, para el segundo. Para el sexo femenino (Nos 3-4-5 y 6), la cifra media es de 481 mm. 5. La curva horizontal total para el N° 7 es de 473 mmo. El cráneo de niño arroja una medida de 468 mmo. De una manera general, el movimiento de la circunferencia horizontal marcha a la par con el de la capacidad. En cuanto a la curva sagital, las medidas que ella ofrece, para cada uno de los ejemplares masculinos, son de 403 mmo y 368 mmo, respectivamente. El promedio de la curva mediana occipitofrontal en los cráneos femeninos Nos. 3-4-5 y 6, es de 371 mm. La calavera N° 7, del mismo sexo, tiene una medida de 368 mmo. En el cráneo de niño esta misma curva presenta la cifra de 371 mmo. En la repartición de la circunferencia vertical entre los distintos segmentos de la bóveda, observamos que en el ejemplar masculino No 2 el arco parietal resulta por debajo del frontal en 1 mmo; los ejemplares femeninos Nos. 4 y 8, muestran segmentos frontales con exceso de 8 mmo y 6 mmo, sobre los parietales respectivos. En el niño, el parietal también es un poco menor que el frontal. La curva transversal supraauricular, siendo de 326 mmo para el cráneo masculino N° 1, y de 308 mmo, para el N° 2, acusa en el primero una bóveda considerablemente elevada. Las cabezas óseas femeninas Nos. 3-4-5 y 6, dan un promedio de 308 mmo. La pieza femenina N° 7 presenta una medida de 296 mmo. Al ejemplar de niño corresponde una cifra de 311 mmo.

Noción de la forma de nuestros cráneos la obtenemos, en primer lugar, con la relación de su anchura a su longitud máxima igualada a 100. En efecto, para el sexo masculino tenemos índices cefálicos de 77.47 y 86.33, respectivamente. Los Nos. 3-4-5 y 6, con índices de 81.89; 87.11; 81.28 y 84.93, respectivamente, arrojan un promedio de 83.80.

Los ejemplares Nos. 7 y 8, de igual sexo, con cocientes de 79.16 y 76.13, dan una media de 77.64. El cráneo de niño ofrece una cifra de 83.95. Estamos, pues, en presencia de dos tipos craneanos, uno braquicéfalo o hiperbraquicéfalo, y otro mesaticéfalo.

Examinemos la relación que presenta la altura básilo-bregmática con los diámetros anteroposterior y transverso máximos, igualados, cada uno, a 100. Mientras que el cráneo masculino No. 2 da un índice vértico-longitudinal de 77.32, el promedio en los ejemplares braqui e hiperbraquicéfalos, de sexo femenino, es de 78.93. Los cráneos Nos. 1 y 8 ofrecen cocientes de 80.21 y 76.78, respectivamente. Las piezas óseas Nos. 1 (mesaticéfala) 4 y 6 (braquicéfalas), presentan, por el aspecto de la relación de la altura a la longitud, una bóveda craneana particularmente elevada. En general, y de acuerdo con la nomenclatura de Broca, toda nuestra serie queda incluida dentro de la hipsicefalia. Con la sola excepción del cráneo No. 8, cuyo índice vértico-longitudinal no pudo ser calculado, y el cual ofrece una bóveda notablemente baja, según lo indica la cifra (71.02) dada por la relación de la altura aurículo-bregmática a la longitud máxima, el índice aurículo-longitudinal ratifica, el tipo de bóveda alta, hipsicéfala. En cuanto a la relación de altura-anchura, el índice vértico transversal de 103.54 acusa, nuevamente, en el ejemplar masculino mesaticéfalo, la bóveda alta, acrocéfala. Los demás cráneos de la serie, con excepción del N° 2, cuya cifra de 89.56 indicaría una bóveda baja, quedan comprendidos en la metrocefalia.

El antagonismo manifiesto entre el alargamiento o estrechamiento del gran eje del ovoide craneano y los dos que le son perpendiculares explica esta manera de comportarse los índices verticales. El ejemplar N° 1, con un eje longitudinal mediano, ofrece una bóveda notablemente elevada, pero a la vez, proporcionalmente estrecha. El ejemplar mesaticéfalo N° 7, medianamente alargado, es, con relación a la longitud, marcadamente alto, pero la dimensión vertical resulta, no obstante, corta, en proporción con el desarrollo transversal. De ahí que, por un lado, la relación de altura-longitud dé un porcentaje que lo sitúa dentro de la hipsicefalia, y por otro, el índice de altura-anchura, lo incluya dentro de la metrocefalia. Las cabezas óseas Nos. 2-3-4-5 y 9, con eje longitudinal relativamente corto, presentan, en general, bóveda considerablemente elevada, mas como el diámetro transversal máximo es bien considerable, la dimensión de altura resulta relativamente reducida. En resumen, con relación a los tres índices considerados, nuestra serie se presenta así:

I.C.H.	I.V.L.	I.V.T.
1 m Mesaticéfalo	Hipsicéfalo	Acrocéfalo
2 m Hiperbraquicéfalo	Hipsicéfalo	Platicéfalo
3 f Braquicéfalo	Hipsicéfalo	Metrocéfalo
4 f Hiperbraquicéfalo	Hipsicéfalo	Metrocéfalo
5 f Braquicéfalo	Hipsicéfalo	Metrocéfalo
6 f Hiperbraquicéfalo	Hipsicéfalo	Metrocéfalo
7 f Mesaticéfalo	Hipsicéfalo	Metrocéfalo
8 f Mesaticéfalo	-----	-----
9 Niño Braquicéfalo	Hipsicéfalo	Metrocéfalo

Las medidas correspondientes al diámetro frontal mínimo son considerablemente bajas. En los cráneos braquicéfalos de sexo femenino la media es de 91 mm<sup>0</sup>, mientras que la anchura mínima de la frente del ejemplar masculino, del mismo tipo cefálico, es de 92 mm<sup>0</sup>. Las cabezas óseas femeninas Nos. 7 y 8, con medidas de 85 mm<sup>5</sup> y 92 mm<sup>0</sup>, dan un promedio de 88 mm<sup>75</sup>, y el cráneo masculino No. 1 arroja la cifra de 96 mm<sup>0</sup>. De la relación del diámetro frontal mínimo a la anchura máxima del ovoide craneano, hemos obtenido, para cada uno de los ejemplares 1 y 2, las respectivas cifras de 68.08 y 61.95, que definen, al primero, como metriometope (frente de anchura media), y de estenometope (frente estrecha), al segundo. Frente igualmente estrecha la presentan los cráneos femeninos Nos. 4-6 y 7, cuyo índice fronto-parietal respectivo es de 60.56; 64.53 y 64.28. Los demás ejemplares femeninos presentan frente de mediana anchura, metriometope. Resulta, pues, que de los tres cráneos mesaticéfalos, dos (Nos. 1 y 8) exhiben una frente de mediana anchura, y considerablemente estrecha, el tercero (N<sup>o</sup> 7); de los braquicéfalos, tres la muestran reducida, y dos con un desarrollo apenas mediano. Como podrá notarse en el cuadro de medidas e índices que acompañan este estudio, los ejemplares braquicéfalos son los que arrojan índices más bajos. Esta aparente contradicción resulta explicable, en nuestro caso, en el hecho de que la medida transversal máxima del cráneo influye mucho más decididamente en el índice fronto-parietal que la medida de la frente.

Noción de sumo interés sobre la anchura de la frente en su parte inferior la da el diámetro bi-orbitario externo. Los cráneos femeninos braquicéfalos dan un promedio de 98mm<sup>2</sup>, siendo de 101mm<sup>0</sup>, la medida correspondiente al ejemplar masculino, del mismo tipo ce-

fálico. En los mesaticéfalos, el diámetro bi-orbitario externo sólo pudo tomarse en el ejemplar masculino y en una de las piezas óseas de sexo femenino. Las medidas son de 101 mm<sup>0</sup>, para el primero, y de 94mm<sup>5</sup>, para el segundo.

El desarrollo transversal de la cara, en su parte media, en general, es bien considerable. Por desgracia, el diámetro bizigomático no pudo ser tomado en dos cráneos femeninos: Los ejemplares masculinos miden, cada uno, 146mm<sup>0</sup>. La cifra media para los braquicéfalos femeninos, es de 132mm<sup>8</sup>. El desarrollo transversal de la cara es particularmente notable en las dos piezas óseas de sexo masculino, como lo ponen de manifiesto las respectivas cifras del índice transverso-zigomtico, que son de 103.5 y 101.4.

El índice facial superior no pudo ser establecido sino en un cráneo masculino. y en tres femeninos. Para el primero, el cociente es de 48.63, que define en él un tipo de cara de anchura media, mesoprósopa; en cuanto a los segundos, una de las piezas (No. 4), con índice de 50.39, es igualmente mesoprosopa, en tanto que los otros dos ejemplares (Nos. 3 y 5), con valores de 44.10 y 44.02, presentan caras anchas curignatas.

Las órbitas, separadas por un espacio interorbitario medio de 23mm<sup>2</sup> en las piezas femeninas braquicéfalas; por una distancia de 24mm<sup>3</sup>, en el ejemplar masculino del mismo tipo cefálico, y por intervalos respectivos de 23mm<sup>0</sup> y 20mm<sup>0</sup>, en los cráneos masculino (N<sup>o</sup> 1) y femenino (N<sup>o</sup> 7), presentan algunas variaciones que el lector podrá, constatar revisando, en el cuadro adjunto a este estudio, el índice orbitario. Los cráneos Nos. 1-3 y 4, con porcentajes de 90.68; 93.94 y 92.39, respectivamente, presentan órbitas altas, megásemas, en tanto que las cifras de 84.81; 84.5 y 85.27, correspondientes, en su orden, a los ejemplares Nos. 2-6 y 7, señalan un tipo de órbita de mediana altura, mesósema. Conforme lo dejamos apuntado en el capítulo de los caracteres descriptivos, el cráneo femenino N<sup>o</sup> 5 presenta órbitas excepcionalmente bajas. El índice orbitario de dicho ejemplar es de 78.14, es decir, netamente micrósema.

La nariz es considerablemente ancha en las piezas óseas femeninas Nos. 4 y 5. Para la primera, la relación de la anchura a la altura igualada a 100 ha dado la notación de 53.19, que la define como platirrina; el índice nasal de la segunda arroja un cociente de 58.42, cifra particularmente elevada y que señala un tipo de nariz muy ancha, ultraplattirrina. Los ejemplares Nos. 1-2 y 3 presentan nariz mesorrina.

Si confrontamos los índices cefálico horizontal y nasal, en los usos en que uno y otro pudieran ser establecidos,

<i>Índice cefálico horizontal</i>	<i>Índice nasal</i>
1 m Mesaticéfalo	Mesorrino
2 m Hiperbraquicéfalo	Mesorrino
3 f Braquicéfalo	Mesorrino
4 f Hiperbraquicéfalo	Platirrino
5 f Braquicéfalo	Ultraplatirrino,

podemos ver claramente cómo la mesorrinia se asocia a la hiperbraquicefalia y a la braquicefalia, lo mismo que a la mesaticefalia. Es curioso observar, igualmente, la platirrinia unida a la hiperbraquicefalia y la ultraplatirrinia a la braquicefalia. El escasísimo número de casos en que se basa esta comparación no permite llevar más adelante este análisis, pero es sospechable que esto sea resultado de disociación de caracteres debida a un mestizaje más o menos fuerte.

Por desgracia, el mal estado en que recogimos varios cráneos, impidió calcular en todos el índice del prognatismo. El ángulo naso-alvéolo-basilar sólo pudo ser establecido en una pieza ósea masculina y en tres femeninas. En aquélla, el prognatismo es de 70.45, cifra que, de acuerdo con la nomenclatura del doctor Rivet<sup>(1)</sup>, la califica de mesognata. Los cráneos femeninos Nos. 3 y 5, con ángulos de 72°30' y 70° 45', respectivamente, quedan situados, igualmente, en el tipo mesognato. El ejemplar femenino No. 4 con ángulo de 69° 30', es prognato.

En el desarrollo transversal del macizo facial participa el maxilar superior. El índice máxilo-alveolar no pudo ser obtenido sino en un cráneo masculino y en dos femeninos. Para el primero la cifra es de 120.81, siendo de 128.15 y 120.37, los respectivos cocientes, en los ejemplares femeninos.

En cuanto a la relación de la anchura del paladar a la longitud el índice palatino apenas pudo establecerse en un cráneo masculino y en tres femeninos. Para el hombre tenemos una cifra de 74.52, que acusaría en él un paladar estrecho leptostafilino. Paladar estrecho

---

<sup>(1)</sup> Rivet (Paul): *Recherches Anthropologiques sur la Basse-Californie. Journal de la Société des Américanistes de Paris*. N. S. T: VI (Facs. I y II). págs. 230-231

tendrían asimismo, los cráneos Nos. 4 y 5, cuyos respectivos índices son de 72.91 y 70.0. El porcentaje de 81.93, acusaría un paladar mediano, mesostafilino, en el ejemplar N° 3.

Una revisión a lo anterior nos permite hacer algunas anotaciones finales. En la pequeña serie de cráneos presentados en esta memoria, registramos dos tipos cefálicos, uno braquicefalo, y otro mesaticéfalo; en asocio del primero aparece la mesorrinia o la platirrinia, mientras que, al segundo, se une la mesorrinia. Aparte de las naturales variaciones individuales, el comportamiento del índice nasal, así como el de otros caracteres antropométricos, tales como los indicados por los índices facial superior, orbitario y máxilo-alveolar, que hemos visto en la braquicefalia, provienen, como el mesaticefalismo mismo, según todas las probabilidades, de la unión de elementos dolicocefalos con tipos braquicefalos.

Por el aspecto de la morfología, los cráneos braquicefalos ofrecen homogeneidad en ciertos caracteres, tales como la elevación considerable de la bóveda, el marcado desarrollo de las bolsas parietales, el ensanchamiento transversal, más que mediano, del macizo facial, la conformación del pterion y la simplicidad de las suturas coronal y sagital.

## A PROPOSITO DE ALGUNAS PIEZAS INEDITAS DE ORFEBRERIA CHIBCHA

POR JAIME JARAMILLO ARANGO

*A la memoria de don Julio Caro, impulsor de esta gran obra de recuerdo y cultura americanista que es el "Museo del Oro" del Banco de la República.*

Como es conocido, la mayor parte de los utensilios y oficios que en el curso de las edades prehistóricas, cuando aún se encontraba en la infancia y emergencia lentamente del misterio de su origen hacia la civilización, el hombre fue progresivamente inventando, fueron puramente utilitarios e indispensables a su prevención. Fue solo una vez asegurada su existencia y adquirida la estabilidad de su vida, que él tuvo ocasión de decorar los muros de sus cuevas y de engalanarse el mismo. A partir de ese momento, obligado a satisfacer un gusto de una exigencia creciente, a expresar ideas y sentimientos cada vez más y más variados, la evolución humana, a través de los siglos, fue desarrollándose en el mundo antiguo, llegando a sublimarse en Civilizaciones y en Imperios que florecieron mucho antes de nuestra era: el Chersoneso Dorado, Persia, Egipto, Grecia, Roma, etc.

A la par de los Viejos Continentes, idénticamente la misma revolución tenía lugar en un Continente que, hasta su descubrimiento por los españoles, se encontraba más allá de los mares, bañado por los rayos del Sol poniente.

El origen de los habitantes de ese Nuevo Continente da cabida a toda suerte de hipótesis, bien que, reliquias etnológicas, rasgos antropológicos, analogías lingüísticas y similitudes ceremoniales, supersticiosas, rituales e idolátricas parecen asignarles un origen asiático.

Cuando la Conquista Española los habitantes del Nuevo Mundo habían alcanzado un elevado grado de civilización, que tuvo su apogeo en varias de las Civilizaciones que se extendían del Norte al Sur del Nuevo Hemisferio. Entre ellas las más sobresalientes fueron las de los Mayas, los Aztecas, los Incas y los Chibchas. Cada una de éstas se distinguió por el cultivo y el desarrollo a la perfección de ciertas ar-

tes o de ciertas variedades de artes, Es así que como sabemos, si bien, por ejemplo, el arte de la “Alfarería” se extendió a todo el Continente habitado, fue en el Perú en donde vino a alcanzar, el más alto grado de la calidad de la pasta y de la belleza de las formas, colores y dibujos. Bien que justamente renombrado por sus trabajos en oro, la “Orfebrería” no alcanzó nunca en este último país el grado de perfección y de importancia alcanzados en ella en los Imperios Quimbaya y Chibcha y en las civilizaciones que éstos influenciaron (Norte del Ecuador, Sinúes, Chocó, Coclé, Chiriquí, Costa Rica, etc). Y si el trabajo del oro alcanzó su apogeo en Colombia, durante el último período Inca, el Ecuador nos da utensilios en bronce, casi desconocidos arriba de la línea ecuatorial, y Bolivia nos deja obras maestras, casi únicas, en el trabajo de la plata. El arte de incrustar los metales con piedras preciosas y semi preciosas alcanzó su más alto grado de perfección en México. Ello, naturalmente, sin hacer mención a la prodigiosa obra cumplida en México y en el Perú en el arte arquitectural y en el arte del tejido, y el no menos prodigioso conocimiento que de la Astronomía tuvieron los Mayas.

Al lado de estos vastos Imperios, por otra parte, existieron comunidades más reducidas que, si bien menos extendidas y poderosas, no por ello dejaron de ser ricas e industriales. De estas comunidades, las unas, de temperamento guerrero, vivían especialmente de la caza; las otras, apacibles, se dedicaban particularmente a la agricultura. También éstas han dejado huella de su paso en la corriente continua de la evolución humana. En cuanto concierne a la agricultura, por ejemplo, bien conocido es que el maní, el maíz, la papa, el cacao, la quina, el tabaco, el caucho, etc., son apenas unos de los productos con que el Nuevo Continente ha contribuido al desarrollo y bienestar del hombre.

A pesar de las dificultades del terreno y de las distancias que les separaban, entre los diversos Imperios, Comunidades y tribus del Nuevo Continente existió un comercio bastante activo y extendido, igual que intercambios de otra naturaleza. Ello está demostrado, fuera de toda duda, por las narraciones de los primeros cronistas y conquistadores, tales cual Balboa, quien refiere que Panciaco, el hijo mayor del Cacique Comogre, le habló de una tierra abundante en oro (Ecuador), situada “más allá de las montañas y sobre un mar distante de aquí (el Reino de su padre) seis Soles. Es un vasto océano, navegado por barcos de vela y remos cómo los suyos, aunque no tan gran-

des, <sup>(1)</sup>, y que el Cacique Tumaco le describió y modeló en tierra una llama, bestia de carga empleada en el Imperio de los Incas. Tal intercambio, por lo demás, ha sido recientemente confirmado por el descubrimiento de objetos de manufactura colombiana y peruana en Guatemala y en México <sup>(2)</sup> <sup>(3)</sup>. Aparte de ello, bien conocido es también el hecho de que los indios poseían embarcaciones de gran capacidad, lo que sólo se explicaría por su interés en entretener comunicación entre sí, por vía distinta a la de tierra.

Como atrás hemos señalado, mucho antes de la llegada de los españoles el arte de trabajar el metal era conocido, en grado variado, acorde con el estado de civilización o cultura y el material a su alcance, por una gran parte de la población indígena de América.

Hacia la periferia de la llamada “zona metalúrgica”, el metal casi exclusivamente trabajado fue el oro; los minerales de que usaban eran relativamente puros, y los métodos de trabajarlo se circunscribieron al martillado y al repujado. En el corazón de dicha zona, por el contrario, en una extensión comprendida del sur de! noroeste de México hasta el centro de Chile y la Argentina <sup>(3)</sup>, los metales empleados fueron más variados, el oro, la plata, el cobre, el mercurio, el estaño, el plomo, el platino, etc.; se hacían aleaciones de estos metales, y los procedimientos de trabajarlos abarcaban desde el martillado, repujado, soldadura y fundición, etc., hasta el grabado y la incrustación. Una observación interesante, tocante al platino, es que, en la extensión toda del Continente, únicamente en Colombia y en el Ecuador fue empleado en joyería este precioso metal.

No obstante la extendida opinión que asigna al Perú haber sido el centro de origen del arte metalúrgico precolombino, de donde dicho arte se habría propagado hacia el norte, no hay que perder de vista el hecho incontrovertible de que varias de las más importantes contribuciones al desarrollo de aquel, como son el procedimiento de fundición llamado “a cera perdida”; el dorado por el método de la “puesta en color”; la aleación del oro y del cobre, designada con el nombre de “guanin” o “tumbaga”, etc., tuvieron su cuna en Colombia.

Conforme a los arqueólogos que la propugnan, la teoría según la

---

<sup>(1)</sup> Arthur Strawn: *Sails & Swords*. Brentanos. New York. 1928, - p. 71.

<sup>(2)</sup>, <sup>(3)</sup> Samuel Kirkland Lothrop: *Coclé*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard. University. Vol VII. Cambridge. 1937.

cual el conocimiento del oro se habría extendido del Perú hacia la América septentrional estaría basada, entre las razones principales, en el hecho de que en la tribu de los Cunas, en el Darién, el viejo nombre quichua “cori” para designar este metal es aún empleado corrientemente. Este hecho, con todo, no nos parece tener el valor que se le atribuye para sostener tal teoría, en contraposición con las sobresalientes y fundamentales contribuciones de la metalurgia colombiana al desarrollo de dicho arte. El término quichua “cori” por oro, según las dos ediciones de 1604 y 1614 del que nosotros creemos ser el mismo Vocabulario Quichua-Español del Padre Maestro Fray Juan Martínez, de la Orden de San Agustín<sup>(1)</sup>, o “ccori”, según el más completo del Padre Diego González Holguín, de la Compañía de Jesús<sup>(2)</sup>, publicado en 1608, o, en ciertos lugares, la corrupción actual “curi”, es verdad, es empleado frecuentemente por las tribus indígenas del Caribe, pero es menester tener igualmente en cuenta que estas tribus tenían con el Perú, por mar, una comunicación más fácil que la que tenían por tierra con el interior de Colombia.

No estando interesados al presente más que en la orfebrería colombiana, y en particular en la de uno de sus grupos, el de los Chibchas, sumariamente vamos a delinear cuales son las características de los diversos Centros Metalúrgicos del país.

En tres zonas metalúrgicas principales, distintas en estilos, representación de las figuras, simbolismos, manera de trabajar el metal, etc., ha sido dividida Colombia. Ellas son:

1) El Imperio de los Chibchas, Moxcas o Muyscas. Cuando la llegada de los españoles el reino de éstos se extendía sobre una gran parte de los territorios que hoy constituyen los Departamentos de Cundinamarca y Boyacá.

---

(1) Fray Juan Martínez: *Vocabulario en la Lengua General del Perú llamada Quichua, y en la española, nuevamente enmendado y añadido de algunas cosas que faltavan*. “En los Reyes”: Antonio Ricardo. 1604.

*Arte y Vocabulario en la Lengua General del Perú llamada Quinchua, y en la lengua Española*. “En los Reyes”: Francisco del Canto. 1614.

(2) Padre Diego González Holguín: *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú, llamada lengua Quichua, o del Inca*. “En la Ciudad de los Reyes”: Francisco del Canto. 1608.

2) El Dominio de los Quimbayas. Este se extendía a lo largo del Valle superior del Río Cauca, al suroeste del país.

3) El Territorio o Distrito de los Sinúes. Este se extendía a lo largo de la costa noroeste del país.

Bien que en líneas generales las técnicas o procedimientos de trabajar el oro eran dentro de la generalidad del país las mismas los artesanos Chibchas tenían una manera completamente diferente a la de los otros centros metalúrgicos de América de trabajar el metal. En primer término, la calidad del metal por ellos tratado variaba considerablemente: a partir del oro más puro, iba hasta las aleaciones de grado más bajo, las cuales contenían un alto porcentaje de plata o de cobre. De otra parte, en general los Chibchas ejecutaban o representaban sus figurinas en forma de placas, las cuales decoraban con dibujos demarcados mediante pequeños filetes de oro, algunas veces soldados en caliente, al martillo, otras, modelados primero en cera y luego fundidos “en bloque” con toda la pieza, por medio del procedimiento de la “cera perdida”. A propósito de este último procedimiento es interesante anotar como, sobre las superficies planas del objeto terminado frecuentemente es fácil distinguir ranuras o líneas finas impresa sobre el oro en el curso de la fundición por las espirales de cera.

Otras características del arte Chibcha son:

a) Aparte del procedimiento de fundición, fabricaban objetos y piezas martillando el metal sobre un molde tallado en piedra u otra materia dura y resistente;

b) A menudo, laminaban y repujaban piezas pequeñísimas:

c) Comúnmente, las superficies planas eran dejadas sin pulir.

Cual fuera el objeto y significado de las figurinas Chibchas es cuestión incierta. No habiendo conocido dicha Comunidad la escritura no existe indicio o prueba ninguna exactos a dicho propósito. De acuerdo con las primeras relaciones de los españoles, y según Restrepo-Tirado, Rivet, Joyce, Lothrop y Braunholtz, grandes americanistas y de los arqueólogos que se han ocupado más a fondo de la cuestión, existen poderosas razones para su poner que muchas de ellas eran ofrendas votivas a “Deidades o Idolos” locales, en tanto que otras parecen haber servido de “Dios”, “talismán” o “fetiche” de hogar. La hipótesis de tales figurinas encarnaban una cierta idea de protección parece estar reforzada por el hecho de que frecuentemente los indios se hacían enterrar con ellas. Algunas de ellas, es también posible-

constituían simplemente elementos de adorno personal, para colocar sobre el cuerpo o el vestido.

Cualquiera que sea la interpretación dada, el hecho concreto es que su apariencia no ofrece nada que revele algo especialmente sobrenatural. Comúnmente representan caracteres humanos, y se singularizan por ornamentos, armas o utensilios ordinariamente empleados por los Chibchas en el curso de su vida diaria. En realidad, y en forma más simple, ellas son, puede decirse, retratos del pueblo que las fabricaba. Los hombres, por lo general, portan en la mano bien la “estólica” o “tiradera”, con los correspondientes dardos o venablos, ora la cachi-porra, o la lanza y el escudo, o diversos de estos elementos a la vez, u otros objetos. Altos cascos o cofias, ornamentos en oro de la nariz y de las orejas, etc., denotan el rango noble de las personas que los llevan. Otro objeto común, llevado de ordinario por la mujer, es un bastón sobre el cual se posa un pájaro, representación que probablemente tiene una significación simbólica. Algunas veces se encuentran también figuras de mujer que llevan niños en sus brazos. En general el sexo de la persona está claramente indicado, dado el hecho de que los prototipos que representan, aparte de los ornamentos, por lo común no usaban vestido alguno para cubrirse.

Aunque algunas veces el arte Chibcha presenta ejemplares de una delicadeza y de una filigrana que ofrecen la impresión de un fino brocado, no obstante, se puede afirmar que él constituye el tipo de orfebrería más primitivo en una zona de producción metalúrgica tan avanzada como fue la de Colombia.

No disponemos de un suficiente número de piezas y de análisis para verificar si la muy interesante observación que, con base en las cifras presentadas por Lavachery, en su libro “Las Artes Antiguas de América”, a propósito del “Tesoro de los Quimbayas”, ha hecho el doctor Braunholtz, respecto a que en dichas figurinas Quimbayas comúnmente los hombres están trabajados en oro puro o casi puro, mientras que las mujeres están hechas en aleaciones de calidad inferior, es también aplicable a las figurinas Chibchas.

El más avanzado de los centros metalúrgicos colombianos indiscutiblemente que fue el Quimbaya. Dichos orfebres emplearon en sus obras casi únicamente el oro puro, o la aliación de oro y cobre (tumbaga). La plata y el cobre, hasta donde es conocido, no les fueron fa-

miliares. Las características de sus trabajos, según Lothrop <sup>(1)</sup>, pueden describirse brevemente como sigue:

a) Amplio tratamiento de las superficies, mediante el esmerado pulimento, relevando en esta forma el esplendor del metal en toda su belleza, unido ello a la más delicada ejecución de la decoración de los detalles.

b) Motivos complejos en relieve, compuestos de espirales y de bandas trenzadas, obtenidos por el procedimiento de fundición de la cera perdida.

La última de las regiones en revista, la de los Sinúes, produjo un gran número de ornamentos en oro y en aleaciones de oro y cobre, fundidos. Sus artesanos, con todo, no tuvieron la oportunidad de manejar igual cantidad de metal que los orfebres Quimbayas o Chibchas, como lo demuestra su menor maestría del detalle delicado. A pesar de ello, desarrollaron un estilo local vigoroso. Se caracteriza éste por una estructura relativamente sólida, y por la singular estilización en los miembros de sus figurinas humanas o compuestas, los cuales ordinariamente terminan en curva, así como por el tratamiento del adorno, casco o sombrero que éstas llevan sobre la cabeza, en forma de alas vueltas.

-----

Deseoso de no extenderme demasiado, y de no apartarme mucho del tema principal de este estudio, paso a continuación a describir dos piezas de orfebrería Chibcha, de mi posesión, representativas de dos figuras humanas, y de las cuales, hasta donde llegan mis conocimientos, no existe doble, lo cual naturalmente acrece su interés en grado particular.

La primera de dichas piezas representa un personaje venerable, cuya cabeza está cubierta con una especie de bonete o casco, llevado únicamente por los notables del país. Dicho atavío bien demostraba el rango de éstos, bien tenía un significado ceremonial. Su rostro revela una cierta tendencia hacia la crasitud y termina en forma de una

---

<sup>(1)</sup> Samuel Kirkland Lothrop: op. cit.

barba larga. Sus mejillas, a su turno, distintamente aparecen adornadas con dos mostachos (Plancha 1, figura central).

Antes de la llegada de los españoles, como se sabe, los mostachos y la barba eran prendas casi absolutamente extrañas a los indígenas.<sup>(1)</sup> Hasta donde es conocido –el hecho consta en la mitología Chibcha– un solo personaje se distinguía y caracterizaba específicamente por su barba venerable. Dicho personaje no era otro que Bochica, el Enviado del Omnipotente, venido del Este, quien, habiendo tenido por misión desecar la Sabana de Bogotá, inundada por los Dioses ultrajados como castigo a los desafueros de sus habitantes –encontramos de nuevo aquí la vieja y difundida leyenda del Diluvio– una vez terminada aquella, botando las aguas por el Salto del Tequendama, volvió al lugar de donde había venido, más allá de las montañas y de los llanos. Dicha figura, además, parece asir con la mano derecha un bastón, igualmente un símbolo de Bochica.

Según el análisis del Laboratorio del Museo Británico, esta pieza es de 14 kilates.

Por cuanto a la segunda pieza, ella es una pieza única y de grandísimo interés. Yo no se que exista otra igual. Ella es también de manufactura Chibcha: presenta todas las características de este arte. Más, no es únicamente su rareza lo que la hace notable e intrigante. Como en la ilustración puede observarse. (Plancha II), los detalles de su casco o corona de oro, decorada a los lados de motivos recortados, y de la cual penden tres placas, incuestionablemente que denotan que se trata de un personaje de alta importancia. De su nariz pendía en un tiempo una de las tradicionales argollas o narigueras: de ella, al presente, no queda más vestigio que la unión. Sus orejas están representadas por dos círculos: de éstas, como es el caso para la nariz, faltan las o rejeras o zarcillos. Su cuello está adornado con un rico collar de dientes, de fiera o de cocodrilo. Su mano derecha sostiene un bastón, del cual se desprende una doble “estólica”, del tipo llamado masculi-

---

(1) Fernández Piedrahita (Fernández Piedrahita Lucas: Historia General de las Conquistas del Nuevo Reyno de Granada. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Vol. I, pág. 99), al hablar del particular sistema de elección del Cacique de Sogamoso, dice que en Firavitoba había un indio Ha quien la naturaleza señaló con barba larga y roja (cosa poco vista entre ellos) H.

no<sup>(1)</sup>. Una de ellas está coronada por un cetro: este conjunto parece representar una insignia real. Sobre su hombro izquierdo se distingue una especie de cordón trenzado, el cual pudiera también interpretarse como un signo de autoridad. Su mano izquierda reposa sobre el pecho. Como si todo esto no bastara para denotar la importancia del personaje, éste está sentado sobre una litera, hábilmente trabajada: el cuerpo de la litera puede desprenderse a voluntad de las andas. La litera está provista de dos abanicos, de los cuales penden cintas, y los que bien servían para la defensa del viajero contra los rigores del sol, o pueden tener un significado ceremonial. Según las marcas sobre las varas de las andas, la litera era transportada por diez cargueros, seis adelante y cuatro atrás: cinco de cada lado. De éstos no queda más que uno, soldado atrás, del lado izquierdo, y dos desprendidos, que aparentemente pertenecen a la parte de adelante, uno de cada lado.

Otros dos puntos que tienden a demostrar la importancia del personaje son: a) la, desproporción de dimensiones entre la figura central y los cargueros; b) el hecho de que éstos últimos llevan todos la insignia de rango noble —el sombrero o casco trabajado en oro— lo cual sólo puede representar a servidores de una persona de rango muy elevado.

Qué puede representar esta pieza única? Nosotros todos conocemos la leyenda de “El Dorado”: sabemos cómo el Señor del país hacia dos o tres veces por año sacrificios rituales dirigiéndose en una embarcación, cargada de piedras preciosas, recubierto completamente el cuerpo con polvo de oro, hasta el centro del Lago de Guatavita, en donde arrojaba los tesoros al lago y se sumergía él mismo en las aguas sagradas. Que esta bella leyenda no existió únicamente en el misticismo de una religión pagana, o en la imaginación algunas veces un mucho crédula de los primeros Conquistadores, se comprueba por la existencia de un pequeño grupo Chibcha, el cual representa un Cacique, sentado sobre una embarcación, rodeado de sus remeros, perteneciente a la Colección Ruiz-Randall, en Bogotá.

Si este grupo describe esta ceremonia, el mío no podrá representar un personaje no menos importante de la época, el Zipa de Bogo-

---

(1) Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdéz: *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme de Mar Océano*. Madrid 1851-55.

tá, Jefe de Jefes, quien, con sus 400 mujeres <sup>(1)</sup>, residía en Muequetá, corazón del Imperio Chibcha, no a mucha distancia del emplazamiento escogido por don Gonzalo Ximénez de Quesada para levantar la actual capital de Colombia, Santa Fé de Bogotá? Por que, no se sabe que el Zipa de Bogotá tenía por costumbre viajar sobre una litera de oro incrustada de esmeraldas?<sup>(2)</sup>. Y bien que igualmente es conocido el hecho <sup>(3)</sup> de que, aparte del Zipa, algunas veces sus nobles recibían de él la gracia de poderse transportar ellos también en litera, todos los atributos y signos que rodean el personaje central de mi pieza, incluido el emblema de rango noble que distingue el sombrero de los cargueros –probablemente nobles de la Corte, para quienes era un buscado privilegio servir de cargueros a su Soberano- tienden a fortificar la suposición de que dicho personaje pueda ser el Zipa en persona.

---

<sup>(1)</sup> Fray Antonio Vázquez de Espinosa: *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Manuscrito en la Librería Vaticana. (Colección Barberini, No. 3584). Antes de 1628.

<sup>(2)</sup> Fernández Piedrahita (Op. cit. pág. 41), refiriéndose a los indios de Bogotá, habla de literas ornadas de piedras preciosas y de oro, que el Bogotá empleaba.

Por su parte, el Padre Aguado (Aguado Fray Pedro de: *Historia de la Provincia de Santa Marta y Nuevo Reyno de Granada*. Calpe, 1930. Vol. I, pág. 117), refiriéndose a la resistencia que los Chibchas oponían a Jiménez de Quesada cuando su entrada a la Sabana de Bogotá, dice que “el Cacique de Bogotá salió, llevado en litera por sus indios, para impedir el avance de los Españoles”.

<sup>(3)</sup> El Padre Simón (Simón Fray Pedro): *Noticias Historiales de la Conquista de Tierra Firme en las Islas Occidentales*. Bogotá, 1882. Vol. II. 2. Capit. VII, pág. 136), hablando de los indios de Bogotá dice que “el Cacique iba a la guerra en litera”. Más adelante (Op. cit. Vol. II. No. 4. Cap. VII, pág. 300), añade el mismo cronista que, “por decreto de la ley, no podían salir en litera para ser llevados sobre los hombros de sus servidores.... a no importa qué lugar, solamente el Bogotá y aquellos a quienes por privilegio y gracia ganada por señalados servicios les había sido concedido”.

Transcribimos a continuación las apreciaciones que sobre esta última pieza, a solicitud nuestra, amablemente ha consentido en darme el doctor H. J. Braunholtz, Director del Departamento Etnográfico del British Museum.

“La pieza más interesante y rara de este grupo, y que bien pudiera ser una pieza única, representa un Jefe llevado sentado en una litera, la cual originalmente era llevada por varios hombres de los cuales sólo resta uno. (Las uniones de los otros aún son visibles). El cargue-ro es minúsculo en comparación con el Jefe: una diferenciación tal en la proporción de las figuras generalmente se encuentra en el arte primitivo e indica la importancia de jerarquía en la sociedad. (En algunos de los grupos en bronce de Benin –Nigeria– por ejemplo, pueden observarse varias figuras de diferentes tamaños, correspondientes a dicha jerarquía). Sólo Jefes y hombres de alto rango tenían permiso de viajar en litera y este privilegio únicamente podía ser conferido por el Soberano. Esta figura tiene discos prendidos a su cofia, que indican su alto rango. Sostiene dos estólicas en su mano derecha, las cuales pudieran ser emblemas ceremoniales. Encima de su hombro izquierdo hay una cuerda trenzada que pudiera representar una honda. Lleva un collar hecho de bolas y dientes. En frente de su sitio, de cada lado, hay dos objetos verticales que parecen abanicos ceremoniales. La silla de la litera tiene cuatro pies que se adaptan en los agujeros del palanquin y las dos partes son separables una de otra”.

(Traducción personal del texto inglés)

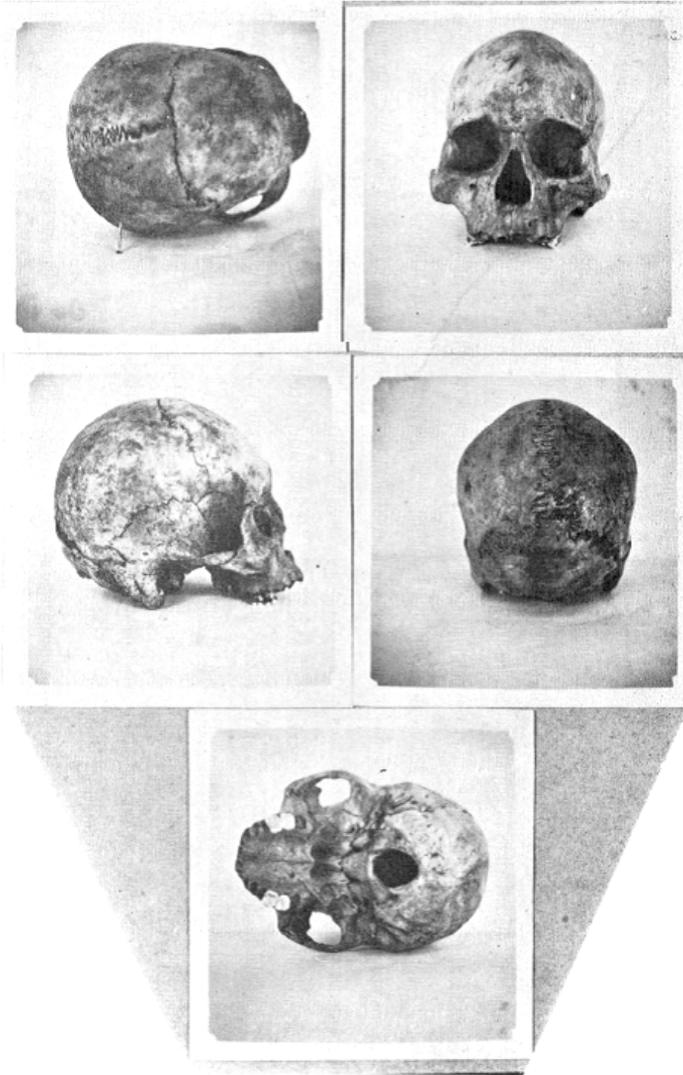
Para concluir e ilustrar un poco más el tema, acompañamos este estudio de una fotografía (Plancha III) de una pieza Quimbaya, encontrada en Calarcá, la capital de aquel primitivo Dominio, la cual pertenece al British Museum. No solamente constituye ella un ejemplar perfecto del estilo y técnica particulares del tratamiento del oro en aquella región, sino que es también un ejemplar de arte poco común: difícil es dar a una figura una expresión más viva de sentimiento. Debo al Museo Británico la amabilidad de haberme permitido retratarla y de permitirme publicarla.

La pieza en cuestión representa una máscara en oro mujer u hombre, ello es un enigma. Por consideraciones diferentes, que no tienen lugar aquí yo considero que es un hombre. El pulimento del metal

es a tal punto fino que la superficie refleja la luz. La nariz está adornada con un anillo alado, y de cada lado del rostro cuelgan tres discos, uno a nivel de la región temporal, el superior; otro sobre el pabellón de la oreja, el medio; el tercero sobre el lóbulo de ésta, el inferior. El disco del medio del lado derecho falta. La boca entreabierta deja ver una dentadura completa. Sobre el borde derecho del mentón un pequeño fragmento ha saltado. A pesar de la estilización de los ojos –larga prolongación de la fisura interpalpebral, rasgo igualmente característico del arte Quimbaya– o quizá realizada por este detalle, la expresión de concentración interior de su rostro –pudiera decirse de dolor físico y moral, y aún de odio– es verdaderamente impresionante.

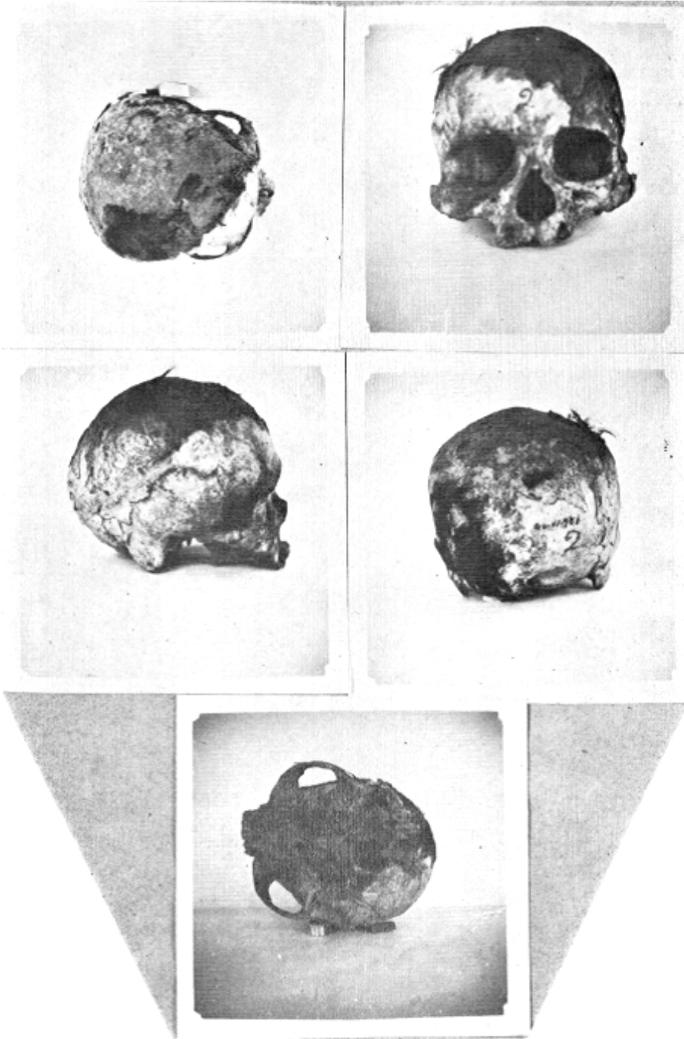
Londres, 1947.

*Cráneos de Chiscas*



*Lámina No. 1*

*Cráneos de Chiscas*



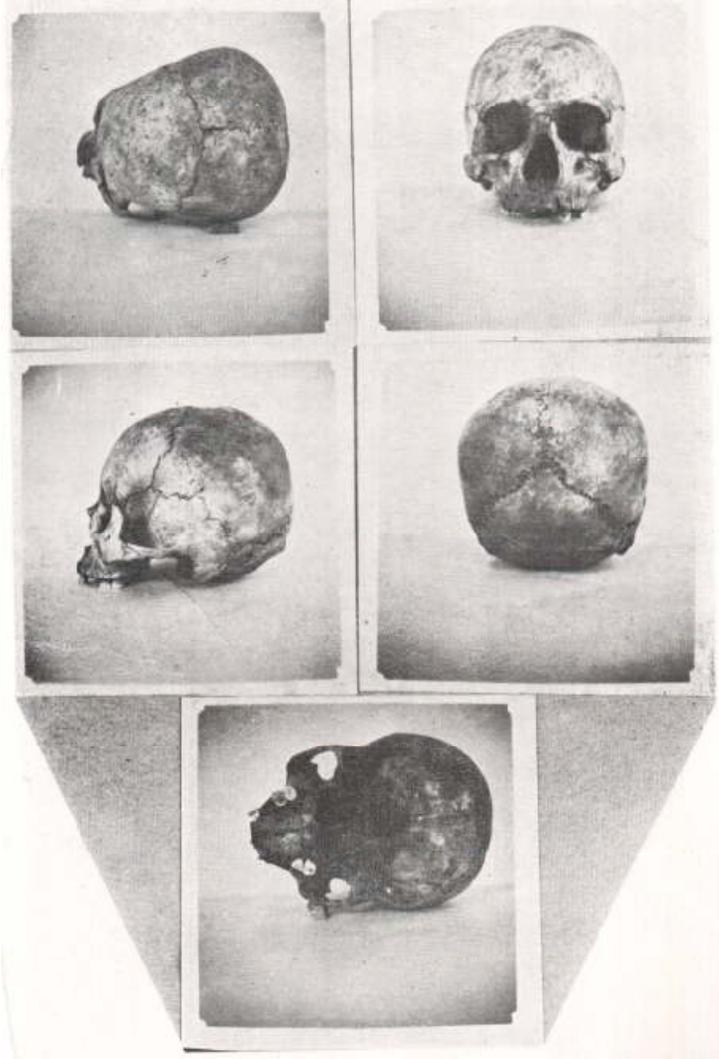
*Lámina No. 2*

*Cráneos de Chiscas*



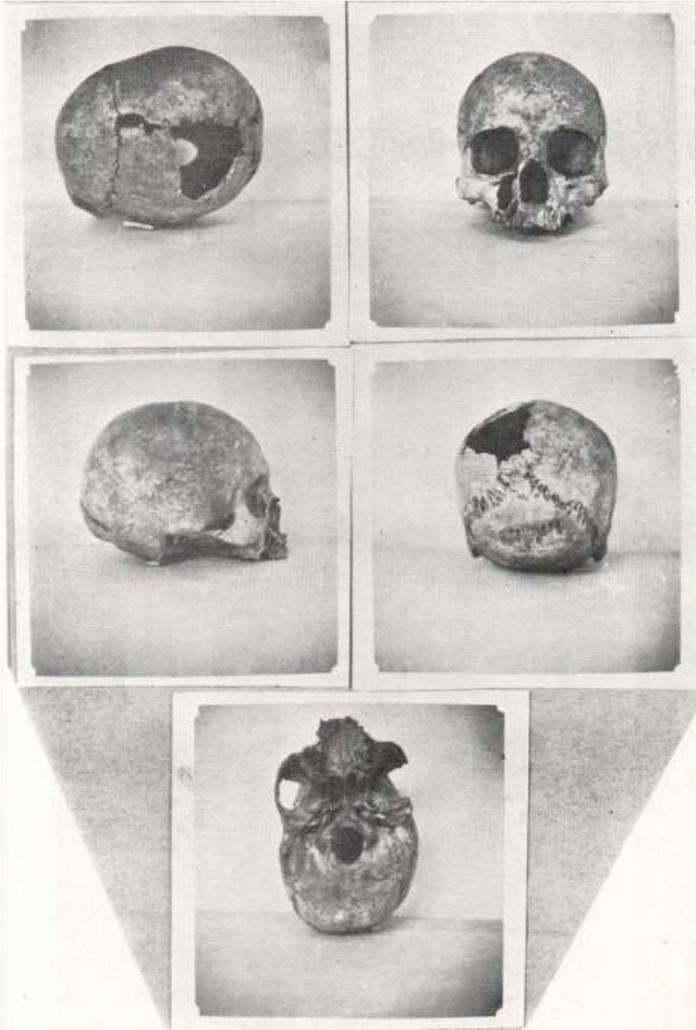
*Lámina No. 3*

*Cráneos de Chiscas*



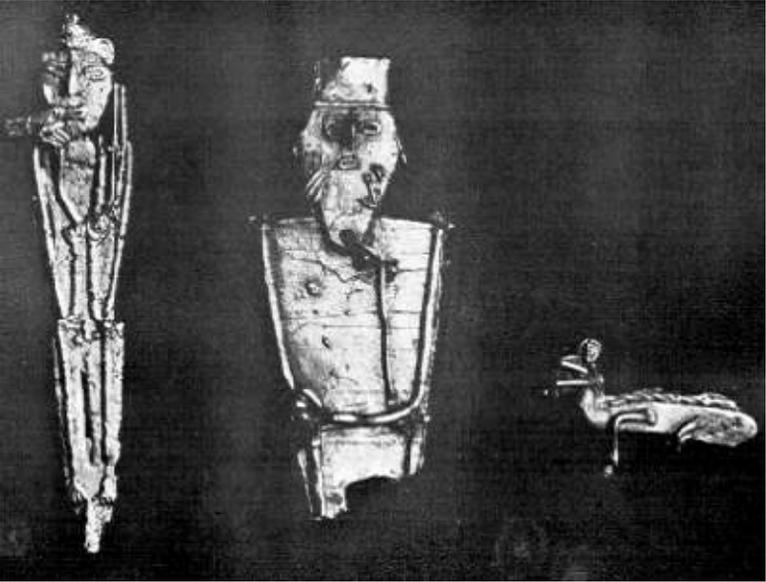
*Lámina No. 4*

*Cráneos de Chiscas*



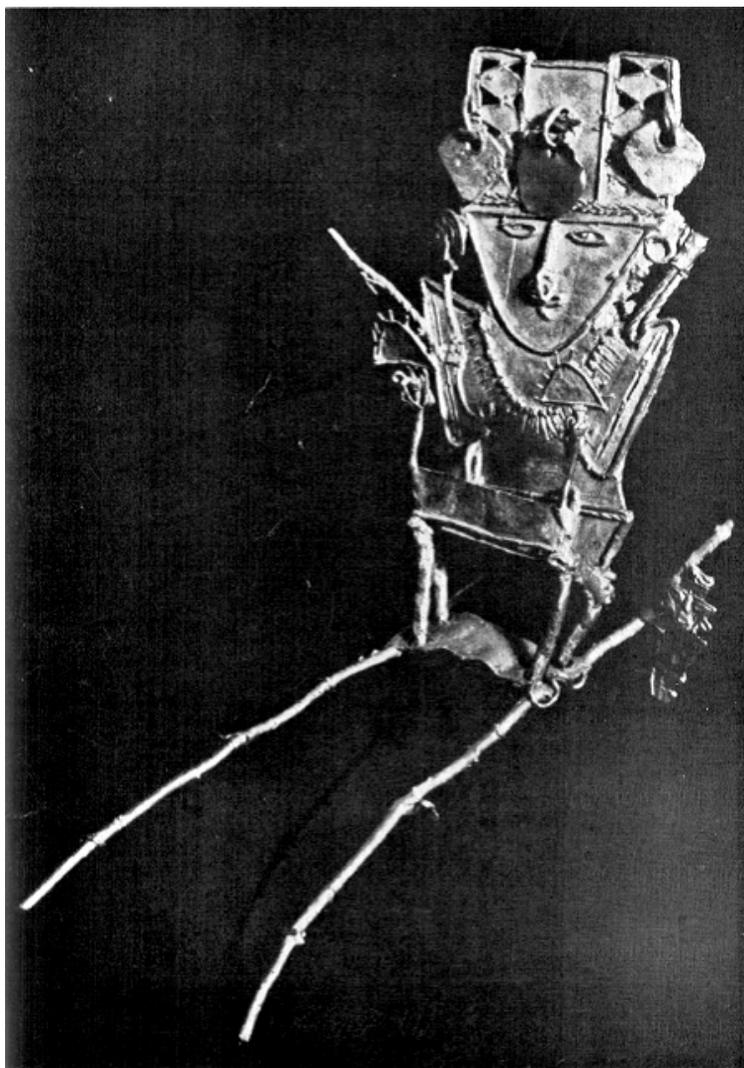
*Lámina No. 5*

*Orfebrería Chibcha*



*Lámina No. 1*

*Orfebrería Chibcha*



*Lámina No. 2*

*Orfebrería Chibcha*



*Lámina No. 3*

©Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh.  
Se autoriza su reproducción total o parcial por cualquier medio inventado o por inventarse,  
siempre que se respete la integridad, la paternidad y la autenticidad de la obra.

## LA EVOLUCION CEREBRAL DE LOS HOMINIDOS Y LOS PROCESOS EN LAS ARTES PLASTICAS

POR JOSEP DE RECASENS.

“Ciertas partes del encéfalo de los vertebrados tienen una función especialmente intelectual; a mayor desarrollo de estas partes, a expensas de otras, más aumenta la inteligencia”.

“El hombre tiene el derecho de sentirse orgulloso de su inteligencia, como el caballo puede enorgullecerse de su pezuña, el elefante de su trompa, o el perro de su olfato”.

*Ch. Fraipont.*

En la presente monografía, sólo nos moveremos en terreno de hechos materiales, que consideramos sólido por estar lo más alejado posible del terreno emotivo, pero debemos señalar desde el comienzo que en ningún caso queremos faltar al respeto de aquellas fuentes afectivas institucionalizadas por las culturas.

Creemos que merece una revisión todo el enorme material acumulado hasta hoy por la ciencia, a fin de tratar de comprender por qué el hombre sólo alcanza la manifestación artística durante el Paleolítico Superior, y cómo en la larga trayectoria del desarrollo humano, que precede al Auriñaciense, (150.000 años) falta por completo el arte. Tratar de reconstruir los hechos a la luz de las experiencias actuales, de un proceso como la sublimación, en sí dudoso y dificultoso, podría tal vez intentarse para algunas de las culturas actuales, (sean estas muy primitivas o muy evolucionadas), pero querer aplicar estos datos a los primeros tipos humanos nos parecería un error científico básico, puesto que la estructura mental de los hombres del Paleolítico Inferior y Medio, no puede considerarse paralela a las de los primitivos actuales, teniendo como tenemos tonas las pruebas de la existencia de una total diferenciación somática y psíquica en el lento proceso evolutivo de nuestra especie, durante esta era psicozoica de la historia geológica de la tierra.

## HECHOS DIRECTRICES Y GENERALIDADES

Desde un principio debo declarar mi posición respecto a aquellos datos científicos que han servido como guía: la documentada memoria de Charles Fraipont<sup>(1)</sup> destinada a “buscar las causas profundas de la evolución del telencéfalo de los Primates, y entre estos, de los Homínidos, y buscar por qué entre estos últimos ha podido producirse esta real hipertrofia de las regiones frontales, que, en último análisis es la sola causa del desarrollo intelectual”, fue uno de los esquemas directrices. Este autor no ha salido en su trabajo por fuera de la ley de correlación de los órganos de Cuvier, cuya formulación es que todos los seres organizados forman cada uno un conjunto, un sistema, cuyas diferentes partes están en correlación unas con otras y, ninguna puede soportar un cambio profundo sin que las otras se modifiquen al mismo tiempo.

En 1928 la memoria de Tilney<sup>(2)</sup> sobre la evolución del cerebro desde los lemúridos hasta el tipo humano, colocó definitivamente en situación científica el conjunto del problema, aunque sin llegar a todas las conclusiones que la experimentación científica le hubiera permitido. No obstante es necesario reconocer el valor de la “misse au point” del problema, y los importantes datos de Tilney pueden esquematizarse así: anota el desarrollo de una cola prensil, que entra a un estado de regresión para desaparecer finalmente; acompaña a esto la adaptación progresiva de la mano, que va destinándose a funciones nuevas diferentes de las locomotivas; el ajuste de los movimientos simultáneos de los ojos, la cabeza y las manos, cuya importancia reside en el aumento de actos voluntarios corregidos para una mejor adaptación; a todo ello se une el paso gradual hacia la estación vertical que con el aumento del control voluntario de los brazos y las piernas, se define en la reglamentación más perfecta y más automatizada de la posición del cuerpo y de los miembros a lo cual debe añadirse finalmente los cambios visuales, auditivos y de equilibrio operados al pasar de una vida arborícola a un “hábitat” terrestre, con la modificación de los movimientos automáticos asociados y producidos por estos cambios.

---

(1) Charles Fraipont. *L'évolution cérébrale des primates et en particulier des Hominiens*. Arch. Del Inst. de Paleont. Humaine. París 1931

(2) Tilney *The brain from Ape to Man*. London. K., Lewis, 1928

Al llegar aquí, podría pensarse que me limito a establecer comparaciones de filiación directa entre el Hombre y los Primates. Señalaré, pues, claramente que constituyen un error la mayoría de los intentos hipotéticos sobre estas bases. Una forma adulta viva no podrá nunca hacerse derivar de otra forma adulta también viva, formando una especie diferente, por un procedimiento tan simplista, cómo es el de recurrir a la palabra mutación si este fenómeno no puede explicarse en todo su detalle. Los problemas de genética son en este sentido mucho más complicados.

En todo caso, debemos recurrir siempre a los estados plásticos embrionarios donde las tendencias modificadoras darán las formas de mutación más importantes. No deben compararse ramas divergentes, y creerse que llegando simplemente a la bifurcación, el problema se ha solucionado; es necesario pensar que en el estado embrionario, partes o funciones son modificadas, y que pueden perdurar allí las modificaciones, sin intervenir directamente en la adaptación adulta un tiempo cuya longevidad puede ser diferente para cada rama. He aquí lo que nos dice Le Roy<sup>(1)</sup> “l'adulte ne dérive pas de l'adulte, sinon a travers le détour d'une refonte embryonnaire qui s', accomplit a un moindre niveau, a un étage de vie encare implacite et molle”.

El conocimiento científico actual, permite considerar como más correcta la afirmación de que el cerebro humano, por oposición al cerebro de los Antropoides ha evolucionado en adaptaciones particulares debido a diferencias musculares y sensoriales, y que el paralelismo evolutivo de diferenciación no ha logrado aún borrar la identidad primitiva de las formas cerebrales diferentes.

Las transformaciones pueden empezar a producirse en el embrión, inclusive en las células reproductoras o en sus elementos celulares como los cromosomas y los genes portadores de lo hereditario. No obstante, siempre al hablar lo hacemos convencionalizando como si fuese el órgano total el que evolucionase, en realidad esta es la única manera aprensible de nuestras explicaciones.

Si Broca pudo establecer con todo detalle, que respecto al cerebro no existe ninguna razón para separar el Hombre de los Pitecos ni separarlo mucho de los demás primates,<sup>(2)</sup> no es menos cierto que

---

<sup>(1)</sup> Le Roy (Ed.) *Les origines humaines et l'évolution de l'intelligence*. París. Boivin, 1928.

<sup>(2)</sup> Broca. *Memoire d'Anthropologie, passim*, t. V. París. Reinwald, 1888.

cada tipo ha seguido una evolución determinada por ramas diferentes y que sólo aquel estado embrionario de que he hablado, permitiría llegar al “cómo” y al “por qué” científico, aún no establecido totalmente, pero al cual es posible llegar lentamente desde caminos diferentes, y que uno de ellos por modesto y parcial que sea, lo constituye el presente estudio.

Fraipont<sup>(3)</sup> ha demostrado que la atrofia de los lóbulos olfativos ha producido la hipertrofia del Neopalium. No interesa el entrar en detalle sobre el lento proceso indicado, será suficiente señalar que junto a los Primates, los Cetáceos y los Mamíferos anfibios son anosmáticos, y que para los dos últimos la atrofia del lóbulo olfativo es la consecuencia de la no necesidad de uso en la vida acuática, lo cual está confirmado también entre los animales asmáticos de vida semiacuática como los fócidos y por la disminución del lóbulo límbico entre los carnívoros semi-acuáticos como la nutria.

Los cuadros comparativos del coeficiente de cefalización de los mamíferos, demuestran que la inteligencia en las especies animales no es directamente proporcional al desarrollo del telencéfalo, pero que ello es verdad cuando se trata del desarrollo de los lóbulos frontales. Y así podemos observar que entre dos Mamíferos con idéntico coeficiente de cefalización, que presentan rasgos de inteligencia diferentes es más inteligente aquel cuyos lóbulos frontales se hallen más desarrollados. Pero sería anticientífico el afirmar que las funciones intelectuales se hallan únicamente en relación con los lóbulos frontales, y por cuanto sabemos hoy es toda la porción cortical del neopalium la que está en relación con el desarrollo intelectual. Además, a mayor evolución de un órgano corresponde una mayor especialización de sus partes; esto ha sido especialmente aclarado al estudiar el enorme material recogido sobre el impulso sexual; así vemos que para la mayoría de los Mamíferos está plenamente demostrado que el elemento olfativo, a partir del rinencéfalo es el que se halla a la base de las reacciones sexuales, si bien intervienen en escala menor el tacto y la vista; pero en el Hombre, esta parte del encéfalo prácticamente no interviene, y en cambio la imaginación, las asociaciones de ideas, y en resumen las reacciones puramente intelectuales, son los elementos que juegan un papel preponderante.

De las consideraciones anteriores, ampliadas en detalle máximo

---

<sup>(3)</sup> Ch. Fraipont. *op. cit.*, p. 12-29.

por Fraipont en su memoria sobre *L'evolution cérébrale des Primates* llega a las siguientes conclusiones.<sup>(1)</sup> 1° El no uso, o el uso reducido del olfato ha producido la atrofia o la reducción del rinencéfalo entre los cetáceos y los Primates.

2° La atrofia o la reducción del rinencéfalo ha permitido el desarrollo más considerable de otras partes del encéfalo. (Partes variables según la posición del raquis y también según el desarrollo de diversas facultades cerebrales).

3° La exageración de la curvatura cervical entre los Primates ha permitido el desarrollo de las regiones frontales del neopalium.

4° La exageración de las curvaturas telencefálica y póntica entre los cetáceos ha permitido el desarrollo de las regiones parieto-occipitales del neopalium.

La atrofia del gran lóbulo límbico de Broca, es una condición necesaria, pero no suficiente, a la adquisición de la inteligencia del Hombre.

A estas conclusiones debe añadirse un mayor número de datos, para acabar de establecer el proceso evolutivo del cerebro humano. En efecto, tenemos datos que demuestran cómo la reducción del esqueleto y de los músculos faciales, vinieron a ayudar al desarrollo de los lóbulos frontales.

En el proceso de desarrollo de los Primates vemos que el cráneo cerebral se desarrolla, durante y después de la vida intrauterina, más rápidamente que el cráneo facial, y que en un momento dado, aproximadamente cuando se llega al régimen de vida del adulto (especialmente el alimenticio), el cráneo facial se desarrolla más rápidamente que el cerebral; además, en este momento los músculos masticadores aumentan y constituyen una cubierta envolvente que se opone al desarrollo del cráneo cerebral. Podemos esquematizar el desarrollo, anotando que la progresión de crecimiento no es continua, puesto que se producen fases regresivas entre la relación del desarrollo del cráneo facial y del cráneo cerebral; esta relación, decrece de los últimos meses de la vida intrauterina al nacimiento, crece desde el parto a la edad de uno o dos años, decrece de nuevo hasta los siete años aproximadamente, y aun cuando se observan diferenciaciones bio-antropológicas según los grupos étnicos, es curioso anotar que si ello

---

<sup>(1)</sup> Ch. Fraipont. *op. cit.*, p. 29.

se relaciona con la cultura, este último proceso coincide con el período en que el individuo adquiere la suma práctica de conocimientos por los que la personalidad básica se ve condicionada hacia las reacciones mentales de tipo superior.

Se ha demostrado que el desarrollo del telencéfalo está en razón inversa al de la cara, y así, cuando por razones de un cambio en la forma de vida, se produce una reducción del maxilar o de la musculatura facial, el cráneo se presenta con mayor capacidad, de tal manera que junto al hecho de que el cráneo se desarrolla en volumen, hasta que la musculatura facial adulta lo limita, aparece en todos los Primates una típica característica que podríamos indicar esquemáticamente diciendo que el cráneo se halla dotado de la posibilidad de aumentar su volumen, hasta que dicha propiedad se halle entorpecida por el desarrollo de la cubierta muscular facial; antes de establecerse dicha condición el cerebro se desarrolla más rápidamente que la cara, pero desde el momento en que el individuo adquiere la musculatura y el modo de vida adulto, produce limitación definitiva del crecimiento cerebral.

Sin poder insistir con detalles, es necesario constatar aún que estos simples cambios físicos se acompañan de aspectos paralelos en las transformaciones intelectuales, así podemos constatar que ya en el grupo Antropoide, mientras no se llega a la fase adulta, existe una gran amplitud para el desarrollo de formas aprendidas y condicionadas, las cuales no sólo son imposibles de obtener en la fase adulta, sino que inclusive en este último período pueden perderse los productos de aprendizaje juvenil.

Por el momento queremos señalar simplemente esta plasticidad del cerebro, y la propiedad por parte de la materia cerebral, de conseguir un desarrollo en el sentido intelectual, que se limita cuando un obstáculo material establece la norma de la capacidad definitiva. Esto, debemos consignarlo, no es privativo del grupo Primate, y ya fue señalado respecto a los perros, habiéndose observado que la disminución de las mandíbulas y de la cara, se acompaña por un aumento de la capacidad cerebral, en todas aquellas especies que por domesticación, están alimentadas con materias que exigen un limitado esfuerzo muscular masticatorio. Numerosos experimentos de laboratorio permiten confirmar este hecho, y así, cuando se reseca una parte de los músculos masticadores de un perro joven, puede acentuarse su desarrollo cerebral, a la vez que se obtiene una cara de tamaño más pe-

queño. Señalemos finalmente que una alimentación pobre en fosfatos y en calcio puede actuar en forma parecida, cuando el proceso de osificación se retarda respecto al crecimiento de la masa cerebral, presentándose en ocasiones lagunas óseas.

Meticulosos análisis sobre este tema establecidos por Ch. Fraipont<sup>(1)</sup> le han permitido llegar a la siguiente conclusión:

“Nous croyons à présent pouvoir ajouter que tous les Mammifères indistinctement, de l'Homme au Tapir, en passant par les Anthropoïdes et les Carnassiers, possèdent un cerveau dont une portion au moins est en relation avec l'intelligence, et qui jouit de la propriété de s'accroître progressivement; mais, chez la plupart, un obstacle matériel à cet accroissement apparaît bientôt avec le développement de la vie matérielle. L'usage des muscles masticateurs les développe, la face s'allonge et les mâchoires proéminent pour leur apporter un soutien en rapport avec leur puissance; les os frontaux se soudent enserés dans des muscles puissants; le développement cérébral est arrêté”.

Pero nuestro interés sigue aún sobre el desarrollo de los lóbulos frontales y debemos continuar el tema hasta agotarlo con los datos científicos adquiridos. Así llegamos a la consideración de la mano y con ello a nuevas consecuencias, no entramos de repente al HoMo Faber, por una mutación que proporcione a nuestros antecesores paleontológicos una mano ya definitiva, sino que es otro lento proceso cuyas líneas generales tratamos de reconstruir, y a cuyo final hallamos que la adquisición y el afinamiento de la mano, vienen a colaborar en la atrofia de la cara y por consecuencia en el agrandamiento de los lóbulos frontales.

A la atrofia del rinencéfalo se acompañó un acentuado encurvamiento cervical que permite un mayor desarrollo de los lóbulos frontales, hecho que se favorece aún más cuando por la reducción de la función olfativa (no necesaria y por lo tanto inefectiva en una vida arborícola) produce la atrofia del rinencéfalo y que en ello colabora también la estación vertical que acrecienta la curvatura cervical. Este proceso al final parece complementado por la reducción de los músculos que intervienen en la masticación, la cual establece la reducción de la cara en favor de la capacidad craneana.

---

<sup>(1)</sup> Ch. Fraipont. *Op: cit.* p. 49.

Si tratamos de investigar más el tema, es necesario que observemos las consecuencias de la adaptación que va desde la vida arborícola a la estación terrestre bípeda. La vida arborícola ha permitido indiferentemente a todos los mamíferos adaptados a ella, la utilización más o menos eficaz de los miembros anteriores como posibles aportadores de la comida a la boca, empezándose así la función de la mano de este hecho derivan dos consecuencias: una es que el trabajo de la mano reduce el trabajo muscular facial, otra es que la mano puede irse adiestrando como órgano de adaptación agresiva, en la defensa-ataque. De lo primero y con lo antes expuesto podemos deducir una nueva posibilidad de reducción del esqueleto facial (músculos masticatorios reducidos) y un aumento de la capacidad craneana que en nuestra especie favorece los lóbulos frontales.

Pero nos interesa ahora limitarnos a la incipiente mano humana; en un momento del desarrollo evolutivo, se libera de las simples funciones de marcha y llega a poder ser utilizada para la obtención del fuego; cuando esto sucede, nos hallamos todavía al principio de la existencia de tipos probablemente sub-humanos, es anterior a la primera glaciación, como logró demostrar el Abbé H. Breuil, al estudiar los restos fósiles de la más antigua industria humana en el Red Crag de Ipswich. Transcurrirían miles de años, durante los cuales otros hombres, otras razas ocuparán los territorios del Viejo Continente, empleando sus manos ya más hábiles en la fabricación de instrumentos, se trata sin embargo de tipos humanos muy primitivos, que no obstante siguen el desarrollo progresivo de debilitar la musculatura facial, precisamente porque empiezan a contar con la posibilidad de cocinar y por lo tanto de ablandar los alimentos. La fineza del tacto irá lentamente perfeccionándose, pueden ser confeccionados vestidos y aparecerá una nueva raza cuyas características la diferencian por completo de los tipos anteriores y cuyo parentesco con las razas actuales, es ya completamente indiscutible, y mientras que esto nos es confirmado precisamente por la paleontología humana tenemos otros puntos de referencia, el más importante de los cuales es para nosotros, el establecimiento de las bases culturales del Paleolítico Superior, en el cual el desarrollo será ya tan cercano a nuestra posición actual, que vemos aparecer la liberación total de la estructura mental humana y con ella las primeras manifestaciones del arte.

El desarrollo relativamente perfecto de la mano del hombre de Neanderthal sugería un número importantísimo de excitaciones, de

las cuales él iría derivando nuevas formas experienciales y nuevas reacciones, remodeladoras o mejor si se quiere condicionadoras de nuevas formas de respuestas mentales de adaptación al ambiente. En el momento en que la marcha bípeda liberó por completo las manos, en el momento en que la vida arborícola desapareció prácticamente por completo, y si se continuó, fue solamente desde el punto de vista adaptivo de hallar en los árboles el refugio; el hombre realizó un salto fisiológico que los demás primates jamás han alcanzado; la simple prensión asequible por la oposición del pulgar, fue aumentada por las nuevas posibilidades que proporciona la exploración total de los objetos, ya no es sólo la obtención de útiles o instrumentos, sino que aparece la superación de las posibilidades que son determinadas simplemente por la exploración manual primaria de manera que el arte empezó a ser posible.

Las posibilidades de la mano son en nuestra especie realmente muy antiguas, ello sería demostrado por el llamado reflejo prensor que aparece ya al primer día del neo-nato. Realmente ello debe ser considerado más como un deflejo por sus características de persistencia y adaptación relativa, indicadas por E. Mira <sup>(1)</sup> ya que presupone la intervención adecuada de un gran número de vías nerviosas; este deflejo se obtiene al estimular la palma de la mano colocando un objeto sobre ella, y se manifiesta en la reacción prensil de los dedos de la palma. Se consigue una prensión suficiente que a veces permite suspender en el aire durante casi un minuto, a este recién nacido.

Si seguimos aún al niño a partir de su primer mes de vida, vemos que a medida que la función visual se va completando, aparecen un cúmulo de sensaciones simultáneas que se adicionan a la sensación ocular de manchas; se trata de un proceso integrador y debido al hecho de que la actividad motora de las manos confluye también en dichas percepciones oculares siempre que aquellas aparecen frente al campo visual, y añadiendo a ello la interferencia de las manos con el cuerpo y los objetos cercanos, con los cuales chocan, sirven al reconocimiento de la superficie del propio cuerpo, y también empezarán a actuar como informadoras de sensaciones diferentes, (dureza, temperatura, forma, etc.) lo cual si bien en un principio es una serie inco-

---

<sup>(1)</sup> Emilio Mira López *Psicología Evolutiva del Niño y el Adolescente*. Edit. El Ateneo. Buenos Airés. 1944. págs. 38-39.

nexa, redundará al final en un proceso integrador del que surge la unidad conceptual del mundo exterior.

Este proceso cognoscitivo sólo llegará a completarse en el momento en que se establezca la relación entre la prensión ocular del objeto de interés (el cual es fijado por la mirada), y aparezca prensión manual del mismo capaz de inmovilizar el objeto para llegar a un análisis completo del mismo. Esto significa que sólo cuando exista un sincronismo entre los movimientos oculares y los musculares braquiales, manuales y digitales, empezará a realizarse un aprendizaje completo de las formas, consistencias, temperaturas y, finalmente, lo más importante, la apreciación del volumen. Este último parece que se adhiere a través de la idea del esfuerzo muscular necesario para recorrer toda la superficie del objeto. Debemos señalar que durante esta fase, prima aún la importancia de la zona oral, la cual, por su avance desde un principio, sigue siendo aún la forma de aprehensión y de integración, de manera que la exploración de los objetos se realizará llevándolos a la boca, con lo cual la exploración acaba adquiriendo un carácter sincrónico, visuomanual de los objetos, que se afirma mediante la comprobación bucomanual del mismo.

En este proceso de coordinación todo parece indicar que empieza a producirse a finales del primer mes, y debido a que de entre todas las manchas que afectan al campo visual; algunas de ellas terminan en una detención brusca que se acompaña de una sensación o impresión de contacto. Estas corresponden precisamente a las propias manos del niño, el cual aún no puede reconocerlas como suyas, precisamente porque la mayoría del tiempo están situadas fuera del campo visual.

Se dividen así las experiencias del niño en dos campos, uno dado por aquellas manchas que se detienen y provocan la impresión de contacto y otro el de aquellas manchas visuales móviles inasibles. Ello lleva al niño a la tendencia o deseo de repetir las experiencias en forma de asociación de impresiones. La mano empieza a ser fuente de placer, puesto que es una mancha que puede provocarse y ser identificada como mancha de elección; el descubrimiento de esta asociación de impresiones destruye la indiferencia del niño.

Simultáneamente se establece otra relación correspondiente a la zona oral, cuando se descubre que la mano puede ser un estímulo de la misma, que puede ser provocado a voluntad si bien en un principio lo fue casualmente. Además, el contacto de la mano dentro de la

zona bucal, tiene una categoría diferencial de estímulo de la que carecen los demás objetos. Se interaccionan aquí diversos factores. En efecto, la mano o los dedos, al ser introducidos en la boca, proporcionan impresiones de contacto que podemos llamar dobles, pues por una parte existen las sensaciones percibidas por la mucosa bucal, y simultáneamente se manifiestan las sensaciones sobre la zona táctil de la mano, a lo cual viene a añadirse la impresión de detención observada en el campo visual. Por lo tanto la mano es el único objeto capaz de producir esta doble experiencia, esta impresión sensorial, dual a la vez sentida en el espacio bucal y en el visual, siendo por lo tanto la mano el primer órgano corporal que es primeramente aislado como tal y sobre el cual se creará la base perceptiva de la separación entre el mundo exterior y el individuo.

Hemos visto así organizarse dos campos experienciales, el visual y el bucal, y en ambos surge como elemento provocador de señales sensoriales la mano. En el proceso creciente del desarrollo evolutivo el próximo paso lo constituye el aprender a dirigir esta mano cada vez en forma más precisa hacia el interior de la boca, proceso que llamaremos de coordinación oculomanual. Para la adquisición de este control actúa como elemento importante la tendencia repetitiva que es consubstancial a las actividades primarias del niño y que perdura durante años, la cual consiste en el impulso de repetir todo aquello que ha proporcionado una satisfacción. La guía es en un principio completamente inconsciente y se basa en la sensibilidad ósea, tendinosa, muscular y articular, pero desde ahora el niño tratará de reproducir estos determinantes de placer y de esta repetición se irán separando poco a poco aquellos otros reflejos perturbadores y parásitos que en un principio dificultan la acción pero que al no existir permiten que esta casi llegue a automatizarse y obtenga una ejecución rápida y un resultado eficaz satisfactorio.

A este proceso sigue otro de máxima importancia: el de reconocer que estas manos son tuyas, que le pertenecen o sea que hasta ahora lo que podemos llamar subjetividad no tiene límites diferenciados. Es necesario ahora la construcción del espacio-tiempo, lo cual sólo se consigue a través de dos premisas que deben establecer, una es el descubrimiento de la simetría cuerpo-espacio, y la otra la irreversibilidad del decurso del tiempo, obteniéndose esta última de la percepción del intervalo que aparece entre la nota sensorial, la aparición de la tendencia apetitiva o repulsiva y la modificación final debida al

cambio muscular del sujeto. De esta irreversibilidad se irán destacando los antecedentes y los consecuentes, el “antes” y el “después”, el cual a su vez engendrará el sentimiento de pervivencia existencial inseparable de la noción del Yo.

La noción de la duplicidad simétrica, empieza a desarrollarse en el campo óptico y seguramente su primera conformación la podemos hallar en los lactantes de pecho, que, según sean amamantados en uno u otro pecho, verán privado el campo visual del ojo que se halla por debajo y más cerca del pecho materno, (quedando un ojo privado de visión, la cual se conserva para el otro). Pero hacia el tercer mes, puede observarse la satisfacción derivada de este experimento cuando el niño se complace en cerrar un ojo, luego el otro, jugando así con la visión de dos panoramas diferentes, No obstante el elemento decisivo será proporcionado también por las manos, puesto que al descubrirse la simultaneidad de la impresión de contacto y de la detención de la mancha visual, ésta puede darse en uno u otro lado, pero en otras ocasiones ello se dará simultáneamente, cuando ambas manos converjan sobre la cara; así, esta brusca detención de dos manchas convergentes, llegará en un momento a estructurarse como conciencia, producirá una diferencia de matiz y desde la apreciación de ello el niño repetirá la experiencia de forma que entre el tercer y cuarto mes de vida, provocará esta nueva forma y llegará a disfrutar inclusive de la prensión de las dos manos. Gracias a estos elementos puede adquirirse la noción de la bilateralidad corporal, y a medida que ello se perfeccione se llegará a establecer una sinergia funcional de las manos como instrumentos prensares y exploradores. Como dice Mira <sup>(1)</sup>, “a partir de una primitiva y automática sinergia refleja ocasional, en los movimientos sincinéticos de los brazos y piernas, se establece en los primeros meses una disociación de los mismos, posiblemente coincidente con diferencias en la evolución de los hemisferios cerebrales y, más tarde, volverá a obtenerse una reasociación que tendrá ahora las características intencionales propias del acto psíquico”, La diferencia de esta nueva sinergia es que obedece a un plan de acción conjunto en el que cada mano puede, no sólo oponerse a la otra, sino que llega inclusive a complementar los movimientos opuestos, todo ello manteniendo una configuración unitaria y coordinada.

---

<sup>(1)</sup> E. Mira López. *Psicología Evolutiva del Niño y del Adolescente*. Edit. Ateneo. Buenos Aires. 1944. págs. 80-81.

Por la coordinación oculomanual el niño llega en un momento a poder prender, aprehender y aprender, en forma casi simultánea los objetos que se interfieren a su interés, pero para ello es preciso superar una adaptación final, que es representada por los movimientos de avance y retroceso del brazo y de la mano en la acción del plano sagital, de manera que hasta este momento no logra aparecer el sentido de la tercera dimensión del que se carecía antes. Se estructura así el relieve; el campo óptico era hasta entonces plano, pero ahora en los intentos de prender un objeto, pueden ayudar al niño las impresiones visuales ya más correctas, y un nuevo fenómeno es observable para él en cada nuevo intento de exploración del plano sagital. En efecto, cada vez que el niño trate de tomar un objeto situado frente a él, pueden darse tres casos: o bien su mano se detiene antes de llegar al objeto, con lo cual se produce un eclipse del mismo, o bien su mano va más allá del objeto con lo cual se eclipsa la mano, o en el tercer caso se obtiene hito y la mano y el objeto entran en contacto. Rápidamente el niño se da perfecta cuenta de que los éxitos y fracasos dependen de la adecuación del movimiento y de la distancia recorrida por la mano. Intervienen también otros factores que quedan por completo fuera de la consciencia; así, debemos pensar que la posición de los globos oculares, irá condicionando el sentido telemétrico de la visión, pero no entrando al terreno consciente; dejaremos por el momento este aspecto. Podríamos añadir que en las manifestaciones artísticas de los pueblos primitivos, podemos ver aparecer lentamente una igual evolución a esta que se desarrolla en el niño; un curso de historia del arte, nos informaría de cómo es Egipto quien descubre el valor dinámico del movimiento dentro del plano sagital, pero que no alcanza a llegar hasta las últimas consecuencias de la falsa representación tridimensional obtenida por la perspectiva, rasgo este que está reservado a la cultura de Grecia. En este sentido creemos que el trabajo de Kretschmer, sobre la evolución del arte, que se inserta en su Psicología Médica, es un verdadero error de interpretación y debe ser revisado por completo, especialmente cuando este autor se apoya en una investigación defectuosa de la evolución del arte paleolítico y pretende sacar factores explicativos para el desarrollo de la estructura evolutiva de la personalidad, sólo del arte de los pueblos primitivos actuales cuya historia es tan extensa como la nuestra. Simultáneamente a la estructuración del espacio visual y del motor, se establece la persistencia de

las formas, el sentimiento o vivencia de la duración, elemento dinámico absolutamente necesario para el desarrollo del Yo.

Finalmente debemos añadir que todo aprendizaje psicomotor puede ser condicionado por numerosos factores, entre los cuales el de mayor importancia es lo que llamaremos postura básica. Sobre este elemento irán configurándose los datos anteriores y a ello se asociarán las nociones recién adquiridas. Piénsese por un momento en el valor de la postura básica, que es capaz de producir fenómenos de tanta importancia como la asimetría de determinados peces (por el hecho de desarrollar una postura básica estando tendidos, sobre un plano lateral), con lo que llega a conseguirse, inclusive, el paso de ambos ojos a un mismo lado, cosa que no existe en la forma recién nacida. No queremos con ello indicar, que este cambio pudiese ser promovido en nuestra especie, creemos que entre los genes hereditarios de estas especies de peces se trasmite la posibilidad de la anormalidad simétrica, pero sí podemos indicar que es demostrable que la modificación de un plano topológico normal, o un cambio postural violento, llega a producir en el niño una desintegración completa de los numerosos deflejos y reflejos que se hayan condicionado a base de él. Sabemos también que el aprendizaje del lactante es singularmente favorecido por la libertad de movimientos, y por la adopción de una postura básica de reposo durante la vigilia, que permita una repartición homogénea de las tensiones musculares y que por lo tanto sitúe a las dos mitades corporales en igualdad de condiciones de movimiento, ya que de ello depende el establecimiento de un tono tensional estable, sobre el cual deben crearse los sectores espacio-temporales,

Numerosos cambios se producen en el desarrollo infantil debido a las asimetrías, y aun cuando estamos simplemente comenzando el estudio de los datos proporcionados por las instituciones establecidas en otras culturas, tenemos elementos que nos permiten suponer que el desarrollo futuro de la personalidad puede estar condicionado grandemente por el establecimiento de asimetrías durante este primer período infantil. No tenemos en cambio elementos para profundizar sobre el aspecto (importante) de las conformaciones asimétricas corporales, producidas por la persistencia de una posición de reposo asimétrica del niño, pero cabe pensar que las deformaciones corporales pueden también influir en la estructuración definitiva de la personalidad.

Estos datos obtenidos por la observación del proceso oculo-manual en nuestros recién nacidos, pueden considerarse como la forma abre-

viada por la cual pasó la especie humana, durante este largo período que va desde su aparición en la Tierra a fines de la Era Terciaria, hasta el momento en que un tipo humano, el hombre del Paleolítico Superior, se presenta con una estructura mental, que posee ya los arquetipos de que disponemos nosotros.

Esta larga consideración se hizo necesaria como guía orientadora para descubrir el pasado humano del proceso importantísimo que representa la transformación de la mano, de un órgano funcionalmente prensil, hasta aquella mano condicionada, capaz de realizar la primera obra de arte.

Durante el Musteriense, hallamos el tipo Neanderthal, cuyas facultades intelectuales eran aun rudimentarias pero más cercanas al hombre actual que a los Antropoides. No obstante, de los moldes endocraneanos podemos deducir la existencia de un desarrollo más marcado del lóbulo occipital indicando una zona visual antropeida, una reducción del lóbulo frontal acusada especialmente en la región anterior correspondiente al primer centro de asociación de Fleschig, la base de la cisura de Rolando rudimentaria, lo cual permite suponer que el lenguaje hablado fuese aún simple y poco desarrollado. Pero advertimos también un rasgo netamente diferenciativo humano que es dado por la asimetría de los lóbulos, lo cual prueba ya las formas existentes de unidextría.

Los caracteres netamente humanos del encéfalo del hombre del Musteriense son el volumen absoluto, la predominancia del hemisferio izquierdo, la presencia de dos ramas presilvianas, y un sistema de opérculos casi idéntico al nuestro.

Si analizamos en cambio aquellos rasgos de tipo antropeido o intermedarios, tenemos que considerar la forma general del encéfalo, la simplicidad y el aspecto grosero de las circunvoluciones, la posición y dirección de las cisuras de Sylvius y de Rolando, la longitud y limpieza de la cisura parieto-occipital, reducción de los lóbulos frontales, acentuación del pico encefálico, el carácter primitivo de la tercera circunvolución frontal, el *sulcus lunatus* muy desarrollado, y los lóbulos cerebelosos separados.

Al margen de detalles morfológicos, menos importantes, Marcelin Boule llegó a la conclusión del carácter netamente humano del Hombre del Musteriense, pero advirtiéndole que su materia cerebral estaba todavía falta de la organización superior que caracteriza al hombre actual.

Dada la importancia que concedemos en este estudio a la relación entre el desarrollo cerebral y las funciones de la mano, extractaremos de M. Boule algunos rasgos del Hombre de Neandertal.<sup>(1)</sup> En posición de extensión el brazo y el antebrazo se colocaban en prolongación recta, mientras que en el hombre actual, forman un ángulo aproximado a 170°, también el desarrollo olecraneano del cúbitos muy marcado en el tipo Neanderthal, debía privar la extensión total del antebrazo, como entre los monos inferiores, mientras que ello es más fácil entre los Antropomorfos. La mano es en cambio ya muy humana, si bien el carpo es relativamente pequeño como entre los grandes simios. Los metacarpos son anchos y el del pulgar es menos alargado que en el hombre actual. Los dedos son relativamente cortos pero los metacarpos se adaptaban a los movimientos fáciles.

Así M. Boule nos dice<sup>(2)</sup>: “Es importante observar que los caracteres físicos del tipo de Neanderthal están en armonía con lo que nos enseña la arqueología de sus aptitudes corporales, de su psiquismo y de sus costumbres. No hay casi industria más rudimentaria y más miserable que la del Hombre Musteriense. La utilización de una sola materia prima, la piedra, (al margen probablemente de la madera y el hueso) la uniformidad, la simplicidad y lo grosero de su utillaje lítico, la ausencia probable de toda traza de preocupaciones de orden estético o de orden moral se hallan en acuerdo con el aspecto brutal de su cuerpo vigoroso y pesado, de esta cabeza huesosa, con mandíbulas robustas, y donde se afirma todavía la predominancia de funciones puramente vegetativas o bestiales sobre las funciones cerebrales”.

Estos rasgos aparecen modificados por completo con la aparición de nuevas razas durante el Paleolítico Superior. Razas que se incluyen a veces bajo el solo nombre de Cro-magnon, pero en lo cual es necesario diferenciar tres tipos humanos escalonados en el tiempo.

Cuando llegamos al Paleolítico Superior aparecen unos nuevos hombres cuyas características antropológicas, y bio-psíquicas, demuestran prácticamente un desarrollo idéntico a los tipos humanos actuales, puesto que si los comparamos a nuestros primitivos, no hallamos diferencia alguna, y advirtiendo que las posibilidades psíquicas de nuestros primitivos son prácticamente idénticas a las nuestras, derivándose todas las diferencias exclusivamente de la estructura cultural a que

---

<sup>(1)</sup> Cf. M. Boule. *Les Hommes Fossiles*. Edit. Masson. París. 1923.

<sup>(2)</sup> *Op. cit.* p. 240.

pertenezcamos. Puesto que ha sido demostrable que individuos procedentes de razas primitivas, que han tenido ocasión de ser condicionados por nuestra cultura a partir de poco tiempo después de su nacimiento, se comportan como idénticos a nosotros en todo aquello que desde el punto de vista del desarrollo de la personalidad psíquica pueda inferirse.

El Hombre del Paleolítico Superior debe ser considerado en absoluto como nuestro igual, desde el punto de vista de las posibilidades psíquicas, si bien ciertos procesos mentales que hoy poseemos nosotros fueron lentamente adquiridos en el transcurso del tiempo que va del Paleolítico Superior a nosotros, y que en estos procesos seguimos aún esta etapa evolutiva, que desde un punto de vista biológico, está representada por el potencial de cambio de una nueva era psicozoica que sólo ha comenzado con la aparición de nuestra especie.

La llegada de nuevas razas a Europa coincide con un cambio cultural total, que nos permite, precisamente, establecer el corte entre cultura Musteriense y Paleolítico Superior. Prescindiendo en este estudio de los rasgos especiales de la cultura material nos importa destacar en forma primordial la aparición de las primeras representaciones del arte.

El hombre, como tal, tenía indudablemente la posibilidad de representarse para sí los objetos del mundo exterior; podemos pensar que la imagen en forma franca y rigurosamente limitada, que ocupa una posición en el espacio y el tiempo fue ya una prerrogativa de tipos subhumanos ya que a ello se debió la posibilidad de establecer tipos específicos de los instrumentos, necesarios a su desarrollo social. Pero estos objetos cuyos elementos eran suministrados por los sentidos sólo existían individualmente, hasta que el hombre fue capaz de representarlos para los demás y crear con ello la forma artística. Debemos a Jaensch<sup>(1)</sup> gran parte de la ampliación científica de este campo, que posteriormente ha sido muy ampliada en trabajos de antropología comparada y de laboratorio.

Las investigaciones de Jaensch, coinciden en un punto con los trabajos de Kroh sobre las llamadas "imágenes concretas" que este último encuentra en un porcentaje de un 40% antes de los quince años y que

---

<sup>(1)</sup> E. R. Jaensch. *Ueber den Aufbau der Wahrnehmungswelt*, Leipzig, Barth. 1923. *Ueber die subjektiven Anschauungsbilder*, Bericht über den T, Kongress der experim, Psychol, 1921.

luego empiezan a desaparecer rápidamente. Kretschmer apoya la idea de que las imágenes eidéticas, serían el tipo más arcaico de imagen, la cual tendría como característica el ser la unidad indiferenciada de la experiencia sensible, constituyendo la base unitaria sobre la que posteriormente se construirían por una parte las percepciones y por otra las representaciones visuales. Así llegaría en un momento nuestra especie a poseer la facultad de formar las imágenes ópticas concretas.

Aun cuando tenemos la seguridad de no poder penetrar jamás al conocimiento de la estructura mental de los hombres del Paleolítico Inferior y sólo con extraordinarias dificultades podemos establecer algunos rasgos de las Razas del Paleolítico Superior, todo nos induce a pensar que la visión eidética es genéticamente más antigua, y que exclusivamente con ella no serían posibles las formas artísticas que vemos aparecer hace 30.000 años durante el período Auriñaciense, frente a cuya fecha sólo cabe reflexionar en los 570.000 años que van desde la aparición del primer hombre que abandonó sus útiles en el Red Crag de Ipswich, el cual poseía ya el fuego, y una industria. No sabemos si en estos 570.000 años sólo persiste para los hombres esta visión eidética, pero nos hace pensar que ello fuese así, cuando esta forma aún perdura en ciertos mecanismos de nuestras ilusiones sensoriales y en nuestros sueños de vigilia.<sup>(1)</sup>

Si valorizamos estos datos en un análisis del mecanismo de proyección de imágenes entre los primitivos actuales (y no debe olvidarse que tras de ellos existe un tiempo histórico tan extenso como el nuestro), vemos que entre el yo y el mundo exterior, existe una zona central en la que debemos colocar los sueños, ilusiones, falsos reconocimientos y alucinaciones, a un lado el Yo, cargado de contenidos subjetivos, finaliza en representación; en el otro extremo el mundo exterior con sus contenidos objetivos, finaliza en percepciones, pero las fronteras entre el Yo, y el mundo exterior están constituidas por realidad y fantasía. Ahora bien, en el primitivo (y también en el niño), estas últimas categorías se hallan más comprimidas contra la zona central de los sueños, falsos reconocimientos y alucinaciones, de manera que los límites son más imprecisos y los contenidos de la zona central más numerosos, a expensas de elementos arrancados tanto a los contenidos de la zona del Yo, como a los del mundo exterior.

---

<sup>(1)</sup> Josep de Recasens. *Contribución al Análisis de los Sueños en las Sociedades Primitivas*. Rev. Universidad Nacional de Colombia. No 7. Bogotá, 1946. p. 335-355.

Si tratamos ahora la reconstrucción de las funciones cerebrales en función de su complejidad creciente, vemos aparecer la siguiente serie de percepciones; luz, color y forma. Ello es confirmado también, cuando al producirse una lesión cerebral progresiva, vemos alterarse las percepciones precisamente en el orden inverso de forma, color y luz. Corresponde esto exactamente a la mecánica que rige la emancipación de los centros inferiores; así vemos que en la esfera de la expresión psicomotriz, cuando una instancia superior sufre un debilitamiento funcional, la instancia que le sigue inmediatamente inferior recobra su independencia y empieza a funcionar según sus propias leyes primitivas.

Ahora bien: la aparición durante el Paleolítico Superior, en período cultural auriñaciense de un tipo humano ya idéntico a nosotros, componente de esta raza Grimaldi, alejada del pre-humano Neanderthal, es factible de ser juzgada en su componente psíquico por las manifestaciones de arte que nos ha dejado, y considero esto importante, porque en el hombre Neandertaloide, las facultades necesarias para la expresión artística no habían sido desarrolladas. Pero es más importante aún observar que la primera manifestación artística se cumple también en la serie creciente de las percepciones, y así vemos aparecer primero formas artísticas que sólo dependen de la percepción luminosa como los grabados, y “macarronis”, algo más tarde representaciones pictóricas que disponen del color y finalmente el elemento de creación de las formas artísticas, tridimensionales, de las series de Venus esteatopigias auriñacienses.

Detengámonos por un momento para poder analizar finalmente la serie de formas de expresión artística, en función del tiempo, hasta que lleguemos a completar todas las posibilidades que se han dado en la expresión por medio de las artes plásticas. Revisemos (aun cuando sea superficialmente) algunos datos que nos permiten establecer conclusiones sin dogmatismos.

El hombre ha poseído sensaciones desde el primer momento, puesto que esto no es nada exclusivo de nuestra especie, y estas sensaciones están constituidas por aquellos elementos suministrados por los sentidos. Pero el hombre se ha hallado también desde el primer momento frente a objetos cuya característica es el ser imágenes de forma específicamente limitada que ocupan una posición en el espacio y el tiempo. Estas imágenes constituyen una combinación de impresiones sensoriales reunidas en grupos y provistas del sentido. Si tratamos de investigar cuándo la imagen ha poseído por primera vez un “sentido”, de-

bemos pensar que ello sólo ha sido posible desde el momento en que el *engrama mnémico* se haya establecido, puesto que de faltar dicha huella innémica, elaborada por el cerebro y mantenida en él gracias a un funcionamiento fisiológico, no es posible dar sentido a la imagen (cosa que sucede por ejemplo con aquellas gentes que no hallan sentido al arte moderno, puesto que no disponen de los engramas correspondientes). No obstante, es por hoy imposible afirmar si los 500.000 años del Paleolítico Inferior, representan una fase en la que los engramas necesarios para la manifestación artística hayan faltado. Es más probable que el arte no haya existido, porque fisiológicamente faltaba al hombre la posibilidad dada por una mano que se haya liberado de la función motriz, y por un cerebro cuyo desarrollo se veía reducido, tal como hemos detallado extensamente.

Si recurrimos nuevamente a nuestros primitivos actuales, hallamos que sus imágenes del mundo a causa de una proyección afectiva, dan él carácter de percepción y de objetivo a numerosos elementos que para nosotros son “representaciones” y “subjetivos”, es decir que se hallan situados en el límite entre la zona central y la objetiva. Además, las imágenes del primitivo, como las del niño, son menos sensibles y menos concretas que las muestras, y esto significa que las aglutinaciones de imágenes son más fáciles para ellos que para nosotros. Pero aquí reside la fuente de error de la psicología de Kreschmer.

Intencionalmente hemos aducido el ejemplo de los primitivos actuales y de cuanto conocemos sobre la psicología infantil, pero como ya hemos indicado ambos tienen tras de sí tanta historia como las culturas actuales más progresistas, y en cambio los hombres del Paleolítico son los únicos representantes de nuestra pasada estructura arcaica. Pero es falso que la aglutinación de imágenes en una expresión unitaria sea la forma primaria de la expresión plástica, es falso que aparezcan asociaciones y estilizaciones como formas primarias del arte. Kretschmer, a la cabeza de otros psicólogos, ha olvidado todo el Paleolítico, ha olvidado 25.000 años de arte y su análisis comienza en primitivos que se hallan, mínimo, en la fase del Neolítico desde un punto de vista socio-cultural

Es necesario enfocar aún otros aspectos del problema. Existen leyes biológicas muy estrechas entre la afectividad y las tendencias y temperamentos; la afectividad podemos considerarla como un conjunto de propiedades que adquieren los procesos psíquicos en su devenir evolutivo: el punto de partida es la simple impresión sensorial y la

imagen, pero la afectividad crea luego una fase intermedia, en la cual las reflexiones abstractas y las representaciones, empiezan a intervenir para llegar a una fase final de impulso motor conducente a la decisión, afecta, pues, desde los sentimientos más simples como placer –displacer, hasta las formas más complejas, como el amor, el odio, el deseo–, etc. Ahora bien, la influencia de factores afectivos puede transformar extraordinariamente a los contenidos psíquicos y a este mecanismo llamado catatimia, al cual el arte debe muchas de sus formas de expresión. Así como hemos demostrado que la magia debe más a este proceso de catatimia que no a la observación de relaciones fenoménicas <sup>(1)</sup>.

No hallamos durante todo el Paleolítico las fórmulas que desarrollará posteriormente el hombre del Neolítico. Durante 25.000 años de arte prehistórico, no podremos encontrar ni un sólo ejemplo de estilización, esquematismo, repetición estereotipada de fórmulas, personificación, condensación, aglutinación, desplazamiento, ambivalencia o sublimación (en el sentido lato que damos hoy a este proceso) y solamente en estos 25.000 años, el hombre consigue descubrir la simplificación de la imagen, que es la correspondiente eidética de las formas: ya socialmente vistas, y en cambio es sumamente importante descubrir que la individualidad jamás se presenta, sino que es precisamente esta imagen fuertemente socializada la única que se expresa, puesto que es la única que consigue la comprensión de todo el grupo. El primer arte es realmente colectivo, el arte auriñaciense y magdalenense es arte de grupo, arte eidético, y se derrumba así toda la teoría sobre los valores de individualización, creadores del arte. Quien fuese el individuo que pintase, grabase, o esculpiese., era un ser socialmente indiferenciado, un individuo sumido al igual que todos los demás, en la forma-imagen común a todos.

No debemos olvidar la posibilidad de la presentación de mutaciones, pero aún cuando no dudamos de su valor en los procesos evolutivos de nuestra especie, debemos considerarlos reservadamente ya que sólo aquellas mutaciones que permitan una demostración pueden tenerse en cuenta. En el curso de los experimentos genéticos aparecen caracteres nuevos, debidos a un proceso de mutación; a veces se presentan en forma espontánea, pero sabemos también que pueden ser provocados por ejemplo bombardeando las células con rayos X, o envenenándolas con colchicina; también sabemos que una vez aparecido un

---

<sup>(1)</sup> Josep de Recasens. *Op. cit.*

rasgo por mutación, éste se multiplica en los descendientes siguiendo las leyes mendelianas. Todo lo que sabemos hasta hoy nos indica que posiblemente la composición de algún cromosoma ha sido alterada, perdiéndose, desapareciendo o reduplicándose algún gene. Pero si hemos indicado este tema es debido a que entre las mutaciones indudables aparecidas en nuestra especie, hallamos la visión del color. Cuanto sabemos por genética nos indica que la visión original de nuestra especie debió ser daltónica y que posteriormente apareció la visión coloreada de forma que al igual que los animales inferiores en la escala evolutiva, el hombre fue primero “normalmente” daltónico. Este progreso en el campo visual, pertenece a una mutación en los cromosomas sexuales, puesto que en la forma común del daltonismo relacionado con la visión del rojo y del verde, se da raramente en las mujeres, mientras que es presente en un 4% aproximado en los hombres siendo transmitido por la mujer que no puede ser daltónica. <sup>(1)</sup> Sólo posteriormente podemos ver cómo gracias al condicionamiento cultural de la personalidad básica, un “defecto” como el daltonismo puede ser individualmente superado, como es el caso del pintor Eugene Carrière que era daltónico.

Es importante señalar la posibilidad de que los tipos humanos más arcaicos, incluyendo el Horno Neanderthalensis hubiesen sido daltónicos. Entonces podríamos suponer que una mutación haya producido el gene portador de la visión coloreada en los pretipos del Homo Sapiens, de manera que el grupo Grimaldi y el Chancelade, fuesen por un largo tiempo no daltónicos, mientras que el hombre Solutrense (raza de Cromangon) fuese aún daltónica, y se viese así incapacitada para la manifestación pictórica, que sólo podía ser mantenida por aquellos mestizos con auriñacienses, mientras que los componentes de la cultura Solutrense, no tendrían interés alguno en una manifestación pictórica que “no podían apreciar”.

Debemos añadir inmediatamente que por hoy todavía la utilización de estos datos es casi especulativa, pero consideramos que es en base de elementos arrancados de la biología y de la genética, como se podrá en un futuro reconstruir el pasado de nuestra especie y el momento en que aparece este ser que representa el último escalón

---

<sup>(1)</sup> Para la ampliación consúltese V. H. Mottram. *Las Bases Físicas de la Personalidad*. Edit. Lautaro. Buenos Aires. 1947, también A. Scheinfeld. *Usted y la Herencia*. Edit. Sudamericana. Buenos Aires. 1947.

evolutivo, por la adquisición de unas posibilidades mentales que han sido negadas a las otras especies parientes.

Si establecemos esquemáticamente la evolución del arte paleolítico podemos hoy afirmar con base científica la existencia de dos series casi paralelas entre el grabado y la pintura, pero señalando un ligero avance en los grabados, que son casi siempre los precursores estilísticos. Así podemos establecer primero la seriación de los grabados precediendo a la pintura que dependerá en segunda instancia, y, finalmente, también en estrecha dependencia, la escultura, de manera que en forma auxiliar proporcionada por la prehistoria, viene a confirmarse la afirmación psicológica de la seriación luz, color y forma que he señalado.

He aquí los resultados a que nos conduce la prehistoria, extractados de H. Breuil<sup>(1)</sup> en un análisis del orden de aparición cronológica.

*Auriñaciense:*

*Ciclo 1)* Dibujos digitales por presión sobre la arcilla como surcos paralelos, de aspecto meándrico, que conocemos con el nombre de “macarronis”, los cuales primero son trazados con los dedos pero después con objetos puntiagudos, en un comienzo de una sola punta, y más tarde de varias, sobre materiales plásticos como la arcilla.

*Ciclo 2)* Intercalándose a estos dibujos que acentúan el juego de luces (sombras debidas al surco) aparecen las primeras figuras animales muy primitivas, pero poseedoras ya desde el primer momento de un naturalismo intenso, son formas eminentemente “fotográficas”, en las que se prescinde generalmente de la representación acabada de las piernas y donde se comete el error “infantil” de grabar las astas y cuernos en proyección frontal, aun cuando el animal es dibujado siempre de perfil.

Lo que consideramos fase meándrica, es realmente un largo periodo de ensayo, tiene un marcado aspecto lúdico y es el conductor a la representación intencional, que luego se graba. Corresponde a este momento otro hallazgo casual para el cual se aprovecha el color.

*Ciclo 3)* Hallamos las manos negativas obtenidas apoyando la mano sobre el muro previamente embadurnado de una grasa, y proyectando sobre la mano un color en polvo, colocado en el interior de

---

<sup>(1)</sup> Cf. Henri Breuil. *L'Évolution de l'art Pariétal*. Cong. Preh. de France. XI<sup>a</sup> Sección. 1934. Edit. Le Mans. París, 1935.

un tubo por uno de cuyos extremos se soplabla. Estas manos negativas tienen un fondo envolvente de diversos colores; y se asocian a ellas unos trazados (amarillos generalmente y algunas veces rojos) también de forma meándrica; se trata de una repetición pictórica del primer hallazgo solamente luminoso.

*Ciclo 4)* Aparecen luego los más primitivos grabados cuya base es la utilización de los accidentes naturales de las rocas. Hallamos aquí un proceso creador similar a lo que hace el sujeto queda respuestas a las láminas del Test de Rorschach y como hemos analizado en un trabajo aún inédito, se trata precisamente de elementos procedentes de las impresiones recibidas del mundo exterior que arrancando de sensaciones aisladas llegan a ser fusionadas en un conjunto. Es importante señalar que esto difiere por completo del arte magdalenense en el cual el hombre de Chancelade partió siempre de la percepción de un conjunto uniforme, y jamás asoció detalles, cuando aprovechó una forma natural para “definirla” mediante el arte, en una forma pictórica o grabada. Creemos importante este hallazgo nuestro, porque nos presentaría al hombre de Grimaldi como un ser cuya percepción pone en acción sólo afectos periféricos aislados, mientras que la raza de Chancelade hubiera utilizado casi exclusivamente una percepción que sólo desencadena afectos centrales. La separación entre estas dos tendencias es realmente neta y por ello más sorprendente. Poseo una serie fotográfica que consta de más de cincuenta ejemplos afirmativos de un hecho que es realmente un enorme campo abierto al estudio psicológico del hombre paleolítico, terreno que parecía hasta hoy prácticamente vedado a una investigación experimental.

Debemos añadir que este ciclo 4, se asocia también a raros ensayos de representación pictórica de animales, algunos (más raros aún) que podemos considerar trazos lineales de dibujo por color y todo ello junto a algunos discos y puntos en serie de colores variantes entre el ocre amarillo y el ocre rojo (tierra de siena oscura).

A partir de un momento reaparecen las manos y pies, llamados claviformes y obtenidos ahora mediante una verdadera pintura, cerrándose el ciclo con la pintura de grandes animales de estilo “bárbaro” (primitivos), contorneados por una banda de pintura de otro color en forma impresionista, como una especie de dibujo por manchas, ciclo que finaliza con la reaparición de manos cercadas por un color violeta.

*Ciclo 5)* Figuras incisas ( por grabado), representando vul-

vas y a veces falos, ello asociado a dibujos lineales en un principio amarillos y después rojos (raramente negros), tectiformes en un principio muy simples y luego de trazo baboso por confluencia de muchos puntos, que finalmente se estructuran en largos trazos rojos más seguros en sus ejecución. Aparece aquí un nuevo elemento que hemos tratado también con extensión en otro trabajo, pero que queremos señalar incisivamente.

Cuando estudiamos las series evolutivas de las representaciones intencionales de formas vemos aparecer primero representaciones que asociamos al impulso básico de alimentación. Son las representaciones de aquellos animales que constituyen la base económica alimenticia del grupo, cosa que se confirma por los restos de sus banquetes, y que no puede ser explicada por un supuesto “totemismo” que hubiera sido precisamente creador de tabús sobre el animal representado, hecho que sólo aparece durante el magdalenense.

Así vemos cómo aparece luego la manifestación del impulso agresivo, en representaciones de animales o de hombres y mujeres con flechas clavadas en ellos, y finalmente aparece la representación de elementos sexuales, correspondiente al impulso afectivo o sexual. La psicología infantil nos ha demostrado la aparición seriada y cronológica de una secuencia impulsiva (instintiva según ciertos autores) que es primero, impulso alimenticio; segundo, impulso-agresión y tercero, impulso afectivo (sexual). El arte paleolítico viene, pues, a confirmar, una vez más, dicha seriación ordenada, la cual iría lentamente consiguiendo el hombre en orden de aparición de los mismos intereses biológicos.

*Ciclo 6)* Grabados completos, representando animales, que arrancan con trazos en un principio ligeros, pero cuya incisión se hace cada vez más profunda, llegándose así a un verdadero bajo relieve, a través de series de progreso casi imperceptible, en los cuales el tema principal finaliza siendo la representación humana.

A este ciclo corresponde en pintura una representación por medio de tintas planas en un principio incompletas, después completadas y con un cambio en la coloración (ahora la “moda” es el rojo), siguen luego representaciones en negro solamente, para más tarde pintar en negro sobre un fondo rojo; todo lo cual finaliza con un trazado lineal negro muy bien ejecutado, que nos permite pensar ya en la existencia de un verdadero dibujo, abstracción ésta que representa un progreso mental, no conseguido anteriormente.

*Ciclo 7*). Sobre este elemento humano de la raza de Grimaldi aparece hacia finales del Auriñaciense la nueva raza de Cro-magnon, y parecen ser éstos los elementos impulsores de la forma artística final, o sea de la escultura a tres dimensiones. Todo nos permite sospechar que los Grimaldi auriñacienses habían preparado el terreno con el descubrimiento del bajo relieve, y que la fusión con la nueva raza, coincide con la etapa final en el proceso evolutivo de apoderarse finalmente de la percepción de la forma, en su totalidad.

Hemos cerrado el ciclo auriñaciense, pero no hemos salido de un arte sumamente naturalista que permanecerá con este rasgo “fotográfico”, durante todo el paleolítico. Queremos aún señalar que hasta aquí sólo podemos descubrir el mecanismo de simplificación de la forma, junto a una tendencia de repetición del modelo que se acerca extraordinariamente a nuestras tendencias rítmicas de nuestra vida psicomotriz, y que esto debe también ser considerado como una de las tendencias primarias y más arcaicas de nuestro aparato psíquico. Pero faltan en todo este ciclo del Paleolítico Superior, lo que podemos llamar estilización, esquematismo, simetría y simbolismo.

Aun cuando se ha logrado ya el paso seriado de luz-color-forma, sigue el Paleolítico repitiéndose a sí mismo con variación sólo en lo que llamaremos estilo cultural.

El predominio de la raza Cro-magnon, que lentamente substituye a la de Grimaldi, crea una forma cultural nueva, el Solutrense, del cual podemos señalar como rasgo, que posee casi exclusivamente formas escultóricas, aun cuando hoy es difícil afirmar que no sean realmente perduraciones de grupos artísticos auriñacienses. Así este tipo humano caucasoide, aparece desposeído de un arte propio, y son poquísimas las obras que podemos atribuirle.

Transcurre el tiempo y un nuevo elemento humano aparece en el escenario paleolítico europeo, se trata de la raza de Chancelade que ahora comienza a ser preponderante. Llega a Europa con una cultura propia, configuradora de un nuevo período, el Magdaleniense. Todo nos indica que su proceso evolutivo en Europa, se halla fundamentado en elementos traídos, pero que en su asiento geográfico definitivo, alcanza a entrar en contacto con las formas epigonales del auriñaciense que habían logrado persistir en su mestizaje con el solutrense.

No estableceremos los ciclos Magdalenienses, puesto que, como indicamos, representan una variación sobre el mismo tema, y nuestro interés se concentrará en cambio sobre su fase final. En efecto este pe-

ríodo presenta dos centros artísticos, dos provincias diferentes, una la franco-cantábrica, que prosigue su sentido realista, y el Levante ibérico que pronto se emancipa, probablemente en base de elementos raciales llegados de las culturas paleolíticas del Norte de África. No nos ocupamos de la zona franco-cantábrica, si bien nos interesa señalar que tenemos elementos importantes para afirmar la existencia de elementos mágico-religiosos, cuyo estudio, ofrece también un enorme interés para la psicología, pero que la limitación de esta monografía no nos permite plantear en detalle.

En cambio, el ciclo artístico del Levante ibérico, representa un nuevo progreso mental, un nuevo paso psíquico de nuestra especie. Arranca este arte del trasfondo escénico magdalenense pero rápidamente se interesa por la representación de la figura humana, que abarca a cada momento un interés de representación que desplaza a las representaciones de animales, pero lo importante es que ahora aparece la estabilización, que afecta también a las representaciones animales. Podemos pensar que a partir del interés por las representaciones sexuales, se ha producido también algo similar a la evolución biológica que nos acompaña en nuestra exposición.

El hombre como especie ha tenido que desarrollar culturalmente rasgos epigámicos, o formas sexuales secundarias de las que la naturaleza biológica la había privado. Todo nos permite pensar que cuando la organización psico-neural se hace más compleja, el instinto sexual es más fuertemente emotivo; podemos decir que el sexo en un comienzo alteró la conformación corporal, pero que más tarde alteró también la conformación mental y creo que es en este momento final del Paleolítico, cuando más se acusa este segundo cambio, que podemos considerarlo precisamente como un triunfo de la mente sobre lo puramente material del organismo biológico. Ahora vemos aparecer por primera vez en el arte, elementos mentales de la vida sexual que se sobreponen a los exclusivamente biológicos. En el arte del Levante Ibérico, podemos ver aparecer un rasgo nuevo, el hombre se ha adornado con plumas, lazos, deformaciones musculares de la pantorrilla por un ligamento inmediatamente bajo la rodilla, lleva un cinturón de plumas y posiblemente un estuche pénico, o en todo caso adornos directamente fijados a su órgano sexual, y no creo que sea casual que ahora empiece el interés por la representación del hombre. Podemos pensar que en todo el largo período anterior, las características sexuales de nuestra especie estaban reducidas a los caracte-

res primarios, así sólo por un largo proceso cultural, y por lo tanto psíquico, el hombre desarrolla caracteres epigámicos, crea por medio del arte, aquello que poseían otras especies, aquello que es esencial en la expresión sexual de la mayoría de las aves, y es en este momento cuando aparece el interés por el hombre puesto que debido a su socialización se ha “coloreado”, puesto que ahora posee un importante bagaje mental que afecta al sexo. Así aparecen escenas de iniciación sexual, donde vemos a un adolescente rodeado por las mujeres. La mente del hombre ha creado aquellos adornos de que le privó la naturaleza; ha recuperado así un potencial de dominio sobre el elemento biológico. Su conquista mental sobre el sexo, lo avanza en un paso más de su progresión mental y el hombre es ya digno modelo para el arte.

Pero en este momento consigue también algo más en sus posibilidades de las funciones mentales puesto que vemos aparecer el proceso de “estilización”. Debemos aquí corregir a la escuela de Kreschtmer, cuando afirma que la estilización es la forma más primitiva y que existe antes que el realismo. Los datos anteriores nos demuestran que han transcurrido 25.000 años de un arte que no se ha salido del realismo más fotográfico, y sólo ahora, después de estos 25.000 años aparece el primer proceso de estilización; en efecto, son rasgos constituyentes de la estilización las siguientes tendencias parciales (que el mismo Kreschtmer acepta): primero una tendencia destinada a que resalte solo lo esencial, segundo una simplificación de la forma, y finalmente una tendencia a repetir la forma, ya sea ésta lograda como simetría bilateral o como multiplicación ornamental de un sólo mismo motivo.

Ahora bien, el análisis del arte levantino nos demuestra que sólo se dan las dos primeras tendencias, o sea la importancia de lo esencial y la significación, mientras que deberán transcurrir aún centenares de años, para que el hombre neolítico se exprese por medio de la tercera tendencia.

No estableceremos desde ahora en adelante una historia detallada del arte, señalaremos sólo la aparición de las nuevas configuraciones mentales, hasta llegar a las que nosotros poseemos, indicando solamente el período cultural histórico a que corresponden en serie cronológica.

Llegaremos así al epipaleolítico, que arranca de las formas epigonales magadalienses, pero que representa la invasión de elementos étnicos norteafricanos, procedentes probablemente del, fondo cap-

siense y mestizados con las gentes que habitaron la Península Ibérica. Cronológicamente estamos sobre el 10.000 antes de nuestra era. En líneas generales hallamos dos culturas, una aziliense que podemos llamar geográficamente francesa y otra tardenoisense (o capsense final), y vemos aparecer el proceso mental del esquematismo, proceso que los psicólogos consideran como la fase más elevada de la vida psíquica abstracta, naturalmente que sólo estamos al comienzo, pues aún no se derivará de ello la formulación del pensamiento matemático, pero las formas regulares, simplificadas y abstractas ya han aparecido.

Así en Mas d'Azil este hombre del Paleolítico Final, ya igual a nosotros en el aspecto somático, crea formas abstractas por un proceso de condensación, que representa no un símbolo de la cosa, sino la cosa misma. Aglutina formas y crea imágenes en que interviene también un proceso de personificación, no hay ninguna duda que en estas pinturas que durante el Neolítico se concentrarán especialmente en la Península Ibérica, el hombre por primera vez ha representado las relaciones entre su yo y el mundo exterior, esto es que se ha proyectado en las cosas, sobre las cuales sus propias tendencias afectivas, podrán ser subjetivamente interpretadas.

Estamos ya en el Neolítico, unos 5.000 años antes de nuestra era y la mayoría de los procesos mentales se han puesto en marcha, el camino que la evolución humana debe recorrer hasta nosotros se halla muy despejado. Este hombre del Neolítico somáticamente ya está representado por los grupos actuales, nórdico, alpino, mediterráneo y armenoide, y logra dar un paso más en la evolución mental, pues su arte nos manifiesta también que el mecanismo del *desplazamiento* íntimamente ligado al de condensación, acaba de ser conquistado; así vemos aparecer la substitución de todo, un grupo de imágenes, por una sola, podemos afirmar que se trata exactamente de nuestro procedimiento de desplazamiento puesto que la imagen alcanzada ahora, se carga del afecto total de aquello que por ella ha sido substituido, y así aparece el símbolo, que es ya el todo, si bien persiste aún la forma arcaica de seguir confundiendo e interpretando la parte por el todo.

Por primera vez empieza ahora a repetirse la forma de una manera consciente; sabemos hoy que esta repetición de la forma es una fuente de alegría psíquica para el niño y para muchos primitivos, así como para grandes sectores de gentes de nuestras culturas; sabemos también que la repetición de una forma aparece en los casos fatiga; aún puede en ciertas ocasiones alcanzar un carácter angustiante,

podemos pensar en el valor lateral que en estos momentos debió tener el ritmo, y es posible que asistamos una vez más al mismo proceso biológico que comienza y termina cerrando el ciclo de la vida vegetativa. No puedo profundizar el tema, pero me siento obligado a pensar en la seriación que desde las formas del movimiento rítmico con que vemos comenzar la vida (en el movimiento amiboide, ciliar, flagelar o vermiforme) en estos movimientos vegetativos, que vemos presentarse como autónomos y primarios, o sea como más antiguos filogenéticamente, invaden también los aparatos no vegetativos, durante la etapa de movimientos arrítmicos de los primitivos, para finalmente recaer en el ritmo, lo cual aparece también en nosotros por un funcionamiento patológico de las estructuras mentales superiores, pero que también aparece asociado al cansancio.

Todavía algunas conclusiones nos son permitidas, mientras que el arte del Paleolítico Superior, nos permite pensar solamente en la existencia de unos elementos de magia, y no nos autoriza en absoluto a establecer la existencia de una religión, ello considerando que una fase totémica no es específicamente religiosa, podemos sin embargo afirmar que el hombre del Epipaleolítico poseía ya una verdadera religión en acción, puesto que había logrado establecer la relación de su Yo como unidad con la realidad externa también concebida unitariamente en el símbolo, y lo que es más importante que se disponía de todos los mecanismos mentales necesarios para establecer una relación de armonía entre ambas unidades.

Aun cuando nada nos autoriza creer (antes todo lo contrario) que nosotros representemos el exponente máximo de las posibilidades evolutivas de nuestra especie, sí podemos ahora ver cómo en un largo transcurso, son una realidad los párrafos finales de Huxley en sus "Ensayos de un biólogo", (con los cuales deseo terminar esta monografía) y donde dice:

"Con la aparición del hombre se cerró un capítulo en la historia de la tierra. En el hombre, la *Welstoff* se hizo capaz de pensar y sentir, de amar la belleza y la verdad, el cosmos engendró un alma. Un nuevo capítulo comenzó entonces, un capítulo en el cual todos somos actores. La materia ha florecido en el alma. Ahora el alma ha de modelar la materia".

"Esta modelación de la materia por el espíritu es, en un aspecto ciencia, en otro, arte; en un tercero, religión. Tengamos cuidado de no dejar que las fuerzas modeladoras se opongan entre sí cuando pueden cooperar".

## BIBLIOGRAFIA DE CONSULTA

- Benedict (R.) – Culture and the abnormal.* Jouro, of gen. Psych. 1934, I. 60-64.
- Bleuler (E.) – Afectividad, Sugestibilidad, Paranoia.* Edición Morata Madrid. Barcelona. Buenos Aires. Primera Edi. 1942.
- Coghill. – Anatomy and the problem of behavior.* Cambridge. Univ. Press. 1929.
- Dewey (J.) – Human nature and conduct.* New York .
- Frolov. (Y. P.) - La actividad cerebral. (Estado actual de la teoría. De Pavlov).* Edit. Lautaro. Buenos Aires. 1942.
- Gerard (R. W.) - The body Function.* John Wiley & Sons, Inc, New-York, 1941.
- Gonzalo (J.) – Investigaciones sobre la nueva dinámica cerebral.* Edit. Instituto Santiago Ramón y Cajal. Madrid, 1945.
- Haldane (J. B. S.) – La desigualdad del hombre.* Edit. Pinguino. Lautaro. Buenos Aires, 1947.
- Huxley (J.) – Ensayos de un Biólogo.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1943.
- Koffka. – Las bases de la evolución psíquica.* Rev. de Occidente. Madrid, 1928.
- Kretschmer. (E.) – Psicología Médica.* Trad. de J. Carrión y T. Córdoba. Edit. Leyenda. México, 1945.
- Conklin (E. G.) – Heredity and Environment in the Development of Men.* 6 th. ed. Princeton. U. Press. 1930.
- Lewin (K.) – Dynamical Theory of Personality.* Nueva York, 1935.
- Melvin (A.) – Building Personality.* New York, 1934.
- Mira (E.) – ¿Qué es la Inteligencia?* “Rev. de Pedagogía”. Madrid, 1923.
- Mira López (E.) – Psicología evolutiva del niño, del adolescente.* Edit. “El Ateneo”. 2ª Edic. Buenos Aires, 1944.
- Mira y López (E.) – Manual de psiquiatría.* Edit. El Ateneo, Buenos Aires, 1943.
- Mottram (V. H.) - Las bases físicas de la personalidad.* Traducción de la segunda edición inglesa, por Elena Dukelsky. Ediciones Pinguino. Editorial Lautaro S. R. L. Buenos Aires, 1947.

- Murphy (G.) – Approaches lo Personalily.* New York.
- Rogers (J. S.), Hubbell (T. H.) Y Byers (C. F.) – El hombre y el mundo biológico.* Edit. Hachette, S. A. Buenos Aires, 1946.
- Romer (A. S.) – Man and the Vertebrates.* Univ. of Chicago Press. Chicago, 1913.
- Schneider (K.) – Las personalidades psicopáticas.* 1ª Edic. Ediciones Morata; Madrid, 1943.
- Sherrington. – The integrative action of the nervous System.* Yale Univ. Press.
- Stern (W.) – Allgemeine Psychologieauf penonalistischen Crundlage.* Martius Nijhoff. La Haya. 1935. (Hay traducción inglesa).
- Storring (C. E.) – Carácter y significación del síntoma de la perplejidad en las enfermedades psíquicas,* 1ª Edic. Ediciones Morata. Madrid, 1944.
- Waddington (C. H.) – Modem Genetics.* Allen & Unwin, 1939.
- Warren – The theory of double aspect. Psychol. Rev.,* 1921.
- Watson (J. B.) – Psychology from the stanpoint of a behaviourist.* New York, 1930 (3ª Edic.).

# LINGUISTICA TOPONIMIA

## TOPONIMIA DEL TOLIMA Y HUILA

*GERARDO REICHEL DOLMATOFF*

La toponimia, es decir el conjunto de los nombres indígenas que llevan las poblaciones, ríos, montañas y demás puntos topográficos de una región determinada, es un campo riquísimo para los estudios lingüísticos y etnográficos en general. Cada tribu, cada nación, ha dejado en el curso de los siglos su huella en el territorio que ocupaba durante un período más o menos prolongado y para la Etnología el reconocimiento de estas huellas y su atribución a ciertas culturas es de un interés trascendental.

Toponimia es así lingüística estratificada. Mientras que la Arqueología trabaja en tres dimensiones, estableciendo capas culturales superpuestas, el estudio de la Toponimia se puede efectuar únicamente en un plano bi-dimensional. Así la extensión de una tribu o de un grupo lingüístico se puede determinar con relativa facilidad, pero la sucesión de “capas lingüísticas” presenta un problema complicado puesto que todas sus manifestaciones se encuentran sobre el mismo nivel, la una al lado de la otra.

En Colombia, los trabajos de Toponimia son aún muy escasos. La falta de cartas geográficas minuciosas ha dificultado la investigación y así hemos tenido en general que limitarnos a los mapas oficiales que no dan cuenta de muchos de los nombres de puntos geográficos. Únicamente una encuesta detallada sobre el mismo terreno puede reunir este material tan importante, material que muchas veces se compone de nombres conocidos a unas pocas personas e ignorados ya a pocos kilómetros de distancia.

La Toponimia del Tolima, en la cual incluiremos la del Huila, como antiguo territorio de los Pijao, presenta así una riqueza lingüística considerable. La separación cronológica en capas y el análisis de ellos todavía no se puede efectuar, pues nuestro conocimiento de las

antiguas culturas, idiomas y migraciones en este territorio es todavía demasiado deficiente y apenas podemos ofrecer al presente un ensayo provisional sobre este campo tan importante.

Por consiguiente tendremos que considerar el conjunto de esta Toponimia bajo el aspecto de capas lingüísticas que en algunos casos podamos ensayar de atribuir a culturas determinadas.

Según el estado actual de nuestros conocimientos podemos distinguir en la Toponimia del territorio del Tolima y Huila tres manifestaciones culturales lingüísticas diferentes, a saber: karib, kechua y chibcha. Una eventual subdivisión de estos grupos y mutua relación cronológica podría únicamente basarse sobre extensos trabajos arqueológicos.

#### *Final - YACO*

La terminación *-yaco* es típicamente kechua. *Yacu*-río, agua, quebrada. Es frecuentísima en el Ecuador y en el alto Caquetá: encontramos en el Tolima y Huila los siguientes:

ANAYACO. –Kechua: *anac* - duro, trabajoso. Afluente derecho del río Suaza (Huila).

CUCHAYACO. –Kechua: *kucha* = especie de pescado: *kucho* = rincón, esquina. Afluente derecho del río de La Plata (Huila).

CUCHIYACO. –Kechua: *kuchi* = cerdo, marrano, Quebrada en el Municipio de Pitalito (Huila).

CHAGUANYACO. –Kechua: *chaguar* = cabuya, agave. Afluente derecho del río Guarapas (Huila).

CHICHAVACO. –Kechua: *chicha* = “zapato de dos o tres suelas (8.73). La palabra *chicha* como nombre para designar la bebida fermentada común en la región andina, es de origen desconocido pero parece ser antillano o mejicano (1.276). Afluente izquierdo del río Yaguara (Huila).

CHIMBAYACO. –Kechua: *chimba* = en frente, al otro lado, en la otra orilla: *chimpá* = cosa larga, atravesada. Cf. Base *Chimba*. Afluente izquierdo del río Yaquilga (Huila).

CUAYACO. –Quebrada en el Municipio de Aipe (Huila).

YACO. –Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima).

YACUE. –Afluente derecho del río Suaza en el Municipio de Santa Labrada (Huila).

*Final-CHE*

La terminación en *-che* parece ser de origen Cayapa-Colorado, idioma en el cual sirve de posposición del genitivo Jijón y Caamaño cita del Ecuador los nombres toponímicos siguientes: Biche, Binche, Palache, Bunche, Cheguache, Colonche, Beche, Mache, Quinche, Mompiche, Motuche (2.20-21). La misma terminación es además muy frecuente en la región diaguaita-atamaña (11.25), Véase también Antroponimia. En el Tolima y Huila encontramos los siguientes:

AGUACHE. – Afluente izquierdo del río Chiquilá en el Municipio de Aipe (Huila).

ATIGUACHE. – Afluente izquierdo del río Suaza (Huila).

BACHE. – Afluente izquierdo del río Magdalena (Huila).

COLACHE. – Colorado: *colu, coli* = arcilla colorada (1.797). Cf. Cologan, Coloya. Quebrada y llanura en el Municipio de Coyaima (Tolima). En efecto, esta tierra arcillosa abunda en la región.

CHENCHE. – Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Coyaima (Tolima).

DOCHE. – Afluente derecho del río Cabrera (Huila). Cf. Base do-

FUNDICHE: – Quebrada en el Municipio de Timaná (Huila).

GUACHE. – Afluente izquierdo del río Suaza en el Municipio de Concepción (Huila).

HATOGUACHE. – Quebrada en el Municipio de Concepción (Huila).

MANICHE. – Quebrada en el Municipio de Neiva (Huila).

MAQUENCHE. – Quebrada en el Municipio de Lérida (Tolima).

MECHE. – Afluente derecho del río Saldaña en el Municipio de Coyaima (Tolima).

MINCHE. – Afluente izquierdo del río Yaya en el Municipio de Palermo (Huila).

NAGUACHÉ. – Afluente izquierdo del río Magdalena o en el Municipio de Coello (Tolima).

OCHE. – Cerro en el Municipio de Carnicerías (Huila).

OLOCHE. – Quebrada en el Municipio del Carmen (Tolima).

PAGUACHE. – Afluente derecho de la quebrada Viciosa en el Municipio de Guadalupe (Huila).

PAMANCHE. – Quebrada en el Municipio de Cunday (Tolima).

PUNDICHE. – Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Elías (Huila).

- QUINCHE. – Quebrada en el Municipio de Timaná (Huila). Cf. Quinchana.  
 SUGUACHE. – Afluente del río Suaza (Huila).  
 TOCHE. – Afluente izquierdo del río Coello y población (Tolilla). Cf. Base *do*-  
 VICHE. – Remolino en el Municipio de Carnicerías (Huila).

*Base GUA-*.

La base *gua-* es muy común en muchos idiomas indígenas. La encontramos igualmente en el kechua, chibcha y karib. Citamos los siguientes nombres del Tolima y Huila:

- GUACACALLO. – Kechua: *huaca, guaca* = entierro; Ayrnara: *kullu* = loma, cerro. Quebrada en el Municipio de Pitalito (Huila).  
 GUACIRCO. – Quebrada en el Municipio de Nieva (Huila). Cf. Final *-irco*.  
 GUACO. – Quebrada en el Municipio de Nátaga (Huila); también afluente del río Coello en el Municipio de San Luis (Tolima).  
 GUACÓ. – Afluente derecho del río Luisa (Tolima).  
 GUACOLDA. – Fracción del Municipio de Lérida (Tolima).  
 GUACHARACAL. – Fracción del Municipio de Ibagué (Tolima).  
 GUACHE. – Afluente izquierdo del río Suaza (Huila). Cf. Final *-che*.  
 GUACHICAS. – Afluente derecho del río Magdalena (Huila).  
 GUAGUARCO. – Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Coyaima (Tolima). Cf. Final *-arco*.  
 GUAGUA. – Quebrada en el Municipio de Palermo (Huila); también nombre de una tribu súbdita de los Pantagora (9.1.27).  
 GUAGUAS. – Afluente izquierdo del río Magdalena (Huila).  
 GUAIPA. – Población en la ribera izquierda del río Saldaña en el Municipio de Ortega (Tolima).  
 GUALANDAY. – Población y quebrada sobre el río Coello (Tolima) Cf. Final *-day*.  
 GUALÍ. – Río afluente izquierdo del Magdalena en el norte del Tolima. Cf. Final *-lí*.  
 GUALPÍ. – Quebrada en el Municipio del Retiro (Huila).  
 GUAMO. – Población en la ribera derecha del río Luisa (Tolima).

- GUAPIO. – Quebrada en el Municipio de Altamira (Huila).  
 GUARAPAS. – Afluente derecho del río Magdalena (Huila).  
 GUARINÓ. – Río afluente izquierdo del Magdalena que marca el límite entre Tolima y Caldas.  
 GUAROCO. – Quebrada en el Municipio Unión (Huila).  
 GUASIMAL. – Fracción del Municipio de Natagaima (Tolima).  
 GUATAVITA. – Población en la ribera izquierda del' río Saldaña en el Municipio de Ortega (Tolima); también laguna y población del Departamento de Cundinamarca, territorio chibcha.  
 GUAVIO. – Afluente izquierdo del río Saldaña en el Municipio de Ortega (Tolima).  
 GUAYACANA. – Fracción del Municipio de Coello (Tolima). Cf. Fitonimia.  
 GUAYABAMBA. – Kechua: *pam pa* = llanura, planicie: Quebrada del Municipio de Timaná (Huila).  
 QUAYACÓ. – Quebrada en el Municipio de Aipe (Huila). Cf. Final, *-yaco*.

*Final -ima, -ime, -me*

El final *-ima* presenta en la toponimia del Tolima el problema más interesante y seguramente más difícil de solucionar. En el karib antiguo la terminación *-ima*, *-imo* designaba un aumentativo para expresar lo supremo, grande o importante de un objeto o de una persona determinada (5. III, 177); (6.80-81); (7. II, 64). De los cronistas sabemos que la misma terminación estaba ya conocida en el país de los Pijao y Panche no solamente como nombre toponímico sino, también como nombre personal de algunos caciques. No cabe duda, pues, de que en este caso el *-ima* indica un origen karib.

Sin embargo, aparece en el mismo territorio una serie de nombres con este terminal que talvez no le puede afirmar con certeza que sean de origen karib. En el kechua la palabra *-yma*, *-ima* designa “cosa en general” y en un sentido más concreto lugar, tierra, labranza. La composición de algunos de estos nombres viene en ayuda de esta teoría como veremos en seguida y además el aumentativo sería en algunos casos una idea completamente fuera de lugar. La misma terminación es muy común en el territorio del Ecuador.

Encontramos en el Tolima y Huila, sin contar los muchos que se encuentran en Cundinamarca, los nombres siguientes:

- AMAIME. – Afluente derecho del río Cauca en territorio pijao (Cauca).
- AMBALEMA. – Pueblo en la ribera izquierda del Magdalena (Tolima).
- AMBEIMA. – Afluente derecho del río Amoyá en el Municipio de Chaparral (Tolima).
- ANAIME. – Quebrada y población del Municipio Cajamarca (Tolima).
- BEIMA. – Cerro en el Municipio de Anzoátegui (Tolima).
- CAIMA. – Población y afluente derecho del río Totare (Tolima).
- CALUCAIMA. – Kechua: *taruka, taruga* = venado. Región en el Municipio de Ibagué (Tolima).
- CATAIMA. – Afluente izquierdo del río Combeima en el Municipio de Ibagué (Tolima).
- COMBEIMA. – Kechua: *cumpay* = arrojar piedras. Afluente izquierdo del río Coello, el “Valle de las Lanzas” de los Cronistas (Tolima).
- COYAIMA. – Kechua: *coya* = reina; *ccuyay* = amor, compasión; *ccuyana* = mísero, digno de compasión (8.61). Población en la orilla derecha del río Saldaña (Tolima).
- CHINIMA. – Pozo en el río Anchique en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- CHIQUINIMA. – Kechua: *chiqui* = peligro, riesgo. Afluente izquierdo del río Ortega en el Municipio de Ortega (Tolima).
- DEAME. – Islote del río Saldaña, frente a la población de Coyaima (Tolima).
- DOIMA. – Karib: *do* = agua. Cerro en la ribera derecha del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima); también población y afluente derecho del río Opia (Tolima); también quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima); también tribu súbdita de los Pantagora (9.I,27).
- IGUANIME. – Fracción del Municipio Espinal (Tolima). Cf. *igua*.
- NATAGAIMA. – Kechua: *nattani* = llevar barro para paredes; *nattac* = lo que sirve para dar barro” (8.188). En efecto, la región de Natagaima tiene muchos depositamientos gredosos y la cerámica manufacturada allí es conocida en muchas partes del país. Población en la ribera izquierda del río Magdalena (Tolima).

- NEME. – Afluente derecho del río Cabrera (Tolima).  
 NIMA. – Afluente izquierdo del río Amaima (Cauca).  
 NIME. – Afluente derecho del río Saldaña (Tolima).  
 PAINIMA. – Pozo en el río Anchique del Municipio de Natagaima (Tolima).  
 TAQUIMA. – Afluente izquierdo del río Tetuán en el Municipio de Ortega (Tolima).  
 TOCAYANIMA. – Kechua: *toncay* = tostar en tiesto (19.53). Anotamos que la palabra tan común: *tocayo*, es también de origen náhuatl (1).  
 TOLIMA. – Karib: *tolí* = nube (Pijao de Ortega). Nevado y quebrada en el Departamento del mismo nombre.

*Final -arco, -irco, -urco*

La terminación – *arco*, –*irco*, –*urco*, es probablemente de origen kechua derivándose de la palabra *urco* = cerro, monte. La composición de varios nombres que terminan así no deja ninguna duda al respecto en casos determinados. El territorio donde aparece este final con frecuencia es relativamente pequeño y se limita casi únicamente a los Municipios de Natagaima y Coyaima (Tolima).

- ANACARCO. – Kechua: *anac* = duro, trabajoso; *hanac* = arriba. Afluente derecho del río Magdalena Natagaima (Tolima).  
 APARCO. – Kechua: *allpa* = tierra, labranza. Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima).  
 BECARCO. – Afluente derecho, de la quebrada Oliní en el Municipio de Chaparral (Tolima).  
 BECURCO. – Cf. Becarco. Tal vez de *curcu* = tronco, viga (I. 128); (13,193).  
 COYARCO. – Kechua: *coya* = reina. Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Coyaima (Tolima).  
 CHAQUIRICO. – Kechua: *chaka* = puente. Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima).  
 CHILIRCO. – Kechua: *chiri*, *chili* = frío; *chili* = especie de palma. Quebrada y cerro en la ribera derecha del río Saldaña en el Municipio de Ataco (Tolima).

- CHIPARCO. – Kechua: *chipa* = atado. Afluente derecho del río Saldaña en el Municipio de Coyaima (Tolima).
- CHIRIURCO. – Kechua: *chiri*, *chili* = frío. Quebrada en el Municipio de Pitalito (Huila).
- GUACIRCO. – Kechua: *guashi*, *huashi* = flecha. Quebrada en el Municipio de Neiva (Huila),
- GUAGUARCO. – Kechua: *huahua* = pequeño; *huarcco* = peso. (8.121). Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Coyaima (Tolima).
- GUAROCO. – Quebrada en el Municipio de Baraya (Huila).
- HILARCO. – Kechua: *ila* = árbol de la familia del caucho. Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Coyaima (Tolima).
- HIRCO. – Kechua: *hircu* = “pájaro pelón sin plumas” (8.110). Quebrada en el Municipio de Chaparral (Tolima).
- ICURCO. – Kechua: *icu* = pato. Afluente izquierdo del río Saldaña en el Municipio Ataco, Tolima).
- IRCO, – Afluente izquierdo del río Amoyá en el Municipio de Chaparral (Tolima). Cf. Hirco.
- IVIRCO. – Afluente derecho del río Iquira (Huila).
- MENDARCO. – Kechua: *mantur* = achiote. Cerro y afluente izquierdo del río Saldaña en el Municipio ele Ataco (Tolima).
- NACARCO. – Kechua: *nanac* = cosa fuerte, dura; *nacc* = sin. Afluente izquierdo del río Magdalena frente a Golondrinas (Huila).
- NACAROCO. – Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima). Cf. Nacarco.
- NANURCO. – Kechua: *nanu* = delgado. Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio ele Natagaima (Tolima).
- NAROCO. – Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- NATAROCO. – Afluente del río Nanurco en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- NATURCO. – Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- OCORCO. – Kechua: *ucu* = cuerpo. Afluente del río Anchique en el Municipio de Natagaima (Tolima).

- OLIRCO. – Kechua: *ullco* = varón. Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Natagaima. (Tolima).
- OMOYARCO. – Afluente del río Meche en el Municipio de Coyaima (Tolima).
- PELARCO. – Kechua: *peta* = *Acacia flexuosa Willd.* Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- POCHARCO. – Kechua: *paccha* = cascada, chorrera. Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- TAMIRCO. – Kechua: *tumí* = cuchillo. Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- TIURCO. – Kechua: *tiu* = arena. Afluente del río Bateas en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- TOTARCO. – Kechua: *tutura* = junco, juncal. (8.249). Afluente izquierdo del río Guaguarco en el Municipio de Coyaima (Tolima). Cf. Totare.
- ULARCO. – Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- YAVERCO. – Afluente del río Meche en el Municipio de Coyaima (Tolima).

*BASE curi-*

La base *curi-* puede ser de origen karib o también kechua pues en ambos idiomas *curi* significa oro. (6.283). En el caso del Tolima y Huila estamos más bien inclinados a considerarlo como una influencia karib.

- CURIGUAGUA. – Afluente derecho de la quebrada Viciosa en el Municipio de Guadalupe (Huila).
- CURIBAL. – Quebrada en el Municipio Elías. (Huila).
- MACURÍ. – Quebrada en el Municipio de Iquira (Huila.).

*BASE chimba-*

La base *chimba-* es de origen kechua; *chimba* = en frente, al otro lado, en la otra orilla; *chimpa* = cosa larga, atravesada. Citamos los siguientes nombres en los departamentos de Tolima y Huila:

- CHIMBA. – Afluente del río Coello en el Municipio de San Luis (Tolima).

CHIMBACITO. – Afluente izquierdo del río Luisa en el Municipio de S. Luis.

CHIMBAYACO. – Afluente izquierdo del río Yaquilga (Huila). Cf. Final -yaco.

CHIMBÍ. – Quebrada y potrero en el Municipio de Melgar (Tolima)

CHIMBILÁ. – Cerro en la ribera izquierda del río Magdalena en el Municipio de Natagaima. “Piedra de Chimbilá”; también páramo al occidente de la Laguna de la Cocha (Nariño); también afluente izquierdo del río Alvarado (Tolima); también afluente izquierdo del río Lajas (Huila). Con el mismo nombre designan los indígenas de Coyaima y Natagaima a los murciélagos. Cf. Vocabulario.

CHEMBE. – Afluente del río Alvarado (Tolima).

MUCHIMBA. – Quebrada en el Municipio de Chaparral (Tolima)

#### *BASE chic-*

Jijón y Caamaño considera la base *chic-* como Cayapa- Colorado en el Ecuador. *Chiqui-la* = nosotros (*la* = yo), *chiqui-la-pi* = río de nosotros (Colorado); *chi* = árbol (Cayapa); *chi* = nuestro (Colorado); *chibana* = calor (Colorado); *chichinpi* = pájaro sp. (Colorado) (2.21). En el Tolima y Huila encontramos los siguientes:

CHICALA. – Quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima).

CHICORA. – Afluente del río Guaduas en el Municipio del Guamo (Tolima).

CHICORAL. – Quebrada y población en la ribera derecha del río Coello (Tolima).

CHICUALÍ. – Afluente del río Guaduas en el Municipio del Guamo (Tolima); también quebrada en el Municipio San Luis (Tolima).

CHICUAMBÉ. – Afluente izquierdo del río Ortega en el Municipio de Ortega (Tolima).

CHIGUALÁ. – Quebrada en el Municipio de San Luis (Tolima).

CHIQUILÁ. – Afluente derecho del río Aipe (Huila).

#### *BASE car-*

La base *car-* es indudablemente de origen karib. Encontramos los siguientes:

CARABALY. – Quebrada en el Municipio de Lériða (Tolima).

CARACOLÍ. – Afluente del río Chipaló en el Municipio de Ibagué (Tolima); también fracción del Municipio de Mariquita (Tolima); también afluente de la quebrada Emayá en el Municipio de Guamo (Tolima); también puerto sobre la ribera izquierda del río Magdalena abajo de Honda (Tolima); también caserío entre Potosí y La Victoria (Huila); también caserío cerca de San Alfonso (Huila). También nombre de un árbol *Anarcadium excelsum*, Rivet estudió extensamente el origen de la palabra y su repartición en Colombia (20).

CARACOLIZAL. – Fracción del Municipio de Baraya: (Huila). Voz híbrida.

CARAGUAJA. – Afluente izquierdo del río Magdalena (Huila).

*BASE chiri-, chili-*

La base *chiri-, chili-* en los nombres toponímicos del Tolima y Huila es indudablemente de origen kechua. *Chiri* = frío; *chili* = especie de palma. Anotamos los siguientes:

CHILI. – Afluente izquierdo del río Cucuana (Tolima); también páramo de la Cordillera Central (Tolima).

CHILICAMBE. – Quebrada en el Municipio de Concepción (Huila).

CHILIRCO. – Cerro en la ribera derecha del río Saldaña en el Municipio de Ataco (Tolima).

CHIRIRI. – Quebrada en el Municipio de Carnicerías (Huila).

CHIRIURCO. – Quebrada en el Municipio de Pitalito (Huila). Cf. Final urco.

*BASE do-*

La base *do-* parece de origen karib. *Do* = agua, río en Chocó. Encontramos los siguientes:

DOA. – Población y quebrada sobre el río Sumapaz (Tolima). La tribu de los Doa era probablemente de origen karib y debe haber sido una parcialidad de los Pijao (9.I, 24).

DOAGAL. – Quebrada en el Municipio de Baraya (Huila).

DOCHE. – Afluente derecho del río Cabrera (Huila). Cf. Final *-che* y Toche.

- DOIMA. – Cerro en la ribera derecha del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima); también población y afluente derecho del río Opia. Cf. Final *-ima*.
- DOVARE. – Quebrada afluente derecho del río Saldaña en el Municipio de Coyaima y población en su desembocadura. El nombre de Doyare viene con seguridad del karib *do* = agua; *are* = al lado de; *dochi-are* = a la orilla. (4. 163).

*Final -cá*

La terminación *-cá* bien puede ser de origen karib. Encontramos en el Tolima los siguientes toponímicos:

- AMACÁ. – Cerro en la ribera izquierda del río Saldaña en el Municipio de Ortega (Tolima).
- AMBICÁ. – Población sobre el río Pacarni (Huila).
- ARACÁ. – Fracción del Municipio Chaparral (Tolima); también afluente izquierdo del río Saldaña (Tolima).
- BALOCÁ. – Quebrada en el Municipio de Ataco (Tolima).
- PAMUCÁ. – Karib: *pamusal*. Quebrada en el Municipio Ataco (Tolima).

*BASE cal-*

La base *cal-* que evidentemente se deriva de *car-*, *cara-* parece de origen karib; encontramos los siguientes:

- CALADÁ. – Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Aipe (Huila).
- CALAMBEO. – Quebrada afluente del río Chivaló en el Municipio de Ibagué (Tolima).
- CÁLAMO. – Quebrada en el Municipio de Pitalito (Huila).
- CALAPENA. – Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- CALAPICA. – Afluente derecho del río Saldaña en el Municipio de Ataco (Tolima).
- CALAPÓ. – Quebrada en el Municipio de Venadillo (Tolima).
- CALARCÁ. – Afluente izquierdo del río Tetuán en el Municipio de Ortega (Tolima); también población del Quindío (Caldas); también nombre de un cacique pijao que pereció en la batalla de Natagaima en 1606.

- CALARMA. – Cordillera que marca el límite del Municipio de Ortega con el Departamento del Cauca (Tolima).  
 CALICA. – Fracción del Municipio de Chaparral (Tolima).  
 CALOTO. – Quebrada en el Municipio de Pital (Huila).

*BASE bom-*

- La base *bom-* parece sin duda de origen kechua. *Pumpu* = recipiente grande; *puna* = serranía. Encontramos los siguientes:  
 BOMBON. – Quebrada en el Municipio de Carnicerías (Huila).  
 BOMBOTE. – Fracción del Municipio de Melgar (Tolima).  
 BOMBUCA. – Quebrada en el Municipio de Aipe (Huila).

*Final -day*

- El origen de la terminación *-day* nos es desconocido. Encontramos en el Tolima y Huila los nombres siguientes:  
 ANUNDAY. – Afluente derecho del río Totare (Tolima).  
 CUNDAY. – Kechua?: *contay* = greda blanca. Quebrada y población en la ribera derecha del río Magdalena (Tolima);  
 CHINDAY. – Afluente izquierdo del río Anchique en el Municipio de Natagaima (Tolima).  
 GUALANDAY. – Quebrada y población sobre el río Coello (Tolima), también quebrada en el Municipio de Alpujarra (Tolima); también nombre de un árbol con cualidades medicinales (*Jacaranda sp.*).  
 LINDAY. – Afluente derecho del río Tetuán en el Municipio de Chaparral. (Tolima).

*Final -lá*

- Según la composición de los nombres toponímicos, la final *-lá* parece de origen kechua como lo veremos en seguida:  
 AMBALA. – Afluente del río Chipaló en el Municipio de Ibagué (Tolima).  
 APICALA. – Quebrada y población sobre la ribera derecha del río Magdalena (Tolima).

- CAMALÁ. – Vuelta del río Magdalena entre Girardot y Boca del río Coello (Tolima); también fracción del Municipio Espinal (Tolima).
- CHAMBILÁ. – Kechua: *chamba* = desagüe, terrón, césped. Quebrada en el Municipio de Guamo (Tolima).
- CHICALÁ. – Quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima).
- CHIGUALÁ. – Quebrada en el Municipio de S. Luis (Tolima).
- CHIMBILÁ. – Cf. base *chimba-*.
- CHIQUILÁ. – Afluente derecho del río Aipe (Huila). Cf. base *chic-*.
- PAPAGALÁ. – Afluente derecho del río Saldaña en el Municipio de Purificación (Tolima).
- QUIMULÁ. – Afluente izquierdo del río Guarinó (Caldas).
- SIQUILÁ. – Afluente derecho del alto río Saldaña (Tolima).
- TAMALÁ. – Loma en el Municipio de El Hobo (Huila).
- YUCULÁ. – Afluente derecho del río Cucuana en el Municipio de S. Luis (Tolima).

#### *Final -yá*

La terminación en *-yá* que es frecuente en el Ecuador y también se encuentra representada en el alto Caquetá por nombres como Consayá, Yocayá, Singuiyá, parece ser derivada del kechua *mayu* = río pero también se podría pensar en el Colorado *ya* = casa. En el Tolima y Huila encontramos los nombres siguientes:

- AMOYÁ. – Río en el Municipio de Chaparral (Tolima).
- CAYAY Á. – Quebrada en el Municipio Gigante (Huila).
- CHAPAYÁ. – Kechua: *chapa* = centinela. Afluente izquierdo del río Ortega (Tolima).
- EMAYÁ. – Afluente del río Chenche en el Municipio de Coyaima (Tolima); también afluente del río Magdalena en el Municipio de Guamo (Tolima); también afluente del río Villavieja (Huila); también afluente del río Magdalena en el Municipio de Guamo (Tolima).
- IMAYÁ. – Quebrada en el Municipio de Guadalupe (Huila); también afluente derecho del río Suaza (Huila).
- LEMOYÁ. – Afluente del río Tetuán en el Municipio de Ortega (Tolima).
- QUISAYÁ. – Afluente derecho del río Suazá (Huila).
- TIJINYA. – Afluente derecho del río Suaza (Huila).

*Final -lí, -ní*

El origen de la terminación en *-lí, -ní* queda obscuro y hay que considerar o el karib o el kechua. Mossi anota que el *ni* es aymará y corresponde al *-yoc* del kechua en un sentido posesivo (8.121). Jijón y Caamaño considera el final *-lí* de origen esmeralda en el Ecuador (2.64). Encontramos esta terminación muy frecuente:

CANALÍ. – Población en la margen derecha del río Tetuán en el Municipio de Ortega (Tolima).

CARACOLÍ. – Cf. Base *car-*.

COCLÍ. – Quebrada en el Municipio de Neiva (Huila).

CHICUALÍ. – Afluente del río Guaduas en el Municipio de Guamo (Tolima); también quebrada en el Municipio S. Luis (Tolima). Cf. Base *chic*.

GUALÍ. – Río afluente izquierdo del Magdalena en el norte del Tolima. También nombre de una tribu pan che en el valle del mismo nombre.

INALÍ. – Quebrada en el Municipio del Carmen (Tolima); también fracción del Municipio Melgar (Tolima).

TONOLÍ. – Quebrada en el Municipio de Venadillo (Tolima).

TUMBILÍ. – Afluente izquierdo del río Tetuán en el Municipio de Ortega (Tolima).

CHUCUNÍ. – Kechua: *chuku* = sombrero, *chukuni* = tirar con algo, *cuna* = posposición de plural. Fracción del Municipio de Ibagué (Tolima).

LOANÍ. – Afluente del río Ortega en el Municipio de Ortega (Tolima).

LUNÍ. – Quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima).

OLINÍ. – Afluente del río Saldaña en el Municipio de Chaparral (Tolima).

OPANÍ. – Afluente del río Ortega en el Municipio de Ortega (Tolima).

PACARNÍ. – Afluente izquierdo del río Yaguara (Huila); también quebrada en el Municipio Iquira (Huila); también cerro en el Municipio de Alpujarra (Tolima).

TULUNÍ. – Kechua: *tullu* = huesos. Quebrada y afluente del río Amoyá en el Municipio de Chaparral (Tolima). En su ribera hay una gran cueva muy conocida en la región; la palabra kechua podría así referirse a un antiguo cementerio en esta cueva.

*Nombres de base y terminación irregular*

- ACO. – Kechua: *aco* = arena, arenal. Población y afluente izquierda del río Negro en el Municipio del Prado (Tolima).
- ACHIRAL. – Quebrada en el Municipio de Alpujarra (Tolima). Cf. Fitonímia.
- AGUAYO. – Kechua: *alma* = exterior; *yo-*, *-yoc* = posesivo. Fracción del Municipio de Chaparral (Tolima).
- AICO. – Kechua: *allku* = perro. Quebrada y población en el Municipio de Ortega (Tolima).
- AIPE. – Kechua: *aipe* = primera siembra de papas en el año (1.125); *aypiñ* = reflejo del sol (araucano) (1.125). Municipio y río del Huila.
- AMIES. – Afluente derecho del río Saldaña en el Municipio de Coyaima (Tolima).
- ANABA. – Afluente del alto río Ortega en el Municipio de Ortega (Tolima).
- ANACONA. – Kechua: *yana* = criado, sirviente; *cuna* = signo del plural. Quebrada en el Municipio de La Plata (Huila).
- ANAMICHÚ. – Afluente izquierdo del río Atá en el Municipio Ataco (Tolima).
- ANACAMÚ. – Kechua: *ancas* = azul. Afluente izquierdo del río Magdalena (Huila).
- ANCHIQUE. – Kechua: *anchicayay* = gemir, sollozar. Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima). En el Valle hay un río Anchicayá que desemboca al sur de Buenaventura.
- APA. – Afluente izquierdo del río Amoyá en el Municipio de Chaparral (Tolima).
- APITO. – Afluente izquierdo del río Amoyá en el Municipio de Chaparral (Tolima). Cf. Apa.
- APONE. – Kechua: *hapuni* = quemarse sin llamas (8.102); *apu* = amo. Fracción del Municipio. Ataco (Tolima).
- ARIARI. – Afluente izquierdo del río Cabrera (Huila).
- ATÁ. – Kechua: *atay* = triunfo en la batalla. (8.28). Paez: *ataa* = cima de la sierra (2.32). Afluente izquierdo del alto río Saldaña (Tolima); también quebrada en el Municipio del Prado (Tolima).

- ATACO. – Kechua: *hattaco* = bledos. (8.103). Población y Municipio del Sur del Tolima.
- BACALTÁ. – Afluente derecho del río Magdalena frente a la desembocadura del río Saldaña (Tolima).
- BALUDÁ. – Afluente derecho del río Tetuán en el Municipio de Chaparral (Tolima).
- BAMIZA. – Afluente derecho del río Suaza (Huila).
- BATATÁ. – Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Santa Rosa (Tolima).
- BATEAS. – *Batea* = recipiente panda de madera. La palabra es de origen desconocido. Cuervo propone el karib *bataya*; según su distribución parece acertado (1.793). Potrero en el Municipio de Villavieja (Huila); también quebrada en el Municipio de Natagaima (Tolima); también quebrada en el Municipio Unión (Huila).
- BELÚ. – Fracción y quebrada del Municipio de Natagaima (Tolima).
- BILACÓ. – Cerro en el Municipio de Campoalegre (Huila).
- BOLUGA. – Fracción y hacienda en el Municipio Venadillo (Tolima).
- BUCUCUANA. – Quebrada en el Municipio Naranjal (Huila). Cf. Cucuana.
- CACHICHÍ. – Kechua: *kachi* = sal. Afluente del río Aipe (Huila).
- CACHIMBO. – Afluente izquierdo del río Magdalena (Huila).
- CACHINGO. – Quebrada en el Municipio de Guadalupe (Huila).
- CACHIPÁ. – Afluente derecho del río Chiguilá (Huila). Cf. Cachichi.
- CAJAMARCA. – Kechua: *kaja*, *kaha* = frío. *mallka*, *marka* = región, lugar. Población y Municipio del Tolima; también fracción del Municipio de San Lorenzo (Tolima).
- CALAPÓ. – Quebrada en el Municipio Venadillo (Tolima).
- CALUNGA. – Ramificación de la Cordillera de Lumbi en el Municipio de Honda (Tolima).
- CAMAO. – Quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima).
- CAUCA. – Kechua: *cauca* = suave, blando. Quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima).
- CAY. – Kechua: *cay* = ser, estar; *cay hina* = como este; *cay mi* = he aquí. (8.43). Afluente izquierdo del río Combeima (Tolima).
- CAYAYA. – Quebrada en el Municipio de Gigante (Huila).

- COCO. – Kechua: *kuku* = espantajo. Quebrada en el Municipio de Paicol (Huila); laguna en el Municipio de Purificación (Tolima).
- COCORA. – Afluente derecho del río Coello (Tolima).
- COGOTE. – Quebrada en el Municipio de Neiva (Huila).
- CÓLOGAN. – Fracción del Municipio de San Miguel (Tolima).
- COLUNGA. – Kechua: *colo* = arcilla colorada (1.797) *colu* = colorado (1.797). Quebrada en el Municipio de Honda (Tolima). Cf. Cologan, Coloche. Final *-che*.
- COROZAL. – Voz híbrida. Corozo = *Pithelephas macrocarpa* (Fam. *Cyclataceas*). De origen desconocido. Afluente izquierdo del río Cocora en el Municipio de Ibagué (Tolima).
- COSUMBE. – Afluente derecho del río Suaza. Cf. Cusumba.
- COYA. – Kechua: *coya* = reina. También nombre de una pequeña araña venenosa (*Gen. Latrodectes*) de la misma región y nombre de una laguna del Municipio de Coyaima, (Tolima).
- CUALAMANÁ. – Fracción del Municipio Melgar (Tolima).
- CUAYACANA. – Puerto en la ribera izquierda del río Magdalena cerca de Ricaurte (Tolima). Cf. Base *gua-*
- CUCAL. – Voz híbrida. Fracción del Municipio de San Luis (Tolima).
- CUCUANA. – Kechua: *kullu* = angosto; *hanac* = lo de arriba (10.53). Afluente izquierdo del río Saldaña (Tolima); también quebrada de las cabeceras del río Coello (Tolima).
- CUINDE. – Afluente izquierdo del alto río Prado (Tolima).
- CUISINDE. – Quebrada en el Municipio de Palermo (Huila).
- CUMINÁ. – Afluente del río Totare (Tolima).
- CURRUCO. – Kechua: *ccuru* = gusano, polilla. Quebrada en el Municipio de Paicol (Huila). Cf. Churruca.
- CUSUMBA. – Kechua: *cuзу* = gusano blanco. Se emplea en Coyaima y Natagaima para designar un cuadrúpedo montó. Afluente izquierdo del río Guarapas. (Huila).
- CHACARA. – Kechua: *chakra*, *chagra* = heredad de labor; *chaca* = puente; *ra* es partícula de continuación. Afluente derecho del río Cabrera (Huila).
- CHACHA. – Kechua: *chhachha* = madera, palo. Afluente derecho del río Ortega (Tolima).
- CHAGUALA. – Kechua: *chahuar* = cabuya, agave. Quebrada en el Municipio de Coello (Tolima).

- CHAMBA.-Kechua: *Chamba* = desagüe, terrón, césped. Puerto en la ribera izquierda del río Magdalena en el Municipio de Espinal (Tolima); también una quebrada en el Municipio de Pital (Huila).
- CHAPA.-Kechua: *chapa* = centinela. Fracción del Municipio S. Luis (Tolima).
- CHELE.-Afluente izquierdo de la quebrada Irco en el Municipio de Chaparral (Tolima). Cf. *chili*.
- CHÍA.-Kechua: *chhia* = yerba; *chhia* = liendre (8.86). Fracción del Municipio de Campoalegre (Huila).
- CHINA.-Kechua: *china* = muchacha, criada. Afluente izquierdo del río Totare (Tolima).
- CHINÍ.-Kechua: *chihuy* = fruto silvestre. Afluente derecho del río Peralonso en el Municipio de Ortega (Tolima).
- CHIPALÓ.-Paez: *lo* = pozo, laguna (2.32). Afluente izquierdo del río Cucuana (Tolima); afluente izquierdo del río Tetuán (Tolima); afluente izquierdo del río Totare (Tolima).
- CHIPARIA.-Quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima).
- CHITA.-Kechua: *chite* = *Hypericum gentinosum* H. B. K. Planta medicinal de los indígenas. Cerro en el Municipio de Coyaima (Tolima).
- CHITATO.-Fracción del Municipio de Chaparral (Tolima).
- CHOCHO.-Quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima); también quebrada en el Municipio de Naranjal (Huila); también quebrada en el Municipio de Ataco (Tolima).
- CHOCLO.-Kechua: *chhocllo* = mazorca de maíz verde. Afluente izquierdo de la quebrada Tigrera en el Municipio de Chaparral (Tolima).
- CHONTA.-Kechua: *chunta* = especie de palma. Quebrada en el Municipio de Gigante (Huila).
- CHUMBA.-Kechua: *chumpi* = faja. paez; *chumbe* = faja. Afluente del río Alvarado en el Municipio de Ibagué (Tolima).
- CHUNCHULLO.-Kechua: *chunchulli* = tripa. Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Cabrera (Huila).
- CHURUMBELA.-Kechua: *churu* = caracol. En el Ecuador hay una quebrada llamada Zurumbela, afluente del río Zamora (2.26). Laguna al Norte de Tafurito en el río Prado (Tolima).

- CHURRUCA. – Cerro en las cabeceras del río Sal daña en el Municipio Ataco (Tolima).
- DINDE. – Afluente del río Páez (Huila).
- FICAL. – kechua: *phiki*, *ppiki* = hebra, cabuya vegetal de la familia de las *Amarilladeas*. Voz híbrida; el final *-al* designa un lugar de siembra o cultivo. Quebrada en el Municipio Natagaima (Tolima).
- HOCHA. – Cerro en el Municipio de Yaguara (Huila).
- HOBO. – Fracción y quebrada del Municipio San Luis (Tolima).
- HUILA. – Kechua: *huila* = anaranjado. Se dice que a veces la cima del nevado da un reflejo de este color. Nombre del Nevado y Departamento. También nombre de una población en Tierradentro.
- IGUA. – Kechua: según Tascón de *-ihua* = “papas que nacen de las rezagadas al tiempo de la cosecha” (10.98). Hacienda en el Municipio de Campoalegre (Huila); también quebrada en el Municipio del Retiro (Huila).
- IGUAES. – Fracción del Municipio Guamo (Tolima).
- IGUANA. – Quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima).
- IMALE. – Afluente derecho del río Apicalá (Tolima).
- IMBA. – Quebrada y fracción del Municipio del Guamo (Tolima);
- INGA. – Quebrada en el Municipio del Guamo (Tolima); también afluente izquierdo del río Tune (Tolima).
- IQUIRA. – Kechua: *quim* = apoyo. Población y quebrada del Huila.
- ISNO. – Quebrada en el Municipio de Pitalito (Huila); también afluente izquierdo del río Bogotá en Cundinamarca.
- ITAIBE. – Quebrada en el Municipio de Nátaga (Huila).
- JACUE. – Quebrada en el Municipio de Santa Librada (Huila).
- JAGUA. – Kechua: *jagua*, *jahua* = *Genipa sp.* Quebrada afluente izquierdo del río Luisa (Tolima); también afluente derecho del río Luisa (Tolima); también quebrada del Municipio de Aipe (Huila); también quebrada del Municipio de Neiva (Huila).
- JAGUAL. – Voz híbrida. Cf. Jagua. Afluente derecho del río Chivaló (Tolima); también afluente izquierdo del río Yaguará (Huila); también afluente del río Chenche (Tolima).

- JAGUALITO. – Afluente izquierdo del río Luisa (Tolima). Cf. Jagua.
- JAO. – Kechua: *hayu* = adversario. Afluente derecho del río Iquira (Huila).
- JURUBICA. – Quebrada en el Municipio de La Unión (Huila).
- LIMITÍ. – Afluente derecho del río Cunday (Tolima).
- LUMBÍ. – Kechua: *llumpini* = bruñir. (8.160). Afluente izquierdo del río. Seco en el Municipio de Honda (Tolima).
- LUNÍ. – Kechua: *lluini* = desyerbar (8.126). Quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima).
- MACÓ. – Quebrada en el Municipio de Timaná (Huila).
- MACULE. – Kechua: *makulla* = vástago. Población en el Municipio de Ortega. (Tolima); también hacienda en el Municipio de San Lorenzo (Tolima).
- MACUTICO. – Loma en el Municipio de Ambalema (Tolima).
- MAGUE. – Afluente del río Recio (Tolima).
- MAITO. – Kechua: *maytt*, *maito* = manojó, envoltorio (8.173), (1.465) Mesa al N - O de Chaparral (Tolima); también quebrada en el Municipio de Hato (Huila); también nombre de una tribu de los pijao.
- MAJO. – Quebrada en el Municipio de Garzón (Huila).
- MAJUAS. – Quebrada en el Municipio de Pitalito (Huila).
- MAMATI. – Afluente izquierdo del río Saldaña en el Municipio de Guamo (Tolima).
- MAMBE. – Quebrada en el Municipio de Pitalito (Huila).
- MANCAGUITA. – Kechua: *manca* = olla, recipiente. (8.166). Afluente derecho del río Suaza (Huila).
- MANTAGUA. – Kechua: *manttani* = cubrir el suelo con algo (8.167). Quebrada en el Municipio de Timaná (Huila).
- MAROJO. – Afluente izquierdo del río Suaza (Huila).
- MATAMBO. – Loma en el Municipio de Gigante (Huila). Cf. Tambo.
- MECUE. – Afluente izquierdo del río Recio (Tolima).
- MEGUE. – Quebrada en el Municipio de Lérida (Tolima).
- MELCOCHA. – Kechua: *kocha* = laguna. Afluente derecho del río Cunday (Tolima).
- MELGAR. – Población y Municipio del Tolima.
- MOAN. – *Mohan* es nombre de un espíritu del monte, de las cuevas y principalmente del agua. La palabra es de origen desconocido pero está extendida en la mayor parte de Co-

- lombia. El Moan juega papel importante en los bailes de los Pijao de Natagaima. Quebrada en el Municipio de San Luis (Tolima).
- MONAL. – Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de - Natagaima (Tolima).
- MONDEGO. – Fracción del Municipio de Santa Ana (Tolima).
- MUCHUVI. – Kechua: *mucchuni* = tener falta de algo (8.182); *mus-huc* = cosa nueva (10.109). Quebrada en el Municipio de Aipe (Huila).
- MULICU. – Kechua: *mullcu* = roncha del cuerpo (8.183). Fracción del Municipio de Chaparral (Tolima).
- MUTEMA. – Kechua: *mutti* = maíz cocido, mote de maíz; *yma, ima* = labranza, lugar. Loma en la ribera izquierda del río Saldaña en el Municipio de Ortega (Tolima).
- NATAGA. – Población y quebrada del Huila. Cf. Natagaima. Finalima.
- NEIVA. – Capital del Departamento del Huila.
- NICUA. – Afluente izquierdo del río Gualí (Tolima).
- NIPLE. – Quebrada del Municipio de Coyaima (Tolima).
- NIPLECITO. – Quebrada del Municipio de Coyaima (Tolima).
- NUQUIL. – Afluente del alto río Ortega en el Municipio de Ortega (Tolima).
- OCORCO. – Kechua: *orcco* = macho de los animales. (8.195); *urcu* = cerro; *ococo* = sapo. (8.195) Afluente del río Anchi que, en el Municipio de Natagaima (Tolima).
- OMBO. – Quebrada en el Municipio de Coyaima (Tolima).
- OLICUAL. – Quebrada en el Municipio de Elías (Huila).
- OPORAPA. – Afluente izquierdo del río Magdalena (Huila).
- OPIA. – Afluente izquierdo del río Magdalena (Huila).
- ORONCO. – Afluente izquierdo del río Negro (Tolima).
- OSO. – Afluente izquierdo del río Tetuán en el Municipio de Ortega (Tolima). Cf. Osoguaico.
- OSOGUAICO. – Kechua: *usu* = bobo, tonto; *huaicu*=quebrada. Quebrada en el Municipio de Pitalito (Huila).
- OTAS. – Quebrada en el Municipio de Campoalegre (Huila).
- PACANDE. – Cerro en el Municipio de Natagaima (Tolima). Cf. Payandé.
- PAICOL. – Kechua: *payku* = yerba medicinal. (*Chenopodium ambrosoides* L). Población en el Huila;

- PAIPA. – Población en el Municipio Ataco (Tolima).
- PAISPAMBA. – Kechua: *pamba, pampa* = llanura, planicie. Voz híbrida? Quebrada en el Municipio de San Miguel (Tolima). Cf. Guayabamba.
- PAJJI. – Quebrada en el Municipio de Naranjal (Huila).
- PALOMÁ. – Población en el Municipio de Ortega (Tolima); también tribu de los Pijao; también nombre indígena común en la región.
- PAPA. – Kechua: *papa* = batata (8.202). Afluente izquierdo del río Cucuana (Tolima).
- PAPAGALA. – Afluente derecho del río Saldaña en el Municipio de Coyaima (Tolima). Cf. Papa.
- PATA. – Kechua: *pata* = cima, andén (8.203); Jivaro: *pata* = cañadulce (2.51). Tascón traduce del kechua: *pata* = prado (10.120). Afluente izquierdo del río Magdalena (Huila).
- PATALO. – Fracción del Municipio de Chaparral (Tolima).
- PAUJIL. – Quebrada del Municipio de Alpujarra (Tolima); también fracción del Municipio de Santa Ana (Tolima); también quebrada en el Municipio de Palermo (Huila). Probablemente del kechua: *pauxi* = crax p.
- PAULICO. – Afluente izquierdo de la quebrada Viciosa (Huila).
- PAYANDÉ. – La palabra es de origen oscuro. Generalmente se designa con ella un árbol - *Pithecolobium lanceolatum*. H. B. K, Benth. Quebrada en el Municipio de Natagima (Tolima); también población sobre el río Coello (Tolima). Cf. Pacandé.
- PICUMA. – Quebrada en el Municipio de la Santa Librada (Huila).
- PICHINCHA. – Afluente izquierdo del río de la Miel (Caldas). También nombre de una provincia del Ecuador. .
- PILU. – Colorado: *pilu* = laguna, pozo de agua (2.13,15). Afluente del alto río Ortega en el Municipio de Ortega (Tolima).
- PIPILICUA. – Fracción del Municipio de Ataco (Tolima).
- PITA. – Kechua: *pita* = cabuya, agave, pita. (Bromelia Magdaleae) (André). Wright. Hacienda en el Municipio de Garzón (Huila).
- PITAL. – Población en el Departamento Huila; también afluente derecha del río Magdalena en el Municipio de Natagaima (Tolima), voz híbrida; también afluente del río Cabrera (Huila). Cf. Pita.

- PITALITO. – Población y Municipio en el Huila. Cf. Pita, Pital.
- POCARA. – Kechua: *pukara* = fortaleza, lugar fortificado. Población en el Municipio de Ortega (Tolima).
- POIRA. – Quebrada, fracción y cerro en el Municipio de Natagaima (Tolima). El Poira es también un espíritu del agua conocido entre los indígenas de la región. Jijón y Caamaño menciona un río Piura en el Norte del Perú que relaciona con el barbaoca *pi* = agua (2.15).
- POLE. – Afluente derecho del río Saldat1a en el Municipio de Ataco (Tolima).
- QUECHEMA. – Quebrada en el Municipio de Pital (Huila).
- QUIMULA. – Afluente izquierdo del río Guarinó (Caldas).
- QUINCHANA. – Kechua: *quinchani* = abrir puerta (8.218); *quinchay* = hacer barrera (10.129); *quincha* = corral, cerca. Quebrada en el Municipio de Pitalito (Huila); también población y afluente derecho del río Magdalena (Huila).
- QUINCHE. – Quebrada en el Municipio de Timaná (Huila) Cf. Quinchana.
- QUINDIO. – Kechua: *qquinti* = tominejo, colibrí. Cordillera y quebrada entre los departamentos Tolima y Caldas.
- QUIPAQUE. – Kechua: *quepa* = trompeta (8.222). Quebrada en el Municipio de Carnicerías (Huila).
- ROMPE. – Kechua: *rumi* = piedra. Quebrada en el Municipio Santa Ana (Tolima).
- SATIA. – Quebrada en el Municipio del Naranjal (Huila).
- SEBORUCO. – Quebrada en el Municipio de Carnicerías (Huila); también caserío en el Municipio de Ortega (Tolima).
- SICANA. – Kechua: *si, shi* = duda, dicen que .... : *kalla* = angosto. Quebrada en el Municipio de Elías (Huila).
- SICANDE. – Quebrada en el Municipio de Timaná (Huila).
- SINGA. – Kechua: *singa* = nariz. Quebrada en el Municipio Naranjal (Huila).
- SUAZA. – El final- *za* es muy típico para la toponimia en el país jívaro. En Colorado, *shua* significa lluvia (2.24); Tascón traduce del kechua *sua* = ladrón (10.139). Afluente izquierdo del río Magdalena (Huila).
- TALURA. – Afluente izquierdo del río Magdalena en el Municipio de Espinal (Tolima).

- TAMALA. – Loma en el Municipio del Hobo (Huila).
- TAMARA. – Afluente izquierdo del río Pata (Huila).
- TAMBO. – Kechua: *tampu*, *tambo* = albergue, posada. Población en el camino de Praga a Aipe (Huila).
- TAMBILLO. – Quebrada en el Municipio de Aipe (Huila). Cf. Tambo.
- TAPIRA. – Quebrada en el Municipio de Piedras (Tolima).
- TATACOA. – Afluente izquierdo del río Totumo (Tolima).
- TAUTAU. – Mapuche (araucano); *tautau* = arbusto. (*Ugni candollii*, (Gay) (1, II, 382). (*Myrtus condollii*) (1.713). Quebrada en el Municipio de Ambalema (Tolima).
- TETUAN. – Afluente izquierdo del río Saldaña (Tolima).
- TIGINA. – Quebrada en el Municipio de Concepción (Huila).
- TIMANA. – Kechua: *ymana* = “añadido al cabo de los nombres que pueden significar algún defecto de la entereza natural, o alguna alternación della”. (8.246). Población y Municipio del Huila).
- TINE. – Fracción del Municipio de Chaparral (Tolima).
- TINCO. – Kechua: *tinki* = confluencia. Quebrada en el Municipio del Hato (Huila)
- TOBO. – Kechua: *tupu* = alfiler grande (8.248); *tupa* = cosa regia, fuerte. Quebrada en el Municipio de Timaná (Huila).
- TOI. – Afluente del alto río Ortega en el Municipio de Ortega (Tolima).
- TOLUMO. – Afluente derecho del río Magdalena en el Municipio de Cabrera (Tolima).
- TOMA. – Kechua: *tumi* = cuchillo. Quebrada en el Municipio de Carnicerías (Huila).
- TOME. – Kechua: *tumi* = cuchillo. Loma en el Municipio del Hato (Huila).
- TOMIN. – Quebrada en el Municipio de San Luis (Tolima)
- TOMOGO. – Quebrada y fracción del Municipio de San Luis (Tolima).
- TOPA. – Quebrada en el Municipio de Carnicerías (Huila); también quebrada en el Municipio de la Plata (Huila); también población en Tierradentro (Cauca). Cf. Tobo.
- TOPONO. – Cerro en la ribera izquierda del río Saldaña en el Municipio de Ortega (Tolima).

- TOTARE. – Kechua: *tutura* = junco, juncal (8.249). Planta de los pantanos (*Thypha angustifolia*, Philippi), (1,728). Karib: *do* = agua; *are* = a lo largo (4.163). Afluente izquierdo del río Magdalena (Tolima).
- TOTE. – Afluente izquierdo del río Pacarni (Huila).
- TUAMO – Kechua: *tamo* = pasto de paja. (Afluente izquierdo del río Cucuana (Tolima).
- TUCUBAN. – Quebrada en el Municipio de Timaná (Huila).
- TUNE. – Afluente derecho de la quebrada Baché (Huila).
- ULLUMBE. – Kechua: *ullu* = generador; *ullcu* = varón. La sílaba -*mbe* parece en este caso formado por -*mba*, *imba*, partícula que designa relaciones de familia. Quebrada en el Municipio de San Agustín (Huila).
- URA. – Kechua: *ura* = lugar bajo (8.257). Región en el Municipio de Piedras (Tolima).
- VICHIA. – Kechua: *huishi* = ternero, cría de cuadrúpedos. Afluente izquierdo de la quebrada Carbonera en el Municipio de Cunday (Tolima).
- VILE. – Quebrada en el Municipio de Espinal (Tolima).
- VINDI. – Afluente izquierdo del río Magdalena (Huila); Afluente izquierdo del río Coello (Tolima).
- YAGUAL. – Fracción del Municipio de San Luis (Tolima). Cf. Yaguara.
- YAGUARA. – Kechua: *yahuara*, *yaguara* = sangre. Hay que considerar también que en el pijao de Ortega *jaguade* significa tigre (Tupi). Población y quebrada del Municipio de Ortega (Tolima).
- YAGUARÁ. – Río y Municipio del Huila. Cf. Yaguara.
- YAQUILGA. – Kechua: *yaccolca* = manta de las mujeres (8.263) Quebrada y población en el Municipio de Agrado (Huila).
- YAVI. – Quebrada y fracción del Municipio de Natagaima (Tolima)
- YAYA. – Kechua: *yaya* = padre, señor (8.267); *yaya* = tío. Quebrada del Huila.
- YOPAL. – Fracción del Municipio de Cunday (Tolima).
- YOPO. – Kechua: *yupi* = huella, rastro. Fracción del Municipio de Dolores (Tolima).
- YORCA. – Kechua: *yurak* = blanco. Quebrada en el Municipio del Carmen (Tolima).

YUCULA. – Kechua: *yakolla* = manta. Afluente derecho del río Cucuana en el Municipio de San Luis (Tolima).

YUCUPI. – Afluente izquierdo del río Prado (Tolima).

YUNGA. – Kechua: *yunga*, *yunca* = valle caliente. Quebrada en el Municipio de Garzón (Huila).

## BIBLIOGRAFIA

1. –*Lenz* (Rudolf). Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas. Santiago de Chile, 1904. Imprenta de Cervantes.
2. –*Jijon y Caamaño* (Jacinto). Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador interandino y occidental, con anterioridad a la conquista, española. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Edición especial del No. 6. Quito, 1919.
3. –*Simon* (Fray Pedro). Noticias Historiales de las Conquistas en Tierra Firme en las Indias Occidentales. Edición hecha sobre la de Cuenca. Cinco tomos. Bogotá, 1882. Imprenta de Medardo Rivas.
4. –*Rivet* (Paul). La Lengua Chocó. “Revista del Instituto Etnológico Nacional de Bogotá. Facs. I. Bogotá, 1943. Págs. 131-196. Parte I.
5. –*Koch - Grünberg* (Theodor). Vom Roroima Orinoco. Tomo IV. Stuttgart 1928.
6. –*Rivet* (Paul). La Influencia karib en Colombia, Revista del Instituto Etnológico Nacional de Bogotá. Facs. I. Bogotá, 1943. Págs. 55 - 93.
7. –*Cuervo Márquez*. (Carlos). Estudios arqueológicos y etnográficos. Dos tomos. Madrid, 1920. Editorial América.
8. –*Mossi* (Fr. Honorio). Gramática de la lengua general del Perú llamada comúnmente quichua Sucre, 1860. Parte I. Imprenta López. Parte II. Sucre 1860. Imprenta Boliviana.
9. –*Piedrahíta* (Lucas Fernández). Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. Cuatro tomos. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá, 1942.
10. –*Tascón* (Leonardo). Quechuísmos usados en Colombia. Bogotá, 1934. Editorial Santa Fé.
11. –*Buchwald* (Otto V.) La lengua de la antigua provincia de Imbabura. Boletín de la Academia Nacional de Historia. Vol. III. números 7 y 8. Quito, 1921. Págs. 177 - 191.
12. –*Acevedo* (Antonio de). Diccionario geográfico histórico de las Indias Occidentales o América es a saber: de los Reinos del Perú, Nueva España, Tierra - Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada. Madrid, 1789. Imprenta de Manuel González. Cinco tomos.

13. –*Middendorf* (E. W.) Worterbuch des Runa Simi oder der Ketshua - Sprache. Leipzig. 1890. Imprenta Brockhaus.
14. –*Carli* (P. Fr.) Compendio de Gramática quichua. Santiago de Chile, 1889; Imprenta católica de Manuel Infante.
15. –*Grimm* (Juan M.) La Lengua Quichua. Dialecto de la República del Ecuador). París, 1896. Chez Maisonneuve.
16. –*Grigorieff* (Sergei). Compendio del idioma Quichua. Buenos Aires, 1935. Editorial Claridad.
17. –*Florez* (Luis A.) El provincialismo en la literatura colombiana. Revista “Educación” de la Escuela Normal Superior de Bogotá. No. 4. Págs. 357 - 378. Bogotá, 1942. Imprenta Nacional.
18. –*Tascón* (Leonardo). Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca. Bogotá (sin fecha).
19. –*Rivet* (Paul). El Caracolí. Revista del Instituto Etnológico Nacional de Bogotá. Facs. I. Págs. 283 - 295. Bogotá, 1943.
20. –*Lemos* (Gustavo). Glotología Ecuatoriana. (Nombres toponímicos). Boletín del Centro de Investigaciones Históricas. Tomo III. N° III. Págs. 47 - 100. Guayaquil. 1933. Imprenta Municipal.
21. –*Cuervo* (Rufino J.) Apuntaciones Críticas. París, 1907.
22. –*Holguín González* (P. Diego). Gramática y Arte Nueva de la Lengua General de todo el Perú, llamada lengua quichua o lengua del Inca. Segunda edición, 1842.
23. –*Torres* (Eduardo). Geografía del Departamento del Tolima. Imprenta Departamental. Primera edición. Ibagué, 1923.
24. –*Vergara y Velasco* (F. J.) Nueva Geografía de Colombia. Primera edición oficial. Tomo I. Bogotá, 1901.
25. –*Pérez* (Felipe). Geografía General Física y Política de los Estados Unidos de Colombia. Tomo I. Imprenta de Echeverría Hnos. Bogotá, 1883.
26. –*Esguerra* (Joaquín). Diccionario Geográfico de los Estados Unidos de Colombia. Ed. J. B. Gaitán. Bogotá, 1879.
27. –*Zamora* (Manuel M.) Guía de la República de Colombia. Primera edición. Imprenta Eléctrica. Bogotá, 1907.
28. –*Charry* (Gabino). Frutos de mi Tierra. Geografía Histórica del Departamento del Huila). Imprenta Departamental. Neiva, 1922.
29. –*Navarro* (Manuel). Vocabulario Castellano -quechua-pano. Lima, 1903.
30. –*Villarreal*. (Federico). La Lengua Yunga o. Mochica según el arte publicado en Lima en 1644, por el Licenciado D. Fernando de la Cárretera. Lima, 1921.

---

Editorial ARGRA. – Carrera 7ª N° 2-68.-Bogotá.

©Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh.  
Se autoriza su reproducción total o parcial por cualquier medio inventado o por inventarse,  
siempre que se respete la integridad, la paternidad y la autenticidad de la obra.